



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

Tesis Doctoral

**LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DOMÉSTICO A PARTIR
DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES
BRASILEÑAS: de las raíces históricas a la reglamentación**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE
GÉNERO Y POLÍTICAS DE IGUALDAD**

Autora: Wéllia Pimentel Santos

Directora: Dra. D. M^a Luisa Ibáñez Martínez

Tutora: Dra. D^a Marta Del Pozo Pérez

Salamanca, 2023

**LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DOMÉSTICO A PARTIR DE LA
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES BRASILEÑAS: de las
raíces históricas a la reglamentación**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE
GÉNERO Y POLÍTICAS DE IGUALDAD**

Autora: Wéllia Pimentel Santos

Directora: Dra. D. M^a Luisa Ibáñez Martínez

Tutora: Dra. D^a Marta Del Pozo Pérez

Salamanca, 2023

**LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DOMÉSTICO A PARTIR DE LA
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES BRASILEÑAS: de las
raíces históricas a la reglamentación**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE
GÉNERO Y POLÍTICAS DE IGUALDAD**

Autora: Wéllia Pimentel Santos

Directora: Dra. D. M^a Luisa Ibáñez Martínez

Tutora: Dra. D^a Marta Del Pozo Pérez

Salamanca, 2023

“O trabalho é a fonte de toda riqueza, afirmam os economistas. Assim é, com efeito, ao lado da natureza, encarregada de fornecer os materiais que ele converte em riqueza. O trabalho, porém, é muitíssimo mais do que isso. É a condição básica e fundamental de toda vida humana. Em tal grau que, até certo ponto, podemos afirmar que o trabalho criou o próprio homem”.

(Engels, F. Sobre o Papel do Trabalho na Transformação do Macaco em Homem)

Dedico este trabajo a todas las mujeres trabajadoras del hogar que llevan a cabo el difícil día a día de asegurar el confort en la vida de muchas personas.

AGRADECIMIENTOS

A todos mis familiares, en especial a mis padres por su apoyo incondicional;

A la Universidad de Salamanca por la excelente formación académica y ciudadana;

A Dra. D. María Luisa Ibáñez Martínez, un agradecimiento muy especial en el proceso de desarrollo de esta investigación;

A Dra. Marta Del Pozo Pérez, coordinadora Doctorado Estudios Interdisciplinarios de Género, por la oportunidad de realizar este doctorado;

A Kate Bartlett que ha sido única en esta trayectoria.

Al Tribunal examinador que se puso a disposición para participar en este momento tan importante de mi vida contribuyendo a este trabajo.

Mi más sincero agradecimiento.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	28
ABSTRACT	29
RESUMO	30
1 INTRODUCCIÓN	19
1.1 Presentación breve del trabajo	19
1.2 Justificación del trabajo	21
1.3 Preguntas de investigación.....	22
1.4 Objeto de la investigación.....	23
1.5 Hipótesis	23
1.6 Metodología	24
DEL ORDEN DE ESCLAVISTAS A LA PSEUDO-EQUIDAD DEL TRABAJO NEGRO EN BRASIL: el mito de la democracia racial	30
2.1 Del orden esclavista a la pseudoequidad del trabajo negro en Brasil	31
2.2 Brasil Colonia y la construcción de la identidad negra.....	32
2.3 Posición social de la mujer en el orden esclavista	35
2.4 Abolicionismo: el movimiento para acabar con la esclavitud	43
2.5 Legado de la esclavitud y el mito de la democracia racial	46
LA CLASE OBRERA A LA LUZ DEL MATERIALISMO HISTÓRICO	52
3.1 Clase social en Karl Marx.....	53
3.2 La formación de la clase obrera brasileña y del movimiento sindical.....	63
3.3 La clase obrera y el capitalismo moderno.....	69
3.3.1. <i>Trabajo intermitente y esclavitud moderna</i>	72
EL NEGRO EN BRASIL HOY: JERARQUÍAS E IDENTIDADES RACIALES	78
4.1 Jerarquías e identidades raciales	79
4.2 Teoría del colorismo	84
4.3 ¿Qué es un lugar de habla?	93
FEMINISMO MARXISTA Y CATEGORÍA TRABAJO	96
5.1 El marxismo y la categoría del trabajo	97
5.2 Patriarcado y feminismo marxista	99
5.2.1 <i>Teoría de Sistemas Unitarios</i>	101
5.2.2 <i>Feminismo negro</i>	107
5.3 División sexual del trabajo	110
5.4 Mujeres y trabajo informal.....	115

5.4.1 <i>Las mujeres negras y el mercado laboral</i>	118
TRABAJO DOMÉSTICO: ¿EVOLUCIÓN O PRECARIZACIÓN?	124
6.1 El trabajo doméstico	124
6.2 El estigma y la desvalorización del trabajo doméstico	126
6.3 La regulación del trabajo doméstico en Brasil y la Propuesta de Reforma de la Constitución Federal 66/12: PEC das Domésticas	129
INVESTIGACIÓN SOBRE REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DOMÉSTICO DE LAS ENTREVISTADAS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BELO HORIZONTE	144
7.1 Teoría de las Representaciones Sociales (TRS)	146
7.2 Instrumentos y técnicas para la recopilación de datos	150
7.3 La elección de la muestra y la recolección de datos	151
7.4 Método de análisis de datos	152
7.5 Región Metropolitana de Belo Horizonte (RMBH).....	153
7.6 Caracterización de la muestra estudiada	157
7.7 Categorías temáticas	162
7.7.1 <i>Trayectoria familiar y profesional</i>	162
7.7.2 <i>Experiencias en trabajo doméstico</i>	169
7.7.3 <i>El trabajo doméstico como actividad eminentemente femenina</i>	180
7.7.4 <i>La servidumbre</i>	183
7.7.5 <i>Informalidad en el trabajo doméstico</i>	188
7.7.6 <i>Tareas del hogar y tiempo libre</i>	192
DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	198
CONCLUSIONES.....	222
BIBLIOGRAFÍA	228
ANEXOS	242
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	09
ÍNDICE DE GRÁFICOS	10
ÍNDICE DE FIGURAS	12
ÍNDICE DE TABLAS.....	13
ÍNDICE CUADROS	13

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

DAE: Documento de Cobro Simple Doméstico

CEASA: Centros de Abastecimiento

CLT: Consolidación de las Leyes Laborales

CF: Constitución Federal

CTB: Central dos Trabalhadores do Brasil

CTPS: Tarjeta de Empleo y Seguridad Social

DIEESE: Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos

FGTS: Fondo de Indemnización por Cesantía

IBGE: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística

INSS: Instituto Nacional de la Seguridad Social

IPEA: Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas

LC: Ley Complementaria

LGBTQIA+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transgénero, Intersexuales, Assexuais+

MEI: Microempresario Individual

MG: Minas Gerais

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONU: Organización de Las Naciones Unidas

PEA: Población Económicamente Activa

PEC: Propuesta de Enmienda Constitucional

PIA: Población en Edad de Trabajar

PIS: Programa de Integración Social

PME: Encuesta Mensual de Empleo

PNAD: Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares

PSD: Partido Socialdemócrata

PTB: Partido Laborista Brasileño

RMBH: Región Metropolitana de Belo Horizonte

SEPPIR: Secretaría Especial de Políticas para la Promoción de la Igualdad Racial

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación

TRS: Teoría de las Representaciones Sociales

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas

USP: Universidad de San Paulo

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1– Número (en miles) y porcentaje de personas dedicadas al trabajo doméstico en Brasil, 2013 a 2022 (en el 4º trimestre de cada año).....	141
Gráfico 2 – Distribución de trabajadoras domésticas y mujeres ocupadas por situación de pobreza (en %) – Brasil, 2013, 2019, 2020 y 2021.....	142
Gráfico 3 - Renta media mensual real de todas las mujeres ocupadas y trabajadoras del hogar (en R\$ del 4º trimestre de 2022) Brasil, 2013-2022 (en el 4º trimestre de cada año).....	143
Gráfico 4 - Edad de las participantes.....	160
Gráfico 5 - Perfil del estado civil de las entrevistadas.....	161
Gráfico 6–Identidad étnico-racial.....	162
Gráfico 7 – Lugar de residência.....	162
Gráfico 8 – Ocupaciones de las trabajadoras del hogar	163
Gráfico 9– La composición familiar.....	164
Gráfico 10 – Grado de escolaridad.....	164
Gráfico 11 – Grupo de edad en el que empezó a trabajar.....	165
Gráfico 12 - Participación de los ocupados en el empleo doméstico, por sexo y raza Brasil - 2018 (miles de personas).....	202
Gráfico 13 - Proporción de trabajadores domésticos remunerados de 16 años o más en el total de personas ocupadas en el mercado laboral, por género - Brasil y Grandes Regiones (2018) (en %)......	203

Gráfico 14 – Brasil: Ingreso promedio total (en R\$), de mujeres ocupadas, trabajadoras del hogar , con y sin contrato formal – 1° trim. 2020.....	205
Gráfico 15 – Brasil: Trabajadores domésticos, según registros de empleo formal – 1° trim 2020.....	206
Gráfico 16 - Proporción de trabajadoras domésticas remuneradas de 16 años y más en el total de ocupados en el mercado de trabajo, por sexo - Brasil y Grandes Regiones (2018) (en %)	208
Gráfico 17 - Promedio de años de escolaridad de los trabajadores domésticos remunerados de 16 años o más, por color/raza y grupo de edad – Brasil (2018).....	209
Gráfico 18 - Distribución porcentual de ocupados por categoría de ocupación – Minas Gerais, RMBH e interior del estado – 2012/2019.....	210
Gráfico 19 - Distribución porcentual de ocupados por categoría de ocupación – Minas Gerais, RMBH e interior del estado – 2019.....	211
Gráfico 20 - Ingreso medio real habitual de los ocupados en todos los trabajos – Minas Gerais– 2019.....	212
Gráfico 21 - Ingreso medio real habitual de los ocupados en todos los trabajos – RMBH – 2019.....	213
Gráfico 22- Ingreso medio real habitual de los ocupados en todos los trabajos – Interior del estado (excepto RMBH) – 2019.....	213

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 - Esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo. XIX.....	38
Figura 2 - Compras de esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo. XIX.....	38
Figura 3 - Esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo. XIX.....	39
Figura 4 - Esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo. XIX.....	39
Figura 5 - Pantone, 51-7 C.....	87
Figura 6 – Pantone, 58-5 C.....	88
Figura 7 – Pantone, 58-5 C vs Pantone 7596 C.....	88
Figura 8 – Región Metropolitana de Belo Horizonte.....	156
Figura 9 – Salario medio mensual de los trabajadores formales en la ciudad de Belo Horizonte.....	157
Figura 10 - Crímenes violentos en la capital minera.....	158
Figura 11 – Trabajador a domicilio.....	189
Figura 12 – Anuncio de niñera.....	190
Figura 13 – Periodistas Profesionales de Brasilia.....	190
Figura 14 – Trabajador doméstico por cada dos días.....	191

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 - Salario Mínimo: valores nominales.....	136
Tabla 2: Costo mensual - Salario Mínimo Federal 2023.....	138
Tabla 3: Empleado, Empleado Doméstico y Trabajador Independiente, al 01/01/2023.....	144
Tabla 4 – Brasil: Fuerza de trabajo, ocupados y trabajadores domésticos – 1 trim. 2020.....	204
Tabla 5 – Brasil: Trabajadoras del hogar, según registro de trabajo formal y color – Part. (%) y renta media (en reales corrientes) – 1° trim. 2020.....	206
Tabla 6 – Brasil: Total de ocupados en Brasil, total de mujeres ocupadas, empleadas del hogar, según registro de trabajo y regiones – Participación (%) y remuneración media (en reales corrientes) – 1°trim 2020.....	207
Tabla 7 – Participación de las trabajadoras del hogar en el total de mujeres ocupadas en Brasil, según niveles de escolaridad – 1° trim. 2020.....	217

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 -Resumen con los cambios tras la aprobación de la Ley.....	134
Cuadro 2 -Resumen de los principales cambios introducidos por la Reforma Laboral (Ley 13.467/2017).....	139
Cuadro 3 -Resumen con las características de las entrevistadas.....	215

RESUMEN

La presente tesis doctoral investiga la invisibilidad del trabajo doméstico a partir de la representación social de las mujeres brasileñas, analizando históricamente cómo se configura el trabajo doméstico en Brasil. Se trata de una investigación que tiene como objetivo el analizar la situación específica de las trabajadoras del hogar en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG (Brasil) en cuanto a las relaciones de trabajo correlacionadas con la familia, las condiciones de su participación en el mercado laboral, centrándose en cómo han evolucionado los derechos de estas trabajadoras y los desafíos a los que aún se enfrentan, para conseguir la igualdad en el trabajo.

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter cualitativo, utilizando como técnica las entrevistas en profundidad a partir de la Teoría de las Representaciones Sociales, específicamente el enfoque procedimental de Serge Moscovici. El presente trabajo buscó analizar los discursos de las mujeres que ocupan el trabajo doméstico y sus trayectorias en el mundo del trabajo. De esta forma, se realizó una investigación de campo con trabajadoras del hogar sindicalizadas y no sindicalizadas de la Región. El análisis de las entrevistas reveló que el trabajo doméstico implica profundas desventajas para ellas, lo que forma parte de los circuitos que hacen especialmente vulnerables la vida de las mujeres negras.

Las conclusiones obtenidas de esta investigación muestran que la lucha por el racismo implica la necesidad de una transformación social en su dimensión estructural para la construcción de una sociedad mejor. De la misma manera, debe de producirse la lucha contra el machismo porque el privilegio masculino también estructura las relaciones sociales. Es necesario plantear una sociedad en la que los medios de producción ya no estén concentrados en manos de una minoría, en la que la riqueza socialmente producida sea compartida, socializada, y en la que esta socialización de la riqueza no provoque nunca más una enajenación de esa mayoría, sino una superación de la alienación del trabajo. Es decir, que trabajen en el sentido de tener placer en el trabajo, que consideren la plenitud de la satisfacción humana, trabajar por un bien común, por el bien de toda la sociedad. Por tanto, una sociedad sin alienación del trabajo, y al mismo tiempo sin dominación de género y sin dominación racial.

Palabras clave: Trabajo. Doméstico. Mujeres. Invisibilidad. Brasil.

ABSTRACT

This doctoral thesis investigates the invisibility of domestic work from the social representation of Brazilian women, analyzing historically how domestic work is configured in Brazil. This is a research that seeks to analyze the specific situation of domestic workers in the metropolitan region of Belo Horizonte/MG (Brazil) with regard to work relationships correlated with the family, the conditions of insertion of women in the labor market, focusing on how these workers' rights have evolved and the challenges they still face in achieving equality at work.

The methodology used in this research is qualitative and uses in-depth interviews as a technique based on the Theory of Social Representations, specifically on Serge Moscovici's procedural approach. In line with these precepts, the present work sought to analyze the discourses of women who occupy domestic work and their trajectories in the world of work. Thus, a field investigation was carried out with unionized and non-unionized domestic workers in the Belo Horizonte/MG Region. The analysis of the interviews revealed that women's domestic work entails profound disadvantages for them, which is part of the circuits that make their lives especially vulnerable, especially the lives of black women.

The conclusions obtained in this research show that the fight against racism implies the need for a social transformation in its structural dimension for the construction of a better society. Likewise, there must be a fight against machismo because male privilege also structures social relations. It is necessary to think of a society in which the means of production are no longer concentrated in the hands of a minority, in which the socially produced wealth is shared, socialized, and in which this socialization of wealth no longer causes an alienation of this majority, but an overcoming of the alienation of work. That is, those who work in order to enjoy their work, who consider the fullness of human satisfaction, working for the common good, for the good of society as a whole. Therefore, a society without alienation from work, and at the same time without gender domination, without racial domination.

Keywords: Work. Domestic. Women. Invisibility. Brazil.

RESUMO

Esta tese de doutorado investiga a invisibilidade do trabalho doméstico a partir da representação social da mulher brasileira, analisando historicamente como o trabalho doméstico se configura no Brasil. Trata-se de uma pesquisa que busca analisar a situação específica das trabalhadoras domésticas da região metropolitana de Belo Horizonte/MG (Brasil) no que se refere às relações de trabalho correlacionadas com a família, às condições de inserção da mulher no mercado de trabalho, enfocando sobre como os direitos dessas trabalhadoras evoluíram e os desafios que ainda enfrentam para alcançar a igualdade no trabalho.

A metodologia utilizada nesta pesquisa é qualitativa e utiliza como técnica a entrevista em profundidade fundamentada na Teoria das Representações Sociais, especificamente na abordagem processual de Serge Moscovici. Nesses preceitos, o presente trabalho buscou analisar os discursos de mulheres que ocupam o trabalho doméstico e suas trajetórias no mundo do trabalho. Dessa forma, foi realizada uma investigação de campo com trabalhadoras domésticas sindicalizadas e não sindicalizadas da Região. A análise das entrevistas revelou que o trabalho doméstico das mulheres implica em profundas desvantagens para elas, o que faz parte dos circuitos que tornam suas vidas especialmente vulneráveis, especialmente a vida das mulheres negras.

As conclusões obtidas nesta pesquisa mostram que a luta contra o racismo implica a necessidade de uma transformação social em sua dimensão estrutural para a construção de uma sociedade melhor. Da mesma forma, deve haver uma luta contra o machismo porque o privilégio masculino também estrutura as relações sociais. É preciso pensar uma sociedade em que os meios de produção não estejam mais concentrados nas mãos de uma minoria, em que a riqueza socialmente produzida seja compartilhada, socializada, e em que essa socialização da riqueza não cause mais uma alienação dessa maioria, mas uma superação da alienação do trabalho. Ou seja, que trabalhem no sentido de ter prazer no trabalho, que considerem a plenitude da satisfação humana, trabalhando para um bem comum, para o bem de toda a sociedade. Portanto, uma sociedade sem alienação do trabalho, e ao mesmo tempo sem dominação de gênero, sem dominação racial.

Palavras-chave: Trabalho. Doméstica. Mulheres. Invisibilidade. Brasil.

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación breve del trabajo

En la actualidad la categoría ‘trabajo’ es merecedora de la atención de muchos investigadores provenientes de distintos campos científicos (la Economía, el Derecho, la Psicología, la Sociología...) siendo, quizás, uno de los más conocidos el filósofo alemán Karl Marx, quien dedicó buena parte de sus obras al estudio del término y sus relaciones.

Aunque en el contexto actual esta palabra se suele utilizar en sentido positivo, etimológicamente, el término proviene del latín *tripalium*, que era una herramienta utilizada en la agricultura, convirtiéndose, también, a finales del siglo VI, en instrumento romano de tortura; lo que significa que, al menos originalmente, la expresión “obra” /” trabajo” trae en su esencia una perspectiva negativa (Battaglia, 1951).

En el campo de las ciencias sociales existen tres grandes definiciones, intrínsecamente correlacionadas de lo que se considera ‘trabajo’, la primera de ellas, ligada al sentido más común y popular del término, entiende el trabajo como una determinada actividades incluso como un producto final; además, también, puede ser entendido en la relación de trabajo como una meta, un objetivo, ya que la actividad genera un determinado producto, y ese producto siempre estará ligado a un objetivo, una meta. Schwartz (2011) agrega que el trabajo es una realidad compleja, por lo que una definición clara del trabajo siempre será una dificultad.

El trabajo humano tiene la particularidad de ser un trabajo racional. Aunque el concepto se utiliza para designar la actividad de los animales, existen algunas diferencias sustanciales entre estos dos tipos de trabajo. La primera, parte de la comprensión de que el trabajo de los animales no es algo aprendido. Esto quiere decir que los animales ya nacen con esta información que se les atribuye genéticamente, por lo que el trabajo de los animales está muy ligado a la idea de instinto. Por otro lado, el trabajo humano tiene como principal característica el aprendizaje; nadie nace sabiendo trabajar por instinto.

Marx y Engels consideran que el hombre se diferencia de los animales, entre otros motivos, “desde el momento en que comienza a producir su medio de vida, paso que está condicionado por su resistencia corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material” (Marx y Engels, 1974:19).

En este sentido, el trabajo como actividad racional presupone algunos puntos a tener en cuenta: primero; es un proceso continuo porque el ser humano trabaja toda su vida. Segundo, es una obra creativa, ya que genera valor de uso y de cambio. No deja de ser un elemento

transformador de la naturaleza, aunque su labor sea repetitiva. En este sentido Marx considera el trabajo como “un proceso entre el hombre y la naturaleza. Proceso en el cual el hombre, por su propia acción, media, regula y controla su metabolismo con la Naturaleza” (Marx, 1985:149), pero al mismo tiempo, el trabajo establece una relación entre los individuos y por ende de las clases sociales que de ellas se derivan y producen la explotación y la dominación social de unos individuos sobre otros a través de la intercalación de fuerzas entre el capital y el trabajo.

Bajo este espectro, el capitalismo solo acentuó los antagonismos sociales, promoviendo de manera racional y compleja, la división social y técnica del trabajo, teniendo en la historia un flujo ininterrumpido de lucha de clases (Marx y Engels, 2010). No por ello se deja de reconocer por parte del economista alemán la importancia del trabajo:

“[...] la existencia [...] de cada elemento de riqueza material no existente en la naturaleza, siempre ha tenido que estar mediada por una actividad productiva especial, adecuada a su finalidad, que asimila elementos específicos de la naturaleza a necesidades humanas específicas. Como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, una condición de la existencia humana, independiente de todas las formas de sociedad, una eterna necesidad natural para mediar el metabolismo entre el hombre y la naturaleza y, por tanto, de la vida humana” (Marx, 1985:50) (nuestra traducción).

A partir de estas determinaciones ontológicas aproximándose al legado marxista, la presente tesis doctoral tiene como objetivo exponer las inconsistencias entre la categoría “trabajo” correlacionadas con la “desigualdad de género y raza en la sociedad brasileña”, cuestionando la “objetivación” del cuerpo negro que incluso después del proceso de abolición de la esclavitud, en 1888, sigue siendo tratado como “menos importante.

Además, en este trabajo se realizará un abordaje de la construcción histórica de la domesticidad como elemento femenino a partir de la realidad de vida de las trabajadoras del hogar brasileñas. Por lo tanto, el estudio pretende desarrollar algunos puntos de discusión en torno a una categoría exclusiva de trabajadores: los trabajadores domésticos, con la especificidad del trabajo doméstico asalariado en Brasil, ya sea formal o informal, cuyo perfil es predominantemente femenino, lo que presupone reflejar la presencia femenina en el mundo del trabajo, estableciendo, desde la concepción de derechos sociales, las contradicciones entre individuo y clase social, como los que surgen entre raza y género, que no siempre han sido respetadas por quienes emplean trabajadoras del hogar en sus casas, como lo muestra Antunes (1995).

Es importante señalar que, en esta investigación, el trabajador doméstico será clasificado según la metodología de la Encuesta Mensual de Empleo – PME: “la persona que trabaja prestando servicio doméstico remunerado en efectivo o en prestaciones, en uno o más hogares” (IBGE, 2010:03). En cuanto a la ocupación referida a estos trabajadores domésticos, se considerará: “empleada doméstica, señora de la limpieza, trabajadora diaria, niñera, cocinera, lavandera, conserje, ama de llaves, acompañante anciano, acompañante enfermo, acompañante infantil, etc.” (IBGE, 2010:03).

En cuanto a las estadísticas, es importante mencionar los datos proporcionados en una encuesta realizada en 2017 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que muestra que hay alrededor de 7 millones de trabajadores domésticos en Brasil- el grupo más grande del mundo, con tres empleados por cada grupo de 100 habitantes¹-, de los cuales el 93% son mujeres, 63 % de ellas son negras o pardas y con bajo nivel de educación.

Otro estudio realizado por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA, 2017) en alianza con ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres) recopiló datos históricos del sector desde 1995 hasta 2015, brindando información sobre la situación de las mujeres, con base en las categorías de 'raza' y 'género' asociadas con el trabajo doméstico. El estudio concluyó que la mayoría de las trabajadoras del hogar en Brasil, todavía no tienen un contrato formal, con solo el 26% de ellas con un contrato formal que es una obligación legal. Incumplir la legislación significa, especialmente entre los jornaleros, no cotizar a la seguridad social. Aun así, su registro creció en los últimos 9 años, pasando de 1,45 millones a 1,625 millones. Y la región nororiental muestra una situación aún peor, ya que solo el 13,7% de las trabajadoras del hogar tienen contrato laboral (IPEA, 2017).

Considerando que casi 6 millones de trabajadoras en Brasil están involucradas en el trabajo doméstico, entendemos que debemos centrar nuestra investigación en estas trabajadoras, buscando comprender cómo se establece la articulación entre lo histórico y lo social y su dimensión simbólica en relación al trabajo doméstico y asalariado.

1.2 Justificación del trabajo

Es de señalar que las dimensiones de análisis indicadas en esta tesis tienen una relevancia particular en la construcción de mi trayectoria como profesional del Trabajo Social,

¹El liderazgo brasileño en este ranking es cuestionado solo por la informalidad y la falta de datos confiables de otros países (OIT, 2017).

lo que motivó el deseo de profundizar, a través de la investigación y el debate de ideas, en cuestiones que surgieron durante el ejercicio de la práctica profesional, al abordar las dificultades con las que se enfrentan estas trabajadoras del hogar en el núcleo profesional en lo que se refiere a garantizar la propia supervivencia, el desarrollo y la protección integral de los niños/as y demás miembros de sus familias, ello asociado con el desmantelamiento de los derechos laborales.

Actuar directamente sobre los problemas que subyacen a las desigualdades sociales y la consecuente estigmatización de las minorías² sociales se ha convertido en el locus para un posicionamiento más crítico y reflexivo frente a los problemas sociales que afectan, directa o indirectamente, a muchos miembros de nuestra sociedad, por lo que es imprescindible, en este campo, el tener nuevas perspectivas. Por lo tanto, la propuesta en foco pretende, por un lado, los avances realizados y por otro señalar los desafíos a los que debe de enfrentarse la sociedad brasileña en el contexto de las desigualdades sociales tan latentes en el país.

Es de reconocer que existen muchos e importantes trabajos científicos que abordan el tema objeto del presente estudio, pero son pocos los que se encaminan hacia la especificidad de la invisibilización del trabajo doméstico desde la perspectiva de la representación social de estas mujeres bajo la égida de una construcción sociohistórica que impregna las metamorfosis societarias de finales del siglo XX. De esta forma, el presente trabajo, al formar parte del conjunto de aportes empíricos sobre las condiciones de este trabajo doméstico, parte de una propuesta sin pretensiones desde el punto de vista teórico para abarcar todas las consideraciones sobre el tema, sin embargo, es relevante por ofrecer algunas indicaciones preliminares y limitadas sobre el tema.

1.3 Preguntas de investigación

A tenor de lo anterior, nuestro estudio se guiará por las siguientes preguntas de investigación:

1- En la realidad brasileña, ¿cómo la distribución del trabajo doméstico potencia las desigualdades sociales? En este punto, consideraremos otras preguntas más generales, tales como:

- a) ¿Cómo los discursos sociales sobre el trabajo doméstico establecen roles sociales y estereotipos de género?

²Cabe señalar aquí que cuando se usa el término 'minoría', no se trata en términos cuantitativos de personas, sino que estamos hablando de minorías, en el sentido de ser tratados como "menores", es decir, de manera inferior.

b) ¿Cuáles son los elementos que rodean la división sexual del trabajo y cómo impacta esto en las mujeres?

2- ¿Cuáles son los mecanismos causales que nos ayudan a explicar la intersección de clase, género y raza en el trabajo doméstico?

1.4 Objeto de la investigación

Ante los interrogantes planteados y con la intención de ofrecer nuevos indicios para la comprensión de las situaciones que viven estas mujeres en el mundo del trabajo doméstico, el **objetivo general** de esta investigación es identificar, desde la perspectiva de las representaciones sociales, las condiciones del trabajo doméstico remunerado de las mujeres brasileñas que viven en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a partir de las tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad. Este objetivo se ha desglosado en **objetivos específicos** destinados a:

- Investigar las inconsistencias entre la categoría “trabajo” correlacionada con la desigualdad de 'género', 'clase social' y 'raza' en la sociedad brasileña;
- Estudiar la “objetivación” del cuerpo negro como determinante histórico del trabajo doméstico en el contexto brasileño;
- Comprender las relaciones de trabajo entre empleador/es y trabajadoras, trayectoria ocupacional y las relaciones de las trabajadoras del hogar en el contexto social y familiar;
- Identificar la legislación existente en Brasil en defensa de los/as trabajadores/as domésticos.

1.5 Hipótesis

A partir de estos factores y sus posibles conjunciones trabajaremos con los siguientes mecanismos causales (hipótesis) para conocer y dar a conocer cómo se configura el trabajo doméstico en Brasil.

H1- Las desigualdades en el mercado de trabajo, a partir de las intersecciones de género y raza, muestran que la actividad doméstica se sustenta de la desigualdad y de las dinámicas sociales creadas principalmente después del período de la abolición de la esclavitud en Brasil, que históricamente se ha perpetuado en el imaginario social de la élite brasileña bajo un sesgo de esclavitud aún presente en las prácticas disimuladas de trato a estas trabajadoras del hogar.

H2- Las relaciones laborales en una perspectiva que recoja la construcción histórica de la domesticidad es también una condición necesaria para comprender el elemento de “lo femenino”, acercándose a la realidad de vida de la gran mayoría de mujeres negras que experimentan afectos desiguales en cuanto a la interseccionalidad entre clase, género y raza y sus condiciones de trabajo.

Los factores explicativos serán analizados de forma articulada, como conjunciones causales que explican la variación del fenómeno de nuestro interés.

1.6 Metodología

Para abordar las cuestiones presentadas anteriormente, en esta investigación se utiliza una metodología basada en la perspectiva teórico-metodológica de la Teoría de las Representaciones Sociales, apoyándonos especialmente en Serge Moscovici³, que la define como:

“un conjunto de conceptos, proposiciones, explicaciones, creados en la vida cotidiana en el curso de la comunicación interindividual. Son equivalentes en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales y aún pueden verse como una versión contemporánea del sentido común. Su función principal es hacer familiar lo desconocido” (Moscovici, 2003:154) (nuestra traducción).

En ese sentido, señala que mediante el conocimiento las representaciones sociales de aspectos vinculados a la realidad del trabajo doméstico en Brasil, tenemos la posibilidad de esclarecer cuál es este pensamiento colectivo, cómo se construye y funciona este proceso ideológico de significados formados en la mente de los individuos pertenecientes a un grupo determinado.

Consideramos que es a partir de la comprensión de la naturaleza social, desde donde podremos realizar la mutación de una realidad extraña, desconocida, convergiéndola hacia una realidad familiar, de forma que se facilite la comunicación entre los individuos, de manera que se pueda orientar la acción social a desarrollar y además pueda servir para justificar las decisiones, posiciones y conductas adoptadas cara al objeto de estudio.

En cuanto a los procedimientos técnicos a utilizar, la propuesta se basa en la investigación que permite una mayor aproximación y comprensión de la problematización encarada desde la realidad local para entenderla como un proceso permanentemente inacabado.

³Es el primer teórico que introdujo el concepto de representaciones sociales en la Psicología Social. Su teoría se convirtió en uno de los enfoques predominantes en Europa y otros continentes.

Así, fue una investigación realizada, fue por un lado a partir de la revisión no exhaustiva de referentes teóricos publicados por medios escritos y electrónicos, como web de páginas oficiales de datos estadísticos, libros, artículos científicos, de autores/as de gran notoriedad⁴ en el área de los estudios de género y sus ramificaciones, correlacionados con la categoría laboral, con base en las clases sociales. Por otro lado, para la realización del trabajo de campo, la técnica de recolección de datos utilizada en esta investigación fue a través de la entrevista semi estructurada y en profundidad.

El uso de la combinación de herramientas cualitativas y cuantitativas se debe debe, fundamentalmente, a que se considera que la formación profesional en Ciencias Sociales exige interacción con numerosos factores de la vida cotidiana.

El fundamento del abordaje de las metodologías de investigación cualitativa adoptada por esta investigación se debe, fundamentalmente, a que se considera que la formación profesional en Ciencias Sociales exige interacción con numerosos factores de la vida cotidiana, y este abordaje es uno de los medios adoptados para llegar a conocerlos. Ante lo anterior, Silva explica:

“Al producir una ruptura con el positivismo, las Ciencias Sociales asumen una nueva postura epistemológica y metodológica al reconocer a priori la complejidad, mutabilidad e irreductibilidad de la vida social, al mismo tiempo que resaltan la necesidad de una mayor intervención del sujeto en el proceso. del conocimiento de lo real y el papel de la subjetividad en la interpretación de lo social” (Silva, 2013:01).

En estos preceptos, el enfoque cualitativo propone analizar un contexto inseparable de su entorno. Por lo tanto, ya que la propuesta aquí será identificar, en la perspectiva de las representaciones sociales, las condiciones de trabajo doméstico remunerado de las mujeres brasileñas residentes en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a partir de las tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad, es un fenómeno en su contexto natural, con el fin de hacer congruente el proceso de construcción de la realidad social.

Creswell (2010) trae algunos supuestos sobre la investigación cualitativa. La primera es que esta investigación se basa en un contexto natural. La segunda es que, en la investigación cualitativa, el investigador es un actor clave en los análisis, es decir, la experiencia del investigador tendrá peso en el momento del análisis, y para eso necesita conocer el contexto, para tomar buenas decisiones en sus análisis cualitativos.

⁴Entre ellos, Simone de Beauvoir, Friedrich Engels, Karl Marx, Heleieth Saffioti, Judith Butler, Ângela Davis, Mary Wollstonecraft, Flávia Biroli, Ricardo Antunes, etc.

Otro supuesto del análisis cualitativo es que depende de múltiples métodos, principalmente la recopilación de datos. Esto se debe a que, a diferencia del análisis cuantitativo, en el que el investigador puede garantizar la confiabilidad de su investigación a través de datos estadísticos, en la investigación cualitativa, el investigador necesita triangular fuentes y análisis para que sus datos y análisis sean veraces y confiables en el campo estudiado (Creswell, 2010).

También es un supuesto de la investigación cualitativa centrarse en la experiencia de vida del participante. Por lo tanto, se considera necesario escuchar a los sujetos no solo para obtener información. Como explican Araújo et al., (2020:83) “dar voz y tiempo no solo para dar visibilidad, sino para orientar mejor la investigación a fin de obtener una solución al problema estudiado”.

Para las autoras, “el sujeto de investigación es la parte más frágil de esta relación. Todas y cada una de las consecuencias que se deriven del resultado de una investigación caerán dentro del universo poblacional estudiado”. Así, todo lo que el participante de la investigación pronuncie será válido, considerando su experiencia del fenómeno estudiado, de modo a “ampliar la mirada sobre los diversos fenómenos sociales que nos rodean y que requieren respuestas concretas y tangibles, sin embargo, esto, sin caer en la reducción del empirismo” (Araújo et al., 2020:83-84).

Los datos cualitativos suelen profundizarse mejor a través de vivencias, de las observaciones de un determinado fenómeno. En este sentido, el análisis y organización de los datos recopilados se agruparán aquí en categorías y códigos, con el fin de representar los conceptos estudiados y, a partir de ello, se inferirán los resultados al problema de investigación.

Por lo tanto, para posibilitar también el estudio de tales fenómenos y sus relaciones sociales intrínsecas, durante el análisis de las entrevistas, se realizará un análisis de datos secundarios, a partir de la base de datos oficial del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA), Departamento de Estadística y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), entre otros, cuyo objetivo será observar de manera práctica el fenómeno verificado. En este sentido, la investigación cuantitativa actuará en esta investigación de forma complementaria.

Dicho esto, también es importante considerar que el análisis cualitativo no es generalizable, el contexto observado y los resultados de los datos aquí tratados no sirven para explicar un contexto diferente. Esto se debe a que, como se dijo, el fenómeno estudiado en la investigación cualitativa es dependiente del contexto en el que se inserta.

También adoptamos la perspectiva teórica del materialismo histórico dialéctico para guiar nuestras discusiones basadas en el entendimiento de que,

“(…) las sociedades humanas existen en un determinado espacio, en un determinado tiempo, en el que los grupos sociales las hacen mutables y que todo -instituciones, leyes, cosmovisiones- es provisional, transitorio y está en constante dinamismo y, potencialmente, puede ser transformado” (Araújo et al, 2020:82).

A su vez, la investigación de campo sirvió para confrontar la teoría con la práctica, buscando evidencias que pudieran corroborar o refutar las hipótesis propuestas por la investigación. Así, ir al campo permitió buscar información y conocimientos que están íntimamente relacionados con el problema planteado, con el fin de verificar los hechos y fenómenos exactamente como se manifiestan.

Para comprender mejor la discusión del problema aquí propuesto, el trabajo se estructuró en 6 capítulos, además de los resultados, las conclusiones y la bibliografía utilizada.

El capítulo 1, titulado ‘Del orden de la esclavización a la pseudoequidad del trabajo negro en Brasil: el mito de la democracia racial’, refleja el proceso de esclavización de las personas negras hasta llegar al mito de la democracia racial. Veremos aquí que, a partir del siglo XVI, algunos portugueses, los más audaces, llegaron a Brasil y establecieron empresas a través de plantaciones de azúcar, convirtiéndose en dueños de la tierra y también de los esclavos que trabajaban allí y que producían riqueza. Vamos a observar cómo la historiografía muestra la lenta evolución de las conquistas sociales de los negros en Brasil.

En el capítulo 2 ‘La clase obrera a luz del materialismo histórico ‘tiene como objetivo conocer cómo el racismo se ubica en las bases económicas de la sociedad, a partir de la noción de clase social desplegada en el conjunto de obras del filósofo y economista alemán Karl Marx y del teórico prusiano Friedrich Engels como eje rector para el análisis de la sociedad de clases en el capitalismo, a partir de la explotación laboral. Conoceremos que la formación de la clase obrera brasileña comienza con la primera experiencia asalariada en el país con la llegada de los italianos, a mediados del siglo XIX y que, en el capitalismo moderno, del siglo XX al XXI, la producción de bienes se realiza en gran escala, concomitantemente con la reducción del tiempo de trabajo, asociada a una intensificación del ritmo de este trabajo. A su vez, podremos observar que el período comprendido entre 1940 a 1950 estuvo marcado por la explosión del mundo informacional, digital. Este escenario favorece una creciente promoción del trabajo precario, además del desmantelamiento total de las instituciones de la democracia representativa, lo que lleva a un proceso de empobrecimiento aún más significativo de la clase trabajadora.

El siguiente capítulo 'Los negros en Brasil hoy: jerarquías e identidades raciales', considera que la raza no existe biológicamente, así mostraremos que ser negro en Brasil es más que un color, es más que un conjunto de rasgos fisiológicos, más que una herencia africana. En Brasil, ser negro es un lugar de opresión. Hay un color para el grupo que está en el poder asociado con la belleza, la pureza, la superioridad, y todos los que están fuera de este estándar eurocéntrico están “deshumanizados”. A través de la teoría sobre el lugar del habla podremos conocer el papel de la autonomía de las personas que sufren opresión al hablar de su propia opresión. Es decir, el foco aquí será reflexionar sobre esta discusión identitaria sobre el lugar de lo subalterno, una mirada hacia atrás, en un intento de tener un lugar del habla diferente al lugar que normalmente se dice, para comprender nociones de poder, precisamente por las formas en que las sociedades dominadas por el patriarcado determinan una condición de lo que se dice, de quién se escucha y de quién habla.

El capítulo 4 trata sobre el ‘Feminismo marxista y la categoría de trabajo’. En este sentido reflexionaremos sobre la corriente del feminismo marxista, considerando que a lo largo de la historia el patriarcado ha sido incorporado al capitalismo, por lo que la superación de éste va ligada a la superación del propio sistema capitalista. Veremos que, entre las diversas corrientes teóricas en el debate de género, existen al menos tres: la teoría de los sistemas dobles o triples, la teoría marxista del capitalismo indiferente o capitalismo 'ciego', la teoría de los sistemas unitarios. A su vez, el movimiento feminista negro también será objeto de reflexión en este capítulo. En este contexto, observaremos las dificultades a las que se enfrentan las mujeres negras en relación a las mujeres blancas en diferentes espacios, principalmente en el mercado laboral. Reflexionaremos sobre la división sexual del trabajo en la esfera pública, a partir de la condición de la mujer en el mercado laboral, y más específicamente el lugar de la mujer negra, lo que supone entenderla desde la óptica interseccional de ser mujer y ser negra.

Trabajo doméstico: ¿evolución o precariedad? es el objeto de análisis del capítulo 5, labor que se subdivide en varias ocupaciones dentro de la categoría: cuidadoras de ancianos, amas de casa, niñeras, enfermeras, camareras, jardineros/as, choferes y de otros tantos profesionales que conforman la categoría de trabajo doméstico. A partir de datos estadísticos podremos comprobar que en Brasil. Esta modalidad es percibida socialmente como un trabajo esencialmente femenino, y dentro de este colectivo especialmente mujeres negras son las que se encuentran entre los grupos de trabajadores más vulnerables. Asimismo, mostraremos que Brasil tardó muchos años en legislar para garantizar a los/as trabajadores/as domésticos los mismos derechos que cualquier otro trabajador/a no incluidos/as en este sector.

Finalmente, el capítulo 6, se presenta el trabajo de campo realizado por la autora de la presente tesis doctoral y que lleva por título: ‘Investigación sobre la representación social del trabajo doméstico en la región metropolitana de Belo Horizonte. A través del enfoque de Serge Moscovici sobre las representaciones sociales, se analizan las entrevistas semiestructuradas y en profundidad realizadas, entre los meses de febrero y diciembre de 2021, a 25 trabajadoras del hogar de la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a fin de conocer las condiciones de trabajo doméstico remunerado de las mujeres que habitan en esta brasileñas que viven en esta región, a partir de sus tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad.

CAPITULO II

DEL ORDEN DE ESCLAVISTAS A LA PSEUDO-EQUIDAD DEL TRABAJO NEGRO EN BRASIL: el mito de la democracia racial

Este capítulo refleja el proceso de esclavización de la población negra en Brasil hasta llegar al mito de la democracia racial. Veremos aquí que a partir del siglo XVI con la llegada a Brasil de algunos portugueses se fundaron empresas especialmente las relacionadas con las plantaciones de azúcar, convirtiéndose así en dueños de la tierra y también de los esclavos que trabajaban en ella y que producían riqueza. En este contexto, la sociedad estaba compuesta básicamente por tres grupos: en la parte superior de la pirámide estaban los terratenientes, los dueños de los ingenios azucareros, los dueños de esclavos y en la parte inferior estaban los esclavos, que generalmente eran indígenas o negros africanos. Esta dinámica entre la casa principal y los cuartos de los esclavos fue lo que determinó la riqueza de un grupo social, la base del pacto colonial y la exploración en Brasil.

Frente a este sistema esclavista que se perpetuó a lo largo de más de tres siglos en la sociedad brasileña, la estructura sociocultural blanca relegó, en general, a las personas negras, a una situación subalterna. Arrieros, campesinos, costureras, encajeras, lavanderas, hilanderas o empleadas del hogar, todos formaban parte de una masa excluida, cuya jornada laboral alcanzaba las 18 horas diarias. Es una sociedad patriarcal, sexista, misógina, en la que básicamente los hombres, especialmente los terratenientes, son los que tendrán el control de facto.

Así en este capítulo veremos cómo la historiografía muestra la lenta evolución de las conquistas sociales de los negros en Brasil. Señalaremos la posición que vivieron las mujeres en este contexto histórico de esclavitud, con mujeres indígenas y negras pasando por un proceso de sometimiento.

Para la sociedad occidental, las mujeres de la alta sociedad no participaban directamente en esta estructura. La mujer rica de posiciones sociales elevadas también estaba su existencia confinada a patrones domésticos con sumisión al esposo y destinada a la organización de la familia y el cuidado de la casa. También hubo mujeres menos afortunadas, provenientes de una élite empobrecida que además del trabajo doméstico realizaban otro tipo de actividades económicas, encaminadas a encontrar recursos para sustentar a sus familias.

Las mujeres negras, en cambio, eran consideradas prácticamente anomalías, y aunque podían beneficiarse de algunos dudosos beneficios de la ideología de la feminidad, no es raro suponer que la “esclava típica” era una trabajadora doméstica, criada en la casa grande, y también fue utilizada por sus amos como mano de obra para todos y cada uno de los servicios domésticos, tales como: tejedoras, hiladoras, encajeras, nodrizas, cocineras, costureras, planchadoras, etc.

Con la abolición de la esclavitud, fechada el 13 de mayo de 1888, terminó la esclavitud de las personas negras, sin embargo, éstas siguen estando en posiciones subordinadas respecto de la población blanca brasileña. En ese sentido, para comprender mejor nuestros problemas actuales, es necesario profundizar en la historia de la esclavitud en Brasil, que es sin duda una de las principales fuentes de toda desigualdad, de toda injusticia social que aún existe en el país.

2.1 Del orden esclavista a la pseudoequidad del trabajo negro en Brasil

Más de 12 millones de africanos llegaron al continente americano como esclavos. De éstos, casi la mitad llegaron a Brasil, lo que lo convierte en el país con mayor número de afrodescendientes en “las Américas”. A pesar de que han transcurrido 100 años de la abolición de la esclavitud, la mayor dificultad sigue siendo lo que los/as expertos/as denominan 'movilidad social' ascendente, la superación de la pobreza y el logro de avances económicos y sociales. Siendo el trabajo remunerado una proforma de control sobre el acceso a la riqueza de la población, la lógica del racismo patriarcal establece ese control sobre quién tendrá la supremacía y quién será dominado. Desde esta perspectiva, el privilegio del hombre blanco está en la cima, lo que es totalmente antagónico a la situación de las mujeres negras en el mercado laboral brasileño.

El panorama empresarial de los profesionales afrodescendientes es el resultado de una relación mutua entre las desigualdades raciales y de género. Así, promover reflexiones sobre la historia del pueblo negro en el país y buscar en la ascendencia ejemplos de personas que resistieron los prejuicios raciales se convierte en una gran herramienta para ayudar a las mujeres negras a enfrentar sus desafíos en el mercado laboral, como, por ejemplo, su inserción proporcional en puestos de trabajo remunerados, o la baja contratación de mujeres negras para ocupar puestos de liderazgo, etc.

Con base en estas consideraciones, se hace necesario reflexionar sobre la construcción de la identidad negra en territorio brasileño después de la invasión de los portugueses, la

posición social de las mujeres en el orden de la esclavitud, el movimiento para acabar con ésta, así como el legado de la esclavitud para el mercado laboral negro actual.

2.2 Brasil Colonia y la construcción de la identidad negra

Para conocer lo que significa ser negro/a en una sociedad como Brasil, es importante tener en cuenta cómo se llevó a cabo la construcción de la identidad negra en el país y el aporte concreto que trajo esta población. Primero, con la llegada de africanos traídos por la esclavitud; segundo, el malestar histórico que causó ésta.

Inicialmente, no existía el propio Brasil como nación. Hasta fechas recientes la historiografía moderna brasileña se dedicaba a narrar las hazañas de los personajes del descubrimiento, por ejemplo, el camino de Vasco da Gama hacia la India, el 'descubrimiento' de América por Cristóvão Columbus, Lei Áurea, oficialmente Ley Imperial n° 3.353, sancionada el 13 de mayo de 1888, por la Princesa Isabel, etc. Sin embargo, el continente americano sufrió lo que sería, en el mejor de los términos, un proceso de invasión territorial, dado que la tierra ya estaba poblada por sus habitantes nativos; los indios, llamados así por el hecho de que los europeos creían haber llegado a la India. Cuando los portugueses llegaron a la tierra que sería Brasil, en el año 1500, “encontraron una población amerindia muy homogénea en términos culturales y lingüísticos, distribuida a lo largo de la costa y en la cuenca de los ríos Paraná-Paraguay” (Fausto, 1995: 17) (nuestra traducción)⁵.

Y aunque esta exploración de los trópicos no ha sido procesada como un emprendimiento económico sistemático y racional, como preceptúa el historiador brasileño Sérgio Buarque de Holanda (1995), el interés portugués comenzó a auxiliarse con el desarrollo de actividades relacionadas principalmente con la expansión agrícola, al desarrollo de productos destinados a la exportación, posteriormente la implementación administrativa de las capitanías hereditarias tuvo como principal objetivo colonizar, poblar este nuevo continente.

La creciente presencia portuguesa en el continente africano y su privilegiada posición geográfica hicieron de Portugal el mayor centro comercial de esclavizados de Europa, teniendo en cuenta que, en el siglo XVI, incluso más allá de los territorios musulmanes, el país ya estaba totalmente comprometido con el comercio de africanos esclavizados. Cabe señalar, según el antropólogo Darcy Ribeiro “la esclavitud indígena predominó durante todo el siglo I, solo en el siglo XVII la esclavitud negra llegaría a superarla” (Darcy Ribeiro 2015:75).

⁵ Todas las citas directas presentadas en esta tesis fueron traducidas de obras en portugués por la propia autora.

Otras potencias europeas, como la española y más tarde los ingleses, los holandeses, también invirtieron en este comercio de africanos esclavizados, provocando así una intensificación de la trata de esclavos con situaciones de insalubridad por la dificultad que suponía cruzar el Atlántico. Tales condiciones se describen en un comunicado del entonces jefe de policía de Río de Janeiro, Eusébio de Queiroz, autor de la ley que prohibió la trata de esclavos:

“Es bien sabido – decía Eusébio de Queiroz en 1852 en la Cámara de Diputados – que la mayoría de estos desdichados [esclavos importados] son segados en los primeros años, por el lamentable estado al que son reducidos por los malos tratos durante el viaje, por el cambio de clima, de alimentación y de todos los hábitos que componen la vida” (Nabuco, 2000:26).

Este proceso de esclavitud a través del Atlántico será un fenómeno en sí mismo, a diferencia de la esclavitud que existía hasta ese momento dirigida contra los negros, incluso los que adoptaron el cristianismo como religión, que es una de las razones que invalidaría la comparación entre la esclavitud en el Atlántico y el de la Antigüedad. De esta manera, a diferencia de la antigua sociedad romana, hay en el comercio del atlántico un componente étnico al agregarse personas de origen africano esclavizadas, situación social que se perpetua en las siguientes generaciones.

La investigadora feminista Heleieth Saffioti (2013) corrobora los significados de la esclavitud moderna en relación con la esclavitud antigua, informando que en esta última el esclavo/a era esencialmente una presa de la guerra e, incluso si hubo un comercio de hombres/mujeres no libres, en este proceso de esclavitud nunca se estableció una corriente con fines comerciales regulares de esclavos con el objetivo de la explotación económica capitalista. Por otro lado, el comercio de personas en el Atlántico ya no se realizaba como resultado de una guerra justa, ni era esclavitud por deudas ni como sanción penal (que nunca se legalizaron en lo que hoy es Brasil), sino que se llevó a cabo como mercado de procesos, es decir, el africano como producto en sí mismo para ser rentable económicamente.

En estos preceptos, ningún intento de esclavitud anterior al capitalismo pretendía transformar al ser humano en 'moneda de cambio', dado que los esclavos africanos podían ser intercambiados, vendidos, negociados con los hacendados. Pero lo que ha hecho el capitalismo es algo completamente nuevo, es la 'cosificación' del individuo al transformar una persona esclava en mera mercancía. En consecuencia, mediante esta cosificación deshumaniza a los esclavizados, negándoles todas las condiciones básicas de supervivencia. En la lógica capitalista, los negros son vistos como instrumentos, monedas de cambio de poca validez, una

herramienta que se desecha cuando se gasta. Los traficantes de esclavos se llamaban entonces 'peças', vocablo que en este contexto no es casual, está relacionado con el hecho de que los hombres y mujeres negros eran vistos literalmente como 'cosas'.

Estimaciones estadísticas indican entre 2 a 4 millones de cuerpos negros ~~que~~ murieron durante el tráfico antes de llegar a la costa brasileña, ya sea arrojados del barco o por suicidio, llegando a la costa brasileña en el año 1538, inicialmente, un total de 4,8 millones esclavizados africanos (Freyre, 2003).

De lo anterior puede deducirse que la esclavitud fue una actividad mercantil amplia, a gran escala, sumamente organizada, rentable y la base de la economía de estas regiones en la producción de tabaco y azúcar, por ejemplo. América Latina, en este sentido, tuvo su historia periodizada como aquellas que suministraron la materia prima que interesó al ciclo de expansión del capitalismo. Por lo tanto, no es que la gente de ese continente estuviera interesada en la producción de azúcar o tabaco, o que Brasil fuera relevante por una virtud ecológica temprana, sino porque el continente produjo lo que interesaba a la élite europea.

Según Freyre, “si el punto de vista económico de la aristocracia colonial pasó de la caña de azúcar al oro y luego al café, el instrumento de explotación quedó: el brazo esclavo” Freyre (2003:93). A ello, Ribeiro añade que “sería, por excelencia, el agente de europeización que difundiría la lengua del colonizador y enseñaría a los esclavos recién llegados las técnicas de trabajo, normas y valores de la subcultura a la que se vio incorporado” Ribeiro (2015:88).

El capitalismo llegó a América produciendo, quizás, uno de los mayores genocidios de la historia de la humanidad: diezmando las poblaciones indígenas y promoviendo la esclavitud; y África fue el continente privilegiado, en el sentido negativo de la palabra colonización: no solo fue el continente colonizado, sino que también sufrió el derramamiento de sangre del crimen más brutal contra la humanidad, la esclavitud, que sacó a miles de personas de su universo para ser llevados como animales para trabajar en un mundo blanco, como ciudadanos inferiores, esclavos, produciendo riqueza para la élite blanca europea.

Ésta es la expresión más aguda del papel que desempeñó África en el proceso de acumulación primitiva del capitalismo, proporcionando mano de obra esclava y materias primas para la revolución comercial, para la acumulación centralizada de capital europeo. En palabras de Ribeiro, el pueblo-nación surge en Brasil de la “concentración de una mano de obra esclava reclutada para servir a fines mercantiles ajenos a ella, a través de procesos tan violentos de ordenamiento y represión que constituyeron, de hecho, un genocidio continuado y un etnocidio implacable” (Ribeiro, 2015:20).

En estos términos, África es parte fundamental del proceso de implantación del capitalismo en el mundo. Tener un repertorio, una cantidad de mano de obra, con millones de personas que llegaron al continente americano a trabajar gratis como raza inferior por la acumulación de capital, lo que llevó a que se redujera en estado de naturaleza, según las teorías políticas tradicionales, el estado más bárbaro posible. Para la burguesía, sólo hay historia cuando es protagonista de la historia, y África se ha reducido a eso, un continente relegado a un estado de naturaleza, privilegiado masacrado por el capitalismo.

En declaraciones recogidas en la obra *Filosofía de la historia*, el filósofo alemán del siglo XVIII y principios del XIX, Friedrich Hegel afirmaba que “África no es una parte histórica del mundo. No tienen movimientos, avances que mostrar, movimientos históricos propios⁶. Esto significa que su parte norte pertenece al mundo europeo o asiático” Hegel también afirma que "lo que entendemos precisamente por África es el espíritu ahistórico, el espíritu subdesarrollado, todavía envuelto en condiciones naturales y que debe presentarse aquí sólo como en el umbral de la historia del mundo" (Hegel, 1982:48).

Si bien el pensamiento de Hegel estaba en consonancia con el pensamiento histórico de la época, sus lecturas sobre los africanos y África tienen un carácter extremadamente peyorativo, una mirada eurocéntrica impuesta desde el siglo XIX al XX, que terminó por convencionalizarse y repercutir en la estela de la cual sería la construcción del proceso historiográfico sobre los distintos pueblos del continente africano y sus relaciones e interacciones con el resto del mundo, de modo que las teorías racistas del siglo XIX acabaron por orientar lo que sería la aportación de sociedades africanas a la historia de la humanidad.

2.3 Posición social de la mujer en el orden esclavista

En la historiografía brasileña es posible notar que los registros sobre el papel de las mujeres en general y especialmente de las mujeres negras, durante el período colonial no son vastos, quizás porque su propia condición en el siglo XIX no choca completamente con la realidad de las mujeres negras de hoy. Sin embargo, importantes referencias como la de la profesora y filósofa estadounidense Ángela Davis (2016) apoyarán el análisis del proceso de esclavitud en este período, sus efectos y la forma en que se deshumanizó a las mujeres negras.

⁶ Hegel creía que para ser considerada histórica, una sociedad debe tener tres características: objetividad, Estado y Dios. Y, en esta perspectiva, solo las regiones del Antiguo Egipto (Alto y Bajo Egipto) y también el África mediterránea fueron importadas o formaron parte de ella, considerándose el resto del continente como no parte del proceso histórico.

Así, de manera análoga a la forma de esclavitud de los negros en territorio norteamericano, es posible conjeturar, a través de la reflexión de la mencionada autora, y contextualizando la inserción de las mujeres negras en la sociedad brasileña, desde el orden esclavista-terrateniente, cómo las mujeres negras apenas eran vistas como “mujeres “en el sentido actual del término y, a su vez, también desalentó la supremacía masculina de los negros.

Ante este sistema esclavista que se perpetuó a lo largo de sus más de tres siglos en la sociedad brasileña, la estructura sociocultural blanca relegó a los negros, en general, una situación de subordinación. Tropeiros, roceiros, costureras, encajeras, lavanderas, hilanderas o trabajadoras del hogar, todos formaban parte de una masa social excluida, cuya jornada laboral llegaba a las 18 horas diarias.

A pesar de estas dificultades planteadas por el contexto colonial, la exploración de la vida de las mujeres, especialmente de las negras, está asociada a la comprensión de su papel como trabajadoras. Decir que las mujeres indígenas y negras tuvieron un papel en la colonia puede sonar temerario, más aún si se considera la diversidad de etnias y sus diferencias, que debieron adaptarse al ‘mundo portugués’.

Al analizar la organización social tanto en el contexto indígena como africano, Davis (2016) describe que las mujeres tenían un espacio y un rol que se basaba en este nivel de organización. De la interferencia del proceso de colonización surge la idea de que el hombre es el dominador del grupo social, pero entre las etnias indígenas y africanas no existe tal comprensión del aspecto de superioridad del género masculino en relación al femenino. Para esta investigadora, al tomar en cuenta que todos, ya sean maridos, esposas o hijos de esclavos, de manera análoga, estaban sujetos a la autoridad de sus supervisores, cualquier supremacía masculina por parte de los negros podría interferir en esta relación de dominación, además, “dado que las mujeres negras, como trabajadoras, no pueden ser tratadas como el 'sexo débil' o 'amas de casa', los hombres negros no pueden aspirar al papel de 'jefes de hogar', y mucho menos la de los ‘proveedores’ familiares” (Davis, 2016:20).

Con el inicio del proceso de colonización, las mujeres indígenas y negras pasan por un proceso de sumisión, sin embargo, la 'tipificación' del trabajo también se moldea o modifica. Había grupos étnicos indígenas, por ejemplo, cuya principal actividad económica se basaba en la agricultura, y la consiguiente división del trabajo entre hombres y mujeres. Para la sociedad occidental, las mujeres de la alta sociedad no participan directamente en esta estructura. En cambio, los europeos que llegaron como parte del esfuerzo de colonización tenían una función bien definida. Es posible dividir dentro de este contexto dos tipos de mujeres blancas: las ricas, de la alta sociedad, que con sumisión a su marido, quedaban confinadas a las tareas del hogar

y el cuidado y organización de la familia confinadas a las normas del hogar de existencia; la organización de la familia, la sumisión al marido, el cuidado de la casa tal como lo corrobora Falei, “como no tenían muchas actividades fuera ellas fueron capacitadas para desempeñar el papel de madre y los llamados ‘regalos domésticos’- guiar a los hijos, hacer o tener el cocina hecha, cosiendo y bordando” (Falei, 2004:2008).

Sin embargo, hay mujeres menos afortunadas, provenientes de una élite empobrecida, que además del trabajo doméstico, realizan otro tipo de actividades orientadas a encontrar recursos para sustentar a sus familias, por ejemplo, hacían “dulces por encargo, arreglos florales, bordados serigráficos, daban lecciones de piano y solfeo, y así podían ayudar a mantener y educar a su numerosa descendencia” (Falei, 2004:2008). Estas mujeres de familias más pobres teóricamente tendrían más libertad para elegir matrimonio y también en términos de actividad sexual.

Davis con respecto a las mujeres negras, señala que “a juzgar por la creciente ideología de la feminidad del siglo XIX, que enfatizaba el papel de las mujeres como madres protectoras, compañeras y amas de casa amorosas para sus maridos, las mujeres negras eran prácticamente anomalías” (Davis, 2016:17-18).

Falei (2004) agrega que, aunque las mujeres negras podrían beneficiarse de algunos dudosos beneficios de la ideología de la feminidad, a menudo se asume que la ‘esclava típica’ era una trabajadora doméstica, una sirvienta en la casa grande, siendo también utilizada por sus amos como trabajadoras del hogar, sirvienta en la casa grande, siendo utilizada también por sus amos como mano de obra para todos y cada uno de los servicios domésticos.

Cabe señalar que, debido a la excesiva cantidad de esclavos africanos, muchos terratenientes publicaron anuncios en los periódicos para que las personas interesadas pudieran alquilarlos o comprarlos, y también era frecuente que las personas interesadas en alquilar esclavos también publiquen sus propios anuncios.

Gilberto Freyre (1979), uno de los primeros en señalar la importancia de los anuncios de esclavos en los periódicos brasileños del siglo XIX, destaca en su obra *El esclavo en los anuncios de los periódicos brasileños del siglo XIX*, las relaciones entre esclavos y “amo”. Algunos de estos anuncios de esclavos en venta o que podían ser comprados o alquilados revelan valiosos indicios de lo que, en realidad, era cruel en las relaciones entre amos y esclavos.

Según Freyre (1979), la venta de africanos esclavizados como meros objetos constituye ejemplos sociológicamente excelentes para la interpretación sobre que el origen africano está al servicio del sistema patriarcal brasileño, colocando a los fugitivos, como se ejemplifica en los anuncios, en la categoría de animales de trabajo simples:

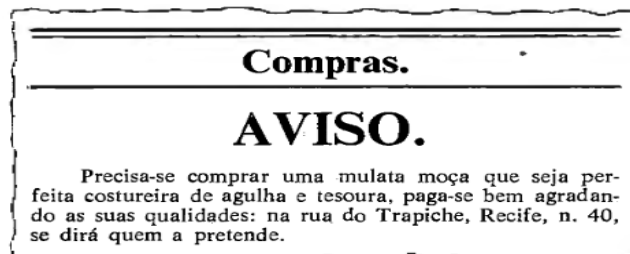
Figura 1 -Esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo XIX

— Desappareceu na noite de 2 do corrente mez de julho, uma mulata de nome Rosa, com os signaes seguintes: alta, de boa estatura, corpo reforçado, tem uma cicatriz bem visivel no queixo do lado esquerdo, côr alvacenta e meia desbotada, cabellos meio carapinhos e cortados, idade 25 annos pouco mais ou menos, com uma cicatriz de queimadura um pouco apagada no braço direito, levou argolas de ouro nas òrelhas, um roupão de riscado de quadros encarnados, um vestido de cassa amarella.

Fuente: (Freyre, 1979: 06)

Aforismos como este pronunciados en el siglo XIX reflejan bien la mentalidad dominante en el país hasta mediados del siglo pasado, ““las" noticias "o" avisos "relativos a los negros fugitivos se suman a otras muchas de "negros de alquiler", de "negros a la venta", negros a subastar, especificando sus aptitudes, y también revelan las mutilaciones sufridas por los esclavos africanos” (Freyre, 1979:50). También según el citado sociólogo, la descripción de los anuncios de compra, venta y alquiler de esclavos incluye las palabras mucama, mocoso, pieza bonita, niño moreno, mulato, niña negra, casa familiar, como una forma estadística de clasificarlos por su etnia, status (negros, fulos, marrones, mulatos, acabocladados).

Figura 2- Compras de esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo XIX



Fuente: (Freyre, 1979:09)

Para obtener mayores ganancias dentro del sistema esclavista, las mujeres negras ya en formación fisiológica tenían un acceso, aunque fuese mínimo, a algo que cubriera sus partes más íntimas para ser “capaces de despertar el interés del comprador rico, el agricultor o dueño del ingenio azucarero que estaba ya aburrída, además, como una negra desnuda” (Freyre, 1979:20).

Figura 3 - Esclavos en anuncios de periódicos brasileños del siglo XIX

— Vende-se um mulato de 22 annos de idade, bom alfaiate, e bom boleiro, e um negro tambem do mesma idade, e uma negra de meia idade, que cozinha muito bem, e coze, de muito boa conducta, e outra negra de 22 annos, que cozinha muito bem: na rua do Livramento n. 4.

Fuente: (Freyre, 1979:06)

Para Freyre, es natural, que en una sociedad patriarcal y esclavocrática como la nuestra, “en la época del Reino y del Imperio, los anuncios más significativos eran los de esclavos: compras, ventas, canjes, alquileres, subastas y escapa. Anuncios que solo desaparecieron a finales del siglo XIX, a la luz más brillante de la campaña abolicionista (Freyre, 1979:15)”.

Figura 4 -Los esclavos nos anuncios de jornais brasileiros do séc. XIX

Vendas.

ATTENÇÃO.

Vende-se para o mato uma preta da costa de idade de quarenta e tantos annos, muito sadia e bastante robusta, sabe bem lavar e cozinhar o diário de uma casa, vende-se em conta por haver precisão, no beco Largo, n. 2, na mesma casa vende-se uma tartaruga verdadeira.

— Vende-se uma escrava muito moça, bonita figura, sabe cosinhar e engommar e é um perfeita costureira, propria para qualquer modista: na botica de Joaquim Ignacio Ribeiro Junior, na praça da Boa-Vista.

— Vende-se um bom escravo de meia idade por commodo preço: na rua da Praia n. 47, primeiro andar.

Fuente: (Freyre, 1979:09)

Es posible observar que los modelos de los clasificados de este género periodístico del siglo XIX nos muestran la aparente paradoja entre las relaciones comerciales establecidas en el sistema patriarcal y su retórica política que no nos comunica ninguna vibración humana. La familia patriarcal proporciona así “una ley moral inflexible, superior a todos los cálculos y voluntades de los hombres, que puede regular la buena armonía del cuerpo social y, por tanto, debe ser estrictamente respetada y cumplida” (Holanda, 1995:85).

Otros investigadores, como la historiadora brasileña Mary Del Priore (2004) consideran que las mujeres blancas y el espacio que ocupaban en la sociedad de clases, a pesar de tener un lugar privilegiado en relación con los indígenas y los esclavos negros, no podían tener una educación formal. El bajo nivel educativo femenino también es planteado por Saffioti, cuya pretensión ahistórica se da “en nombre de la necesidad moral y social de preservar la familia,

como si ésta fuera incapaz de subsistir a través de los cambios que la revolución social le impone a menudo (Saffioti, 2013:291).

Los liberales clásicos condenaron a las mujeres a una inferioridad mental en relación con los hombres, condición atribuida a factores fisiológicos o anatómicos (Saffioti, 2013). El lugar de la ciencia y las letras, la etiqueta y la moral fueron parte de la construcción de la esposa ejemplar. La mujer rica pasó por un proceso de educación instrumental, basado en algunos estereotipos: cómo sentarse, vestirse, hablar, o incluso cómo debería verse o hablar con una persona que no formaba parte de su familia, sobre todo, si era una mujer joven que ya se iba a casar o si ya era una mujer casada.

Las mujeres indígenas y negras también se vieron afectadas por el intento de control portugués. La mujer indígena atravesó todo este período por un proceso de instrumentalización de su cuerpo, ya que, debido al comportamiento de su etnia, las indias caminaban desnudas, lo que representaba una degeneración a las costumbres europeas. Por eso, las instituciones católicas y todo el proceso del llamado 'hombre blanco' intentaron todo el tiempo 'entrenar' a esta mujer.

Según Freyre, la relación amorosa del hombre portugués con las mujeres indígenas era diferente en relación a la sociedad europea, donde el cortejo era fundamental, además de que la mujer portuguesa actuaba con más recato, en contraste con la indígena. Con esto, “ya perfeccionados en la poligamia [...] los portugueses encontraron en la moral sexual de los amerindios un campo fácil para expandir esa tendencia suya [...] a convivir con muchas mujeres”, ya que en Europa ya los ojos de la religión la poligamia era algo inaceptable (Freyre, 2013:61).

El cuerpo de la mujer negra, a su vez, con tendencias atractivas en el sentido de sus curvas, también sufre un intento de 'doma', sin embargo, este cuerpo está sujeto a otros sesgos. Las nodrizas eran negras. Había mujeres blancas que no amamantaron cuando tuvieron a sus hijos, creyendo que el proceso de amamantamiento haría que sus senos “se cayesen”, por lo que les pasaron esta responsabilidad a las mujeres negras. Otras, ante la imposibilidad física de cumplir con este primer deber de la maternidad, debido a su esbeltez corporal en sus doce a quince años, recurrieron a nodrizas que cuidaron de estos niños/as como verdaderas niñeras.

“¡A la buena figura de la nodriza que, en tiempos patriarcales, criaba al niño amamantándolo, que mecía su hamaca o su cuna, que le enseñaba las primeras palabras del portugués equivocado, el primer “¡Padre Nuestro”, el primer “¡Avemaría”, el primer “voto! o “oxente”, que le daría la primera papilla con salsa de carne y óxido en la boca,

ella misma ablandaría la comida – se sucedieron otras figuras de negros en la vida del brasileño de antaño” (Freyre, 2003:419).

El matrimonio era una obligación para las mujeres portuguesas, que se casaban bastante jóvenes, principalmente bajo la égida de las influencias e intereses políticos y económicos de sus padres. El matrimonio y el sexo para la mujer blanca eran algo instrumentalizado, y la culminación del éxito de una mujer blanca rica era a través del matrimonio y la posterior maternidad. La sociedad fue totalmente establecida por el patriarcado⁷, por lo tanto, los hombres, al dominar estas instancias, fácilmente podían cometer actos de adulterio que no implicaban nada; la mujer podría incluso estar celosa, pero difícilmente incurriría en un divorcio, por ejemplo.

Las mujeres negras, por otro lado, no compartían la misma obligación, pero el sexo estará presente incluso sin matrimonio. En la visión misógina de los europeos, estas parecían ser un instrumento para el trabajo, tratadas como objetos, como si fuesen una propiedad más a la que todavía podía ser usada sexualmente por los hombres blancos. Y también muchas mujeres blancas utilizaban a sus esclavas para incrementar sus ingresos económicos, haciendo que las niñas esclavas se prostituyesen.

“Damas blancas que ataviaban a sus niñas con cadenas de oro, pulseras, anillos y encajes finos, participando después de las ganancias del día. Los hombres y mujeres negros llamados “ganho” eran utilizados para todo en Brasil: vender aceite de garrapatas, pastel, cuscús, mango, plátanos, cargar fardos, transportar agua de la fuente a las casas de los pobres, trayendo la renta para el señor en la tarde. Muchas mujeres blancas fueron consideradas parias que explotaban a los esclavos. A veces, niñas negras de diez o doce años ya estaban en las calles ofreciéndose a marineros corpulentos, grandes, pelirrojos, que desembarcaban de veleros ingleses y franceses, con un hambre loca de mujeres. Y toda esta sobreexcitación de los bestiales gigantes rubios se desató sobre los mocosos; y además de sobreexcitación, sífilis; las enfermedades del mundo de las cuatro partes del mundo, la podredumbre internacional de la sangre” (Freyre, 2003:449).

La sexualidad es un tema recurrente en el Brasil colonial. Darcy Ribeiro (2015) explica que la mujer negra, después de servir a los amos, a veces terminaba provocando celos en sus mujeres, razón por la cual les ordenaban sacarles todos los dientes, y se les asignaba trabajos manuales en los molinos y minas en pie de igualdad con los hombres. Freyre (2003) agrega

⁷ El patriarcado es una creación histórica formada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. Al principio, el patriarcado apareció como un estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal, que incesantemente expresaba y creaba sus reglas y valores. A continuación, repasaremos brevemente cómo se creó, definió y consolidó el género (Lerner, 2019:261).

que, por celos o rencores sexuales, a partir de la rivalidad de mujer contra mujer, se dieron muchos casos de crueldad por parte de las señoras de las plantaciones que:

“...se les ordenó sacar los ojos a las doncellas lindas y llevarlos a la presencia de su esposo, a la hora del postre, dentro del recipiente de mermelada y flotando en sangre aún fresca. Baronesas de edad que vendían mulatas de quince años a viejos libertinos. Otros que rompieron las dentaduras de los esclavos con los tacones de sus botas; o les ordenó que les cortaran los senos, les arrancaran las uñas, les quemaran la cara o las orejas. Toda una serie de juderías” (Freyre, 2003:420-421).

Ángela Davis explica que esta relación reinaba entre amos y esclavos, mientras que los castigos más violentos impuestos a los hombres consistían en azotes y mutilaciones, las mujeres, azotadas y mutiladas, también eran violadas. Como resultado, hay muchos hijos de hombres blancos en los barrios de esclavos. Estas mujeres no fueron respetadas en el sentido de que fuesen reconocidas como seres humanos; la violación, de hecho, “fue una expresión abierta del dominio económico del propietario y el control del supervisor sobre las mujeres negras como trabajadoras” (Davis, 2016:20).

A pesar del estatus privilegiado de algunos, las damas y los esclavos estaban presos en la sumisión de la jerarquía social. Huir era arriesgado, y al no considerar esta opción, intentaron establecer pequeñas libertades en las relaciones que construyeron. En el contexto de la vida familiar y comunitaria, “la población negra logró realizar una hazaña impresionante, transformando la igualdad negativa que emanaba de la opresión sufrida como esclavos y esclavas en una cualidad positiva: el igualitarismo característico de sus relaciones” (Davis, 2016:30).

Las mujeres ricas, en cambio, no podían viajar solas a ningún espacio, ya que estaban mucho más vigiladas, y solo debían salir acompañadas. Sin embargo, la maternidad trajo cierta libertad a la mujer blanca, ya que a partir de ahí pudo ocupar algunos espacios de autonomía y libertad, incluso hablando con sus maridos, obviamente, dependiendo de cada caso analizado históricamente.

Hay un proceso de resistencia de las mujeres negras, por ejemplo, que huyeron, abortaron, resistieron las intenciones sexuales, prefirieron ser severamente castigadas, ser azotadas antes que someterse al acto sexual. Hay numerosos ejemplos de mujeres negras que se resistieron a este proceso de dominación masculina en todos los aspectos, y mientras que las mujeres permanecieron fundamentalmente en silencio durante el período colonial, fue un período que estuvo poblado por mujeres excepcionales, una de las cuales fue la guerrera Dandara, esposa de Zumbi de Palmares, con quien tuvo tres hijos.

Según Souza (2017), Dandara no solo fue la esposa de Zumbi dos Palmares, sino que fue considerada un ícono en ese proceso de resistencia negra, no solo contra la esclavitud, sino contra cualquier forma de opresión. Incluso cuando era niño, Dandara ya se había unido a los rebeldes negros contra el sistema colonial esclavista. Desde muy temprana edad demostró no ser apta para los servicios domésticos, habiéndose considerado curandera en el quilombo de Palmares. Cuidaba niños con anemia, ancianos y heridos por los malos tratos de los señores. En el quilombo plantó como todos los demás, trabajó en la producción de harina de yuca, tomó las armas y lideró las falanges feministas del ejército quilombola, entrenaba a las quilombolas ante posibles ataques.

“Dandara vivía en la región de la Serra da Barriga, actualmente perteneciente al municipio de União dos Palmares (al). Allí asumió la misión de proteger el Quilombo dos Palmares, fundado a fines del siglo XVI por esclavos que habían huido de los ingenios azucareros cercanos. Según las narraciones, no se conformó con resistir el régimen colonial portugués y los ataques holandeses, proponiendo estrategias para expandir el poder de Palmares y extinguir el trabajo esclavo en las haciendas” (Souza, 2017:16).

Dandara se suicidó para no volver a la condición de esclava, muriendo por el ideal de la libertad. Otras mujeres, como ella, lucharon más allá de la esclavitud, como Madalena Caramuru, Bárbara de Alencar, Paraguaçu, Chica da Silva, etc. denotando que la participación femenina en el Brasil Colonial (1500-1822) no se restringió, en parte, a la procreación, el trabajo doméstico, la explotación sexual, los cantos o las oraciones.

2.4 Abolicionismo: el movimiento para acabar con la esclavitud

El año de 2020 marca el 132 aniversario de la firma de la Lei Áurea, que puso fin a la esclavitud de los negros en Brasil. La Ley Imperial n° 3.353, nombre oficial de Lei Áurea, fue presentada a la Cámara General, actual Cámara de Diputados, por el entonces Ministro de Agricultura, el 8 de mayo de 1888, habiendo sido aprobada y llevada al Senado, que en turno también aprobó en el 13 de mayo. A partir de ahí, fue firmado por la princesa Isabel, como regente de Brasil.

Sin embargo, la lucha por la abolición había comenzado mucho antes. Los primeros movimientos abolicionistas en Brasil fueron de sociedades religiosas, como los jesuitas que protestaron contra la esclavitud de los indígenas en el siglo XVII. Este modelo ya estaba en declive, reemplazado por la esclavitud negra africana más lucrativa y generalmente aceptada.

La esclavitud indígena fue oficialmente prohibida en 1757, por decreto del Marqués de Pombal, entonces Secretario de Estado del Reino de Portugal. Unos años más tarde, en 1761, el mismo marqués de Pombal decretó el fin de la esclavitud negra, pero esta se implementó solo en las metrópolis europeas, territorios en la India y más tarde en la isla de Madeira. Para la Corona, abolir la esclavitud negra en América tendría un duro impacto económico, tanto en términos de caída de la producción en los territorios como en acabar con la trata de personas.

En 1822 Brasil fue casi fundado como un país sin esclavitud siendo el primer país de América del Sur, ya que Chile abolió todas las formas de esclavitud en 1823, poco después de su independencia. En ese momento, el abolicionismo ya se discutía en todo el mundo, con los movimientos abolicionistas británicos y los estados que ya habían abolido la esclavitud en los Estados Unidos.

Una de las principales figuras de la independencia e institucionalización de Brasil fue José Bonifacio, quien calificó la esclavitud como un cáncer que destruye los cimientos de una sociedad, pero su deseo no se hizo realidad, debido a que las oligarquías defendían sus intereses en el mantenimiento del régimen esclavista, por lo que si bien en 1822 Brasil fue casi fundado como un país sin esclavitud fue el último país de todo el continente americano en abolir la esclavitud.

Durante el período de regencia, Brasil sufrió presiones del Reino Unido para abolir la trata de personas. En este período aparece la expresión 'for English to see', cuando se promete algo sin intención de cumplirse; en este caso, las primeras leyes brasileñas contra el comercio africano. De hecho, el efecto fue el contrario, los agricultores brasileños comenzaron a invertir cada vez más en este comercio, con un aumento de los precios, ya que temían que el tráfico pudiera terminar en cualquier momento.

El comercio atlántico de personas se combatió progresivamente con una fuerte presión británica, incluido el uso de la fuerza contra los barcos, y llegó a su fin en 1856. Fue reemplazado, sin embargo, por el comercio interno, entre diferentes regiones de Brasil, que convirtió el comercio de personas en un fenómeno nacional, no solo en los puertos. A esto se suma la Guerra del Paraguay, cuando miles de soldados negros que regresaron victoriosos corrieron el riesgo de volver a la condición de esclavos.

“Con la supresión de la trata de esclavos, se dio realmente el primer paso hacia la abolición de las barreras al triunfo decisivo de los comerciantes y especuladores urbanos, pero la obra iniciada en 1850 sólo se completará efectivamente en 1888. Durante este intervalo de cuarenta años, las resistencias partirán no sólo de los elementos más abiertamente retrógrados, representados por la esclavitud impenitente,

sino también de las fuerzas que tiendan a restaurar un equilibrio amenazado” (Holanda, 1995:78).

El movimiento abolicionista brasileño ganó gran impulso con la suma de estos dos contextos. Como muestra la profesora Ángela Alonso, en el libro 'Flores, votos y balas' (2015), el movimiento abolicionista fue fundamental para ejercer presión y exigir el fin de la esclavitud en Brasil, dado que la Corona no podía alienar a las principales oligarquías; estos, a su vez, tenían interés en mantener la esclavitud y dominaban la política, marcada por el censo. Por otro lado, las revueltas contra la esclavitud llevaron a la represión con el uso de la fuerza, con poca simpatía popular, de ahí la necesidad de presión por parte del movimiento abolicionista.

“En ese 1868, la abolición rondaba el sistema político. La conversación había comenzado antes, con la nación, y cuando Rebouças estaba aprendiendo sus primeras letras, en la segunda mitad de la década de 1840, el ministro de Justicia, Eusébio de Queirós, y sus compañeros de gobierno y del Partido Conservador eran exprimidos por Inglaterra. para detener el tráfico esclavo” (Alonso, 2015:26-27).

Algunas figuras abolicionistas son bien conocidas, como el poeta Castro Alves, la conductora Chiquinha Gonzaga, el diplomático Joaquim Nabuco, entre otros. De gran importancia en ese momento fueron los abolicionistas negros, quienes fueron utilizados como ejemplos de cuán equivocadas eran las políticas del país. Uno de ellos era Luis Gama, hijo de negra libre y padre blanco. Aunque nació libre, fue esclavizado a los 10 años, situación que duró hasta los 17 años. Después de pasar por la esclavitud, Luis Gama logró alfabetizarse y convertirse en abogado, defendiendo gratuitamente a los negros.

Otro ejemplo fue José do Patrocínio, hijo de un clérigo blanco con una mujer negra esclavizada. Patrocínio creció como un liberto protegido por su padre y se graduó en farmacia. Otro abolicionista negro fue André Rebouças, un ingeniero que ahora es honrado con nombres de lugares en varias ciudades brasileñas. En común, los tres trabajaron como periodistas, escribiendo panfletos y sátiras, creando periódicos abolicionistas, además de su participación en la Sociedad Brasileña contra la Esclavitud, creada en sociedad con el historiador y periodista brasileño Joaquim Nabuco.

Contrariamente al optimismo de los supuestos beneficiados por el fin de la esclavitud en Brasil, este fue un proceso largo, que sufrió resistencias y fue el resultado de la presión popular, con diversos movimientos organizados, manifestaciones culturales y sociales contra la esclavitud.

Cabe señalar que la abolición de la esclavitud se atribuye a los abolicionistas blancos y no al papel de los negros, con el fin de construir una identidad forjada con un propósito ideológico, con miras a mantener a toda una población subalterna, sumisa a un sistema capitalista de la explotación de la mano de obra tal como se ve hoy.

2.5 Legado de la esclavitud y el mito de la democracia racial

Se ha reflexionado mucho sobre la cuestión económica del período posterior a la esclavitud y cómo se llevó a cabo esta transición, pero no se discute el impacto de la formación de la conciencia de una nación en el tema de negros y blancos, en un país marcado por la división racial, en el que la forma en la que está organizada la vida cotidiana por el control de un grupo sobre otro/s al individuo negro se le colocó en el ‘no-lugar’, que refleja en gran medida la forma en que ocurren los problemas raciales dentro de la sociedad.

Hay quienes dicen que el Estado ha abandonado a los negros. Sin embargo, el Estado no abandonó a los negros, sino que definió las peores áreas de acción para la población negra en el período post-abolición, y desde el momento en que la esclavitud comienza a agotarse, al final del proceso esclavista, se empezaron a desarrollar acciones que excluyen y marginan a los negros del mercado laboral, descalificando la cultura africana y los trabajadores nacionales, creando a partir de entonces un imaginario de que los negros solo eran esclavos.

Este proceso de exclusión de la población negra tuvo lugar a medida que avanzaba la abolición de la esclavitud, y después de este período todos comenzaron a ser considerados ‘iguales’ ante la ley, aunque en realidad esto no ocurrió. Como prescribe Caio Prado Júnior, al referirse a la organización del trabajo libre en este período, “solo hay, en muchas partes del mismo, un proceso de ajuste en plena vigencia, pero que conserva huellas muy vivas de el régimen esclavista que lo precedió” (Prado Júnior, 2000:03). En ese período existía la idea de que el negro era incapaz de algunos trabajos, considerados trabajos para el hombre libre. Sin embargo, este pensamiento no es fruto de la ignorancia, de la desinformación de quienes lo propagaron, sino más bien el resultado de una acción racista deliberada dirigida a la exclusión de estos negros.

Durante la esclavitud de los negros, el trabajo se consideraba vergonzoso, los que pertenecían a la clase trabajadora eran considerados la chusma. Cualquiera que tuviera la más mínima posesión no realizaba trabajo manual, por supuesto, más que trabajo intelectual.

Según Sérgio Buarque de Holanda, en un país que, durante la mayor parte de su existencia, “fue una tierra de amos y esclavos, sin comercio que no caminó en manos de

ambiciosos adventicios de la riqueza y el ennoblecimiento, sería imposible encontrar una clase numerosa capaz de tales servicios” (Holanda, 1995:88). Como resultado, el trabajo artesanal, vinculado a la agricultura, la incipiente industria, los trabajadores de la salud física y mental, los trabajos rutinarios fueron excluidos, los blancos comenzaron a ocupar espacios de 'importancia'. En ese sentido, a partir de los presupuestos del mito de la democracia racial en Brasil, es necesario considerar las reflexiones de los sociólogos Gilberto Freyre y Florestan Fernandes.

A lo largo de su proceso de formación, Brasil se estructuró enteramente en el proceso de la esclavitud, lo que generó varios problemas sociales y la desigualdad racial entre blancos y negros. Durante mucho tiempo se creyó que esta desigualdad en Brasil no era tan grande como en otros países. Al pensar, por ejemplo, en países como Estados Unidos, existía un régimen de segregación muy fuerte que incluso fue promulgado por ley. En los países sudafricanos existía el régimen del Apartheid. Y al comparar estos dos regímenes con la realidad brasileña, la impresión que se tiene es que en Brasil la esclavitud tiene un sesgo 'más suave', lo que llevó al surgimiento de la idea de una supuesta democracia racial en el país. Estas ideas fueron muy influenciadas, incluso por pensadores como Gilberto Freyre, a partir de su obra *Casa-Grande e Senzala* que romantizó el proceso de mestizaje en Brasil.

En uno de los extractos de la obra de Freyre es posible hacerse una idea de cómo era común que el imaginario de la época se apoyara en la existencia de una supuesta democracia racial. En palabras de Freyre:

“Híbrida desde el principio, la sociedad brasileña es, de todas las Américas, la que más armónicamente se constituyó en términos de relaciones raciales: en un ambiente de reciprocidad casi cultural que resultó en el máximo aprovechamiento de los valores y experiencias de los pueblos atrasados por los avanzados” (Freyre, 2003:60).

La idea de Gilberto Freyre era que los blancos y los negros se llevaban muy bien, por eso Brasil era un país mestizo. Freyre fue incluso uno de los activistas contra el racismo y trajo la idea de que lo mejor que pasaba en el país era el mestizaje, lo que llevaría a la formación de una nueva raza.

Si bien hubo una intención positiva del autor al operar conceptos de raza, pueblos atrasados, pueblos avanzados, superiores e inferiores, raza blanca, raza negra, todo eso llevó a la imaginación popular la idea de que los brasileños eran un pueblo muy bien determinado en relación con la raza. Mientras varios otros países consideraban la existencia del racismo en su sociedad, expuesto incluso en las leyes, las luchas de estos países estaban un poco más

avanzadas. La idea de que existe una supuesta democracia racial en Brasil fue un gran problema porque la gente llegó a creer que el racismo no era un problema en la sociedad brasileña, por lo que no era necesario tener que actuar en su contra.

Considerando el contexto del fin de la 2ª Guerra Mundial, la ONU (Organización de Naciones Unidas), partiendo del entendimiento de que uno de los problemas de la guerra, por ejemplo, del nazismo, de exterminio de los pueblos y todo lo demás se debía al racismo persistente en las sociedades, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en el año 1950 decidió encargar un estudio sobre el racismo en un intento de conocer si hay algún país donde exista una democracia real racial, identificando cuáles son los elementos que tiene ese país para tratar de aplicarlo en otros países. Y la idea era que Brasil representara a este país no racista y que debería ser un modelo para todos los demás países. Para ello, la UNESCO encarga el estudio a expertos conocedores del tema, siendo uno de ellos el sociólogo y político brasileño, afiliado al Partido de los Trabajadores, Florestan Fernandes y al sociólogo francés Roger Bastide, que contaron con mucha ayuda del movimiento negro en este contexto.

En la investigación realizada por los autores, las personas declararon conocer gente racista, lo cual era una creencia presente en las relaciones familiares, en la convivencia social, entre amigos, sin embargo, que ellas mismas no serían racistas. En otras palabras, nadie era racista, pero todos conocían a alguien que era racista. Florestan Fernandes llega a la conclusión de que Brasil es un país sumamente racista, pero aquí es diferente a lo que existía en África y Estados Unidos porque en esas regiones el racismo era declarado, incluso corroborado con supuestos legislativos. En Brasil, sin embargo, está velado, a la gente no le gusta decir que es racista, es decir, existía la idea de tener una democracia racial, y que la gente, por no reconocer la presencia del racismo, no hacía nada para cambiarlo, y de hecho la situación de los negros en el Brasil pos esclavista cambió poco precisamente porque nada era hecho.

En estos términos, Florestan Fernandes considera que tenemos diferencias en la situación entre blancos y negros, o incluso que Brasil es un país que utiliza la meritocracia como excusa de que no existe racismo, todavía, al observar la situación de los negros en relación a los blancos, los primeros se encuentran en condiciones desiguales en relación a la población blanca, y con eso se basa en la suposición de que en Brasil hay un modelo jerárquico basado en el mérito, y ese sistema es el que justificaría esa diferenciación e inferioridad de los negros.

Supuestamente, la abolición habría tenido lugar en 1888, pero, después no hubo absolutamente ningún tipo de política que ayudara a los negros a insertarse en la sociedad, y fue lo que hizo llegar a Florestan Fernandes, a la conclusión de que en ningún momento los

negros fueron compensados de alguna manera por el proceso de esclavitud, por lo que podemos pensar que hubo una deuda histórica que llevo a la formación de un gran movimiento negro para que esto se reconociese.

Una figura prominente en el liderazgo negro es André Rebouças, un ingeniero negro bien articulado, amigo de Joaquim Nabuco, una persona con fuertes influencias y que trajo algunas sugerencias, como la agricultura reformada, como una de las formas de compensar a los negros e insertarlos socialmente después del proceso esclavista, pero de eso no se hizo absolutamente nada, y lo que pasó es que los negros quedaron cada vez más al margen de la sociedad.

Saffioti señala que la cuestión abolicionista ha sido minimizada porque “no produjo de inmediato un cambio sustancial en las actitudes y representaciones colectivas, que determinaron la profunda asimetría de las relaciones entre blancos y negros, ni una incorporación masiva de negros a la base económica basada en el trabajo asalariado”. (Saffioti 2013:220). Por lo tanto, la persistencia de los viejos patrones coloniales llevó a la creencia de que las personas blancas son superiores a las personas negras o al menos que éstas son menos importantes que las primeras.

Un conjunto de acciones vino a justificar una construcción ideológica denominada 'racismo'⁸, que parte del principio de invisibilizar la contribución del continente africano a la cultura y desarrollo de la ciencia en el mundo, especialmente en Brasil.

Del análisis del racismo como algo estructurante de la sociedad, se desprende que, en todos sus ámbitos, en todos los espacios, en las instituciones más cristalizadas y reconocidas se inserta el racismo, lo que muestra un Estado que fue conformado desde una perspectiva de cultura europeizada. De esta forma, en el período del abolicionismo hay un gran aumento del proceso migratorio hacia Brasil, con el objetivo de la sustitución de los negros en el mercado de trabajo, una vez que el fin de la esclavitud se percibía como un proceso inminente. Además, también hay un proyecto de las élites brasileñas para “blanquear” la nación porque teniendo en cuenta que Brasil estaba compuesto por una gran cantidad de indígenas y negros, se basó en la concepción de que el país sólo tendría éxito si fuera 'blanqueado'.

⁸Es importante señalar que las razas no existen desde el punto de vista biológico. La palabra 'raza' aparece por primera vez en la literatura religiosa alrededor de 1600 como diferencias físicas, de comportamiento, sociales e incluso intelectuales, lo que hace que con el tiempo se construyan ideologías racistas. Por lo tanto, el concepto socialmente difundido de raza 'superior' e 'inferior' está intrínsecamente relacionado con el siglo XIX. Y aunque las razas no existen biológicamente, el término se sigue utilizando para factores sociológicos, políticos o ideológicos.

Este proyecto de blanqueamiento apoyó la ideología de que el negro representaba el atraso y el blanco el progreso. En estos preceptos, nadie querría contratar, por ejemplo, negros para trabajos formales, la mayoría prefería los blancos. Con esto se pretendía que el sistema asalariado fuera para los blancos, considerando que en la mentalidad de la época pagar un salario a una persona negra que hasta hace poco era esclavo era algo inadmisibles, con esto cada vez más estas personas fueron relegadas a la marginalidad.

A partir de eso, se promovió la llegada de inmigrantes, que incluso recibieron una serie de ventajas para venir a Brasil. Como resultado, el trabajo que ya era escaso se volvió aún más complejo, porque está el negro, considerado no apto para varios trabajos, y, además, hay competencia con el inmigrante que acaba de llegar a Brasil. Cabe señalar que no se está diciendo que los inmigrantes no trabajaron o sufrieron, ya que estos trabajadores todavía sufren y sus derechos son a menudo irrespetados. Sin embargo, obtuvieron varias ventajas para venir a Brasil a ocupar el mercado de trabajo, ahora libre, reemplazando a los ex esclavos que, naturalmente, deberían ser absorbidos en ese mercado de trabajo, pero que terminaron siendo excluidos.

Es interesante notar que Europa no solo recolonizó el mundo, sino que también se apropió de la idea de civilización. Se bautizó a sí misma y al resto del mundo a través de lo que es el lema fundamental de la dominación ideológica que permanece hasta el día de hoy en el mundo: civilización o barbarie.

Se consideran civilizados a los blancos, en general anglosajones, católicos o protestantes, básicamente lo que se llamaría hoy, los países del norte del mundo, aquellos que fueron los protagonistas del colonialismo, la esclavitud, el imperialismo y la globalización, que son una minúscula minoría en términos estadísticos, pero que son el centro del capitalismo. Y el resto serían los 'bárbaros', significativamente todos de piel diferente a la suya. Todo el resto son otras etnias. Esta es la consigna fundamental de la dominación ideológica en el mundo hasta hoy, descalificar a un pueblo, a una civilización, a un fenómeno, a un gobierno es decir que no es civilizado, que es bárbaro. Una de las obras de interpretación más importantes sobre el tema es el libro *Orientalismo* (2003) del palestino Eduard Said, que desmitifica la idea de Occidente y Oriente:

“La cultura, por supuesto, debe funcionar dentro de la sociedad civil, donde la influencia de las ideas, las instituciones y las personas no funciona por dominación, sino por lo que Gramsci llama consenso. En una sociedad no totalitaria, por tanto, ciertas formas culturales predominan sobre otras, así como ciertas ideas son más influyentes que otras; la forma de este liderazgo cultural es lo que Gramsci identificó como hegemonía, un

concepto indispensable para cualquier comprensión de la vida cultural en el Occidente industrial. Es la hegemonía, o más bien el resultado de la hegemonía cultural en acción, lo que le da al orientalismo la perdurabilidad y la fuerza de las que he estado hablando hasta ahora. El orientalismo nunca está lejos de lo que Denys Hay llama “la idea de Europa”, una noción colectiva que identifica a “nosotros” los europeos frente a todos “aquellos” no europeos, y se podría argumentar que el componente principal de la cultura europea es precisamente lo que hizo hegemónica a esta cultura, dentro y fuera de Europa: la idea de una identidad europea superior a todos los pueblos y culturas no europeas” (Said, 2003:14).

En estos cánones quien vence escribe la historia, calificando y descalificando al otro. Para Ángela Davis (2016), el negro es un invento de la modernidad con miras a justificar la esclavitud en el mundo. Desde un punto de vista práctico, lo que separa al individuo negro del individuo blanco está anclado en dos cuestiones centrales: la construcción social que gira en torno a lo que es ser negro y la condición de vida que vive el individuo negro, no sólo en Brasil sino también en muchos lugares del mundo. Ribeiro destaca que “los privilegiados simplemente se aíslan en una barrera de indiferencia hacia el destino de los pobres, cuya repugnante miseria buscan ignorar u ocultar en una especie de miopía social, que perpetúa la alternancia” (Ribeiro, 2015:21).

Con una estructura que duró aproximadamente 300 años y este componente étnico de la esclavitud se creó una serie de barreras y de efectos nocivos que se ven hasta hoy en todos los países americanos donde se dio la esclavitud. “Lo asombroso es que los brasileños, orgullosos de su llamada, como falsa, “democracia racial”, rara vez perciben los profundos abismos que separan los estratos sociales aquí” (Ribeiro, 2015:20). Con esto, la desintegración del orden señorial esclavista conduce a la segunda etapa; la constitución de la sociedad de clases.

CAPITULO III

LA CLASE OBRERA A LA LUZ DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Iniciamos este capítulo con una discusión sobre la formación de la clase obrera brasileña a la luz del materialismo histórico, mostrando cómo el racismo se ubica en las bases económicas de la sociedad. Pero para ello es necesario comprender la noción de clase social desplegada en el conjunto de obras del filósofo y economista alemán Karl Marx y del teórico prusiano Friedrich Engels como eje rector para el análisis de la sociedad de clases que se constituyó en el capitalismo a partir de la exploración del trabajo. En esta perspectiva, veremos que la formación de la clase obrera brasileña comienza con la primera experiencia asalariada en el país con la llegada de los italianos, a mediados del siglo XIX, y al mismo tiempo una clase obrera minoritaria para trabajar en los servicios del sector. Veremos que, en el capitalismo moderno, del siglo XX al XXI, la producción de bienes se realiza en gran escala, concomitantemente con la reducción del tiempo de trabajo, asociada a una intensificación del ritmo de este trabajo.

A partir de la década de 1980 con la extensión de la denominada “era de la globalización” aumenta la extracción de la llamada plusvalía relativa, por lo que la clase trabajadora, además de trabajar largas jornadas a un ritmo intenso, tiene el costo de la remuneración de la fuerza de trabajo pagado por debajo de sus niveles necesaria para la supervivencia.

A su vez, el período de los años 1990 a 2000 estuvo marcado por la explosión del mundo informacional, digital, a través de las computadoras, los teléfonos inteligentes y todo lo que domina el mundo productivo en todos los sentidos, en una fase de intenso neoliberalismo, reestructuración productiva, capital permanente y hegemonía financiera. Lo que cambió de la década de 1970 a la de 1990 fue el fenómeno mundial de la explosión de los servicios, porque a medida que el trabajo comenzó a ser explotado para el beneficio privado, sufrió una transformación capitalista, y el resultado fue un nuevo proletariado de la era digital.

Y toda esta masa de proletarios que se despliega en la era digital, en el contexto de la década de 1990, se inserta en el paradigma global de las reformas neoliberales, que perpetúan los contratos de trabajo intermitentes, con empleados contratados para trabajar cuando son llamados por la empresa, pudiendo a ser pagado por hora y al final de la jornada laboral.

A través de este escenario de creciente promoción del trabajo precario, además del desmantelamiento total de las instituciones de la democracia representativa, veremos un

proceso de empobrecimiento aún más significativo de la clase trabajadora. En este sentido, podemos vislumbrar que el trabajo en la sociedad capitalista extrae la esencia del poder transformador socio-metabólico de la naturaleza, como nos muestra Karl Marx, y esto es aún más visible en algunas áreas específicas de la actividad laboral, como el trabajo de reproducción doméstica, realizada principalmente por mujeres.

3.1 Clase social en Karl Marx

La noción de clase social es el eje rector en el conjunto de trabajos del filósofo y economista alemán Karl Marx (1818-1883) y del teórico prusiano Friedrich Engels (1820-1895) quienes basaron la teoría del capitalismo, sin embargo, la concepción de clases sociales no está sistematizado en una sola obra de estos autores. Había, en el plan de Marx elaborar un capítulo, en su obra *El capital* e incluso un volumen sobre clases sociales, pero el manuscrito se interrumpe antes de su conclusión, por lo tanto, no hay un trabajo específico que sistematice esta categoría según el referenciado autor.

En este sentido, es posible demarcar en la obra de estos autores dos grandes momentos en los que aparece la teoría de las clases sociales: el primero se refiere a la constitución misma de las clases sociales en el capitalismo, la otra, en cambio, parte del análisis de los procesos históricos y de la relación social entre los hombres.

Marx y su discípulo Engels consideran que las clases sociales se constituyeron en la sociedad capitalista a partir de la explotación laboral. Ellos escriben un conjunto de obras que reflejan la temática. Entre ellas cabe de destacar la escrita por el joven Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en la que el prusiano escribe desde muy joven, siendo ésta una de las primeras obras que reflexionan sobre el papel de los sindicatos en el contexto de Inglaterra a partir del siglo XIX; a esto se suma, la ya citada obra de *El Capital* de Karl Marx, que constituye un, ya clásico, análisis crítico del capitalismo, y que conviene valorar desde el capitalismo actual; el *Manifiesto del Partido Comunista* de Max y Engels, que en cierto modo es un compendio de las principales tesis defendidas sobre las clases sociales, y también *La Ideología Alemana* donde los autores traen de forma más destacada la génesis de las clases sociales en la sociedad capitalista (Druck, 2018).

Conjuntamente al aspecto central para reflexionar sobre la noción de clase social, Marx asume que ésta sólo puede entenderse desde una relación social que se establece entre los hombres a través de las formas de producción y apropiación del trabajo, que en su forma más simple, es aquel productor de valores de uso, y como creador de valores de uso, “es el trabajo,

por tanto, una condición de la existencia del hombre, independiente de todas las formas de sociedad, eterna necesidad natural de mediar el metabolismo entre el hombre y la naturaleza y, por lo tanto, de la vida humana” (Marx, 1985a:50).

Es importante señalar que los autores alientan estas reflexiones en el contexto de la Revolución Industrial, con la formación de la clase obrera inglesa, describiendo desde la introducción de la maquinaria, desde la constitución misma del sistema fabril, cómo el desarrollo de estas fuerzas productivas condujo a la subsunción del trabajo al capital, a la constitución de un trabajador colectivo como categoría importante para comprender el proceso de trabajo capitalista y el proceso de valorización, que tiene como uno de los elementos fundamentales este proceso de transformación tecnológica, de mecanización creciente, que parte de la subordinación y control de la subjetividad del trabajador.

Esto supone decir que el desarrollo de estas fuerzas productivas terminó por quitarles la autonomía, la capacidad y cierta libertad para hacer el trabajo, subordinándolo por completo a la dinámica de la producción capitalista. “Todo el sistema de producción capitalista se basa en el hecho de que el trabajador vende su fuerza de trabajo como mercancía” (Marx, 1985c:48). Este es, en definitiva, un elemento determinante de la formulación que se plantea a la clase como una relación social.

Engels (2010) afirma que la clase social está directamente relacionada con la posición que ocupa el trabajador en el proceso productivo. Luego dividirá a los trabajadores en la sociedad capitalista en dos clases fundamentales: los dueños de los medios de producción, en suma, los dueños de las máquinas, materias primas, fábricas, etc., nombrada por él como la burguesía y, por tanto, la que impone su forma de vida en la sociedad capitalista basada en la producción de bienes y en la obtención de beneficios. Por otro lado, si el individuo cambia su fuerza de trabajo por un salario, es un proletariado, un trabajador. Por lo tanto, la clase dominada, que no posee los medios de producción.

“Al mencionar aquí a la burguesía, incluyo también a la llamada aristocracia, porque ésta aparece como tal, detentadora de privilegios, frente a la burguesía, no frente al proletariado, en los representantes de estos dos categorías, aristocracia y burguesía, el proletariado sólo ve al dueño (es decir, al burgués) frente al privilegio de la propiedad, todos los demás privilegios desaparecen. La diferencia es que el burgués real se opone al proletariado industrial y, en parte, al proletariado minero y, como arrendatario de la tierra, al jornalero agrícola, mientras que el aristócrata se relaciona sólo con una parte del proletariado minero y con los proletarios del campo” (Engels, 2010:307).

El capitalismo es, pues, un sistema cuyo objetivo es producir bienes con fines de lucro. Según Caio Prado Júnior, lo que define al capitalismo como un sistema de producción específico son las relaciones humanas de producción, es decir, “el conjunto de derechos y obligaciones que se establecen entre los individuos humanos que participan en actividades productivas, y que definen y determinan la posición respectiva de estos individuos con respecto a los demás” (Prado Júnior, 1968:155).

Para Marx, la clase dominante que impuso su estilo de vida en la sociedad en la que vivimos hoy es la burguesía, los grandes empresarios, los grandes patronos y, por tanto, la burguesía y el proletariado forman básicamente las dos clases fundamentales que el filósofo se preocupó de analizar, que son fundamentales para comprender el sistema capitalista.

Otro concepto importante de la teoría marxista es la plusvalía. Cabe señalar que la palabra *más valía* también se puede traducir como 'más valor'. Este concepto fue trabajado históricamente por dos grandes teóricos, el primero de los cuales, Adam Smith, considerado uno de los más grandes de la economía liberal, y posteriormente, el concepto fue profundizado en la obra de Marx. En la concepción marxista, el trabajador no recibe lo que produce, recibe lo que, como otras mercancías, es lo necesario para su reproducción. Entonces, esta diferencia entre ese excedente que produce y la cantidad que es necesaria para su propia reproducción que se llama más valor.

Para Marx, hay dos formas esenciales de generar más valor; la primera, conocida como más valía absoluta, se genera cuando hay una extensión de la jornada laboral. Entonces, el trabajador seguirá necesitando el mismo número de horas para producir la cantidad de mercancía que representa su valor, pero estas horas de trabajo extendidas se convierten en un mayor número de mercancías producidas que van directamente al beneficio del capitalista. Así, la más valía absoluta es una forma de explotación del trabajo, que parte de una comprensión simple, que consiste en la intensificación del tiempo de trabajo que tiene el trabajador, es decir, en el aumento de la cantidad de tiempo de trabajo, que consecutivamente tiende a aumentar la rentabilidad del capital.

La segunda forma de generar más valor es a través de la más valía relativa, lo que implica una disminución del valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. Es decir, aquellos bienes que integran la canasta de bienes necesarios para la fuerza de trabajo experimentan una evolución que les permite ser producidos en menor tiempo, exigiendo así menor costo para producirlos. En otras palabras, los trabajadores necesitarán una parte menor de la jornada laboral para producir un valor equivalente a aquellas mercancías que constituyen el valor necesario para su reproducción.

Marx, al realizar la ecuación entre la más valía absoluta y relativa considera que dentro de la escala productiva del trabajo, la cantidad de trabajo producido nunca es la que el trabajador recibe como salario, por tanto, su producción no está pensada como parte constitutiva del salario que percibe, es una parte específica de todo lo que produjo. A través del análisis marxista del siglo XIX, incluido el del propio liberal inglés Adam Smith, la ecuación del trabajo en la sociedad capitalista siempre debe ser mayor que lo que recibe el trabajador.

Dentro de la realidad laboral, la dinámica del capital es muy volátil, dado que una empresa no tiene un margen de utilidad exactamente fijo, dada la dinámica del sistema capitalista, que se basa en un modo de producción sumamente dinámico, con lo cual las formas de extracción de más valía también son variables.

En el contexto tecnológico, de la sociedad globalizada, tendemos a crear otras formas de explotación, así, la más valía relativa consiste en la intensificación de este ritmo de trabajo, y no necesariamente parte del tiempo de trabajo. Esto supone invertir capital, por ejemplo, en el trabajo de las máquinas, de la tecnología, lo que provoca una disminución de la cantidad de trabajo físico humano, un aumento de la producción y, por consiguiente, de la ganancia.

Otro aspecto importante que también marca la formulación de las clases sociales desde la perspectiva de Marx y Engels parte del análisis de los procesos históricos y de la relación social entre los hombres, y esta relación es la que la diferencia de otras relaciones, y se da a través de la apropiación del trabajo de los demás (Druck, 2018).

La división social del trabajo se producirá a medida que el individuo participe en el proceso de producción. Marx analiza que, a partir del advenimiento del capitalismo y la sociedad dividida en clases, estas clases tendrán roles diferentes dentro de la producción, por lo tanto, los individuos participarán de manera diferente dentro de este proceso productivo.

“Con esta división del trabajo, por un lado, y la acumulación de capital, por el otro, el trabajador se vuelve cada vez más puramente dependiente del trabajo, y de un trabajo mecánico determinado, muy unilateral, - y de un hombre [que se reduce] a una actividad abstracta y a un vientre, así también se vuelve cada vez más dependiente de todas las fluctuaciones de los precios del mercado, del empleo, del capital y del capricho de los ricos. De la misma manera, el crecimiento de la clase de hombres que solo trabajan aumenta la competencia de los trabajadores, por lo tanto, su precio baja. En la esencia del sistema fabril, esta posición del trabajador alcanza su culminación” (Marx, 2004:26).

Esta división social del trabajo constituye un elemento importante en el sentido de crear una relación de subordinación y dominación, de separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y este es el elemento fundamental que explica también el proceso de alienación

del trabajo⁹. En este sentido, el trabajo es entendido como una categoría analítica y con el intercambio hombre/naturaleza, en el cual se satisfacen las necesidades materiales de la existencia del hombre.

“El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Es el material en el que tiene lugar su trabajo, en el que [el trabajo] está activo, [y] desde y por el cual [el trabajo] produce. Pero, así como la naturaleza proporciona los medios de vida, en el sentido de que el trabajador no puede vivir sin objetos sobre los cuales esforzarse, así, por otro lado, también ofrece los medios de vida en el sentido más estricto, es decir, los medios de subsistencia del propio trabajador” (Marx, 2004:81).

Es a través del trabajo que el hombre exteriorizará sus capacidades creadoras, su capacidad biológica se exteriorizará, y así el hombre, en este proceso de trabajo y desarrollo de su propia especie, sufrirá un conjunto de transformaciones. Así, tanto el trabajo concreto como el abstracto son capaces de generar valor, ya que son “[...] actividades productivas cualitativamente diferentes, ambas son gasto productivo de cerebro, músculos, nervios, manos, etc. Y en ese sentido, ambos son obra humana” (Marx, 1985a:51).

Desde el inicio del desarrollo de la especie humana, ya partir del intercambio hombre/naturaleza, el hombre transformará la naturaleza ya la vez será transformado por la naturaleza. Como necesita ir a la naturaleza en busca de su sustento, necesita reflejar el tipo de instrumento que va a utilizar, el producto final que pretende construir. Así, los hombres en este intercambio, para el desarrollo de su trabajo, establecerán relaciones sociales, se promoverá el intercambio de ideas y técnicas y desde el trabajo se desarrollará su conciencia, su capacidad reflexiva. En este sentido, la preocupación de Marx es que en el capitalismo esta actividad que externaliza las capacidades humanas pasará por este proceso de alienación, ya que el productor directo estaría en esta fase del desarrollo humano separado de los instrumentos de su trabajo, del producto de su propio trabajo, los instrumentos de su trabajo pasan a ser propiedad del burgués, del capitalista.

“La alienación del trabajador en su producto significa no sólo que el trabajo se transforma en objeto, asume una existencia externa, sino que existe independientemente, fuera y ajeno a él, y se convierte en una potencia autónoma frente a él; que la vida que le ha dado al objeto se convierte en una fuerza hostil y antagónica” (Marx, 1974:160).

⁹.Con la palabra 'alienación' se refiere a estar aparte, alejado, extraño, y que según el propio Marx tendría implicaciones muy graves para la sociedad burguesa.

Para Marx (1974) las implicaciones de esto serían que el productor ya no se reconocerá a sí mismo en sus propias actividades, no será consciente de la totalidad del proceso creativo de un objeto dado que en teoría sirve para satisfacer las necesidades materiales de existencia. Es como si el trabajador no se identificara a sí mismo como el realizador de estos objetivos y todavía pudiera verse privado del acceso a los mismos objetos que él mismo produjo.

También se perderá el sentimiento de unidad y pertenencia a un grupo social, por lo que hombres y mujeres se dividirán en clases sociales, cada uno en busca de la realización de sus intereses materiales y/o ideológicos, y con eso, el trabajo se convertirá en un displacer.

Finalmente, en este proceso, todo lo demás se convertirá en un mero medio y no en un fin para la satisfacción de nuestros deseos más individualistas. Esto quiere decir que, según Marx, no vemos al género humano mismo en el otro.

Esta relación de dominación constituida por la división del trabajo es necesariamente una condición objetiva que lleva tanto al dominante como al dominado a vivir cotidianamente en esta relación en una forma de confrontación permanente, una forma de medir fuerzas manifestadas en los más diferentes espacios.

Este choque, esta disputa es una lucha que tiene diferentes formas de manifestación, ya sea en el lugar de trabajo, fuera de él o incluso en el proceso de organización de este trabajo, en las manifestaciones de la relación del trabajo con otros espacios, condiciones de vivienda, estudio, la familia misma, por tanto, hay una implicación en todos los campos de la vida social (Druck, 2018).

En esta construcción de clase, Marx y Engels identifican en estos sujetos en permanente disputa y al mismo tiempo relacionados entre sí, una relación social dialéctica porque al mismo tiempo que existe una relación de oposición entre la clase obrera y la clase burguesa también hay una relación de unidad, porque uno no existe sin el otro, y esto termina siendo un proceso permanente de conflictos, de tensiones a las que se constituye esta relación social.

Además de identificar la formación de la clase social, Marx y Engels analizan las diferentes coyunturas históricas en Europa en las que estas clases están presentes, es decir, cómo luchan, cómo se enfrentan, cómo se manifiestan. Es importante resaltar que los autores apoyan su visión de cómo las clases se manifiestan a partir del desarrollo de la historia, es decir, identifican un proceso histórico de desarrollo del capitalismo y las clases sociales¹⁰.

¹⁰ Las obras fundamentales que expresan este segundo momento más general en la formulación de las clases sociales son *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, *La Guerra Civil en Francia*, *El 18 de Brumario*, de

Con esto, lo que se quiere decir es que los autores realmente muestran cómo se estructuran las clases, desde el desdoblamiento de la historia, del capitalismo, muestran cómo las nuevas situaciones que constituyen el capitalismo también lo modificarán, modificando su existencia, la forma en que se presenta históricamente, lo que lo diferencia del momento de su origen. Es decir, las clases sociales no se configuran de la misma manera en el capitalismo en sus orígenes y en su desarrollo. Hay diferentes configuraciones porque se forman y reconstituyen dentro de las modificaciones provocadas por las categorías centrales en la teoría marxista de las clases sociales.

Para Druck (2018) estos elementos centrales se basan en la noción de trabajo y propiedad, que son fundamentales para entender la clase social. Es decir, si no se entiende qué es la fuerza de trabajo o la noción de salario en la sociedad capitalista, no se puede entender qué son las clases sociales, considerando que para Marx no existe un salario justo porque lo que el trabajador recibe no es lo que produce, de lo contrario no habría ganancia.

La noción de propiedad es concebida por Marx y Engels a partir del proceso de apropiación privada de los medios de producción, medios que no son sólo instrumentos, tecnologías como fuerzas productivas tecnológicas, sino que son los que incorporan una de las fuerzas fundamentales en la producción capitalista -la fuerza de trabajo, que se transforma en mercancía, pasa por la compra y venta de bienes, y esta noción de propiedad es una condición fundamental, incluso para explicar las cuestiones relacionadas con la constitución de las clases sociales. Y la propiedad privada “es, por tanto, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo externalizado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo” (Marx, 2004:87)

En la obra *La ideología alemana*, Marx y Engels (2007) dan una noción importante en cuanto a la concepción y relación del individuo con la clase, entendiendo las configuraciones que puede tomar la clase. En palabras de los autores:

“[...] Los individuos singulares forman una clase sólo en la medida en que tienen que promover una lucha contra otra clase; por lo demás, se posicionan unos contra otros, como enemigos, en competencia. Por otro lado, la clase se vuelve autónoma, a su vez, frente a los individuos, para que éstos encuentren sus condiciones de vida predestinadas y reciban de la clase su posición en la vida y, con ello, su desarrollo personal; están subsumidos bajo ella. Es el mismo fenómeno que la subsunción de los individuos singulares a la división del trabajo, y sólo puede ser suprimido superando la propiedad privada y el trabajo mismo. Cómo esta subsunción de los individuos en la clase se

Luis Bonaparte y también *El Manifiesto Comunista*, que resumem las principales tesis y a la vez expresa esta coyuntura histórica que representa el capitalismo (Druck, 2018).

transforma al mismo tiempo en una subsunción de todas las formas de representaciones, etc., ya lo hemos indicado varias veces. [...] Esta subsunción de los individuos a ciertas clases no puede ser superada antes de que se forme una clase que ya no tenga intereses de clase particulares que imponer a la clase dominante” (Marx; Engels, 2007:63).

Es importante prestar atención a este carácter relacional de individuo y clase, lo que implica que la condición de existencia de clase sólo puede percibirse en la medida en que hay una manifestación, una lucha en relación con otra clase, es decir, una clase que se diferencia de las demás a partir de la oposición, del choque, de la disputa porque la clase social no es una condición objetiva dada, por eso dice que los individuos constituyen una clase.

En este sentido, al pensar en los individuos que constituyen la clase obrera, estos son individuos que compiten todo el tiempo. Para Engels (2010), el tema de la competencia es el elemento central del debate sobre las clases sociales. El individuo dentro de la clase social se diferencia, se disputa entre sí, y esta constitución de sujeto colectivo como clase social sólo se da a partir del momento en que hay una relación de disputa con la otra clase en las más diversas manifestaciones.

En el origen del capitalismo existe una estructura de relaciones sociales en la que las condiciones históricas dadas por estas relaciones sociales capitalistas estructuran las clases sociales, son sujetos colectivos que se estructuran, el individuo no elige, simplemente nace en esta sociedad ya constituida por clases sociales. A menudo hay una tendencia a creer que como clase todos los trabajadores deben pensar de la misma manera o que están allí para luchar contra el capital, pero esto no ocurre en realidad en el proceso histórico.

Otra categoría importante que se coloca para pensar la concepción de las clases sociales es el lugar que ocupa el estado capitalista como estado de clase. El Estado representa una relación de dominación y que, por tanto, expresa exactamente las diferentes clases existentes dentro de la sociedad capitalista, siendo un elemento crucial de la dominación política de una clase sobre otra.

En el campo marxista existen numerosos aportes y formulaciones acerca de la concepción y el papel del Estado. Este es un elemento importante que presupone que todo estado capitalista es un estado de clase, lo que expresa la condición, posición e instrumentos utilizados dentro del aparato e instituciones del estado. En palabras de Marx (1995:80) “el Estado y la organización de la sociedad no son, desde el punto de vista político, dos cosas distintas. El Estado es el ordenador de la sociedad”. Son, por tanto, instituciones de un Estado burgués, de un Estado capitalista, si bien la democracia burguesa es un elemento fundamental para la lucha política, incluso en la perspectiva de la superación del capitalismo, pero la

sociedad burguesa, la democracia, las instituciones políticas sintetizan en cierto modo la idea, el proyecto y la dominación capitalista.

Otro elemento importante en las obras de los autores se refiere a la concepción de ideología, que ha dado lugar a diferentes interpretaciones y reformulaciones. Comúnmente es posible decir que la ideología puede concebirse como un conjunto de creencias, ideas, pensamientos, visiones del mundo, ya sea de un individuo, una sociedad o un grupo social en particular.

Karl Marx no acuñó el término ideología, pero le dio un nuevo significado a la palabra. Según el filósofo, la ideología es un instrumento de dominación de una clase social sobre otra. Es un conjunto, un sistema de creencias falsas, ilusorias, que hacen que el individuo no perciba su propia realidad, no tome conciencia de su verdadera situación social.

Según Marx y Engels (2007), el sistema de creencias dominante en una sociedad no era un sistema construido por toda la sociedad, sino algo que era impuesto por una clase sobre otra, y la clase que impone sus valores sobre la otra es el dominante y el que interioriza estas creencias como propias es la clase dominada.

Este elemento ideológico pensado como un cuerpo de ideas dominantes de una clase es fundamental para comprender este proceso de choque, de valores y concepciones del mundo, elementos culturales, de comprensión de una cierta racionalidad de la vida social es crucial, considerando que no es posible que la sociedad, las clases y el capitalismo mismo existan sin ideología o sin ideologías y sin el choque incluso entre ideologías, entre diferentes concepciones del mundo.

En el libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels (2010) destaca la apropiación privada de los medios de producción y la existencia derivada de esta relación social fundamental de apropiación privada que es la competencia.

Según Engels, el lugar de la competencia es el elemento clave para determinar las relaciones entre clases y dentro de las clases. Es decir, tanto la competencia es una fuerza que explica las disputas de capital, entre distintas fracciones, pero también es una disputa que se inserta en el ámbito laboral entre trabajadores. Para Engels (2010), la competencia tiene un poder devastador en el campo del trabajo porque propaga la disputa, el odio, la guerra, la venganza. En otras palabras, la competencia estimula todo un comportamiento dentro de la clase obrera y entre los trabajadores que les impide constituirse como sujetos colectivos, como sujetos de la historia debido a este desmantelamiento que existe dentro de la propia clase obrera. Como nos muestra Engels:

“La competencia es la expresión más completa de la guerra de todos contra todos que impera en la sociedad burguesa moderna. Esta guerra, una guerra por la vida, por la existencia, por todo y que, si es necesario, puede ser una guerra a muerte, se libra no sólo entre las diferentes clases de la sociedad, sino también entre los diferentes miembros de estas clases: cada uno es un obstáculo para el otro y, por lo tanto, todos tratan de eliminar a quien se cruza en su camino y tratan de disputar su lugar. Los trabajadores compiten entre sí como los burgueses” (Engels, 2010:117).

Por lo tanto, esta competencia dentro de la sociedad capitalista se da en el sentido de guerra entre clases, pero también es una guerra intracalse.

Marx y Engels llaman la atención en *El Manifiesto del Partido Comunista* sobre cómo el Estado actúa como un gran comité generador de los negocios de la burguesía, ya que “la burguesía, desde el establecimiento de las grandes la industria y el mundo del mercado, finalmente conquistaron la soberanía política exclusiva en el estado representativo moderno” (Marx y Engels, 2008:13-14). Además del carácter del Estado, encargado de definir las leyes, la regulación de la propiedad, del trabajo, los propios burgueses ocupaban cargos de jueces o incluso parlamentarios para definir la regulación estatal del mercado.

Según Druck (2018), otro elemento interesante en la formulación de los autores es el concepto de pobreza. Es muy común que el análisis de la pobreza se limite al campo de la distribución del ingreso, a los niveles de pobreza, índices de desigualdad, por tanto, a la distribución de la riqueza.

El análisis marxista considera que el origen de la pobreza se da en la forma de producción, en la apropiación privada del proceso de trabajo, de los medios de trabajo y del resultado de lo producido. Hay pobres y ricos y esta relación se explica por la relación de producción capitalista. En palabras de Marx:

“El trabajador se vuelve más pobre cuanto más riqueza produce, más aumenta su producción en poder y extensión. El trabajador se vuelve una mercancía más barata cuantas más mercancías crea...Con la valoración del mundo de las cosas, la desvalorización del mundo de los hombres aumenta en proporción directa... El trabajo no sólo produce mercancías; se produce a sí mismo y al trabajador como mercancía, y esto en la medida en que realmente produce mercancías en general” (Marx, 2004:80).

Marx (2004) también considera la noción de asalariado, en la que llama la atención sobre el análisis histórico de las diferentes formas empíricas de asalariado. Es decir, el salario tiene diferentes formas de manifestación, no es sólo es aquella remuneración que perciben aquellos trabajadores que están en el campo fabril, que son contratados, regulados por el Estado. Considera que las relaciones salariales tienen las más diversas manifestaciones y considera que

el capitalismo tendería a proletarizarse si proporcionara mejores salarios a segmentos de la sociedad.

Otro elemento que está muy presente en el análisis de los autores marxistas es la heterogeneidad de la clase obrera en el siglo XIX, post revolución industrial. Engels (2010) considera que la clase obrera está formada por obreros de fábrica, industriales, proletariado rural, desempleados, niños, mujeres, extranjeros, etc. En estas condiciones, son varios los tipos que constituyen la clase obrera, y lo que unifica todas estas condiciones es que todos están desposeídos de los medios de trabajo y producción, este es un elemento fundamental que da unidad a esta heterogeneidad.

Engels dice que esa heterogeneidad de la clase existirá siempre, existió allá en el siglo XIX, y existe hasta hoy, obviamente con distintas configuraciones, y no debilita las relaciones de clase, lo que en realidad debilita a la clase es la competencia, porque esta se está desgarrando, y si no hay asociaciones para enfrentar esta competencia, es lo que genera la debilidad de la clase obrera.

3.2 La formación de la clase obrera brasileña y del movimiento sindical

Reflexionar sobre la formación de la clase obrera brasileña presupone pensar en la transición del trabajo esclavo al trabajo libre, lo que, a su vez, conduce al error de pensar que en Brasil hubo una transición del trabajo esclavo al trabajo libre. Partir de esta concepción supone esperar el fin de la esclavitud para que el trabajo libre se exprese efectivamente en la forma de un sujeto colectivo, político, fundamental, que es la clase obrera.

Se nos lleva a pensar que la libertad de los trabajadores solo surge cuando se deja atrás la esclavitud, pero en la realidad brasileña no sucedió así, “con el trabajo esclavo abolido, prácticamente en ninguna parte hubo cambios de real trascendencia en la forma de organización productiva e incluso en la distribución del ingreso” (Furtado, 2003:147).

Se puede decir que la libertad de los trabajadores fue 'inventada', lo que implica el resultado de posibilidades que fueron abiertas con gran dificultad por los esclavizados y también por los trabajadores libres o liberados. Esta experiencia fue fundamental para el surgimiento de la clase trabajadora.

Considerando que la institución fundacional de Brasil es la esclavitud, es posible señalar que nacimos desde el inicio como clase obrera en un contexto de precariedad, bastaría decir que el salario de la clase obrera tuvo lugar a partir de la abolición de la esclavitud, y el mecanismo

de este nuevo sistema presenta intensas diferencias con respecto a la economía exclusivamente de subsistencia (Furtado, 2003).

La formación de la clase obrera en Brasil se creó a partir de las precarias condiciones de trabajo de la población, porque en ese contexto no existían leyes laborales en el país, es decir, no había un salario mínimo establecido, una carga diaria máxima de trabajo. Debido a las pésimas condiciones de trabajo, y al miserable salario, muchas veces, para que una familia pudiera sobrevivir, todos sus miembros tenían que trabajar.

Tal evidencia vuelve a los elementos presentados para sintetizar el sesgo teórico de la discusión aquí propuesta sobre la formación de la clase obrera capitalista. La tradición marxista nos enseña que la génesis que produjo tanto al trabajador asalariado como al capitalista fue la servidumbre del trabajador, según el mismo Marx (1985a:283) “la configuración consistió en un cambio en la forma de esta sujeción, en la transformación de la explotación feudal en capitalista [...]”. Con base en la realidad brasileña, lo que se evidencia en este escenario son, por lo tanto, nuevos desarrollos de dominación y explotación.

Con el advenimiento de las primeras industrias, a finales del siglo XIX, en suelo brasileño, el país alcanzó un contingente de cerca de 55.000 trabajadores, con una clase obrera compuesta en su mayoría por cerca del 90% de inmigrantes europeos, principalmente italianos, españoles y portugueses (Antunes, 1982). Este cuadro representaba un proceso gradual de transición económica por el que atravesaba el país. La ideología que predominó en la lucha de la clase obrera del siglo XX fue el anarquismo y el anarcosindicalismo. Hubo muchos pensadores anarquistas que tuvieron gran influencia en la clase obrera en este período para fortalecer la lucha de los trabajadores contra la explotación de la clase burguesa.

Con la proclamación de la República, Brasil recurrió a la industrialización militar. Sin embargo, debido a la Primera Guerra Mundial (1914-1919), Brasil pasó por un auge industrial que hizo que comenzara a sufrir la falta de productos industrializados. La necesidad de estos productos en el mercado brasileño dio origen a la llamada 'industria de reemplazo' en el país. Los trabajadores que van a trabajar a estas industrias son inmigrantes de Europa, que para reemplazar la mano de obra esclava vinieron a cosechar café o a trabajar en industrias. Muchos de ellos ya con experiencia laboral en Europa traen una idea de sindicatos muy guiados por la ideología socialista que crecía en el continente en esta época y también en el movimiento anarquista que se fue construyendo a lo largo del siglo XIX.

El movimiento obrero brasileño tuvo lugar en la Primera República, en 1906, a través de la creación de la Confederación Brasileña de Trabajadores (CTB). Además de esto, los trabajadores brasileños crearon muchos periódicos, como *Voz do Trabalhador*, el periódico

oficial de la CTB. La propagación de las ideas anarquistas y anarcosindicalistas fue esencialmente a través de estos periódicos, a través de la confederación de trabajadores brasileños, pero también fueron importantes otros vehículos como cursos de teatro, mítines, conferencias y centros de estudio.

Los trabajadores, obviamente, empezaron a defender ideas que favorecían a su lado, como las ideas de Karl Marx, que predicaba la igualdad social y económica, y el teórico ruso Mikhail Bakunin, defensor del anarquismo, que se guiaba por la abolición de todas las estructuras y las instituciones burguesas, mientras que el burgués, dueño de la industria, era un defensor del liberalismo. La dialéctica del trabajo en Bakunin muestra que:

“El futuro pertenece a los trabajadores de hoy: los trabajadores del campo, los trabajadores de las fábricas y las ciudades. Todas las clases que están arriba, las eternas explotadoras del trabajo de las masas populares: la nobleza, el clero, la burguesía, y toda esa miríada de funcionarios militares y civiles que representan la iniquidad y el mal poder del Estado, son clases corruptas, golpeado por la impotencia, incapaz en adelante de comprender y querer el bien, poderoso sólo para el mal” (Bakunin, 2008:104).

Bakunin influyó a un gran número de europeos, y cuando llegaron a Brasil y comenzaron a trabajar en esa industria de reemplazo que se organiza en el país, comenzaron a sentir una intensa explotación en su piel, dado que el sistema industrial brasileño no tenía reglas, ni ajustarse a las leyes laborales. Estos anarquistas posteriormente comenzaron a desarrollar una metodología para organizar a los trabajadores sindicales, incluidos los recolectores de café, cuando iban a las colonias italianas y españolas a cosechar café. Crearon una metodología a la que llamaron la 'rueda de la prosa' en la que hablaban de diferentes temas, incluidos los problemas de las fábricas o la cosecha, lo que hizo que la clase comenzara a organizarse.

El movimiento obrero, desde la edición de sus diversos diarios, hace un llamamiento al rubro a unirse en pro de reclamar mejores condiciones laborales. Esto lleva al surgimiento de los primeros congresos obreros que se propusieron discutir los problemas y alternativas para la condición del trabajador. Así, debido al movimiento del sindicalismo anarquista o anarcosindicalismo, surgió en Brasil una huelga en la ciudad de São Paulo que paralizó totalmente las industrias de la ciudad. Esta huelga se conoció como la Huelga General de 1917, y sirviendo de ejemplo, se extendió por todo el país.

La Huelga de 1917 fue entonces el máximo exponente del movimiento obrero de la Primera República, cuyo reflejo subyace en un proceso de urbanización e industrialización que tuvo lugar en Brasil en este período. El contexto y las causas de este movimiento se debieron inicialmente a la insalubre situación de los trabajadores que laboraban en las industrias, como

la falta de regulación de las largas jornadas laborales a las que estaban sometidos, lo que derivó en algo que podía durar de 12 a 14 horas de jornada laboral, lo que no se reflejó en mejores salarios.

Toledo muestra que esta huelga logró paralizar alrededor de 45.000 trabajadores, y la huelga fue decidida por los trabajadores de la fábrica, reunidos en la Liga Obrera de Mooca.

“La fábrica amenazó con despedir a todos los trabajadores si no volvían al trabajo, pero el movimiento continuo y, desde esa primera fábrica, se expandió día a día y tomó proporciones enormes en las semanas siguientes, alcanzando su punto máximo en el mes de julio. La huelga general de São Paulo fue seguida por varias otras en diferentes partes del país. Multitudes reales salieron a las calles a protestar y exigir. Casi a diario se realizaron manifestaciones en varias ciudades contra el alto costo de vida, el trabajo infantil, los bajos salarios y tantos otros problemas que aquejaban a los trabajadores en Brasil. Fueron organizados por los propios trabajadores y contaron con la participación de dirigentes sindicales, anarquistas, socialistas y otros grupos descontentos con la situación del país. Las huelgas de algunas categorías y ciudades ciertamente animaron a otras a hacer su movimiento también, y la prensa generalista de varias ciudades mostró claramente su temor al respecto” (Toledo, 2017:499).

Las principales consecuencias de la unión de la clase obrera urbana a través de su propia prensa, congresos y huelgas llevarán a una fuerte represión por parte del Estado a estos movimientos, incluso la huelga será considerada ilegal y prohibida. Debido a que había muchos inmigrantes dentro de estas organizaciones, corrían el riesgo de ser deportados a sus países de origen.

A pesar de esta represión, el movimiento obrero inició las primeras ligas obreras, es decir, el sindicato de trabajadores demostrando que juntos lograban obtener mayor fuerza para luchar contra el gobierno y contra la patronal, constituyendo así los sindicatos. El resultado se expresa en la reducción de la jornada laboral, incluido el trabajo nocturno que tendrá alguna regulación, y en el aumento de los salarios de los trabajadores urbanos. Así, luego de las conquistas obtenidas por la Huelga General de 1917, el movimiento obrero terminó por desorganizarse, lo que provocó el desgaste del movimiento y de su dirección, haciendo que no tuviera continuidad.

Cabe señalar que todos estos derechos y pretensiones defendidos durante el período de la Antigua República serán muy bien utilizados por el presidente Getúlio Vargas, que gobernará Brasil de 1930 a 1945, estableciendo una serie de leyes laborales insertas en la Constitución brasileña de 1934, como, por ejemplo, el salario mínimo, la semana laboral de 48 horas, el descanso semanal y las vacaciones pagadas. A Vargas le preocupaba dar mucha libertad a los

trabajadores y por eso copió el sistema de relación con los trabajadores visto en Italia y creado por el líder Mussolini. Según Carone:

“La revolución de 1930 es conservadora en sus fines y desde un principio se comportó coercitivamente contra el movimiento obrero. En sentido figurado, se puede decir que la acción del nuevo Estado, en relación con la clase obrera, presenta dos fases, y en cada una de ellas hay una inversión de los roles representados por sus dos polos principales. Entre 1930 y 1935, la represión policial es violenta, mientras que la acción del Ministerio del Trabajo es persuasiva: en medio de ambos, en forma sorda, están las autoridades constituidas, que juegan un papel moderador. Entre 1935 y 1945, el Ministerio del Trabajo, con su organización coercitiva, dominó el movimiento obrero, la policía comenzó a tener acción persuasiva; en el medio quedan las autoridades – Getúlio Vargas, interventores –, con su papel moderador” (Carone, 1976:133).

Vargas creó la Carta de los Trabajadores, que, en Brasil, en 1943, dio origen a la CLT - Consolidación de las Leyes del Trabajo. En ese contexto, surge en Brasil un nuevo tipo de sindicalismo, denominado corporativista, que será presidido por personas nombradas por el presidente. “El corporativismo en los regímenes autoritarios significa la formación de grupos de interés, representantes del capital y del trabajo, sin autonomía, impuestos desde arriba y controlados directamente por el Estado” (Nogueira, 2004:35).

Es decir, al mismo tiempo que industrializaba intensamente el país, haciendo que la clase obrera aumentara significativamente, por otro lado, el gobierno de Vargas se caracterizó por un autoritarismo exacerbado, resaltado por un gran control de la sociedad organizada. Vargas prohibió las huelgas y la libertad de estos trabajadores, impidiendo que se rebelaran contra sus patrones, pero tampoco permitió que los patrones explotaran intensamente a sus trabajadores, lo que resultó en el contentamiento de la categoría con el gobierno populista. Así, el Estado Novo o Tercera República Brasileña fue un régimen político instaurado por Vargas que llegó a ser extremadamente apoyado por los trabajadores, provocando que este fuera llamado el 'Padre de los pobres', por otorgar beneficios a los trabajadores y a la población pobre, pero al mismo tiempo fue llamado 'la madre de los ricos', porque otorgaba una serie de beneficios a la burguesía y a los grandes terratenientes de Brasil.

En 1945, con la salida de Vargas del poder, se instaura en Brasil la llamada 'República Liberal', donde la población vive un Estado liberal y democrático, sin sesgos de dictadura. En este contexto, el sindicato ya no se ve como una corporación, ni está controlado por el estado, ahora es libre. En este momento empezó a surgir el sindicalismo populista, es decir, el gobierno manipulando a los sindicatos, a los trabajadores para que apoyaran sus medidas de gobierno.

Una medida que generó mucho conflicto fue la creación de Petrobras, cuyo objetivo era controlar la extracción de petróleo brasileño, que era realizada por empresas internacionales. Con eso, Getúlio Vargas se metía con algo que controlaba la gran burguesía internacional, y al querer quitarle esos privilegios, el presidente lidió con numerosos problemas para los que trató de buscar el apoyo de la clase obrera que ya lo idolatraba durante la Era Vargas.

En 1948 Vargas lanza la campaña con el lema 'El petróleo es nuestro', y una serie de marchas de trabajadores sindicalizados comienza a tomar las calles de Brasil en apoyo de ella. En este sentido, lo que ves es que no solo Getúlio Vargas usó tácticas para manipular a la población brasileña, sino también el ministro de trabajo del gobierno de Vargas, João Goulart, quien luego se convertiría en presidente de Brasil.

La perspectiva desarrollista del gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961), fue establecida a través de “una alianza política conservadora, que reunió los intereses de la burguesía comercial, la oligarquía rural y la clase media tradicional, representada en los partidos PSD (Partido Socialdemócrata) y PTB (Partido Laborista Brasileño)” (Benevides, 1991:12).

El gobierno de João Goulart (1961-1964) quiso aprobar una serie de reformas políticas en Brasil, las llamadas reformas de base. Estos cambiarían el escenario político brasileño porque se hablaba de una reforma educativa, una reforma tributaria, pero lo más importante, ‘Jango’ hablaba de reforma agraria. Sin embargo, no proponía una reforma agraria de carácter socialista, con el objetivo de tomar privados propiedad de alguien y distribuir a otras personas, sino para dividir terrenos baldíos, que pertenecían al Estado.

Jango quería servir a una capa de campesinos pobres que dependían completamente de los grandes terratenientes de Brasil, por lo que su medida fue muy criticada, lo que lo llevó a ser acusado de comunista. Esta situación generó una convulsión política en el país, lo que provocó que Jango buscara el apoyo de los sindicatos, realizando así una serie de marchas, manifestaciones y mítines en defensa de las reformas de base. Con esa estrategia, João Goulart terminó sufriendo un golpe de Estado, y en 1964 fue depuesto del poder y comenzó un momento muy tenso en la historia de Brasil, que se conoce como Régimen Civil Militar.

“La afirmación de un golpe de Estado por parte de la izquierda tiene efectos ideológicos precisos; de inmediato, ayuda a reforzar las versiones difundidas por los apologistas del golpe político militar de 1964. Más que eso: contribuye a legitimar la exitosa acción golpista o, en el mejor de los casos, atenúa las responsabilidades de los militares y la derecha civil en la supresión de la democracia política en 1964. La derecha golpista no puede más que aplaudir esta 'revisión' historiográfica propuesta por algunos intelectuales progresistas y de izquierda” (Toledo, 2004:44-45).

Los militares tomaron el poder, iniciando un momento en Brasil donde la censura y la violencia comenzaron a predominar. La clase obrera dejará de organizarse porque los sindicatos empezarán a ser perseguidos y cerrados. El movimiento estudiantil también será perseguido. Esto significó que las personas que estaban en contra del régimen militar tuvieron que organizarse de otras formas, pasando a vivir en la clandestinidad para que el régimen militar no llegara a este individuo a través de sus amigos y familiares.

Con el proceso de industrialización acelerada en la década de 1970, grandes empresas como Ford, Volkswagen y General Motors se extendieron por Brasil. Varias mujeres ingresaron al mercado laboral, y a partir de 1974 comenzó a gestarse en Brasil un proceso de apertura política, con la elección de Geisel como presidente y de su posterior, Figueiredo, se inició la libertad de organización de la sociedad brasileña.

Este escenario dio lugar a un nuevo sindicalismo en Brasil, ahora conocido como sindicalismo combativo, teniendo como uno de sus principales líderes al ex sindicalista Luis Inácio Lula da Silva - LULA.

Lo que caracteriza a la clase obrera en este contexto es la fuerte explotación del trabajo frente a otros países, especialmente los países centrales, a través de la llamada más valía absoluta, es decir, alargando la jornada laboral y aumentando también la más valía relativa, esto tipifica una clase obrera sobreexplotada. Este sindicalismo combativo existe hasta el día de hoy y se organiza libremente, exigiendo mejores condiciones para sus trabajadores y está organizado en varios segmentos de la producción y la industrialización brasileña.

3.3 La clase obrera y el capitalismo moderno

Pensar la industria capitalista moderna presupone pensarla desde el punto de vista de la producción generalizada de bienes. En estos preceptos, así como el mundo rural antes de la Revolución Industrial era el mundo de los señoríos, antes de los señoríos, en el mundo greco-romano estaban las granjas de la esclavitud clásica, que a su vez se convirtieron, especialmente después de la Revolución Industrial y el siglo XIX, haciendas capitalistas que se convirtieron en empresas rurales capitalistas, en el capitalismo moderno. Por lo tanto, del siglo XX al XXI, tenemos esta producción de bienes a gran escala, la disminución del tiempo de trabajo, asociado a una intensificación del ritmo de este trabajo.

Con la era de la globalización, a partir de la década de 1980, se tiende a incrementar la extracción de la llamada más valía relativa que se da “a partir de las profundas transformaciones

en el mundo del trabajo, en sus formas de inserción en la estructura productiva, en las formas de representación sindical y política” (Antunes, 1995:15).

En otras palabras, mientras en los países capitalistas centrales, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, la disminución de la jornada laboral fue compensada por los avances tecnológicos y por el aumento e intensidad del trabajo, en Brasil, siempre que fue posible, la dos dimensiones del valor agregado, tanto relativo como absoluto, que incluso llevaron al científico social Ruy Mauro Marini (2000:126) a profundizar estudios sobre la sobreexplotación del trabajo en Brasil, entendida por el autor como “la característica estructural demarcatoria de la condición que viven los países de la periferia en relación a los países del centro del capitalismo mundial”.

Marini nos muestra que la clase obrera, además de trabajar largas jornadas laborales, a un ritmo intenso, tiene el costo de la remuneración de la fuerza de trabajo pagado por debajo de sus niveles necesarios para la supervivencia, negándose las condiciones necesarias para reponer el desgaste y desgarró de su fuerza de trabajo porque:

“[...] él se ve obligado a gastar una cantidad de mano de obra superior a la que normalmente debería aportar, lo que provoca su agotamiento prematuro; en los segundos, porque incluso se les quita la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para mantener su fuerza de trabajo en un estado normal” (Marini, 2000:126).

En estos preceptos se evidencia que es un completo error imaginar que la más valía solo la genera el trabajador en el mundo industrial o el proletario rural, no cabe duda que el proletariado de servicios también genera ganancias, y muchas veces plusvalía.

Considerando el escenario actual es profundamente diferente, multifacético, al que vivimos en el siglo pasado, con un gran contingente de proletariado industrial fabril. Antunes (2020) muestra que lo que se ve en esta nueva coyuntura de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es una explosión del sector servicios que se debe a su privatización, a que generan ganancias porque son explotadas por las grandes corporaciones capitalistas, esto hace que la explotación y la súper explotación lleguen a sectores esenciales de la sociedad.

Esto es lo que sucede en el sector servicios, donde hay un enorme proceso de proletarización que ha afectado no solo a los trabajadores de comida rápida, “motoboy”, trabajadores de hoteles, trabajadores de hipermercados, sino que categorías profesionales como los médicos han sufrido un proceso de proletarización, y hoy un médico joven de familia pobre

tendrá que trabajar en 3 o 4 empresas del área de la salud para ganar un salario que no sea alto; jóvenes abogados deambulan por las oficinas para juzgar un caso.

Es posible imaginar las otras categorías aún menos privilegiadas señaladas por Antunes (2000) como son: docentes, cuidadoras, empleadas del hogar, electricistas, trabajadoras de Uber, Cabify, repartidores de comida rápida, entre muchas otras. Por tanto, todo esto masa de proletarios que se difunde en la era digital, y todo eso ocurrió en el contexto de la década de 1990, con la victoria del neoliberalismo en Brasil que,

“(…) se intensificó el proceso de reestructuración productiva del capital, llevando a las empresas a adoptar nuevos estándares organizacionales y tecnológicos, nuevas formas de organización social del trabajo, nuevos métodos denominados “participativos”, cuyas principales causas fueron el resultado: 1) las imposiciones de las empresas transnacionales que llevaron a la adopción, por parte de sus filiales en Brasil, de nuevos estándares de producción, en mayor o menor medida inspirados en el toyotismo y formas flexibles de acumulación; 2) la necesidad de las empresas brasileñas de adaptarse a la nueva etapa marcada por una fuerte “competitividad internacional”; 3) la reorganización realizada por empresas brasileñas que debían responder al avance de las luchas sindicales y a las formas de enfrentamiento realizadas por el “nuevo sindicalismo”, a partir de las históricas huelgas en la región industrial del ABC Paulista y la ciudad de São Paulo, en 1978” (Antunes, 2020:122).

Antunes considera que el rasgo distintivo de la clase obrera brasileña es la súper explotación del trabajo, siendo que en la década de 1970 Brasil ocupaba el puesto de las clases obreras más súper explotadas del mundo. Hoy ya no tenemos ese título vergonzoso que fue superado por China, por regiones como Bangladesh, Filipinas; por la clase obrera africana, la clase obrera mexicana, considerando que los niveles de miseria en estas regiones son muy altos. El hecho es que, para el autor, la nueva perspectiva del capital resulta de la disponibilidad de seres sociales, que se ven privados de todo medio para garantizar su vida y, por lo tanto, necesitan desesperadamente vender su fuerza de trabajo. Un ejemplo de esto es la asombrosa cantidad de desempleados en Brasil, y además de la alta tasa de desempleo, hay casi la mitad de la población activa con relaciones de trabajo completamente precarias, terciarizadas, 'uberizadas' (Antunes, 2020).

Y esto permea, por ejemplo, aplicaciones como el transporte individual de pasajeros, que, con un registro en la plataforma, es posible solicitar un viaje para un socio conductor que se encuentre cerca, cuyo anuncio de registro en aplicaciones como esta parte de consignas como 'sé emprendedor', 'define tu jornada laboral', etc.

Sin embargo, si este trabajador no va todos los días a trabajar, los algoritmos de su 'propia empresa' comenzarán a sufrir una gradación, pues se sabe que este control no solo se

refiere al algoritmo de llamada, hay una secuencia de controles que van pegados al móvil del trabajador, y que indica el tono de voz, la duración de los trayectos que ha realizado. Es importante tener en cuenta que quien controla estas aplicaciones no es el trabajador, sino un propietario que define el algoritmo para controlar a este trabajador. Y este control es tan intenso que cuando existe la posibilidad de que el trabajador gane un poco más, la tarea se reduce y el trabajador recibe menos (Antunes, 2020).

Por lo tanto, lo que le aparece al trabajador como un grado de autonomía y alta definición del propio viaje, en mascara en un viaje de trabajo bajo los dictados de un capital “capataz”, que estipula su hora de entrada y salida. Se trata, por tanto, de un fenómeno de control de la jornada laboral que acaba siendo no más de 8 horas diarias, sino de 12, 14 horas de trabajo, no existiendo limitación para el trabajador, que no está legalmente previsto por ningún derecho social, tales como ayuda por accidente, pago por enfermedad, y este trabajador no tendrá derecho a vacaciones, licencia por maternidad, etc.

A la sazón, la idea de emprendimiento que destaca solo el lado positivo de una vida sin patrón, esconde que en realidad el patrón no desapareció, sino que dejó de pagar los derechos laborales que la ley exigía, y después dejó de pagarlos los derechos empiezan a acabar con las leyes que garantizaban esto a otros trabajadores. Y eso es exactamente lo que se ha visto en los últimos años, pero no es un fenómeno meramente brasileño.

3.3.1. Trabajo intermitente y esclavitud moderna

El contrato de trabajo intermitente fue aprobado por la reforma laboral de la Ley Federal 13.467/17, habiéndose añadido al artículo 443 de la Consolidación de las Leyes del Trabajo, como se indica: “el contrato individual de trabajo puede ser pactado tácita o expresamente, de palabra o por escrito, por tiempo fijo o indefinido, o para la prestación de trabajo intermitente” (Brasil, 2017¹¹).

A partir de esta medida, inserta en el paradigma global de las reformas neoliberales, el contrato de trabajo intermitente se daría por los empleados contratados para trabajar cuando sean llamados por la empresa, pudiendo cobrar por hora y al final de la jornada laboral.

¹¹Redacción dada por la Ley 13.467/2017. Modifica la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), aprobada por el Decreto Ley N° 5.452, de 1 de mayo de 1943, y las Leyes N° 6.019, de 3 de enero de 1974, 8.036, de 11 de mayo de 1990, y 8.212, de julio 24, 1991, con el fin de adaptar la legislación a las nuevas relaciones laborales. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2017/Lei/L13467.htm#art1. Acceso: 15 jun. 2021.

Entre las críticas a este tipo de trabajo, la ley no determina el número mínimo de empleados que una empresa puede tener en ‘trabajo intermitente’, lo que presupone que teóricamente toda la empresa puede trabajar mediante trabajo intermitente o incluso tener algunos empleados regulares y otros intermitentes.

Es posible ejemplificar este tipo de contrato a través de una empresa que contrata a 200 personas en trabajo intermitente, pero solo necesita el trabajo de 20 de estas personas durante el mes. Por estadísticas oficiales, las otras 180 personas estarán trabajando, y aunque no reciben ingreso alguno por permanecer todo el mes, están a disposición del empleador para contratarlos cuando su actividad económica lo requiera. La doctrina suele denominar este fenómeno como “flexibilización de la anarquía”. Según Bezerra Leite:

“La flexibilización de la desregulación consiste en romper la rigidez de la legislación laboral por la vía legal, es decir, al margen de la negociación colectiva. Este tipo de flexibilización puede implicar la desregulación de un derecho o instituto, como, por ejemplo, la estabilidad decenal (CLT, art. 492), que fue sustituida por el régimen del Fondo de Indemnización por Cesantía (FGTS); o regulación, que ocurre cuando una nueva ley crea otra forma de relación jurídica, como es el caso del trabajo temporal (Ley 6019/74). Considerada por los trabajadores como económicamente dañina, contraria a los intereses de todos los empleados, constituye un obstáculo para el mejoramiento de sus condiciones sociales y la generación de empleos permanentes” (Leite, 2017:34).

Uno de los argumentos de los partidarios del trabajo intermitente es que en otros países existe y es muy común. En países como Estados Unidos, por ejemplo, solo es posible contratar trabajadores intermitentes para reemplazar a los empleados regulares. En algunos países europeos, como Portugal, es necesario que el empleador establezca un contrato de trabajo de al menos 6 meses, y a partir de este período al menos 4 meses deben ser de trabajo regular.

En muchos de estos países el trabajo intermitente se limita a determinados sectores de la economía como hoteles, restaurantes o bares. En Brasil, por el contrario, es libre contratar trabajadores bajo estos preceptos, y sólo los aeronautas no pueden realizar trabajos intermitentes.

Nogueira señala que “el origen de este contrato de trabajo se remonta a una creciente necesidad de modernizar la legislación laboral para adaptarse a las necesidades actuales del trabajador en el mercado brasileño” (Nogueira, 2017:131).

Para el autor, esta necesidad se fundamenta en el estímulo para contratar el primer empleo o la existencia de aquellos trabajadores que no están interesados en trabajar toda la semana “ya sea para obtener otras ganancias económicas, o para preparación intelectual o

profesional en otras áreas, así como como en la existencia de actividades económicas que no demandarían un número fijo de empleados a tiempo completo” (Nogueira, 2017:131).

A pesar de los falaces argumentos de corte neoliberal, que suponen una especie de 'elixir' de la nueva comunidad empresarial, es posible considerar que el contrato de trabajo intermitente representa un importante retroceso en los derechos sociales, convirtiéndose en un instrumento de precariedad de las condiciones de trabajo, una suerte de modernización esclavista del nuevo tejido empresarial, que se ha extendido a todo el sector servicios, donde ya no existe límite de jornada ni garantía de protección al trabajador.

Inglaterra es un ejemplo de país donde existe desde hace más de dos décadas un tipo de contrato llamado *Zero Hour Contract*. En este tipo de contrato, los trabajadores desempleados o trabajadores y trabajadoras, ya sean empleados domésticos, electricistas, jardineros, fontaneros, pequeñas reparaciones del hogar, todos ellos están vinculados a una plataforma, una empresa, que, cuando es necesario, los llama para realizar una determinada puesto de trabajo, sin embargo, ni la empresa está obligada a llamarlo ni él está obligado a asistir, pero si el trabajador cumple con esa demanda, al realizar su trabajo, ya ha descontado por parte de la empresa la extracción directa de valor agregado en el sector servicios. Por tanto, en el escenario actual se puede evidenciar la existencia de una situación de intensa explotación y proletarización del sector servicios que vive lo que Antunes (2000) considera como 'esclavitud digital', como consecuencia de la profundización de esta intensa mercantilización del trabajo.

“Los cambios que han tenido lugar en el mundo del trabajo en las últimas décadas han resultado en la creación de un ejército de trabajadores mutilados, lesionados, física y mentalmente enfermos, muchos de los cuales no pueden trabajar permanentemente. En otras palabras, es un modelo de gestión que simultáneamente se organiza buscando la participación de la subjetividad inauténtica, el control de la subjetividad de los trabajadores, mecanismo necesario para obtener altos niveles de productividad, y se configura cada vez más como incapaz, debido a la intensidad de la competencia e inestabilidad del mercado, para garantizar condiciones de trabajo mínimamente adecuadas a la salud física y mental de los trabajadores” (Antunes, 2020:155).

Según Antunes (2020), en la esclavitud tradicional el amo compraba a sus esclavos. En la subcontratación alquila, en virtud de un contrato de arrendamiento. Hay un predominio de lo negociado sobre lo legislado, es decir, se permite que el empresariado negocie con el trabajador sus condiciones de trabajo, en muchos rubros que incluye la reforma, partiendo de la idea de que pueden tener flexibilidad, reducción de jornada, aumento de salario siempre que exista acuerdo con el empleador.

Ante este escenario, se ha producido un empeoramiento de las condiciones de salud de hombres y mujeres que tendrán la obligación de trabajar en condiciones más insalubres, a situaciones más perversas como, por ejemplo, los trabajadores que tienen que comprar su propio uniforme de trabajo, hacen frente a los gastos de transporte, considerando que antes de la reforma el transporte todavía se consideraba una obligación de las empresas, entre muchas otras medidas.

Otro ejemplo es la restricción del tribunal laboral, que fue creado en Brasil para conciliar y juzgar los juicios entre el capital y el trabajo, contradictorio con el entendimiento neoliberal de que fue creado para defender a la clase trabajadora, solo tenga en cuenta que esta fue una propuesta que nació bajo el gobierno de Getúlio Vargas, considerado un genio de la conciliación entre clases.

Esta reforma, por lo tanto, reduce la fuerza protectora de los tribunales laborales, ya que los trabajadores a menudo tendrán que pagar los costos judiciales y de abogado si pierden su caso. Esto ha provocado una caída brutal de los intentos judiciales por parte de los trabajadores, y aunque se puede imaginar que hay muchos jueces del trabajo progresista, que tiene el sentido del trabajo como dignidad, con valor, en cambio, hay quienes actúan en defensa del capital.

Actualmente hay pocos trabajadores con contrato completo, con derechos laborales o trabajadores con 'algunos' derechos laborales, y hay una masa de trabajadores terciarizados con algunos derechos, trabajadores tercerizados con pocos derechos y tercerizados casi sin derechos, por lo tanto, gran masa de trabajadores que son precarios y prácticamente sin derechos. Son trabajadores que no son dueños de los medios de producción, que no son dueños de las condiciones sociales de producción. Quien estará subordinando a este trabajador al tiempo de trabajo que realizará será la estricta necesidad, que, a su vez, se ve agravada por las precarias condiciones laborales a las que se verá sometido. En este escenario, la defensa del empresariado es la creciente promoción del trabajo precario, además del desmantelamiento total de las instituciones de la democracia representativa, dando lugar a un proceso aún más significativo de empobrecimiento de la clase trabajadora. De esta manera, el trabajo precario tiende a ser la regla y el trabajo que tiende a la plenitud de derechos es la excepción y tiende a la extinción.

En consecuencia, aunque el trabajo sea una de las actividades más formidables para el ser social, esto no quiere decir que la sujeción de los trabajadores al capital sea algo formidable. Por el contrario, en la sociedad capitalista, es algo que niega permanentemente la potencia de este trabajo socio-metabólico, de esta capacidad de reflexión sobre las necesidades y los medios

para satisfacerlas, además de hacer a los trabajadores simplemente dependientes de la venta de su trabajo.

La separación entre trabajo intelectual y trabajo manual en la sociedad capitalista puede considerarse 'dramática', lo que significa que alguien decide lo que se va a hacer y otros lo hacen. En este sentido, obviamente, las condiciones de esta sociedad apuntan posibilidades, pero también plantean problemas al trabajador.

En la sociedad capitalista, corresponde al trabajador volverse múltiple, flexible. El capital es inflexible, los empresarios son inflexibles. Pero el mayor problema es que el regulador de la vida, el conocimiento, las experiencias, las habilidades del trabajador no se define por lo que él mismo aprende y gana en el proceso, sino que se define por la ganancia del capital. Así, se entrena al trabajador, lo más rápido posible, para que realice solo ciertos movimientos o comportamientos que están predeterminados, y en cuanto domina un área determinada, es despedido porque se convierte en un 'problema'.

En otras palabras, un trabajador que tiene un gran conocimiento del proceso de trabajo en su conjunto puede ser 'peligroso' para el capital y, por lo tanto, actualmente es más 'despedible'. En consecuencia, este proceso de perder de vista el todo se intensifica porque se descartan habilidades, experiencias de los trabajadores, aprendizajes, precisamente porque se empieza a comprender mejor el proceso.

Este tipo de relación en la que el trabajador se ve privado de derechos, es cada vez más impulsado, de manera permanente, y se le ha denominado en la contemporaneidad con el término 'emprendimiento'. Los problemas que esto plantea son un trabajador sin derechos laborales, cuya faceta pasa por la consigna de que sólo trabajará el día que quiera, en el horario que él determine.

Obviamente, este sentido de autonomía y alta ilustración es importante para los trabajadores, sin embargo, esta acompañado de elementos que no son tan visibles y que da lugar a nuevos modelos de esclavización de los trabajadores por parte de los capitalistas, donde simultáneamente se encuentran en una relación de sujeción como si estuvieran dentro de las fábricas.

En este sentido, es posible decir que el trabajo en la sociedad capitalista toma la esencia de este poder socio-metabólico, transformando la naturaleza y quizás esto sea muy visible en algunas áreas específicas de la actividad laboral, como es el caso del trabajo doméstico de reproducción, que es realizado principalmente por mujeres, pero que cada vez más también lo hacen los hombres porque es una experiencia de aprendizaje importante.

Es posible que un trabajador aprenda y experimente diferentes tipos de actividades laborales. Es importante que todos los seres sociales puedan, por ejemplo, saber cocinar, arreglar una casa, coser, dotarse de las características propias del trabajo reproductivo, mantenimiento doméstico, así como cuidar a una persona mayor, a un niño, etc. Lo que no es positivo es que estas actividades se impongan de manera abstracta, eliminando la comprensión de la necesidad de esta pluralidad.

CAPÍTULO IV

EL NEGRO EN BRASIL HOY: JERARQUÍAS E IDENTIDADES RACIALES

Este capítulo presenta e investiga ideas, trayectorias, militancias sobre lo que significa ser negro en la realidad brasileña, considerando que la raza no existe biológicamente. En este sentido, el objetivo aquí es problematizar este concepto, creado por los colonizadores europeos y sustentado por científicos racistas, para comprender qué hizo que esta nomenclatura se generalizara tanto que todo un continente africano que contaba con diferentes pueblos, culturas, lenguas y religiones pasó a ser visto como una 'cosa única', por lo tanto, el negro considerado como inferior física, intelectual, moral y espiritualmente.

Mostraremos que ser negro en Brasil es más que un color, es más que rasgos, más que una herencia africana. Ser negro en Brasil es un lugar de opresión que no hace falta ser africano puro para poder ocupar. Hay un color para el grupo que está en el poder asociado con la belleza, la pureza, la superioridad, y todos los que están fuera de este estándar eurocéntrico están deshumanizados.

En este contexto, a través de la teoría del colorismo, término acuñado por la activista feminista estadounidense Alice Walker en la década de 1980, reflejaremos los 'privilegios' de la piel clara sobre la piel oscura, en términos de oportunidades de movilidad social, trazando una línea de tiempo de cómo esta discusión ha avanzado y se ha desarrollado en los debates sociales.

Igualmente, trataremos una categoría que últimamente ha sido utilizada por diversos movimientos sociales, por diversos grupos de intelectuales en general, que es el tema del lugar del discurso¹².

Veremos a través de esta teoría el papel de la autonomía de las personas que sufren opresión al hablar de su propia opresión. Es decir, el foco aquí será reflexionar sobre esta discusión identitaria sobre el lugar de lo subalterno, una mirada hacia atrás, en un intento de tener un lugar del habla diferente al lugar que normalmente se dice, para comprender nociones de poder, precisamente por las formas en que las sociedades dominadas por el patriarcado determinan una condición de lo que se dice, de quién se escucha y precisamente de quién habla.

¹²Esta expresión es de la profesora Djamila Ribeiro, quien en su obra *O que é Lugar de Fala*, un libro básico y sumamente central sobre el tema.

4.1 Jerarquías e identidades raciales

Reflexionar sobre lo que significa ser negro en la realidad brasileña presupone reconocer que la raza no existe biológicamente. Se trata de un consenso reciente, que data de 2003, basado en los resultados finales del estudio del genoma humano. Es posible percibir, según el estudio, que no hay sangre negra, no hay genes negros. Biológicamente existe una sola raza, los seres humanos, con diferentes características físicas. Y tener algunas características físicas diferentes, según la ciencia, no es suficiente para crear una nueva raza.

Hoy sabemos esto, pero antes del cambio de milenio no era así, la gente durante mucho tiempo creía que los negros y los blancos tenían algo diferente en la sangre. En el siglo XII, con el inicio de las grandes navegaciones, los europeos comenzaron a entender y diferenciar el mundo por fenotipo, piel, color, ojos, lengua, etc. La idea de raza, por tanto, se naturalizó en la sociedad. Y cuando se habla de algo natural se habla de algo que no se puede modificar, casi como divino, con el discurso de que 'Dios así lo quiso', y la ciencia misma comenzó a trabajar en este contexto en sus teorías raciales.

En el siglo XVIII, el color de la piel se convirtió en el principal componente para determinar la jerarquía racial, y esa idea de raza, que estaba validada para los animales, se aplicó a los hombres, por lo que ahora ya no era una raza humana, sino que se dividía en varios. Los rasgos morales e intelectuales llegaron a asociarse directamente con el color, por lo que si era blanco era bueno, si era negro era malo. Y aún hoy vemos la idea de los negros asociada con algo malo.

Esta idea de raza, creada por los colonizadores europeos y apoyada por científicos racistas, pretendía dominar, lo que hizo que tal nomenclatura se generalizara de tal manera que surgió todo un continente africano que contaba con diferentes pueblos, culturas, lenguas y religiones. ser visto como una 'única cosa', por lo tanto, el negro como el considerado física, intelectual, moral y espiritualmente inferior.

Sin embargo, aunque esta idea de raza ya ha sido superada en términos biológicos, aún permanece en la mentalidad de muchas personas, impregna la cultura y, principalmente, la división del trabajo, es lo que define quién ganará mucho o poco, que serán privilegiados por ser blancos o explotados por no ser blancos. Prueba de ello es el color de la mayoría de los empresarios, políticos, artistas, élites brasileñas, que en general es blanco. Y también el color de los cajeros de los supermercados, los barrenderos, los repartidores de apps, los trabajadores domésticos: negro o pardo.

Según el autor del libro *Sapiens*, Yuval Noah Harari (2020), esto sería conceptualizado como 'realidad imaginada', es decir, algo en lo que todo el mundo cree. Mientras persista esta creencia compartida, la realidad imaginada ejerce una influencia en el mundo. Es como el tiempo, el ser humano inventó que el día tiene 24 horas, ya partir de ese trozo imaginario empezamos a organizar toda nuestra vida en base a horas. Para el autor, lo mismo sucede con la raza, y aunque sabemos que no existe, sigue organizando nuestra realidad.

Si bien existen algunas diferencias en el trato entre pretos y pardos, como explicará el colorismo, terminan ocupando un lugar social muy similar; el de la explotación, el de la exclusión, el del estar fuera de la norma, el de la ausencia en los espacios de poder.

Para Kabengele Munanga (1999), en su libro *Rediscutiendo el mestizaje en Brasil*, el concepto de 'negro' incluye negros y pardos en una misma categoría política construida para beneficiar a todas las víctimas del racismo. Y así, sumando el 46% pardos y el 8% negros, estos son la mayoría de la población brasileña. Es por eso que muchos mestizos y pardos han entendido cada vez más que su identidad es negra no solo por solidaridad con los negros, sino porque también están racializados y comparten con los negros los peores indicadores sociales de salud, vivienda, educación, trabajo y mortalidad.

Sueli Carneiro (2011) se preocupa por algunas discusiones que se dan en la actualidad, argumentando que ella perteneció a una generación que hizo un gran esfuerzo, tanto político como teórico o académico para demostrar por qué los pardos y los pretos deben ser entendidos en la misma categoría que los negros.

Hoy, existe una definición que es adoptada por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), y que es adoptada por otros institutos de investigación, definiendo los términos a partir del estatuto de igualdad racial. Según Carneiro (2011), esto se deriva de un esfuerzo muy fuerte por parte de intelectuales y activistas negros para que esto sea reconocido. Un proceso de análisis, de investigación, un proceso de acción política relevante que alcanzó el reconocimiento por parte del propio Estado.

Según datos del censo de 2010, Brasil está compuesto por más de 190 millones de brasileños. Con base en datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, en 2016, el 51% de la población brasileña es negra, es decir, más de la mitad de la población. Cabe señalar que, para el IBGE, los negros corresponderían a las personas que se declaran negras y pardas, por lo que al utilizar la terminología 'negro', en realidad se refiere tanto a los negros como a los que se consideran pardos.

Estos datos han aumentado considerablemente si se comparan, por ejemplo, con los datos del pasado. Esto se debe al hecho de que, en los últimos años, las personas se han reconocido cada vez más como negras. Y como la población del país es 51% negra, al considerar el 10% más pobre de la población, el número de negros sube al 78,5%, es decir, del 10% más pobre, la gran mayoría corresponde a negros y pardos. A su vez, al considerar el 10% más rico, la situación se invierte, y aproximadamente el 20% solo corresponde a pardos y pretos (IBGE, 2016).

Ante estos datos, no es posible considerar que esta situación sea normal y que no tenga una correlación directa con el proceso esclavista que se vivió en el país. Esto supone corroborar la inexistencia de una democracia racial en Brasil, tanto en la sociedad poscolonial como en el contexto más contemporáneo, pues al observar los índices sociales es posible percibir que la diferencia no es entre pretos y pardos, los grandes abismos en realidad es entre los blancos y el resto.

De hecho, hay mucha gente parda en Brasil con más ascendencia indígena que africana, especialmente en el norte y noreste, algo que no se puede ignorar para no promover el borrado de los pueblos originarios de este país. Pero, aun así, una persona puede ocupar racialmente el lugar del negro, después de todo, la policía mata a jóvenes negros y pardos en todo Brasil, ya sean descendientes de africanos o indígenas.

Eso es porque en Brasil, como se ha reseñado con anterioridad, tanto los africanos como los indígenas fueron esclavizados, y sus descendientes aún son vistos como personas de raza inferior, representando en todo el país el color de los que son explotados. De tal manera, esto remite el concepto de racismo a la violencia directa, ya sea contra una persona negra, indígena, un gitano, etc. Sus formas varían desde ofensas a un grupo poblacional marginado, cuando a una persona o grupo se le impide el acceso a un determinado ambiente, cuando a esa persona o grupo se le agrede físicamente en base a una diferencia biológica, en fin.

También es una forma directa de racismo cuando las mujeres negras quedan en la base de la desigualdad de ingresos en Brasil, por lo tanto, cuando a una persona se le paga menos, teniendo en cuenta, además de la variable de género, la variable de color. Y, en este sentido, el racismo debe entenderse como un fenómeno coyuntural o estructural de las relaciones humanas. El racismo debe ser visto como algo que constituye las relaciones sociales en su patrón normal. Esto presupone decir que el racismo no sólo constituye relaciones conscientes, sino que también constituye esa fracción inconsciente.

Según Schwarcz (1993), el racismo es algo estructural y también estructurante de las relaciones sociales y de la formación del sujeto, pues si bien hay personas que no aceptan este

tipo de violencia, no existe una acción política efectiva para volverse contra ella. Es decir, la sociedad de alguna manera naturaliza la violencia contra las personas negras, mostrando que tanto ser blanco como ser negro son construcciones sociales que se viven desde ciertos privilegios estructuralmente establecidos.

Entendiendo la raza como este concepto imaginario que se usa comúnmente para clasificar a las personas, y que las personas que no son blancas están oprimidas por el racismo, entonces existe la necesidad de crear una identidad única para poder movilizar a todos estos grupos oprimidos, ya sean negros, pardos, mestizos, etc., como un solo grupo de lucha por los derechos.

Incluso si algunos negros de piel más clara tienen su identidad racial invalidada por algunos simplemente porque no son negros, esto no cambia el hecho de que la mayoría de las personas que residen en las comunidades son pardos, que la mayoría de la población carcelaria es parda, que la mayoría de los cuerpos asesinados por la policía son pardos. La mayor parte del genocidio negro está compuesto por gente parda.

Y si los pardos también están siendo asesinados y oprimidos tienen todo el derecho de unirse a los que son objeto de esta opresión. Y así, desde hace años, el movimiento negro brasileño lucha para unir a todos los brasileños que sufren racismo y con su fuerza colectiva para lograr derechos. Con ese capital político se podía obtener cupos en las universidades, en las contiendas públicas, en las elecciones.

Por lo tanto, varios logros políticos que hicieron que la sociedad brasileña se transformara, convirtiéndonos muchos de nosotros en los primeros de nuestras familias en obtener una educación superior, en conseguir un buen trabajo, en poder vivir con un poco más de dignidad (Nascimento, 1978).

Incluso si hay casos de personas blancas que intentan defraudar las políticas afirmativas haciéndose pasar por pardos para obtener un lugar en la universidad, por ejemplo, esto no invalida las cuotas ni invalida la unión de todos los brasileños no blancos que sufren racismo bajo su identidad negra. Después de todo, fue esta unión la que hizo posibles las cuotas.

Todos los brasileños no blancos que sufren racismo tienen derecho a unirse para luchar por la igualdad. Usar el colorismo para poder enfrentar a los negros entre sí, a los negros claros contra los oscuros, es dividir al negro, es aferrarse a una visión obsoleta y reaccionaria, es tirar por la borda todo lo que los activistas e intelectuales negros del pasado lucharon tan duro por lograr.

“La lucha de los movimientos negros brasileños contemporáneos que enfatiza el rescate de su identidad étnica y la construcción de una sociedad pluriracial y pluricultural en la que el mulato pueda solidarizarse con el negro, en lugar de ver escurridas sus conquistas en el grupo blanco, desmiente la idea de una identidad mestiza consolidada conscientemente. Sin duda, el concepto de pureza racial, que biológicamente nunca existió en ningún país del mundo, se aplicaría aún menos a un país tan mestizo como Brasil. Sin embargo, confundir el hecho biológico del mestizaje brasileño (mestizaje) y el hecho transcultural de los pueblos involucrados en ese mestizaje con el proceso de identificación e identidad cuya esencia es fundamentalmente político-ideológica, es cometer un notable error epistemológico. Si, desde un punto de vista biológico y sociológico, el mestizaje y la transculturación entre los pueblos aquí reunidos es un hecho consumado, la identidad es un proceso que siempre se negocia y renegocia, según criterios ideológico-políticos y de relaciones de poder” (Munanga, 1999:108).

En este mismo sentido, Carneiro (2011) se declara perteneciente a una generación que tuvo que trabajar mucho para construir este extraordinario capital político, constituyendo la categoría 'negro' como resultado de la suma de negros y pardos. Este fue un esfuerzo que requirió trabajo, a través de la ingeniería política, un esfuerzo académico extraordinario que implicó una vasta producción sobre las desigualdades raciales en Brasil, una extensa producción desde la década de 1970 en adelante sobre la similitud de las condiciones socioeconómicas compartidas por negros y pardos, y el tamaño de la brecha entre estos dos grupos y el grupo blanco hegemónico.

Así, lo que tenemos es una mayoría de negros y pardos con similares características socioeconómicas que nos autorizaron a proponer estas dos categorías como constitutivas del grupo negro, y en la cúspide, la hegemonía blanca (Carneiro, 2011).

La autora declara que es parte de una generación que construyó todo esto, y que también vio todo lo que produjo la fragmentación de los pueblos contra los negros, y lo que esto podría representar en el futuro. En cambio, si nosotros como sociedad seguimos insistiendo en este diapasón, seguiremos subordinando los cuerpos negros, pardos.

Entonces, si las personas que se declaran como negras, pardas, sea cual sea el fenotipo, en base a todo el racismo que experimentan en sus vidas, no hay ningún tipo de autoridad para que cuestionemos la raza de esa persona.

Después de todo, la lucha no es poder ver quién es más negro, sino luchar contra el racismo, una lucha que debería ser de todos, independientemente de su color. Sin embargo, Brasil vive y está formado por una sociedad racista, en una cultura de blanqueo que nos socializó para entender que cuanto más lejos de la blancura, peor.

4.2 Teoría del colorismo

Hablar de colorismo e identidades sociales en Brasil pasa por la demarcación inicial sobre la diferencia entre los dos temas, que, a pesar de ser diferentes entre sí, casi siempre se combinan y se confunden en la forma en que se realizan tales debates, principalmente porque a menudo se pierden una importante acumulación tanto teórica como política de la historia del movimiento negro que debe señalar importantes caminos e informaciones en torno a este tema.

A partir de estas consideraciones, las reflexiones aquí propuestas convergen a través del análisis de la forma en que el debate sobre el tema del colorismo y las identidades raciales se ha producido en la sociedad brasileña, que ha tomado algunos contornos muy específicos, necesarios para ser reflexionado, aunque estos conceptos no son recientes.

'Colorismo' fue un término acuñado por la activista feminista estadounidense Alice Walker en la década de 1980, y según Nascimento (2018:155) el término se refiere al “privilegio de la piel clara sobre la piel oscura) en términos de oportunidades para la movilidad social”. En estos preceptos es importante trazar una línea de tiempo para que pensemos cómo esta discusión ha avanzado y se ha desarrollado en los debates sociales.

Es posible ubicar una primera ola importante de esta discusión en los últimos años alrededor de 2015, cuando Brasil experimentó un auge en los debates sobre cuestiones raciales, cuyos temas se centraron, especialmente en las redes sociales, en cuestiones estéticas del cabello, convergiendo en el impacto del racismo en la estética de la mujer negra, que terminó ganando mayor énfasis en el contexto de cuestiones sociales, como las políticas de cuotas raciales, etc.

Por lo tanto, en los últimos años hemos tenido un momento importante para que muchas personas empiecen a pensar en el tema de la identidad racial, a partir de la posición social de la mujer negra dentro de las jerarquías sociales que existen en el país.

Se sabe que hay poco contacto con estos debates en la escuela, en los medios, en la sociedad y ha sido en la efervescencia de estas discusiones que muchas personas han comenzado a preguntarse sobre su identidad racial, por tanto ¿Cómo se resuelve el tema de las jerarquías y las identidades raciales? Y a partir de ahí se hace imprescindible traer a colación este tema del colorismo y la pigmentocracia, debates que ayudan en la organización y comprensión de estos temas.

El debate sobre el colorismo no es parte de un debate sobre las identidades raciales. Es un debate construido que apunta al hecho de que las personas de piel oscura tienden a tener experiencias más duras con el racismo, tienden a tener más desventajas en términos de

jerarquías raciales. Por lo tanto, es un debate que choca con la identidad racial de las personas, pero al mismo tiempo también están interconectadas. Sin embargo, el tema del colorismo, que pretendía ser un debate sobre las experiencias de las personas de piel oscura, terminó convirtiéndose en un debate sobre la identidad racial de las personas de piel clara.

Otros puntos importantes que interfieren en la forma en que se llevan a cabo estos debates hasta el día de hoy están relacionados con el debate sobre las teorías del mestizaje y el blanqueamiento en Brasil. Estos procesos se construyeron como una política de Estado, encaminada al propósito de blanquear a la población. Según Skidmore (1989:81):

“La teoría brasileña del “blanqueamiento” (...) [es] aceptada por la mayor parte de la élite brasileña en los años de 1889 a 1914, era peculiar de Brasil (...) se basaba en la presunción blanca, a veces, por el uso de los eufemismos “más avanzado” y “menos avanzado” y por el hecho de que se deja abierta la cuestión de la inferioridad innata. Al supuesto inicial se le sumaron dos más. Primero, la población negra estaba disminuyendo progresivamente en relación con la población blanca por razones que incluían la tasa de natalidad supuestamente más baja, la mayor incidencia de enfermedades y la desorganización social. En segundo lugar, el mestizaje produjo “naturalmente” una población más clara, en parte porque el gen blanco era más fuerte y en parte porque la gente buscaba compañeros más claros que ellos”.

Al pensar en las consecuencias culturales que este escenario ha dejado para la población hasta el día de hoy, tenemos, por ejemplo, el hecho de que en Brasil existe una gran cantidad de términos que se utilizan para identificar a las personas negras porque creen que no es algo bueno para ser reconocido o identificado como negro en esta sociedad.

Como resultado, hubo un arsenal de nomenclaturas, como ‘marrón bombón’, ‘moreno’, ‘color de jambo’, entre otras. Y esto también tiene que ver con el debate en torno al término ‘pardo’ que surgió para identificar a las personas que fueron el resultado de este proceso de mestizaje, pero también para separar a estas personas de su identidad negra o indígena, identidades que dentro del proceso de mestizaje y el blanqueamiento estaban tratando de ser borrados de la sociedad brasileña, principalmente a través de las teorías eugenésicas que prevalecieron en Brasil por un tiempo.

La nación brasileña está formada por un pueblo mestizo, lo que se opone a la ya derrotada discusión de la existencia de una democracia racial, que se sabe que no la hubo.

Los datos del IBGE son muy importantes para comprender mejor las dinámicas raciales en Brasil, todavía, la forma en que el IBGE trata las identidades de clase y raciales es algo problemática. De hecho, utiliza estas dos categorías de color/raza como si fueran la misma cosa o como si estuvieran al menos asociadas.

Tenemos cinco categorías de color/raza en Brasil: blanco, negro, pardo, amarillo e indígena. Esto plantea algunos problemas porque, si bien el color y la raza están obviamente asociados, no son lo mismo. Y aquí vale la pena hacer la adenda de que estamos hablando de raza en el sentido social.

Es sabido que las razas biológicas no existen, lo que existe en la sociedad es un proceso de racialización de las personas, lo que genera una idea social de raza que deriva en racismo. Y para que sea posible pensar cómo funciona la raza, es necesario pensar cómo se da ese proceso social de identidades raciales en Brasil.

Al mirar, por ejemplo, al contexto norteamericano, es posible percibir que la formación de las identidades raciales está relacionada con su ascendencia, pero este proceso de racialización en Brasil se da de otra manera. Es un proceso de lectura social que no solo implica la identificación de un color de piel, sino también de otros rasgos fenotípicos, y lo más importante es que estos rasgos hacen que una persona no solo lea, sino que también sea tratada como blanca, negro, indígena, parda o amarillo.

Esta lectura racial brasileña no es simplemente una cuestión de identidad, sino que está directamente determinada por el lugar social que ocupa un individuo y la forma en que será tratado en todas las áreas de su vida. Es por eso que el debate no puede ser simplemente sobre el tema del color de la piel, así como no puede quedarse simplemente en la capa de identidad. Es necesario pensar sobre esta lectura social, sobre el trato social, las vivencias, el lugar que ocupan las personas dentro de la estructura y jerarquías raciales en Brasil.

Para ayudar a mostrar esto de una manera más didáctica, sigue algunas fotos creadas por la fotógrafa brasileña Angélica, a partir del Proyecto Humanæ¹³, creado con el objetivo de retratar la diversidad de expresiones de rasgos, de tonalidades que tenemos en todo el mundo.

Entonces, lo que hace la fotógrafa es básicamente fotografiar personas de diferentes tonos de piel y ubicar, a partir de los rasgos de la piel de esas personas, exactamente su tono de piel dentro de la escala pantone. Igualmente, importante es el hecho de que estas fotografías pueden ayudar a comprender el lugar que ocupan las personas como resultado de esta lectura social. Del proyecto tenemos la imagen de dos mujeres a continuación.

¹³“Humanæ es un trabajo fotográfico en progreso de la artista Angélica Dass, una reflexión inusualmente directa sobre el color de la piel, que intenta documentar los verdaderos colores de la humanidad en lugar de las etiquetas falsas "blanco", "rojo", "negro" y "amarillo" asociadas con para correr. Es un proyecto en constante evolución que busca demostrar que lo que define al ser humano es su ineludible singularidad y, por tanto, su diversidad”. Disponible: <https://angelicadass.com/pt/foto/humanae/>. Acceso: 30 enero 2023.

Figura 5 - Pantone, 51-7 C

Fuente: Sitioangelicadass.com/pt/foto/humanae/
 Acceso: 29 diciembre 2023

Tanto por la clasificación que colocó la fotógrafa Angélica en la escala pantone como por lo que se puede observar a través de las imágenes, se nota bastante que estas dos mujeres tienen el mismo tono de piel y también que a pesar del tono de piel similar, no son de razas diferentes. Y aunque no se sabe el origen de las personas de la imagen, si vivieran en Brasil sería posible saber cómo sería leído y tratado cada uno de ellos: una de ellos sería leída como una persona blanca, la otra sería leída como una persona amarilla o asiática.

Este ejemplo trata de mostrar que existe una diferencia entre color y raza, y que la lectura racial de las personas no depende únicamente del color de la piel.

Otro punto a considerar es que la gente habla constantemente de blancos y negros, pero es importante entender que las dinámicas sociales en Brasil son más complejas que eso, dado que hay otras poblaciones en el país que también son objeto del racismo como es el caso de los indígenas y los amarillos.

De las imágenes a continuación, tanto por la clasificación de la fotógrafa como por lo que la imagen permite ver, las dos mujeres presentadas tienen tonos de piel prácticamente iguales.

Figura 6 – Pantone, 58-5 C

Fuente: Sitioangelicadass.com/pt/foto/humanae/
 Acceso: 29 diciembre 2023

Sin embargo, desde una lectura social considerando los estereotipos raciales que existen en la sociedad brasileña, es muy poco probable que estas dos personas sean leídas y tratadas exactamente de la misma manera.

Ejemplos como estos ayudan a comprender que la cuestión racial en la sociedad brasileña va más allá del tono de piel, principalmente porque es un país con una historia de mestizaje y con relaciones raciales altamente complejas.

Con respecto a las personas a continuación, naturalmente se podría argumentar que la mujer de la izquierda ni siquiera puede leerse como una persona blanca o puede leerse como una persona negra, pero también está muy lejos de tener experiencias similares a las de la mujer de la derecha, que tiene un tono de piel mucho más oscuro.

Figura 7 – Pantone, 58-5 C vs Pantone 7596 C



Fuente: Sitioangelicadass.com/pt/foto/humanae/
 Acceso: 29 diciembre 2023

En estos preceptos, al hablar de colorismo, es importante considerar que ni siquiera entre personas del mismo tono de piel las experiencias serán las mismas, principalmente porque las personas pueden ser atravesadas por muchos otros elementos que delimitarán su lugar en esta sociedad.

Dentro de un grupo con el mismo tono de piel, hay hombres, mujeres, personas no binarias, agéneros, cisgéneros, transexuales, ricos, pobres, con educación superior, personas sin acceso a la educación formal, por lo tanto, hay un arsenal de marcadores sociales que determinan las experiencias de las personas, aunque todas ellas estén atravesadas por cuestiones raciales de manera más o menos similar.

Otro punto a destacar es que, aunque estas personas tengan diferentes tonos de piel, esto no significa que no pertenezcan a la misma raza, ya que dentro de una misma identidad racial existe una gran diferencia en tonos de piel, rasgos físicos y expresiones.

Al mirar a los asiáticos con rasgos propios de la población japonesa, la tendencia es referirse a ciertos estereotipos asociados a estas personas. Al mirar a las personas cuyos rasgos físicos se asocian más con los chinos, los estereotipos se vuelven completamente diferentes. De todos modos, aunque estos grupos estén asociados a diferentes estereotipos, tengan lecturas y experiencias diferentes también son considerados parte de la población amarilla que vive en Brasil.

Por lo tanto, corroborando lo anterior, dentro de un mismo grupo racial es posible tener variedad de rasgos, expresiones, fisonomías y vivencias, pero lo que hace entender a estas personas como parte de un mismo grupo social estará determinado precisamente por el lugar que estos grupos ocupan dentro de la estructura social y racial que existe en la sociedad brasileña.

En estos preceptos, hablar de raza es hablar de una dinámica social compleja que tiene efectos muy directos en la vida de las personas y en el lugar social que ocupan, y lo que señalan las investigaciones y lo que ha venido enfatizando el propio movimiento negro y los intelectuales negros es que el lugar social que ocupan los pretos y los pardos en Brasil es un lugar sumamente similar, especialmente cuando se compara con el lugar ocupado por personas blancas o por otros grupos raciales como los indígenas y los amarillos.

Es posible demostrar esto a través de los datos divulgados por el IBGE¹⁴(2016) que apuntan a la brecha salarial y laboral entre esos grupos de población. Según la investigación, entre blancos, pardos y negros, la renta media real de un trabajador pardo era de R\$ 1.480,00, la de un trabajador negro de R\$ 1.461,00. Una diferencia de R\$ 19,00 con ventaja para el trabajador pardo, lo que implica considerar la desigualdad en términos de reales.

Al observar el ingreso real promedio de un trabajador blanco, el valor es de R\$ 2.660,00; una diferencia mucho más marcada. Mientras que la diferencia entre pretos y pardos es de R\$ 19,00, la diferencia entre blancos y pardos es de R\$ 1.180,00, lo que denota una brecha significativa entre blancos y negros (IBGE, 2016).

Asimismo, a partir de estos datos, mientras la desocupación entre pardos fue de 14,1%, la desocupación entre negros fue de 14,4%, una diferencia de 0,3% en la tasa de desocupación entre estas poblaciones. Pero al observar la tasa de desempleo entre los blancos en ese momento, el valor era solo del 9,5%. En este caso, la diferencia entre blancos y pardos es 15 veces mayor

¹⁴ IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua. Algumas características da força de trabalho por cor ou raça. Disponible em: http://ftp.ibge.gov.br/Trabalho_e_Rendimento/Pesquisa_Nacional_por_Amostra_de_Domicilios_continua/Trimestral/Caracteristicas_da_forca_de_trabalho_por_cor_ou_raca/Algumas_caracteristicas_da_forca_de_trabalho_por_cor_ou_raca_2016_04_trimestre.pdf. Acceso: 30 enero 2023.

que la diferencia entre pardos y negros, y eso converge exactamente al lugar que ocupa la población negra, negra y parda en la sociedad brasileña (IBGE, 2016).

Cuando se trata del genocidio de la población negra, el encarcelamiento o incluso de la violencia policial, el desempleo, la situación de la población negra en las comunidades, también estamos hablando de datos y estadísticas que incorporan la realidad de la gente parda.

Estos también forman parte de la mayoría de la población de las comunidades, la población que más es encarcelada o asesinada cada 23 minutos en Brasil. Éstos también son minorías en las universidades, en los espacios de poder. Y por no decir que las experiencias en la sociedad brasileña permean, sobre todo el racismo, es importante reconocer que estas personas también forman parte de la construcción de la historia y la cultura negra afrodiáspórica en el suelo de este país.

Al ver exactamente el lugar que ocupan los negros dentro de la estructura social brasileña, debatir raza, racismo, identidad racial sin tener en cuenta todos estos factores estará vaciando un debate importante, además de estar lidiando con mayor dificultad para enfrentar adecuadamente los desafíos que el racismo impone para Brasil.

Actualmente, por ejemplo, hay muchas personas dentro de la militancia indígena que también han planteado un tema importante respecto al término 'pardo', llamando la atención sobre el hecho de que el término también fue utilizado para borrar el proceso de mestizaje que afectó a los indígenas.

Es común escuchar que el mestizo brasileño es 'pardo', es bueno recordar que pardo no es una etnia, pardo es un color, además, la raíz misma de la palabra es algo peyorativa, ya que pardo significa 'sucio'. Todavía, la palabra 'pardo' deriva del latín 'pardus', que significa 'leopardo'.

Es importante señalar que la palabra 'pardo' fue registrada por primera vez en la historia escrita de Brasil para describir a los indígenas, no es que tuviera el significado que tiene hoy, pero la carta de Pero Vaz de Caminha¹⁵, trae a la luz una importante herencia a tener en cuenta: “... había dieciocho o veinte hombres, *pardos*, todos desnudos, sin nada que cubra sus vergüenzas...”.

Las personas con fenotipo mestizo en Brasil son clasificadas como *pardas* por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), pero dentro de esta auto clasificación

¹⁵ La “Carta de Pero Vaz de Caminha” o “Carta al-Rey Dom Manoel sobre el hallazgo de Brasil” fue un documento escrito por el escribano portugués Pero Vaz de Caminha. Escrito el 1 de mayo de 1500 en Porto Seguro, Bahía, fue llevado a Lisboa al cuidado de Gaspar de Lemos, considerado uno de los más grandes navegantes de su tiempo. La carta completa está disponible en: http://www.dhnet.org.br/direitos/anthistbr/brasilcolonia/carta_caminha.htm. Acceso: 30 ene. 2023.

hay una duda muy común: 'después de todo, ¿toda persona mestiza en Brasil también es parda?' Y la respuesta es no.

Los residentes del estado del Amazonas son considerados una mezcla de indígenas y europeos, pero es evidente que el estado de Roraima se convertirá en el estado más negro que la Bahía porque, según la Unión de Negros por la Igualdad (Unegro), una organización de movimientos sociales creada en Bahía y presente en 24 estados, la suma de pretos y pardos forman los negros, pero la realidad amazónica es totalmente diferente.

La militancia del sureste de Brasil tiene en cuenta la existencia de solo blancos y negros en Brasil. Sigue la línea de pensamiento de que el pardo sería una forma de borrar solo la negritud de las personas, especialmente de aquellas hijas de negros y blancos que tienen la piel más clara, pero que aún sufren racismo.

Abdias do Nascimento es en muchos sentidos un pionero del movimiento negro contemporáneo. Cuando nos acerquemos a su biografía, veremos que ya en la década de 1940 planteó interrogantes para la sociedad brasileña que sólo mucho más tarde, en la década de 1970, el movimiento negro pudo recuperar la centralidad que estos cuestionamientos merecían. Así, Nascimento se suma al ex político brasileño, Leonel de Moura Brizola, en la propuesta de llevar la cuestión laboral del PTB al tema de discusión. A partir de ahí, Abdias propone que el partido defina el tema de las poblaciones negras y la necesidad de superar la discriminación racial como una de sus prioridades programáticas.

El Estatuto de Igualdad Racial¹⁶ dice que la población negra “es el grupo de personas que se declaran pretos y pardos, según el ítem color o raza utilizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), o que adoptan una autodefinición similar” (Brasil, 2010, s/p).

En estos preceptos, el término negro constituye una categoría política en la que las personas se unen por origen y apariencia, y la inclusión de pardos, en este contexto, se debe a la descendencia de blancos y negros. Sin embargo, esta narrativa se vuelve dañina porque crea el pensamiento social y cultural de que todos los indígenas dejaron de existir después de 1500 y no formaron parte de los crueles procesos de mestizaje.

El acuerdo establecido entre el medio político, empresarial y periodístico fue en el sentido de querer, sea negar la presencia indígena, desarraigar el territorio para no responsabilizar a los órganos responsables de la política indígena. Entonces, todo esto sucedió en el sentido de no integrar al indio a la sociedad, considerándolo simplemente como

¹⁶ Estatuto de Igualdad Racial. Ley 12288, de 20 de julio de 2010. Disponible en: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/lei/l12288.htm. Acceso: 30 enero 2023.

un ciudadano común como cualquier otro, que no necesita que se le garanticen derechos específicos en su condición de indígena porque eso sería un privilegio.

En estos preceptos, el Estado creó nuevas identidades para alejar aún más a esta población de su origen siendo que el sujeto *pardo* quedó históricamente alienado de negar su propia identidad.

En el libro *Rediscutiendo el mestizaje en Brasil*, escrito por el antropólogo y profesor brasileño-congoleño Kabengele Munanga, principal referente en el debate sobre este tema dentro de la antropología brasileña, el autor destaca que cuando se habla de raza y racismo, las dinámicas que operan son completamente diferentes. Mestizo no es una raza, es la persona que es el resultado de un proceso de mestizaje. Y esto no implica una injerencia tan directa en la lectura social que recibe una persona. Las personas de origen mestizo seguirán siendo leídas y tratadas como blancas, como negras, como amarillas, como indígenas, no necesariamente estarán ligadas a quien es su padre o madre (Munanga, 1999).

Entonces, aunque las personas sean de hecho mestizas y tengan rasgos de mestizaje más o menos evidentes, no tiene mucho sentido reclamar esta categoría dentro de la construcción de las identidades raciales en Brasil. Sin mencionar que la identidad mestiza solo se reivindica cuando se habla de la realidad de los negros, con personas que les dicen a otras personas negras, pardas y de piel clara que en realidad no son negros, sino mestizos. Todo esto es consecuencia de la cultura del blanqueamiento que existe en la sociedad brasileña.

“A pesar del fracaso del proceso de blanqueamiento físico de la sociedad, su ideal no calculado a través de mecanismos psicológicos permaneció intacto en el inconsciente del colectivo brasileño, siempre corriendo en la cabeza de negros y mestizos. Este ideal socava cualquier búsqueda de una identidad basada en la “negritud” y el “mestizaje”, ya que todos sueñan con unirse algún día a una identidad blanca, porque la consideran superior” (Munanga, 1999:16).

Sueli Carneiro (2011) dice que es muy bienvenido para la sociedad racista que tenemos en Brasil, que una persona se aleje de su identidad, de su condición de negro para acercarse a esa identidad mestiza que tanto defiende la gente que aún cree en el mito de la democracia racial, gente que quiere borrar el debate sobre los conflictos, sobre la desigualdad, sobre la diferencia de trato que existe en la sociedad a causa del racismo.

Así, a los negros se les llama mestizos para que puedan 'sacarse' de la negritud, mientras que a los blancos no se les llama mestizos porque la blancura es la identidad ideal valorada que esta sociedad impone y a la que todos deben aspirar.

Lo más importante para esta comprensión es comprender el lugar que ocupan las personas dentro de estas estructuras raciales, lo que esto significa y ha significado en su vida, cómo marcó su historia, su trayectoria y su visión de sí mismos, cómo es posible pensar estos procesos de manera crítica, a partir de las dinámicas raciales profundamente complejas que existen en Brasil. Pero este debate sólo puede avanzar cuando se lleva a cabo con el debido cuidado, con análisis y responsabilidad, porque no estamos hablando sólo de identidad, sino de complejas dinámicas sociales que es necesario observar con atención para no correr el riesgo de seguir retrasar las discusiones.

En ese sentido, es fundamental profundizar los debates sobre el colorismo, para comprender de manera más profunda la pluralidad y diversidad de experiencias de los negros, aun para que sea posible construir redes de solidaridad más fuertes, más efectivas para combatir el racismo y los múltiples mecanismos que esta sociedad utiliza para quitarles el acceso a los derechos, para vulnerar la existencia de los negros y las negras.

4.3 ¿Qué es un lugar de habla?

Una categoría que últimamente ha cobrado mucha fuerza y que ha sido utilizada por varios movimientos sociales, por varios grupos de intelectuales en general, es la cuestión del lugar del habla. Esta expresión recae en la profesora Djamila Ribeiro, quien en su obra *O que é Lugar de Fala*, un libro básico y sumamente central sobre el tema, tiene un origen muy impreciso. Es una expresión que en realidad no tiene un primer autor para usarla. Así, aunque muchos consideran impreciso el origen del término, se trata de una idea que parte del texto de la teórica india Gayatri Spivak, y además de ella, este término también es muy utilizado en las teorías raciales críticas, principalmente en la tradición latina.

Entonces, es en estos autores ya la vez dentro de las teorías raciales latinoamericanas que comienza a aparecer esta noción del lugar del habla, y el concepto gana mucho énfasis sobre todo a partir del texto '¿Puede hablar el subalterno?'

Spivak (2010) en este texto trató de designar el rol de autonomía de los pueblos que sufren opresiones al hablar de sus propias opresiones, es decir, se trataría en realidad de una discusión identitaria sobre el lugar del subalterno, una mirada desde atrás, en un intento de un lugar de habla distinto que es el lugar que suele decirse. Y es precisamente a partir de estas discusiones que la autora Djamila Ribeiro trabaja sobre esta idea.

En su obra *Lugar de fala*, Djamila parte de la siguiente pregunta: ¿Quién puede hablar en una sociedad patriarcal? Esta es una pregunta fundamental para comprender las nociones de

poder, precisamente por las formas en que las sociedades dominadas por el patriarcado determinan una condición de lo que se habla, de quién se escucha y precisamente de quién habla (Ribeiro, 2017).

El primer punto fundamental sobre el tema es que todos tienen un lugar de palabra. Nadie habla de flotar en una relación de vacío en el tiempo. Todos tenemos un lugar, tenemos una clase social, un espacio, un lugar para hablar. La gran pregunta que envuelve es el locus social, es decir, los lugares de su mundo, tanto de su propia cosmovisión psíquica, la clase social en la que todos estamos insertos y la realidad en la que se inserta el individuo y, además, de la que habla. En estos términos, lo que habla estaría más en función del contenido del discurso, y a la vez otra cuestión, el locus del habla también se relaciona con más allá de qué hablar, por quién o por qué habla, y es precisamente en estos temas que envuelven toda una gran controversia.

Según Djamila Ribeiro (2017) y la propia Spivak, en una sociedad patriarcal es muy común que ciertos individuos que ostentan ciertos privilegios sean mucho más escuchados y respetados que los individuos que sufren condiciones de dominación. Entonces, parte de un cuestionamiento sobre quién puede hablar, y precisamente ese quién puede hablar es mucho más metafórico que el sentido de que las personas pueden o no pueden hablar, y en ese sentido estaría subjetivamente dispuesto quién gana, por ejemplo, visibilidad en el habla.

Es a partir de esta problematización que estas teóricas retroceden precisamente al campo de las discusiones de género, de las cuestiones raciales para comprender cuestiones como: ¿Cuando los hombres hablan de machismo, son escuchados de la misma manera que las mujeres que hablan de machismo? ¿Un hombre blanco que habla de racismo, por ejemplo, es escuchado de la misma manera que una mujer negra que habla de eso? De estas nociones de subalternidad surgieron estas discusiones sobre la cuestión del lugar del habla.

El punto fundamental de este análisis parte de entender que no estamos hablando de una sociedad basada en la igualdad. Es una sociedad de jerarquía, y esa jerarquía está incluso en las autonomías, en la búsqueda y reconocimiento del discurso que tienen los grupos sociales.

También debe señalarse que la noción de lugar de habla enfatiza tanto los aspectos colectivos como los individuales. En realidad, estamos hablando de grupos que no pueden hablar o que, cuando hablan, se invisibilizan, y también de individuos que, dentro de sus propias perspectivas subjetivas, tampoco son capaces de hablar. Así, al mismo tiempo, pensar el lugar del habla implica una búsqueda de reconocimiento y autonomía.

Ribeiro (2017) explica que no hay prohibición de temas, o sea, los blancos pueden hablar de racismo, pero él aborda el tema en términos de blanquitud, y no le corresponde a él decir lo

que una persona negra debería decir. Los blancos pueden hablar de racismo, pero también pueden hablar de blanquitud, no solo de negritud, y es precisamente esta lucha, reconocimiento y autonomía por su propio lugar que el lugar del habla busca posibilidad dentro de los restringidos y variados temas. Es necesario resaltar este punto precisamente porque estamos hablando de autonomía y subjetividad, estamos hablando de grupos, diferencias, etc.

Otro aspecto de esta teoría del lugar del habla está relacionado con la noción de protagonismo, que parte de la noción de centralidad en esta discusión. En otras palabras, ¿por qué no escuchar a los grupos sociales que más sufren estas formas de violencia y opresión?

Lo importante de las discusiones sobre el lugar del habla es entender que esa autonomía es una búsqueda de reconocimiento, de garantizar el fin del silenciamiento de ciertos grupos sociales, considerando que los grandes temas que involucran a las Ciencias Sociales solo lo pueden decir los que no han sufrido, los que no han pasado por este problema. Así, por ejemplo, un hombre que habla de machismo con decoro, que no implica prohibirle hablar del tema, pero su lugar de discurso es diferente al de una mujer que sufre opresión, violencia. Entonces, no sería posible sustituir el lugar del habla sobre la opresión de un blanco del lugar donde habla el negro o el espacio urbano que habla del indígena, en fin.

Entre algunas de las críticas hechas a esta teoría del lugar del habla se puede destacar el discurso del profesor de la Universidad de São Paulo (USP), Pablo Ortellado¹⁷ (2017), quien dice, por ejemplo, que hay un proceso de utilizando el argumento *ad hominem*, es decir, un argumento de subjetividad personal en este debate, lo que llevaría un tono un tanto irracional en medio de esta discusión sobre el lugar de la palabra.

Este prohibicionismo subjetivo que conlleva esta teoría, según el profesor, llevaría, por ejemplo, a una negación del debate sobre el tema, y en esta perspectiva desde esta crítica sólo pueden hablar las personas vinculadas a ese grupo.

Con eso, su pregunta sería: ¿en qué medida esta teoría no abre la perspectiva para una especie de ruptura con el diálogo, con el debate racional presente en los movimientos sociales? Esto, por lo tanto, es una polémica y, a pesar de las críticas, es posible considerarlo un tema sumamente innovador, precisamente porque está actual en una sociedad que busca la autonomía y la subjetividad en la lucha contra las diversas formas de violencia.

¹⁷ Ortellado, Pablo. *Sobre o lugar de fala*. Disponible en: <https://esquerdaonline.com.br/2017/01/08/sobre-o-lugar-de-fala/>. Acceso: 08 feb. 2018.

CAPITULO V

FEMINISMO MARXISTA Y CATEGORÍA TRABAJO

Este capítulo apunta reflexiones centradas en el feminismo marxista y la categoría de trabajo. En este sesgo, reflexionaremos sobre la corriente del feminismo marxista, a partir de un debate sistemático, considerando que a lo largo de la historia el patriarcado ha sido incorporado al capitalismo, por lo que su superación está ligada a la superación del propio sistema capitalista.

Veremos que, entre las diversas corrientes teóricas en el debate de género, existen al menos tres: la teoría de los sistemas dobles o triples, que se preocupa de definir el debate de género como si fuera una sola totalidad. En este sentido, el género sería un círculo que se cierra sobre sí mismo, como otras categorías como la raza, la clase.

La teoría marxista del capitalismo indiferente o capitalismo 'ciego' a la opresión que considera como si existieran reminiscencias de esta ideología patriarcal que se expresa en la división sexual del trabajo.

La teoría de los sistemas unitarios que pretende mostrar que no existe opresión separada de la explotación, no existe dominación separada de la explotación, o incluso, no existe capitalismo separado del patriarcado.

A su vez, el movimiento feminista negro también será objeto de reflexión en este capítulo, que pretende resaltar que la mujer negra sufre un doble prejuicio: por ser mujer y por ser negra. En este contexto, veremos que las dificultades que enfrentan las mujeres negras en relación a las mujeres blancas en diferentes espacios, principalmente en el mercado laboral.

Reflexionando sobre la división sexual del trabajo, la impresión que se tiene es que en varias sociedades esto tiende a repetirse, o sea, lo que se considera trabajo femenino en Brasil es igual en todas las demás partes del mundo, pero en realidad, vamos a ver que lo que se considera trabajo de mujeres y hombres varía según la comunidad, la sociedad o la cultura.

Históricamente siempre se ha dividido el trabajo de manera que las mujeres tenían una mayor carga de trabajo que los hombres. En esta perspectiva, el trabajo productivo, el trabajo en la esfera pública, en los servicios políticos y militares, todo lo que es muy valorado en nuestra sociedad siempre ha estado destinado a los hombres.

Cuando las estadísticas muestran que las mujeres están presentes en un mayor número de trabajadores, esto trae una información importante que también será objeto de estudio en este capítulo.

Pensaremos entonces en la valoración y condición de la mujer en el mercado laboral, y más específicamente el lugar de la mujer negra, lo que supone entenderla en un sesgo que parte del racismo estructural, ya que históricamente la mujer negra nunca ha tenido las mismas oportunidades. Para estas, las oportunidades que les estaban destinadas eran donde el trabajo es más precario, informal, donde la elección del camino a seguir no pasa necesariamente por el escrutinio de esta mujer.

5.1 El marxismo y la categoría del trabajo

Al pensar en el concepto de feminismo, es importante entender inicialmente que independientemente del aspecto y todo lo que se suma al movimiento, este concepto permea la igualdad de género, la equidad, trayendo nuevas formas para que las mujeres igualen a los hombres de manera justa. Por tanto, es un movimiento social y político legítimo que nos lleva a luchar por la igualdad de derechos en un sistema que tradicionalmente ha sido moldeado por el patriarcado. En este espectro, se hace necesario pensar el feminismo correlacionado con la categoría 'trabajo', considerada un verdadero problema de género.

En la teoría marxista existen diferentes corrientes teóricas enfocadas en el debate de género, dado que el marxismo no tiene una visión única, tiene sesgos, incluso muchas teóricas marxistas consideraron que la condición de la mujer en la sociedad capitalista y las propias discusiones del feminismo eran temas que deben ser relegados a un segundo plano, entendiendo que sólo podrá existir una lucha por la liberación de la mujer cuando el sistema capitalista sea completamente abolido.

Esta es una visión equivocada, muchos vulgares marxistas, economistas y el propio régimen totalitario estalinista terminaron haciendo esta separación, sin embargo, no hay forma de separar la lucha feminista de la lucha anticapitalista, esta es una lucha que no se puede dividir, es una lucha que necesita ser unificada.

La corriente del feminismo marxista, a partir de un debate sistemático, problematiza el patriarcado, considerándolo anterior al sistema capitalista. En estos preceptos, la hebra entiende que a lo largo de la historia el patriarcado ha sido incorporado al capitalismo, y por ello, su superación está ligada a la superación misma del sistema capitalista.

En otras palabras, para el feminismo marxista estos sistemas no son autónomos, independientes, por el contrario, tanto el patriarcado como el sistema capitalista forman una unidad indivisible, y por lo tanto para las feministas que se apoyan en la teoría marxista, la oportunidad de abolir la opresión patriarcal y racista debe tomar en cuenta la superación del capitalismo, sistema que se fundamenta en la división de la sociedad en clases y que se basa en la dominación, explotación y opresión de los hombres, pero principalmente de las mujeres.

Para entender mejor cómo se entrelazan el patriarcado y el capitalismo, es necesario remontarse a la historia y observar una transformación fundamental que tuvo lugar en los núcleos familiares cuando se inició el proceso de expropiación de tierras, también conocido como acumulación primitiva, responsable de expropiar tierras a varias familias, su modo de subsistencia.

Engels (2017), en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, aborda estas transformaciones que se han producido en la configuración familiar a lo largo de la historia, destacando la centralidad de la propiedad privada en cuanto al fortalecimiento de la opresión que sufren las mujeres. A juicio de Engels, lo que resultará de esto es que la familia campesina que antes formaba una unidad productiva, que producía bienes para el consumo, ahora se encuentra desintegrada.

Por lo tanto, la acumulación primitiva originada en el sistema capitalista trae como consecuencia la escisión entre la esfera privada y la pública, entre el espacio de producción y el de reproducción, lo que se traduce en nuevas modalidades de vida en sociedad. Es decir, existe el lugar de trabajo, la producción de valores y el ámbito doméstico que es donde las personas reproducen sus condiciones de vida, y en esta relación, la dominación de género que estaba restringida al ámbito familiar toma nuevos contornos.

Así, con la separación entre la industria y el ámbito doméstico, se profundiza la jerarquización y la desigualdad entre hombres y mujeres, es decir, las relaciones de género sufren cambios significativos al articularse a una nueva condición social, correlacionada con relaciones de clase y producciones muy complejas.

En la obra *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels también consideran esta relación entre la familia, la propiedad privada y la opresión de la mujer. Como explican los autores:

“El burgués ve a su mujer como un mero instrumento de producción. Oye que los instrumentos de producción deben ser explotados de manera común y naturalmente concluye que habrá una comunidad de mujeres. No imagina que, en este caso, se

trata precisamente de abolir el papel de la mujer como simple instrumento de producción” (Marx; Engels, 2008:40).

Por tanto, esta articulación del patriarcado con el capitalismo se percibe claramente como una relación simbiótica que se configura como una cuestión fundamental del feminismo marxista, considerando que este aspecto establece la opresión de género, la opresión racial y la explotación del trabajador como elementos que se articulan entre sí para generar el lucro de la burguesía. Y esta articulación se expresa en la situación material de las mujeres trabajadoras que son las que más sufren la discriminación, con condiciones de trabajo precarias, que se ve afectada por la doble o incluso triple jornada laboral, ya que, en además de la producción de bienes o servicios, la mayoría queda a cargo del trabajo de cuidado.

En estos preceptos, considerando que en esta sociedad capitalista que vivimos hoy, que ya se urbanizó, industrializó, que ya cambió sus normas jurídicas sobre el matrimonio, que ha comenzado a considerar otras configuraciones de familias distintas a la patriarcal, el gran debate que tuvieron las feministas durante mucho tiempo y que se sigue teniendo es si el patriarcado sigue existiendo, si se combina con el sistema capitalista o si ya se acabó.

5.2 Patriarcado y feminismo marxista

Entre las diversas corrientes teóricas en el debate de género, es posible señalar al menos tres grandes corrientes: la teoría de los sistemas dobles o triples, la teoría del capitalismo indiferente y la teoría unitaria, que será el foco de mayor profundización de esta investigación.

Al aspecto teórico de los sistemas dobles o triples existen algunas tesis feministas al respecto. La primera es que el patriarcado sigue existiendo, aún con los cambios económicos que trae consigo la sociedad capitalista, lo que nos permitiría tener una sociedad de doble o triple sistema.

Esta teoría se preocupa por definir el debate de género como si fuera una sola totalidad, por lo tanto, como si existieran círculos; el género sería un círculo que se cierra sobre sí mismo, al igual que otras categorías como la raza, la clase. Todos estos serían sistemas que tienen una totalidad propia y que se explican a sí mismos, aunque se relacionen por intersección.

Así, las categorías de clase, género y raza serían como un triple sistema, dado que en algunos círculos feministas materialistas el tema racial también es visto como un sistema, cuyas realidades están separadas, pero pueden cruzarse. También podría haber dos sistemas si se

considera, por ejemplo, que sólo el patriarcado y el capitalismo coexisten al mismo tiempo. En palabras de Arruzza (2015:36):

“Las relaciones sexuales y de género constituyen un sistema autónomo que se combina con el capitalismo y remodela las relaciones de clase, siendo al mismo tiempo modificado por el capitalismo en un proceso de interacción recíproca. La versión más actualizada de esta teoría incluye las relaciones raciales, consideradas también como un sistema de relaciones sociales autónomas interconectadas con las relaciones de género y de clase”.

Otro precursor de esta discusión fue el filósofo y teórico social Michel Foucault (2004) cuya tesis se basa en las relaciones de dominación basadas en relaciones de poder. En su concepción es posible que existan otras relaciones que encuentren apoyo en la explotación económica, en relaciones de opresión que se basan en la cuestión de la identidad, la cultura, la nacionalidad, en fin, lo que propone la concepción foucaultiana es que es posible entender estas relaciones por separado.

Esta teoría entonces considera que el patriarcado tendría tal fuerza histórica que no habría terminado, aun con todas las transformaciones del capitalismo se mantendría en esta sociedad que hoy vivimos, y por eso la existencia del machismo, el femicidio, las relaciones de poder basadas en el sentido de propiedad de los hombres sobre las mujeres.

El machismo es una ideología sustentada en una sociedad patriarcal que no puede concebir la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. El feminismo, entonces, es una especie de reacción, es una proposición dialéctica en respuesta a este machismo. Y en estos preceptos, la incomprensión de lo que es el feminismo y lo que es el machismo puede llevar a muchos sujetos, incluidas muchas mujeres, a rechazar el feminismo como movimiento porque entienden el feminismo como una ideología, cuando en realidad no es. Contradictorio con esto, es una respuesta a una ideología perversa que es sexista.

Otra tesis que existe en relación con el capitalismo y el patriarcado es el llamado capitalismo indiferente o capitalismo 'ciego' a las opresiones. Desde esta visión marxista teórica, es como si hubiera reminiscencias de esta ideología patriarcal que se expresa en la división sexual del trabajo. En este sentido, Arruzza (2015) considera que:

“El capitalismo es en sí mismo indiferente a las relaciones de género y puede superarlas de tal manera que el patriarcado como sistema se disuelve en los países capitalistas avanzados, a medida que las relaciones familiares se reestructuran de manera bastante radical. En definitiva, el capitalismo tiene una relación esencialmente oportunista con la desigualdad de género: utiliza lo que encuentra beneficioso de las relaciones de género existentes y destruye lo que se convierte en un obstáculo” (Arruzza, 2015:37).

Debido al surgimiento del capitalismo, no es necesario que haya opresión de género para que se desarrolle, es como si el capitalismo se volviera indiferente a la explotación de los trabajadores; por lo tanto, explota a hombres, mujeres, gays, inmigrantes, poblaciones indígenas en igualdad de condiciones. Desde esta perspectiva, para el capitalismo categorías como género y raza serían indiferentes para la explotación, porque no importa cuál sea esa fuerza de trabajo, lo que importa es la explotación. Arruzza (2015) considera que esta visión se articula en varias versiones.

“Algunos afirman que bajo el capitalismo las mujeres se han beneficiado de un nivel de emancipación desconocido en otros tipos de sociedad, y esto demostraría que el capitalismo no es un obstáculo estructural para la liberación de la mujer. Otros sostienen que debemos distinguir cuidadosamente los niveles lógicos e históricos: por supuesto, el capitalismo no necesita específicamente la desigualdad de género y puede deshacerse de ella; pero históricamente las cosas no son tan simples” (Arruzza, 2015:37).

Esta corriente busca entonces separar el análisis teórico del análisis lógico, y de la lógica se tiene la representación abstracta, 'pura', de lo que es el capitalismo, basado en la relación de trabajo, producción, salario, acumulación capitalista. Esta es la forma 'pura', la representación, que considera la existencia de estos fenómenos casi como una casualidad.

Pero entonces, ¿por qué la opresión continuaría existiendo hoy? ¿Por qué el capitalismo usa la opresión de manera oportunista? El análisis teórico explicará que el capitalismo usa la opresión que ya existe para aumentar la explotación, pero si no necesita, no quiere o no puede usar esta opresión, el sistema no terminará como resultado. Por lo tanto, es una visión que considera el capitalismo concebido como siendo, en sí mismo, indiferente a las relaciones de género.

5.2.1 Teoría de Sistemas Unitarios

Entre las décadas de 1970 y 1980, las feministas marxistas formularon la teoría de los sistemas unitarios o teoría de la reproducción social. Según esta teoría, el trabajo basado en la producción, identificado por Max como el diferencial del sistema capitalista, el que produce más valía, y está íntimamente relacionado con lo que él considera trabajo reproductivo, es decir, el tipo de trabajo que viabiliza la reproducción de la mano de obra.

Las feministas marxistas comenzaron a estudiar esta relación no como sistemas separados que eventualmente se conectan, ni como una separación entre lógica e historia, sino

de manera integrada. Intentarán superar las visiones teóricas de los sistemas dobles o triples y del capitalismo indiferente, reuniendo de manera diferenciada el debate de género, raza y clase.

Para la teoría unitaria, no hay opresión separada de la explotación, no hay dominación separada de la explotación, o incluso, no hay capitalismo separado del patriarcado, si queremos luchar contra el machismo es necesariamente abolir también el capitalismo, porque si la dominación de género es parte del sistema capitalista, no es posible abolir la dominación de género sin abolir el mismo sistema que hace que esta dominación se perpetúe.

En la concepción unitaria, la lucha feminista necesariamente debe ser una lucha anticapitalista, una lucha no en el sentido del feminismo liberal, que quiere liberar solo a una pequeña fracción de mujeres, que quiere hacer burgueses las mujeres de propiedad, las mujeres ricas, de clase media alta.

En el trabajo *Feminismo para 99%*, escrito por Nancy Fraser, Tithi Bhattacharya y Cinzia Arruzza, las autoras muestran que:

“[...] el feminismo liberal se niega rotundamente a abordar las limitaciones socioeconómicas que hacen que la libertad y el empoderamiento sean imposibles para la gran mayoría de las mujeres. Su verdadero objetivo no es la igualdad, sino la meritocracia. En lugar de buscar abolir la jerarquía social, busca “diversificarla”, “empoderando” a las mujeres “talentosas” para llegar a la cima. Al tratar a las mujeres como un “grupo sub-representado”, sus defensores buscan asegurar que unas pocas almas privilegiadas alcancen posiciones y paguen lo mismo que los hombres de su propia clase. Por definición, los principales beneficiarios son aquellos que ya cuentan con considerables ventajas sociales, culturales y económicas. Todos los demás quedan atrapados en el sótano” (Arruzza et al, 2019:27).

Así, se trata de un feminismo que establece que la liberación de la mujer tiene que ser para la mayoría de las mujeres y, por lo tanto, para las mujeres de clase trabajadora, para las mujeres negras, periféricas, inmigrantes, por lo tanto, para todas las mujeres que están trabajando, ya sea formal o informalmente, pero que dependen del trabajo para su supervivencia.

Según Arruzza et al (2019), no hay forma de luchar por este feminismo y al mismo tiempo tiempo mantener el capitalismo, si en sí mismo es el sistema de dominación, es parte esencial de esta dominación de género, de esta dominación racial, de la alienación de una población mayoritaria. Y todo esto refleja una consecuencia política, considerando que para ser feminista hay que ser anticapitalista, para ser antirracista, hay que luchar para abolir la LGBTfobia, el racismo estructural, para que los negros y las negras no sean sometidos a las condiciones tanto de opresión como de sobreexplotación.

“Evitando medidas parciales, el feminismo que visualizamos apunta a atacar las raíces capitalistas de la barbarie metastásica. Al negarse a sacrificar el bienestar de la mayoría para proteger la libertad de la minoría, lucha por las necesidades y los derechos de la mayoría: las mujeres pobres y de clase trabajadora, las mujeres de color y las inmigrantes, las mujeres queer, las mujeres trans y mujeres con discapacidad, mujeres alentadas a verse a sí mismas como parte de la “clase media” mientras el capital las explota. Y eso no es todo. Este feminismo no se limita a los “temas de la mujer” como tradicionalmente se ha definido. Defendiendo a todos los pueblos explotados, dominados y oprimidos, pretende convertirse en fuente de esperanza para la humanidad. Por eso lo llamamos feminismo del 99%” (Arruzza et al, 2019:30).

Arruzza et al (2019) proponen que esta lucha debe ser no solo anticapitalista, sino que ya no apoye la opresión de género, la opresión racial. Es una lucha que necesita ser ecosocialista, que combata la depredación, el desprecio total por el medio ambiente, con la ecología tal como está presente en el desarrollo capitalista. Por lo tanto, es un feminismo que presupone una lucha no solo por liberar a la mujer, sino por liberar a la mayoría de la sociedad del yugo de la dominación, la alienación y la explotación capitalista.

De esta forma, la teoría unitaria es central en el feminismo marxista por el hecho de que trata sobre la división sexual y racial del trabajo, considerando que el capitalismo se aprovecha de estas jerarquías sociales basadas en el género y la raza para obtener el trabajo indispensable para su funcionamiento y que se hace de forma gratuita.

La activista feminista italiana Silvia Federiciti en su libro *El punto cero de la revolución* (2019) sostiene que el trabajo doméstico no solo se ha impuesto a las mujeres, sino que también se ha transformado en un atributo natural,

“El capital tuvo que convencernos de que el trabajo doméstico es una actividad natural, inevitable, que nos da plenitud, para que aceptáramos trabajar sin remuneración. A su vez, el estatus no remunerado del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa para fortalecer el sentido común de que el trabajo doméstico no es trabajo, impidiendo así que las mujeres lo combatan, salvo en la riña privada del dormitorio-cocina, que toda sociedad conviene en ridiculizar, reduciendo aún más el protagonismo de la lucha. Somos vistos como no amadas, no como trabajadoras en lucha” (Federiciti, 2019:42).

Según la autora, el trabajo doméstico de lavar la ropa, cocinar, cuidar la casa, garantizar la educación de los hijos, dar apoyo emocional al marido es fundamental para el funcionamiento del capitalismo porque es a partir de este trabajo invisible, hecho por mujeres, que sale como mano de obra encargada de cubrir los puestos de trabajo y generar valor para el sistema capitalista (Federiciti, 2019). En otras palabras, es este trabajo de cuidado el que brinda las

condiciones necesarias para que el trabajador pueda salir diariamente de la casa y producir la ganancia del capitalista.

La principal crítica que establece la teoría unitaria en relación a la teoría de los sistemas dobles o triples es que para esta última el capitalismo estaría compuesto por relaciones puramente económicas, que este sistema estaría separado de las relaciones de opresión de género.

El problema de esta teoría señalada por estas feministas marxistas es que estas relaciones no pueden verse como totalidades separadas. Para estos es posible hacer esta separación analíticamente, pero en realidad no son sistemas únicos. Sería considerar una existencia paralela entre los explotados desde el punto de vista económico y los explotadores; la clase obrera y la clase capitalista. Sería considerar las relaciones de opresión entre opresores y oprimidos como unidades separadas, identificando en una ocasión dada al capitalista como explotador.

El hombre también tendría igual importancia en relación a la mujer como opresor, como quien domina esta relación, y estas relaciones están en pie de igualdad, coexistiendo simultáneamente. Derivado de este análisis, muchas feministas consideran necesario elegir al hombre como mayor adversario y orientar su acción teórico-práctica en la lucha contra la idea de patriarcado que se representa en la figura del hombre como sujeto.

En cuanto a la crítica que hace la teoría unitaria del capitalismo indiferente, se considera desde este punto de vista que hay toda una visión un tanto desarrollista del capitalismo que tiene esta teoría del capitalismo indiferente.

Arruzza (2015) considera que realmente no ha habido, históricamente, en ningún lugar del mundo ni en ningún momento de la historia de la humanidad, una situación en la que el capitalismo no tuviera necesidad de utilizar opresiones o que fuera separado o reducido su opresión en la medida en que se desarrollaba. Lo que se ve es lo contrario, cuanto más se desarrolla el capitalismo, más aumenta la opresión de la mujer, la población LGBTQIAP+, indígena e inmigrante. Incluso si en algunos casos hay países que se ocupan menos de los sistemas de opresión, el sistema capitalista explotará y oprimirá a otro país. Por lo tanto, no es posible decir que la opresión disminuye a medida que se desarrolla el capitalismo.

“Según esta teoría, en los países capitalistas ya no existe un sistema patriarcal autónomo del capitalismo. Las relaciones patriarcales continúan existiendo, pero no son parte de un sistema separado. Decir que el patriarcado no es un sistema autónomo dentro del capitalismo no es decir que la opresión de género no existe y permea las relaciones sociales e interpersonales. En otras palabras, esta tesis no reduce todos los aspectos de la opresión para simplificarla a una consecuencia mecánica o directa del capitalismo, ni

pretende ofrecer una explicación basada únicamente en términos económicos” (Arruzza, 2015:37-38).

Si bien hay algunos países que se mantienen en una economía basada en la unidad de producción agraria, donde no hubo urbanización e industrialización, en general dejó de existir el patriarcado como sistema, lo que existe hoy es el sistema capitalista, que incluso utiliza estos países donde todavía se basan en la economía agraria para mantenerse, para desarrollar aún más la explotación capitalista. Desde este punto de vista, “el desafío es comprender cómo la dinámica de acumulación de capital continúa produciendo, reproduciendo, transformando y renovando relaciones jerárquicas y opresivas, sin expresar estos mecanismos en términos estrictamente económicos o automáticos” (Arruzza, 2015:38).

Para la teoría unitaria ya no existe el patriarcado, sino el propio capitalismo como sistema económico de dominación y alienación del trabajador. No es posible separar explotación y opresión, porque el sistema capitalista es portador de dominación de género, de opresión sobre los pueblos, sobre las nacionalidades, sobre la raza.

Según Arruzza (2015), el capitalismo no se compone simplemente de leyes económicas o de un sistema económico separado de un sistema de dominación. Es más que una economía, es un orden social que se articula con la explotación, la dominación y la alienación. No son cosas separadas, sino unidades, ya que no es posible explotar sin dominar, todos los que sufren dominación, sufren alienación.

El propio proceso de producción de capital, expropiación de más valía o desarrollo del capitalismo fue y sigue siendo portador de un sistema de dominación, política, económica, social, de género, racial, y es portador de una alienación de las personas en relación a sí mismos, al otro, en relación a la mujer, a la naturaleza. En esta perspectiva, la explotación, la dominación y la alienación son parte de un solo sistema que es el sistema capitalista.

Y el capitalismo reproduce todas las relaciones jerárquicas opresivas porque lo necesita. Para el capitalismo es fundamental dominar los cuerpos de las mujeres, inmigrantes, colectivos que se someten a ser cada vez más explotados para seguir dando cada vez mayores ganancias al sistema capitalista.

Arruzza (2015) muestra que la teoría unitaria no es reduccionista ni economicista, y no subestima la centralidad de la opresión de género. En la concepción unitaria no existen leyes económicas puras; la economía, la política y la sociedad son partes de ese mismo orden social. Esto implica decir que el trabajador no es un ser económico dentro de la fábrica donde está produciendo y luego es otro ser dentro de la casa, cuando está estudiando, etc. El trabajador es

un grupo, porque está trabajando, produciendo, pensando, viviendo. Es “un ser único” que está siendo explotado, dominado y alienado al mismo tiempo, y este trabajador también es considerado una pieza importante para la reproducción social, esencial para la producción capitalista. Por tanto, se considera que no hay separación entre la producción, en el sentido de producir bienes, y la reproducción de los seres humanos que producirán esos bienes. La reproducción social no se da en el ámbito doméstico, sino que se trata de una fuerza de trabajo productiva que estará al servicio del sistema capitalista.

En este espectro de reproducción social, toda la sociedad necesita alimentarse, necesita educarse, necesita cuidarse en cuanto a la salud, necesita cultura, etc., y obviamente todo esto está dominado por el sistema capitalista. Entonces, todo lo que no tiene que ver con la producción de mercancías, tiene que ver con la reproducción social, por lo tanto, cómo se reproduce la sociedad.

Considerando el papel fundamental de la reproducción social en el sistema capitalista, Federicit muestra que las mujeres son el pilar de sustentación de la reproducción social, tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito de la sociedad. En el ámbito doméstico, esto sucede en el sentido de que la mujer que hace el doble, el triple recorrido dentro de la casa, ella que sigue siendo la que prepara la comida, la que se ocupa de las tareas del hogar, que prepara a los niños para la escuela, todo esto en ámbito doméstico.

“La reproducción humana es un proceso intensivo en mano de obra que es más evidente en el cuidado de niños y ancianos, que, incluso en sus componentes más físicos, requiere proporcionar una sensación de seguridad, comodidad y anticipación de miedos y deseos. Ninguna de estas actividades es puramente “material” o “inmaterial”, ni pueden dividirse de manera que permitan su mecanización o sustitución por el flujo virtual de la comunicación en línea” (Federicit, 2019:223-224).

Dentro de la sociedad, también son las mujeres quienes, en su mayoría, están en los servicios de salud y educación, especialmente de niños y adolescentes, en los servicios de cocina, ya sea en restaurantes industriales, privados o públicos. También son mayoría en los sectores de limpieza, en oficinas; la gran mayoría son mujeres negras, mujeres pobres. Esta es la reproducción de la sociedad, que obviamente también reproduce el trabajo de la clase obrera para servir al capitalista para explotar (Federicit, 2019).

De esta forma, la reproducción de la sociedad sería en varios campos, como el campo de la educación, el campo de la salud, el campo de la ciencia, el campo de la cultura, los medios de comunicación, todo lo que sería la reproducción de esta sociedad y es una parte esencial de la producción también de bienes de esa misma sociedad. Entonces, producción y reproducción

son parte del mismo sistema; también del sistema capitalista. Como señala Marx, en el Prefacio a la obra *A la crítica de la economía política*,

“El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se construye una superestructura jurídica y política ya la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material en general condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; pero, por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia. [...] Con la transformación de la base económica, toda la inmensa superestructura cambia más o menos rápidamente. Al considerar tales transformaciones, siempre es necesario distinguir entre la transformación material -que puede verificarse científicamente con rigor- de las condiciones económicas de producción y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, las formas ideológicas (Marx, 1983:08-09).

En este contexto, es parte del sistema capitalista de dominación hacer creer a las personas que los dominados son inferiores, y por eso son dominados y los que dominan son superiores, por eso pueden dominar y explotar a los demás. Hay toda una ideología de la prosperidad que dice que cuanto más rico es una persona, más bendecido es por Dios, y por lo tanto se merece todo eso, y los que son pobres y desafortunados no lo merecen, no fueron igualmente bendecidos. Hay una gran parte del fundamentalismo religioso que predica esto y que justifica la pobreza y la opresión sobre la base de esta bendición. Obviamente esto no es algo reciente, sino que viene del catolicismo, del protestantismo.

La forma de dominación y alienación capitalista establece que las personas son pobres o sufren por sí mismas, por problemas individuales, que es culpa del individuo y no del sistema. En fin, los que son dominados, oprimidos tienden a creer que están en esa condición por una fuerza divina, porque no son tan duros o por cualquier otra razón que no está a favor de un sistema cuya base está anclada en la súper-explotación, en la brutal dominación y alienación capitalista. Desde este punto de vista, la reproducción social es muy importante para la dominación y la alienación porque es en la reproducción donde se encuentran la cultura, la educación, las subjetividades humanas que formarán estos seres humanos productivos para el capital.

5.2.2 *Feminismo negro*

El feminismo es un movimiento social y político que busca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y el fin del privilegio masculino. El feminismo negro, en cambio,

va más allá, combate no solo el machismo, sino también el racismo: dos conductas consolidadas en nuestra sociedad.

El arraigo del racismo y el sexismo en nuestra sociedad se dio a través de la producción sesgada de conocimiento. El negro, más específicamente la mujer negra, siempre ha sido representado por grupos blancos dominantes en la sociedad, ya sea en investigaciones que construyeron ciertos imaginarios de Brasil, colocando a esta mujer negra siempre en una posición subalterna, de hipersexualización.

El feminismo negro tiene su origen en la primera reacción de la primera mujer negra que fue víctima de la violencia causada o derivada del machismo y el racismo. Es un movimiento que en realidad es una reacción de mujeres negras vulneradas por ideologías racistas y sexistas. El feminismo negro tiene sus orígenes en Brasil marcadamente en la década de 1980, específicamente en 1985, cuando se realiza en São Paulo el Encuentro Latinoamericano de Feministas en Brasil, donde se nota la ausencia de la mujer negra dentro de esta temática del feminismo contemporáneo.

El feminismo negro enfatiza que la mujer negra sufre un doble prejuicio: por ser mujer y por ser negra. En este contexto, las dificultades que enfrentan las mujeres negras en relación con las mujeres blancas en diferentes espacios, especialmente en el mercado laboral, son aún mayores. Esto se debe a que existe un imaginario de su representación de la mujer negra en relación a la mujer blanca, siendo esta última vista como un ideal de lo femenino, de belleza, y esto tiene un gran impacto en las relaciones de poder.

El movimiento feminista negro, según Davis “(...) surgió como un esfuerzo teórico y práctico para demostrar que la raza, el género y la clase son inseparables en los contextos sociales en los que vivimos” (Davis, 2008: 21), lo que presupone, considerando que hay tanto en el feminismo socialista marxista como entre las feministas negras, discusiones muy importantes sobre cuánto es necesario conectar la posición de la mujer en la vida doméstica y en las relaciones laborales como hechos que van más allá de la opresión de género, pero en el sentido de hacer la intersección de esta opresión asociada al racismo y la explotación del trabajo de la gran mayoría de las mujeres. Y eso, no solo por sus familias, sino por los hombres en el espacio doméstico, en los espacios de relaciones laborales remuneradas.

Es posible percibir que hay una reproducción de ideas de valor eurocéntrico, heteronormativo, de valor blanco que está incrustado en la sociedad y que, sobre todo, los medios de comunicación, tienden a reforzar estos estereotipos, así lo pueden ver, por ejemplo, en la forma en que la noticia construye la materia, en la forma en que se representa al negro en la tele dramaturgia, siempre ocupando un espacio de subalterno, en contextos, escenarios de

barrios marginales, miseria y pobreza. Y esto, de hecho, no representa la subjetividad de la población negra en Brasil.

Una infrarrepresentación de la mujer negra específicamente que ha sido reproducida por los medios de comunicación en la actualidad parte de una especie de hipersexualización de estas mujeres, lo que hace necesario luchar para resignificar estos discursos que se reproducen en los principales medios brasileños.

Otra de las agendas del movimiento feminista negro la establece el problema de la autonomía reproductiva como algo relacionado con el ejercicio de la maternidad por parte de las mujeres que desean ser madres. La experiencia de las mujeres negras en Brasil, bien como la experiencia de las mujeres indígenas en América Latina es la de negarse a la posibilidad de que puedan ejercer con seguridad la maternidad.

Al mismo tiempo, tenemos, en contextos donde el conservadurismo se instaura con bastante fuerza, una negativa a la posibilidad de que las mujeres tengan derecho a decidir si quieren ser madres y cuándo, lo que se manifiesta en la forma de criminalización del derecho al aborto. Entonces, ¿cómo es posible conectar el problema de los límites al ejercicio de la maternidad con el problema de negar el derecho a decidir, por ejemplo, si ¿serán madres o no y cuándo serán? Y la transformación de esta cruel realidad pasa por una educación de calidad antirracista y antisexista y el empoderamiento de las mujeres negras, pero antes que nada es necesario reconocer que el problema existe para poder combatirlo de manera efectiva.

Sueli Carneiro destaca algunos de los logros alcanzados por el movimiento feminista negro en Brasil:

“(…) La Constitución de 1988, entre otras cosas, quitó el poder al país. En este escenario, se destaca la creación de los Consejos de la Condición de la Mujer, instancias enfocadas en el diseño de políticas públicas para promover la igualdad de género y combatir la discriminación contra las mujeres. La lucha contra la violencia doméstica y sexual estableció un cambio de paradigma en relación a lo público y lo privado. La violencia doméstica, vista como algo de la dimensión privada, llega a la esfera pública y se convierte en objeto de políticas específicas” (Carneiro, 2003:117).

En consecuencia, esta idea de que Brasil es tolerante con el público negro fue producida por una élite que puso su mirada sesgada sobre una realidad que le era un poco lejana, pero para quien la vive, para quien es negro, para quien son mujeres negras, sobre todo, esto se siente a diario en la piel, cuanto vivimos en un país racista, machista, que violenta de las mujeres negras.

5.3 División sexual del trabajo

Cuando se trata del trabajo comprendido como femenino y como trabajo masculino, la impresión que se tiene es que en varias sociedades esto tiende a repetirse, o sea, lo que se considera trabajo femenino en Brasil es igual en la mayoría de las partes del mundo, pero en realidad varía según la comunidad, la sociedad o la cultura.

El estudio de la antropología permite observar las diferencias entre culturas y es posible identificar que en algunas de ellas el acto de cocinar se ubica como rol de la mujer, pero en otras, se considera un rol esencialmente masculino. Bourelly (2010) afirma que originalmente, por ejemplo, la cocina francesa es una cocina controlada por hombres. En estos preceptos, es difícil pensar que realmente haya una naturaleza esencialmente femenina o masculina que provoque que hombres y mujeres tengan capacidades diferentes.

Las mujeres en comparación con los hombres se caracterizan por ser más pacientes, resilientes o tener más perseverancia. También se observa que esta relación varía poco en términos de dominación y jerarquía entre los sexos. Esto impregna más un tema socialmente construido en el que está más presente una relación de dominación y jerarquía que en realidad una división sexual natural del trabajo.

Al tratarse, específicamente, de la división sexual del trabajo doméstico, en un principio se tiene la impresión de que los dos trabajos se complementan, pero históricamente el trabajo doméstico siempre se ha dividido de manera que las mujeres tenían una mayor carga de trabajo que los hombres, y aunque los patrones de este trabajo varían con el tiempo, la desproporción y valoración entre el trabajo masculino y el femenino se mantiene.

En esta perspectiva, los hombres siempre han estado destinados al trabajo productivo, al trabajo en la esfera pública, en los servicios políticos y militares, en fin, todo lo que es sumamente valorado dentro de nuestra sociedad, mientras que las mujeres están destinadas al trabajo reproductivo, se les asigna tradicionalmente la esfera privada, la esfera del cuidado, la reproducción, la alimentación, etc.

Es recurrente en el ámbito empresarial, por ejemplo, la preferencia por contratar a hombres, cuyo argumento suele ser que los hombres no se embarazan, no tienen una responsabilidad tan grande con la familia, y con eso tendrían más tiempo para trabajar tomando en cuenta ya que hay una mujer a cargo de la responsabilidad de la casa. Por tanto, las mujeres no podrían trabajar hasta muy tarde, ya que depende de ellas cuidar a los niños o porque, a veces, tienen miedo de trabajar de noche o a sus maridos no les gusta que trabajen de noche. Otros argumentos parten del hecho de que no pueden viajar, no pueden trabajar horas extras.

Hay, por tanto, varios argumentos, y todos ellos se presentan como si la realidad femenina fuera demasiado complicada para el mercado laboral, dando la impresión de que las mujeres no son realmente capaces de adaptarse al mercado laboral, tanto natural como socialmente.

Es posible rebatir tales argumentos pensando, por ejemplo, que muchos de los trabajos realizados por la mayoría de las trabajadoras se efectúan de noche, como es el caso del trabajo de telefonista 24 horas, y la mayoría de las personas quienes se desempeñan en este tipo de actividad son mujeres, así como auxiliares de vuelo, entre otros. Por tanto, lo que en realidad existe es un prejuicio relacionado con esta división sexual del trabajo, que entiende que las mujeres tienen el trabajo remunerado como algo secundario, y por ello serán mayoría del trabajo precario, informal y serán menos valoradas en las grandes empresas. Es importante mencionar que existe una ideología que sustenta todo esto y establece que la mujer es diferente y por lo tanto inferior al hombre.

Betty Friedan, activista feminista estadounidense del siglo XX, destaca que existe una mística femenina que combina prejuicios y convenciones cómodas, las cuales se basan en el argumento de que “lo más valioso para las mujeres, y lo único con lo que deben comprometerse es la realización de su propia feminidad” (Friedan, 2020:46). Obviamente, según la autora, esta ideología siempre ha existido, la mujer vista como el sexo débil, como la que no puede trabajar por mucho tiempo, pero esto cambia cuando las mujeres comienzan a insertarse en el mercado laboral y se perciben capaces de trabajar en igualdad de condiciones para esos hombres. A partir de ahí, el discurso cambia, la mujer deja de ser el sexo débil y pasa a representar el sexo fuerte, el que todo lo puede. Esto se transmitirá en comerciales, publicidad, música, etc. (Friedan, 2020).

Se observa, así, que esta ideología de que las mujeres naturalmente logran trabajar más y hacer varias cosas al mismo tiempo se convierte en una forma de legitimar la explotación de la mujer, como si esto fuera parte de su naturaleza, que sustentará la explotación de la mujer en el trabajo, refiriéndose a una dinámica más amplia de resistencia, traducida en una doble, triple jornada laboral que involucra tanto el ámbito doméstico como la esfera pública. Es decir, cuando las mujeres se dedican al trabajo remunerado, también están gestionando la vida de la casa, lo que supone que no hay un camino que acaba y otro que empieza, sino que hay una doble jornada en la que el trabajo doméstico será muy importante.

Davis destaca que esta es una dinámica definitoria de los nuevos patrones de organización del trabajo en el capitalismo que, a su vez, define la construcción de derechos. A modo de ejemplo, la autora problematiza el tema del aborto, considerando que:

“(…) no basta con impugnar las facciones conservadoras que podrían negar a las mujeres el derecho a controlar los procesos biológicos de su cuerpo. También es nuestra responsabilidad examinar cuidadosamente los enfoques tácticos y estratégicos del movimiento que lucha por defender este derecho básico de todas las mujeres” (Davis, 2017:37).

A partir de este entendimiento, es posible considerar que lo que ocurre no es una división sexual complementaria del trabajo, sino una división que tiene en cuenta el orden de género, es decir, se considera como si existiera una naturaleza femenina y una masculina, y cada uno tenía la capacidad para diferentes funciones. Por lo tanto, no es posible decir que las mujeres nunca han trabajado porque siempre han realizado algún tipo de trabajo, pero es recién, a partir del siglo XX, que ingresan al mercado laboral formal y económico, sin embargo, sin retirarse jamás del espacio doméstico, siendo la principal responsable del cuidado de los niños y del mantenimiento de la casa.

Existe un problema de desigualdad salarial que puede ser comprobarse en las empresas que aparece con un perfil de trabajador secundario, estando en desventaja en términos de condiciones de igualdad de oportunidades, acceso al mercado laboral y mecanismos de poder.

En estos preceptos, la división sexual del trabajo es un elemento central para comprender la permanencia de las desigualdades de género. También es central porque, mirando las relaciones de trabajo, es posible percibir que las desventajas de las mujeres no se establecen sólo en la perspectiva de género. Cuando las mujeres dedican el doble de tiempo a las tareas del hogar, al cuidado de niños y ancianos, que los hombres, esto tiene consecuencias que van más allá de esta rutina doméstica; presupone considerarlos tanto un orden de género como una jerarquía de trabajo, en la que el trabajo masculino tiende a ser más valorado que el femenino.

Pero es a través de la intersección entre género, clase y raza que es posible comprender los cambios en las relaciones de género, en el patriarcado, en la modernidad. Es posible comprender que las mujeres hoy no son precisamente excluidas de las relaciones en la esfera pública, sino que ingresan en una condición de desventaja que se reproduce ya sea en el ámbito profesional o por una vida cotidiana que delimita roles muy diferentes entre hombres y mujeres, por instituciones que califican distintamente el trabajo de hombres y mujeres, y más recientemente, el trabajo entre hombres y mujeres teniendo en cuenta el tema racial.

Según Biroli (2018), basta considerar la posición de las mujeres negras, que son mayoría entre las personas que realizan trabajos precarios y también son las que encabezan los hogares de menores ingresos en Brasil. Parece, pues, que no se trata precisamente de pensar la posición de la mujer en la vida doméstica, sino de comprender cómo se articulan estas posiciones frente

a los hombres en la esfera pública. Esto se correlaciona con el circuito del trabajo precario y cómo se establece la desvalorización de la vida de las mujeres, y de manera más latente la desvalorización del trabajo de las mujeres negras, ya que al dedicar más tiempo a las tareas del hogar las mujeres tienen menos tiempo para dedicarse a otras actividades como la política, por ejemplo, hay menos energía, ya que mucha de esa energía tiende a ser consumida en el trabajo doméstico, es algo que se repone día tras día.

“La baja presencia e incluso ausencia, en muchos casos, de mujeres en cargos electivos y de primer nivel, a nivel estatal, no significa que no actúen políticamente, sino que esa acción es difícil y, cuando existe, se da en un entorno de sistema político históricamente masculino, en el que predominan los blancos y los terratenientes. El desequilibrio de influencia entre diferentes grupos es lo que el análisis feminista de las democracias somete al escrutinio crítico. En otras palabras, hay una diferencia entre tratar las formas de silenciamiento que constituyen el ambiente político y delimitar sus fronteras y asumir algún tipo de silencio, como si las voces contestatarias no fueran parte del espacio público” (Biroli, 2018:171).

Según la mencionada autora, la división sexual del trabajo también debe ser vista como un elemento muy importante para comprender el hecho de que el ingreso promedio de las mujeres sigue siendo aproximadamente un 25% inferior al de los hombres, en una situación en la que tienen mayor acceso a educación formal, siendo inverosímil el argumento de que esta disparidad de ingresos guarda un recuerdo de cuando las mujeres estaban formalmente menos calificadas para el ejercicio profesional (Biroli, 2018).

Es posible señalar que la desigualdad salarial entre hombres y mujeres se relaciona principalmente con dos aspectos de las relaciones de género: uno de ellos es que algunos tipos de trabajo están históricamente marcados por la gratuidad. Así, el ejercicio del trabajo doméstico, el ejercicio de cuidar a alguien, lavar los platos, cocinar, preparar la comida, ha sido históricamente entendido como un trabajo gratuito a realizar por la mujer en favor del hombre. Este es un aspecto importante, considerando que aun cuando estos trabajos son remunerados, mantienen este registro de ser gratuitos, aunque visto desde otra perspectiva, es un trabajo fundamental.

Otro aspecto fundamental de las relaciones de género que necesita ser cuestionado es: ¿por qué este problema de devaluación del trabajo considerado fundamental no se transforma en un problema político central? En este sentido, es necesario reconocer que no es casualidad que quien realiza el trabajo doméstico, el trabajo de cuidado, sea precisamente el que está presente en menor número en la política, en los espacios donde se concreta el debate público,

en los espacios institucionales, sobre todo, en los espacios donde se asignan los recursos (Biroli, 2018).

Cuando se reflexiona sobre quién realiza este trabajo todos los días como una forma de mantener la reproducción de la vida, a diferencia de quién está en el congreso nacional, quién está en las legislaturas estatales y municipales, es posible aprehender que existe una desconexión entre la experiencia cotidiana de quienes están involucradas en el trabajo doméstico y cómo se define la agenda pública, quién participa en la construcción de esa agenda.

Aunque se considera una correlación compleja, es fundamental analizar las relaciones subyacentes entre la persistencia de la responsabilidad desigual de las mujeres en el trabajo doméstico y la infrarrepresentación de las mujeres en la política, pues por un lado, la división sexual del trabajo priva a las mujeres de importantes recursos, como actuar políticamente; por otro lado, al no estar en la política, no se politiza esta condición, no se plantea este tema en los debates como un problema público de gran relevancia, aunque en la experiencia de las personas el trabajo doméstico es un aspecto central.

En este sentido, el trabajo doméstico es central en diferentes lugares, por lo que es necesario reflexionar sobre cómo este trabajo es central para quien lo realiza, de qué manera es central para quien lo recibe y quién puede no entender lo que significa este trabajo, el tiempo o energía que se toma para realizar el trabajo doméstico y la desvalorización que existe en este tipo de trabajo. Sobre ello, la teórica feminista estadounidense Bell Hooks (2020) señala que repensar el significado del trabajo es una tarea importante para los futuros movimientos feministas.

“(…) abordar tanto los caminos que toman las mujeres para salir de la pobreza como las estrategias que pueden usar para hacer una buena vida, incluso frente a una carencia material sustancial, es esencial para el éxito del movimiento feminista” (Ganchos, 2020: 88).

Por lo tanto, al profundizar esta investigación sobre las condiciones de trabajo de las mujeres, no basta con pensar solo en términos de la división sexual del trabajo, es igualmente importante pensar en el tema del empleo, que representa la vida que puede llevar una persona, es decir, representa la calidad de vida de una persona en función de cuánto ella recibe en términos de salario. Así, abordar las dificultades económicas de las mujeres, especialmente en lo que respecta al trabajo informal, puede convertirse en la plataforma feminista que ofrece una respuesta colectiva.

5.4 Mujeres y trabajo informal

Numerosos teóricos de la sociedad capitalista tienden a clasificar el trabajo como aquel que es remunerado, ganándose la vida fuera, por tanto, una concepción del trabajo limitada al universo productivo de las cualificaciones profesionales.

El filósofo austro-francés Gorz (1987:09) afirma que el trabajo en el sentido que nosotros lo entendemos, no siempre existió, sino que deriva de capitalistas y proletarios “y actualmente designa una actividad que se realiza: 1) sobre nombre de un tercero; 2) a cambio de un salario; 3) según las formas y horarios fijados por quien paga y 4) para fines no elegidos por quien paga”.

Sin embargo, para los fines de este estudio, cuando utilizamos la concepción de trabajo en sentido marxista, la englobamos en el sentido general de producción humana, como la categoría más fundamental del hombre, el trabajo en el sentido ontológico del término; en suma, trabajo 'puro', que humaniza las relaciones humanas, trabajo como todo lo que se hace en la vida cotidiana de los individuos.

Considerando que el capitalismo crea y recrea alternativas para viabilizar su expansión, tenemos las modalidades de trabajo formal e informal, que siempre han estado presentes en el mundo capitalista, es decir, desde la Revolución Industrial.

Asumiendo que el trabajo formal no es más que todos los derechos que tiene el trabajador, desde el momento en que asume un trabajo con un contrato laboral, que incluye derechos como vale comida, vale transporte, seguro de desempleo, etc. Y contradictoriamente trabajo informal visto como privado de derechos laborales, las estadísticas muestran que las tasas de desempleo y participación de las mujeres en el trabajo precario e informal son muy superiores a las de los hombres.

Cuando las estadísticas muestran que las mujeres están presentes en un mayor número trabajos, esto aporta algunas informaciones importantes sobre la valorización y el papel de éstas en el mercado laboral. Es importante correlacionar las estadísticas con el hecho de que la mayor parte de los ingresos de las mujeres tiende a ir hacia el bienestar de la familia, ya que las mujeres gastan más que los hombres en salud, alimentación, educación, por lo tanto, su salario es más dirigidos a los gastos familiares que los salarios de los hombres. Por lo que esta valorización y la condición de las mujeres en el mercado laboral no solo mejora su vida, sino que mejora el país y la economía en su conjunto, ya que las mujeres que trabajan tienen un aumento en el ingreso per cápita y la consecuente minimización de estadísticas sobre de un el nivel de pobreza de la nación. Por lo que es necesario desmitificar la idea de que su trabajo sería secundario.

Pensar en estos cambios culturales es importante en el sentido de abrir más espacios para las mujeres en el mercado laboral y tratar de mejorar su condición en lo que se refiere, sobre todo, al empleo.

De acuerdo con el proyecto 'Retratos de las Desigualdades de Género y Raza', documento puesto a disposición por el Instituto de Investigación Económica Aplicada - IPEA, basado en indicadores de la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares (PNAD), del IBGE, en diferentes campos de la vida social, 60% de los trabajadores pobres del mundo son mujeres, principalmente mujeres negras (IPEA, 2011). Los datos también señalan que 81,8 millones de mujeres en el mundo son trabajadoras. La ocupación informal que más emplea a las mujeres en el mundo es el trabajo doméstico. Son responsables casi exclusivamente del mantenimiento y crecimiento de una profesión tan invisible. El instituto también evidenció que 21% de las mujeres negras son trabajadoras del hogar, y solo 23% de ellas tiene contrato formal, frente al porcentaje del 12,5% de mujeres blancas que son trabajadoras del hogar, de las cuales solo el 30% tiene contrato formal (IPEA, 2011).

Tales cifras se justifican porque, por lo general, cuando las mujeres se casan y tienen hijos necesitan dejar de estudiar, por lo que el trabajo que menos calificación profesional requiere es el doméstico que termina convirtiéndose en un ancla laboral para ellas.

En el trabajo asalariado, las mujeres se enfrentan a dos grandes prejuicios impuestos por la división sexista de la economía capitalista: la desigualdad de ingresos salariales entre ellas y los hombres y la dificultad de ser admitidas en puestos considerados masculinos, como los administrativos y los de mayor prestigio, por lo que, cuando cuanto mayor es el nivel de educación, mayor es la diferencia en puestos y salarios. Esto concuerda con la posición de Biroli de que la división sexual del trabajo produce género, y según la autora, “esta producción se da en la convergencia de género, clase, raza y nacionalidad, para incluir en la discusión variables directamente involucradas en las relaciones laborales” (Biroli, 2018:36). En otras palabras, lo que señala la autora es que la producción de género no se da aisladamente, sino que presupone la existencia de otras variables importantes.

Retomando datos del IPEA (2011), las mujeres con hasta 4 años de escolaridad reciben el 80,8% de los hombres con el mismo nivel educativo, y las mujeres con 12 años o más de escolaridad reciben 61,6% de los salarios de los hombres con el mismo nivel de escolaridad. Los estudios corren el riesgo de decir que, si las dificultades y restricciones del mundo del trabajo siguen siendo las mismas en Brasil, la igualdad de salarios y posiciones entre hombres y mujeres solo se logrará en el año 2081.

Las estadísticas también muestran que el 52,3% de la PIA (población en edad de trabajar) son mujeres, el 43,3% de la PEA (población económicamente activa) son mujeres.

Las mujeres inactivas, en el sentido económico, son aquellas dueñas de la casa y mujeres que optaron por no trabajar por causas externas. Así, la tasa de ocupación femenina es menor mientras que la masculina corresponde al 68,3% y la femenina al 46,3%. Entre las trabajadoras, la mayoría trabaja por cuenta ajena, es decir, gana un salario, pero no es ni autónoma ni empleadora. La mayoría de los trabajadores por cuenta propia y empleadores son hombres, y el 65% de ellos trabajan en forma asalariada mientras que en el caso de las mujeres es el 75% (IPEA, 2011).

Cuando se habla de renta media, los hombres ganan entre R\$ 1.884,00 mientras que las mujeres ganan entre R\$ 1.392,00. Esta información nos permite verificar que los ingresos de las mujeres son menores, ante lo cual es necesario identificar por qué ganan menos. La mayoría de los trabajos formales también son ocupados por hombres, con el 76,8% de los hombres trabajando en trabajos formales mientras que el 71,1% de las mujeres (IPEA, 2011). De ahí se puede ver que el trabajo femenino es más precario y el salario es menor.

También llama la atención que las mujeres tienen más educación que los hombres y ganan menos. Así, quienes no tienen estudios o tienen hasta un año de estudios son el 6,2% de los hombres, mientras que solo el 3,3% de las mujeres corresponden a este porcentaje.

Los que tienen estudios de secundaria completa, en el caso de los hombres, corresponden al 29,4% de los hombres mientras que el 33,7% de las mujeres tienen secundaria completa. Esta tasa es aún más diferente de la educación superior completa. Los hombres corresponden sólo al 12,1%, mientras que el 20,4% de las mujeres forman parte de este tramo de educación superior completa (IPEA, 2011). Y la diferencia es aún mayor cuantos más estudios tienen. Las mujeres que tienen hasta un año de educación ganan el 71,3% de los ingresos de los hombres. En el caso de las mujeres que han terminado la educación superior, ganan el 58,1% del ingreso masculino, es decir, ganan un poco más de la mitad de lo que ganan los hombres. Los estudios dicen que para que una mujer gane lo mismo que un hombre necesita estudiar en promedio 4 años más (IPEA, 2011).

Así, pensar la educación en Brasil parte del principio de pensar la constitución de las instituciones. Se sabe que en Brasil el proceso de escolarización de la población negra fue negado durante mucho tiempo, haciendo que los propios movimientos tengan que gestionar su propia educación, con eso hay movimientos sociales que se han comprometido a educarse, en tener acceso a las primeras letras. Todo esto por una manifestación social del movimiento

negro, considerando que las instituciones no garantizaban este acceso a la universidad, y este es un síntoma que se refleja en este bajo número.

Sin embargo, es cuestionable si decir que en realidad es un número bajo considerando la necesidad de partir de una referencia. Cuando piensas en el movimiento de mujeres negras, hay un número importante de investigadoras, quizás lo que falta es conocerlas, acceder a estas investigaciones, sobre todo cuando estás en una academia extremadamente blanca, heteronormativa, que muchas veces se niega a acceder a una biografía u otra que no sea la adoptada por el programa.

A partir de los datos presentados, hay varias cuestiones a considerar, pero es posible denotar que la inserción de las mujeres en el mercado laboral es bastante problemática, ya que siempre se encuentran en desventaja con relación a los hombres.

Conociendo esta infravaloración, las empresas que pueden pagar mucho suelen tener preferencia por contratar hombres, mientras que las empresas que pueden pagar menos, que aún no se han desarrollado, tienen preferencia por emplear mujeres, denotando que la idea de competencia está muy relacionada con los hombres.

5.4.1 Las mujeres negras y el mercado laboral

Es innegable que dos grandes acontecimientos marcaron la historia de la humanidad y también la de las mujeres: la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Durante la Primera Guerra Mundial, muchas mujeres se mudaron a los campos de batalla para cuidar a los heridos y comenzaron a asumir puestos que eran principalmente masculinos, ya que muchos hombres morían en los campos de batalla. Pasaron entonces a trabajar con el transporte público, siendo choferes de ómnibus, de ambulancias, empezaron a hacerse cargo de la producción agrícola, trabajaron cada vez más en fábricas con la producción de embalajes y municiones para la guerra, asegurando así el sustento de la familia.

En la Segunda Guerra Mundial, las mujeres asumieron los roles de pilotos de líneas aéreas, además de trabajar en la construcción civil y militar; lo que denota como las guerras permitieron a las mujeres demostrar sus habilidades, y para una mujer tener un trabajo significa mucho más que tener un salario. En palabras de la pensadora brasileña Heleieth Saffioti, una de las pioneras de los estudios sobre la condición de la mujer en la sociedad de clases, “tener trabajo significa participar de la vida común, poder construirla, dejar que la naturaleza haga cultura, sentirse menos inseguro en vida. Una actividad ocupacional es, por tanto, fuente de equilibrio” (Saffioti, 2013:96).

Y con la consolidación del sistema capitalista en el siglo XX, las mujeres ganaron un poco más de independencia económica, comenzaron a salir solas, manejando su propio auto, usar el cabello más corto, se unieron a la comunidad científica, filosófica y artística de la época. A partir del siglo XIX, las mujeres en la rutina laboral dejaron de embarazarse con más frecuencia y comenzaron a integrarse masivamente al mercado laboral.

“(…) el modo de producción capitalista no sólo hace explícita la naturaleza de los factores que promueven la división de la sociedad en clases sociales; hace uso de la tradición para justificar la marginación real o potencial de ciertos sectores de la población del sistema productivo de bienes y servicios. Es así como el sexo, factor largamente seleccionado como fuente de inferioridad social de la mujer, pasa a interferir positivamente en la actualización de la sociedad competitiva, en la constitución de las clases sociales” (Saffioti, 2013:66).

En el escenario brasileño, este nuevo estilo de vida se instauró para las mujeres en la década de 1960 con la llegada de las píldoras anticonceptivas, permitiéndoles tener algún tipo de control sobre su vida reproductiva, por lo tanto, un logro en el proceso de búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres. En 1970, ocurrió el proceso de industrialización acelerada en Brasil, con lo cual varias mujeres ingresaron al mercado laboral, sin embargo, en actividades terciarias, ocupando los puestos peor pagados.

En 1970, ocurrió el proceso de industrialización acelerada en Brasil, con lo cual varias mujeres ingresaron al mercado laboral, pero en general, en actividades terciarias, ocupando los puestos peor pagados. En estas circunstancias, Saffioti (2013) añade que la baja cualificación técnica de la mano de obra femenina y la consecuente ausencia de carrera profesional conduce a una gran absolución de mujeres en trabajos relacionados con el ámbito doméstico. Así, es posible evidenciar que el papel de la mujer en la sociedad tradicionalmente ha estado orientado por la preocupación central por el matrimonio, la familia, el cuidado doméstico, habiéndose formado su identidad para este fin, y en segundo plano, el trabajo.

En esta perspectiva, cuando el hombre no se dé cuenta de que él es el sostén de esa familia o cuando ella pierda esta figura masculina, por un divorcio o por el hecho de enviudar, siendo, por tanto, necesario que ella enfrente el mercado laboral para mantenerse a sí misma y a sus hijos. En el caso de los hombres, el rol social que tradicionalmente se les asigna se basa esencialmente en el trabajo como ocupación principal. Según Bourdieu:

“(…) el hombre no puede, sin derogación, rebajarse a realizar ciertas tareas socialmente designadas como inferiores (...), sin embargo, las mismas tareas pueden ser nobles y difíciles cuando las realizan los hombres, o insignificantes e imperceptibles, fáciles e

inútiles, cuando son realizadas por mujeres, como es el caso de la cocinera, y la cocinera entre costurera, basta que los hombres asuman tareas reputadas femeninas y las realicen fuera del ámbito privado para que se vean con ennoblecidos y transfigurados” (Bourdieu, 2007:75).

Según el autor, esto se deriva de relaciones de desigualdad constantes que se ejercen dentro de este espacio “que es también un campo de lucha para transformar o conservar este campo de fuerzas” (Bourdieu, 1997:57).

Los diversos desarrollos socioculturales del imaginario humano terminan afectando la práctica de las mujeres en el mercado laboral, partiendo de la concepción de que la familia sería más importante en la vida de las mujeres, y que por tanto se accederá al mercado laboral si “hay tiempo para ello”. En el caso de los hombres, por el contrario, el tiempo sobrante se dedicará al cuidado de la familia. Por lo tanto, esta división sexual del trabajo históricamente construida dará lugar a la perpetuación de la discriminación entre hombres y mujeres.

En este sentido, pensar a las mujeres negras en el mercado de trabajo presupone comprenderlas bajo el sesgo del racismo estructural, teniendo en cuenta que históricamente no tuvieron las mismas oportunidades, es decir, viven en condiciones donde el trabajo es más precario, informal, donde la elección del camino a seguir no necesariamente pasa por el escrutinio de esta mujer.

Hay historias recurrentes en las que el proceso de no inclusión o inclusión de manera desigual se transmite de madre a hija. Es decir, si tienes a la abuela en precariedad en el ejercicio de la actividad laboral, si tienes a la madre en la misma precariedad, a veces trabajando en la misma familia año tras año, es muy probable que también este la hija preparándose para la misma suerte, que se remonta a la época colonial.

En esta perspectiva, es posible considerar que el racismo en Brasil es consecuencia de un hecho histórico, y además de haber sido una construcción ideológica, se debió a la necesidad de los esclavistas de justificar la esclavitud. Permanece, principalmente, por la forma en que se dio la transición del trabajo esclavo al trabajo libre o asalariado, basado en un proceso de exclusión de los antiguos esclavos y sus descendientes por parte de las élites, las oligarquías, especialmente las oligarquías cafetaleras del Estado de São Paulo. En palabras de Ratts:

“La mujer negra, que es un elemento en el que se cristaliza la estructura de dominación, como mujer negra y como mujer, se ve, de esta manera, ocupando los espacios y roles que le han sido asignados desde la esclavitud. La “herencia de la esclavitud” sufre una continuidad con respecto a las mujeres negras. Su papel como trabajadora, en general, no cambia mucho” (Ratts, 2007:104).

Sin embargo, del fracaso de la experiencia colonial se produce la perpetuación y naturalización de este modelo, que permea, por ejemplo, el mercado laboral, donde es recurrente que los departamentos de recursos humanos sigan anteponiendo determinadas estéticas a las posibilidades del plan de estudios. Como resultado, a menudo, incluso cuando la persona negra tiene las mismas o incluso superiores calificaciones en el entorno laboral, especialmente en el sector privado, sigue siendo relegada a favor de una persona con cierta apariencia estándar. En palabras de Benedito:

“La inserción de blancos y negros en el mercado laboral se da de manera diferente, ocupando los negros los trabajos más vulnerables, es decir, con menor remuneración, menor protección y mayor esfuerzo físico, mientras que para los blancos la mayor concentración de mano de obra se da en sectores con mayor remuneración, más estabilidad y que requieren menos esfuerzo físico” (Benedito, 2003:43).

Es decir, tanto en el ámbito de la escolarización como en el ámbito de la selección para el mercado de trabajo, se tiene el impacto del racismo y éste, a su vez, tiende a reproducir tasas de ingreso por debajo de la población blanca y reproducir patrones de vida que lleva a bajar los índices de desarrollo humano de la comunidad negra. Esto es considerado como el 'racismo brasileño', persistente en el funcionamiento racial y social en el país. En estos criterios las mujeres negras son doblemente victimizadas: por su pertenencia racial y por su sexo y género.

Cisne señala que no valorar el trabajo “hace que muchas mujeres no se perciban como trabajadoras, no construyendo así una identidad con su clase. Esto hace que algunas mujeres se establezcan, no se organicen ni participen políticamente en las luchas de la clase obrera” (Cisne, 2015:45).

Este complejo racial en Brasil que victimiza a toda la población negra, llevando a una mujer negra a ganar menos que una mujer blanca impacta en el consumo de bienes materiales y en el acceso de una sociedad que se posiciona como una sociedad de consumo. Y conduce también a la sobrerrepresentación de la mujer negra en actividades subalternas, como es el caso del servicio doméstico o el comercio, siendo que hoy, especialmente las empresas públicas practican procesos de tercerización de servicios generales.

En este sentido, es necesario pensar que este ascenso social de manera desigual tiene un fuerte impacto en todo el contexto familiar de una mujer negra. Los datos presentados por Las Naciones Unidas (2016) muestran que el número de hogares monomarentales ha crecido considerablemente en Brasil. Según Benedito (2003), son hogares cuyo liderazgo lo lleva a cabo una mujer negra que tiene una sobrecarga de trabajo, cuya rutina laboral fuera del hogar

implica un largo recorrido diario del trabajo a la casa porque por lo general las personas viven en las periferias dependiendo de transporte de mala calidad, hijos que son dejados al cuidado de otras mujeres, que en estado precario también ya tienen hijos propios. Y esta mujer todavía tiene las tareas del hogar y todo un conjunto de responsabilidades para cuidar de esta familia, y muchas veces ve a estos niños viviendo en la pobreza y la miseria y sin tener realmente instrumentos para garantizar una vida con más calidad, con más dignidad para todo el contexto familiar, y también para ella misma.

En consecuencia, esto también conlleva un conjunto de vulnerabilidades que sitúan a las mujeres negras como las principales víctimas del acoso moral y sexual en el ámbito laboral. Esto parte de chistes, referencias que tienen que ver con color de piel, cabello, características físicas, peso, identidad física, estereotipo.

Por lo tanto, todas las características que trae un individuo y que se pueden leer como parte del funcionamiento de un cuerpo femenino y un cuerpo negro que se tematizan en el ambiente de trabajo que menosprecia a la mujer negra y la incómoda son ciertamente situaciones que deben ser denunciadas. al supervisor, que se busque asesoría legal, sanción administrativa y extrapolando este campo, en el campo civil y penal, denuncia policial para que la sociedad problematice esto y la gente deje de considerar normal avergonzar a otros por su género, género o afiliación racial.

Analizar la persistencia del racismo en Brasil se debe a los mecanismos de su reproducción, o sea, el racismo institucional continúa invadiendo todos los espacios de la vida social. Para dilucidar el asunto, en ambientes socio-institucionales, el incumplimiento de los estándares raciales lleva, por ejemplo, a un niño negro a abandonar la escuela, provocando que las tasas de escolaridad de la comunidad negra sean más bajas, elevando las barreras de acceso a los medios y mayores niveles de escolaridad, lo que ha sido un enfrentamiento para el movimiento negro en cuanto al logro de la ocupación de mayores niveles de escolaridad. Según datos del IPEA,

“Uno de los indicadores seleccionados es la tasa de analfabetismo, que viene cayendo significativamente en Brasil en las últimas décadas, pero que aún no alcanza los niveles ideales y, en este caso, presenta un importante diferencial racial: en 2015, entre mujeres de 15 años de edad o más blancas, solo el 4,9% eran analfabetas; en el caso de las mujeres negras, este número fue el doble, 10,2%. Entre los hombres, la distancia es similar” (IPEA, 2011:02).

Mirar la igualdad de género supone hacer un corte racial, considerando que “las contradicciones derivadas del cruce de relaciones raza/etnicidad, clase y sexo resultan en una

polarización de intereses y acentuación de clivajes objetivos entre las mujeres” (Kergoat; Hirata, 2007:603). Cuando esto se analiza de manera intersexual, es decir, cuando refleja discriminación por razón de género y también por discriminación por razón de raza, se pierde en números de cuántas personas y cuántos núcleos familiares no perderán también la oportunidad de vivir una vida digna.

Aunque en los últimos años se ha podido observar que estas mujeres han logrado hacer más opciones, entre ellas tener más acceso a la educación, al analizar los datos estadísticos es posible descubrir que en realidad la mujer negra tiene más años de formación dentro el proceso de educación básica, incluso que el propio hombre negro, pero cuando se contrastan estos datos de la realidad del hombre blanco y la mujer negra, se percibe una gran discrepancia, lo que lleva a la reflexión de que el fin del racismo remite al principio de nuevas estructuras, por tanto, de una perspectiva eurocéntrica a una perspectiva afrocéntrica, que cambia toda una lógica de sociedad, toda una metodología de organización y valores de las personas y la sociedad (ONU, 2016).

La sociedad brasileña ~~ya~~ tiene todo un marco normativo que garantiza la no discriminación por motivos de raza, por motivos de sexo, sin embargo, los números nos muestran que esa no es la realidad.

CAPITULO VI

TRABAJO DOMÉSTICO: ¿EVOLUCIÓN O PRECARIZACIÓN?

La precariedad del trabajo doméstico es objeto de análisis en este capítulo, labor que se subdivide en varias ocupaciones dentro de la categoría: son cuidadoras de ancianos, amas de casa, niñeras, enfermeras, camareras, jardineros, choferes y tantos otros profesionales que conforman la categoría de trabajo doméstico.

En ese sentido, la propuesta aquí es revelar la condición del trabajo doméstico en Brasil a partir de datos estadísticos. Veremos que esta modalidad se constituye en la sociedad como trabajo esencialmente femenino, representando una parte significativa de la fuerza laboral femenina negra, y estas mujeres se encuentran entre los grupos de trabajadores más vulnerables.

Mostraremos que Brasil tardó muchos años en legislar para garantizar a los trabajadores domésticos los mismos derechos que cualquier otro trabajador. La propuesta de reforma de la constitución conocida como PEC de las trabajadoras del hogar surgió en la realidad brasileña en 2013 con la intención de corregir décadas de desigualdad.

Se trata, por tanto, de un logro laboral que vino a equiparar a las trabajadoras del hogar a los demás trabajadores, accediendo a los mismos derechos, representando un verdadero cambio de hábito en la relación empleador-empleado.

6.1 El trabajo doméstico

En términos generales, la noción de trabajo puede entenderse como toda función realizada por una persona a cambio o no de un salario, entendida como fuente de vida y placer, concepto denominado por los antiguos filósofos griegos como *poiesis*, origen de la palabra poesía, trabajo que realiza el hombre, lo que le gusta hacer, lo que lo hace más humano, feliz.

Los romanos traen la clasificación del trabajo como *tripalium*, de donde proviene la palabra 'trabajo', reconciliándolo con un instrumento de tortura, dado que en el mundo occidental la percepción del trabajo era vista como algo tortuoso, como un castigo. Al observar las mitologías griegas, el esfuerzo físico siempre se considerará un castigo.

Como hemos tenido sociedades esclavistas en la historia del mundo y también en Brasil hace poco más de 130 años, eso significa que todavía tenemos la lógica del trabajo

como lo que nos martiriza, una carga a hacer a cambio de un salario, una necesidad. La mayor parte del tiempo de las personas en general se dedica al trabajo, y tener un trabajo representa la calidad de vida de las personas. Algunas personas no entienden su trabajo como lo que les llena.

En el ámbito de las reflexiones sobre el trabajo doméstico hoy, la diferenciación entre trabajo y empleo, además de tener reflexiones sobre el significado del trabajo como valor para una sociedad, a partir de un determinado contexto histórico, también permite discutir conceptualmente la precariedad de este trabajo, a partir de las condiciones de vida de las mujeres dentro del ámbito laboral. Esto porque aporta información sobre los posibles avances que han tenido estas mujeres en este tipo de trabajo, los estancamientos, además de permitir identificar retrocesos y, por tanto, una dimensión del rol de las mujeres que realizan trabajo doméstico en sociedad.

A partir de estas consideraciones, se destaca que el trabajo doméstico es visto por la mayoría de las personas como aquella actividad de limpieza que realizan las amas de casa en el día a día de una familia. El trabajo doméstico se subdivide en varias ocupaciones dentro de la categoría que marcan la diferencia al momento de la contratación; son cuidadoras de personas mayores, amas de casa, niñeras, enfermeras, meseras, jardineras, choferes y muchos otros profesionales que conforman la categoría del empleo doméstico.

Aunque el trabajo doméstico tiene estas diversas ocupaciones, la mayoría son trabajadoras del hogar, esenciales en muchos hogares brasileños. Son mujeres que se ocupan de la organización de la casa, la comida, la vajilla, la ropa, el cuidado de los hijos, en fin, un arsenal de actividades realizadas profesionalmente que pueden rayar en la servidumbre, convirtiéndose así en una ardua rutina de trabajo para millones de trabajadoras del hogar en todo el país que requiere fuerza, dedicación y cuidado para generar bienestar y comodidad.

Porto (2008) destaca que el trabajo doméstico es constituido por la sociedad como trabajo esencialmente femenino y que mantiene a la mujer ideológicamente fuera del mercado laboral en una condición de subordinación. Para la autora, esta desigualdad que constituye la división del trabajo doméstico entre los sexos contribuye en gran medida al mantenimiento de la asimetría en las relaciones entre hombres y mujeres, con repercusiones en el trabajo doméstico cuando se realiza profesionalmente. Otra reflexión que trae la autora es que, en general, la mujer que se ocupa de la relación con este empleado también es la mujer, dado que los hijos y los maridos incluso realizan algún tipo de actividad doméstica, pero la gestión de este trabajo está mayoritariamente en cargo de las mujeres.

Con base en estas consideraciones, evaluar cualitativamente el servicio doméstico en Brasil presupone tener en cuenta las variables de clase y raza para resaltar mejor las condiciones de trabajo de las mujeres con mayor poder adquisitivo en detrimento de las más pobres y también de las mujeres negras en relación al servicio doméstico a las mujeres blancas.

Sobre esto, Biroli explica que “(...) el acceso al trabajo remunerado se da de manera diferente no solo entre hombres y mujeres, sino también entre distintos grupos de mujeres” Biroli (2018:39). Para la autora, lo mismo se establece respecto al ejercicio del trabajo no remunerado en el ámbito doméstico y las formas que puede asumir la dependencia y la vulnerabilidad durante el matrimonio o después de éste.

Otro dato importante sobre el trabajo doméstico lo planteó la investigadora Jordana Cristina de Jesús (2018) que sugiere que si todo el trabajo doméstico realizado en Brasil fuera remunerado, la actividad rendiría 600 mil millones de reales por año, lo que equivaldría a aproximadamente el 10% del producto interno bruto (PIB) del país. Esto denota la importancia de profundizar los estudios sobre la división sexual del trabajo, con base en variables de género y raza, que permitirán una mejor comprensión de las condiciones del trabajo femenino y la dimensión del rol de la mujer dentro de la sociedad.

6.2 El estigma y la desvalorización del trabajo doméstico

En un país perfectamente igualitario, cada uno se ocuparía de sus propias tareas del hogar, sin embargo, la realidad de muchos países es muy diferenciada, como es el caso de Brasil, donde muy a menudo se requiere trabajo doméstico, ya sea porque la mayoría de la gente trabaja en actividades del hogar provocando que surja una demanda permanente de servicio doméstico, así como también es posible conjeturar que ocuparse de las tareas del hogar ha sido un gran temor de la clase media brasileña durante algunas generaciones.

Un libro que ayuda en este intento de comprensión es *A Elite do Atraso*, del profesor Jessé Souza (2019). En él, el autor explica cómo se articulan los intereses de la élite de clase media. A veces, una manifestación callejera levanta una agenda y lucha por otra, un ejemplo de esto es que, desde principios del siglo XXI, Brasil ha visto el surgimiento de la clase C, una clase pobre que ahora tiene acceso al centro comercial e incluso la universidad. El problema es que para la clase media este público sería mucho más útil realizando trabajos inferiores.

La clase media brasileña salió entonces a las calles para derrocar al gobierno de Dilma. En ese contexto, había universidades que comenzaban a ser 'invadidas', por negros y pobres,

pasando de 3 a 8 millones, y teniendo en cuenta que la universidad es una expresión del privilegio de la clase media, es donde lo real es el privilegio educativo si evidencia, a través del acceso a idiomas, universidades públicas, etc. (Souza, 2019). Esta clase entendió intuitivamente allí que eso era una invasión y que sus privilegios estaban siendo comprometidos, lo que llevaría a la competencia por altos puestos de trabajo para los negros y los pobres, etc.

Otra referencia que trae el autor es la de espacios como el centro comercial, que es el espacio para mostrar cierta belleza, cierta estética que comenzaba a ser 'invadida', así como el mayor acceso de las clases menos favorecidas a viajar en avión, por ejemplo, o sea, los lugares de esta clase estaban siendo ocupados por personas que solían ser vistas como inferiores, como animalizadas. La conclusión que trae el autor es que detrás del moralismo de clase media, lo que existe es la práctica, la afición al racismo, con la máscara de una falsa moral política para que el racismo se ejerza sin culpa (Souza, 2019).

Es importante señalar que la disponibilidad de trabajo doméstico en los países desarrollados es mucho menor que en Brasil. A pesar de la desigualdad que existe en estos países, hay mucha más igualdad en cuanto a las condiciones de este trabajo que en Brasil, lo que está relacionado con la diferenciación de la estructura social, o sea, para tener abundancia de trabajo doméstico barato, Brasil necesita ser desigual. Como ejemplo, es posible destacar que el estándar de higiene considerado por algunos supuestamente más preciso en los brasileños solo es posible porque muchas personas pueden pagarlo, ya que están acostumbrados a tener un responsable por el cuidado de la limpieza.

La trabajadora doméstica es un personaje tan central en la sociedad brasileña que influye incluso en la organización de los espacios que todos frecuentan, e incluso en la arquitectura de las casas. Es posible pensar en un ejemplo clásico de esta discriminación al observar el formato de las construcciones de edificios, donde muy habitualmente se destina un ascensor específico para el personal de servicio.

Es muy común ver casas grandes, departamentos de lujo donde un gran número de familias dedican un minúsculo espacio encajonado en la parte de atrás de la casa, muy a menudo en la zona del estanque, para esa persona que cuida absolutamente toda la casa. En este sentido es de recordar el famoso cuarto de la criada.

Al gozar del trabajo doméstico barato, informal y precario, la clase media brasileña se aprovecha de esa desigualdad, que converge directamente con los determinantes históricos que condicionan el desarrollo de esta profesión.

Los estudios sobre el trabajo doméstico en Brasil son unánimes en destacar que este trabajo es una herencia de la esclavitud habiendo sido relegado a los márgenes de la sociedad

brasileña como algo intrínseco a nuestras relaciones, una especie de reproducción de la relación de la casa grande y los cuartos de los esclavos.

Sergio Buarque de Holanda, en su obra *Raíces do Brasil* (2014), discute la aversión brasileña al trabajo manual. Según el autor, esto se debe a que nuestra esclavitud no era una esclavitud de segregación en el sentido americano, donde había una separación legal, política, institucional de blancos y negros. En Brasil, el mestizaje era algo que sucedía muy a menudo. Era un país muy escasamente poblado, incluso los negros representaban un aumento de la población del país, y la forma de diferenciar al esclavo del amo en nuestra sociedad siempre ha calado en quienes realizan trabajos manuales. Es en medio de estas relaciones sociales que se organiza el trabajo, a partir de una lógica esclavista, que incluye aspectos que incluso cuestionan que este trabajador doméstico pueda ser considerado efectivamente como trabajador.

Melo (1998), a su vez, considera que una de las explicaciones de por qué las mujeres han absorbido la mayor parte de los trabajos informales y precarios se debe a que el trabajo femenino siempre se ha entendido como un trabajo secundario, cuya responsabilidad tradicionalmente ha estado destinada a la mujer, definida desde el punto de vista social como ama de casa, madre o esposa. Además, el autor señala que esta precariedad se debe a que estas actividades, al realizarse dentro de residencias privadas, no están organizadas de forma capitalista, no siendo sus patrones empresarios. Desde este punto de vista, siempre hay una doble exclusión: el trabajo doméstico involucra una cuestión de género, habiendo sido relegado a un rol tradicionalmente femenino, y en el caso brasileño, debido a la esclavitud, trabajo femenino destinado esencialmente a mujeres negras. Lo que lleva a darse cuenta de que es una discriminación que continúa hasta el día de hoy y nos ata a los hábitos y sentimientos más íntimos de nuestros antepasados, y que incluso ha ayudado a definir el rumbo de la política y la economía del país.

Al pensar en la conexión entre las tareas del hogar y la política, es interesante notar que los hombres son mayoría en la política, y no solo eso; son ciertos hombres los que constituyen la mayoría en la política: son hombres blancos, cuyas mujeres tienen una posición social que les permite contratar a otras mujeres para hacer las tareas del hogar. Esto supone decir que el trabajo doméstico remunerado, prestado sobre todo por mujeres negras en el país, es lo que más se aleja de la experiencia de la gran mayoría de los hombres que se encuentran en los espacios de la política institucional. Y esto apunta a mantener el statu quo, es decir, el mandato masculino de dominación en la política.

Además, es una modalidad en la que una mujer cede el trabajo a otra, lo que sucedió en términos históricos, especialmente a partir del siglo XX con las primeras olas feministas en

Brasil, con el desplazamiento de mujeres blancas de clase media a trabajos remunerados, revelando la necesidad de utilizar el trabajo de la mujer negra restringido al hogar exclusivamente para que esta mujer blanca pueda incursionar en el espacio público, en el mercado laboral. Mientras tanto, las mujeres negras quedan excluidas de este mercado formal porque persisten relaciones extremadamente informales, poco garantizadas o poco iguales a las que enfrentan otros trabajadores.

Jurema Gorski Brites (2013), reflexionando sobre los principales problemas estructurales del trabajo doméstico remunerado, corrobora la tesis de que el trabajo doméstico se caracteriza por la feminización, por lo tanto, sigue siendo difícil que los demás actores, los hijos, el marido participen de este trabajo, por el fenómeno de la racialización, y que existe una sobrerrepresentación cuantitativa de mujeres negras, que en general provienen de los estratos más empobrecidos de la sociedad y, por tanto, de los que tienen menor escolaridad.

La desvalorización acentuada del trabajo doméstico, tanto desde la sociedad brasileña como en relación con otras realidades constituye el pilar de la sociedad capitalista. En otras palabras, es imposible tener trabajo productivo, una población económicamente activa capaz de producir si no se garantiza el hogar, el ambiente doméstico, si no hay limpieza, comida dentro de las casas, entonces, para que exista el mundo público, la esfera privada tiene que ser atendida por alguien.

6.3 La regulación del trabajo doméstico en Brasil y la Propuesta de Reforma de la Constitución Federal 66/12: PEC das Domésticas

Se considera que el trabajo doméstico, en su mayoría realizado por mujeres, estuvo durante muchos años negligenciado por la legislación brasileña hasta que fue tratado en el ámbito de las políticas públicas. Así, es recién en el siglo XX que aparece alguna legislación que comienza a mirar este trabajo como una prestación de servicio sujeta a formalización y soporte. Según la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar¹⁸ (fundada en 1997),

¹⁸La Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar (Fenatrad) es una asociación formada por 22 sindicatos y una asociación más. Representa una categoría formada por aproximadamente 7,2 millones de trabajadores y trabajadoras del hogar. Las organizaciones afiliadas a la federación están presentes en 13 estados brasileños: Acre, Bahia, Espírito Santo, Maranhão, Paraíba, Paraná, Piauí, Pernambuco, Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro, São Paulo, Santa Catarina y Sergipe. Esta unión entre entidades se denomina “organización de clase”. Esta organización es importante para que las mujeres y los hombres que realizan trabajo doméstico tengan los mismos derechos que los demás trabajadores: trabajo formal, vacaciones pagadas, FGTS, entre otros. (Disponible en: <https://fenatrad.org.br/institucional/>. Acceso: 02 ago. 2021).

“Para llegar a este momento en el que el trabajo doméstico tiene algunos derechos, fue necesario recorrer un largo camino. Un hito en esta lucha fue la fundación de una asociación de trabajadoras del hogar en São Paulo. La idea surgió de una empleada doméstica llamada Laudelina Campos de Melo. Laudelina creó la asociación en 1936 y desde entonces han pasado muchas cosas. Uno de los pasos más importantes fue la Ley 5.859 publicada en 1972. Esta ley reconoció el trabajo doméstico como una función, estableció la firma de la cédula profesional de quienes desarrollan la profesión, entre otros logros”.

A pesar de que la Ley 5.859/72 trajo algunos derechos a esta categoría profesional, en la CF/1988 se introdujeron cambios significativos con respecto a los derechos de los trabajadores domésticos. Fue en este momento que se constitucionalizó el trabajo doméstico, reconociéndolas como trabajadores titulares de los derechos constitucionales.

En el contexto de la ampliación de los derechos de las trabajadoras domésticas, tenemos en consecuencia, en el gobierno de Lula, la institución de la Ley 11.324/2006 que trajo algunos beneficios como la ampliación de las vacaciones de las trabajadoras domésticas de 20 días para 30 días, aseguró el derecho a 1/3 de vacaciones, vetó prácticas desiguales que ocurrían en muchas familias brasileñas, donde muy rutinariamente se descontaban de la remuneración de estas trabajadoras domésticas gastos como alimentación, vestido, higiene o vivienda (Brasil, 2006).

Años después, tuvimos la Propuesta de Reforma a la Constitución (PEC) n° 66 de 2012, que otorgó nuevos beneficios a las trabajadoras del hogar, como derecho al salario mínimo, salario reducido, asistencia a la mujer embarazada, derecho al 13° salario, descanso semanal retribuido, vacaciones, etc. (Brasil, 2012).

Además, cabe señalar que, al momento de contratar a una trabajadora doméstica, el empleador doméstico debe presentar, como regla básica universal, la Tarjeta de Trabajo y Seguridad Social – CTPS. Resulta que, aún con una CTPS firmada, muchas trabajadoras del hogar pasaban por diversas dificultades, debido a que muchos empleadores firmaban sus carteras con un valor inferior al mínimo establecido, además de las muy frecuentes prácticas que involucraban el no pago del INSS (Instituto Nacional de Seguridad Social) y/o falta de formalización de la jornada laboral, generando mayores beneficios para los empleadores en detrimento de los trabajadores.

En este contexto, aunque ha habido algunos logros que han venido desde la constituyente de 1988, esto no significó igualdad de derechos para los demás trabajadores. La segregación de derechos siguió existiendo, y esta realidad sólo comenzó a cambiar cuando el Senado Federal aprobó por unanimidad la propuesta de Enmienda Constitucional n° 72 de 02

de abril de 2013, más conocida como PEC de las trabajadoras del hogar, que representó un intento de equiparar a las trabajadoras del hogar con otros trabajadores urbanos y rurales. La modificación del párrafo único del art. 7 de la Constitución Federal de 1988 a través de la Reforma Constitucional 72/2013 trajo la siguiente redacción:

"Arte. 7, Párrafo Único. Se garantizan a la categoría de trabajadores domésticos y, en el cumplimiento de las condiciones establecidas por la ley y observando la simplificación del cumplimiento de las obligaciones tributarias, principales y accesorias, derivadas de la relación laboral y sus peculiaridades, las previstas en las fracciones I, II, III, IX, XII, XXV y XXVIII, así como su integración en la seguridad social. (Redacción proporcionada por la Enmienda Constitucional n° 72 de 2013)".

En consecuencia, la promulgación de la Ley Complementaria 150/2015 (Ley del Trabajo Doméstico), como lo señalan Scheifer et al (2017:139), se convirtió en un hito para la categoría, ya que, "además de promover el debido reconocimiento a la profesión, reguló numerosos derechos previstos en la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) y en la Constitución".

En los términos del artículo 1 de esa ley, el empleado doméstico es la "persona física que presta, personalmente, onerosa y subordinadamente, servicios de carácter continuo y sin fines lucrativos a la persona o familia, según su ámbito residencial" (Brasil, 2015: s/p).

La legislación en estudio estableció derechos como una jornada laboral de 8 horas diarias y un máximo de 44 horas semanales, limitando que el trabajador doméstico pueda trabajar hasta dos horas extraordinarias, siempre que sean convenidas con el jefe, y en caso está de acuerdo, debe recibir una remuneración por hora un 50% superior a la tarifa horaria habitual. Y si este trabajador lo prefiere, puede canjear el pago de las horas extraordinarias por una compensación en otro día hábil, pactado entre las partes (siempre que esto suceda en los tres meses siguientes). Cabe señalar que antes de la PEC, este control se realizaba de manera informal entre empleador y empleado (BRASIL, 2015). Sin embargo, la Ley Complementaria 150/2015 trajo otros derechos.

A continuación, en el cuadro 1 se muestra un resumen con los cambios producidos tras la aprobación de la Ley:

Cuadro 1 - Resumen con los cambios tras la aprobación de la Ley

Legislación hasta el año 2013	Cómo quedó después de la Ley Complementaria 150/2015
Salario: Tienes derecho a recibir al menos un salario mínimo mensual	Salario: Tiene derecho a percibir al menos un salario mínimo mensual, incluidos los que perciben remuneración variable.
Paga INSS: Recaudación INSS: Recoger el INSS y el equivalente de entre el 8% y el 11% de tu salario.	Pago garantizado por ley: Tienes el derecho garantizado de recibir salario todos los meses.
Descanso compensado: Tienes derecho a un día libre a la semana (preferiblemente los domingos)	Jornada laboral: Debe trabajar 8 horas diarias y 44 horas a la semana.
Vacaciones: Tiene derecho a vacaciones anuales pagadas y recibe un tercio adicional de su salario normal.	Horas extras: Tiene derecho a que le paguen las horas extras trabajadas,
13° salario: Tiene derecho al 13° salario en base a la remuneración (fracción igual a la mayor a 15 días trabajados).	Seguridad en el trabajo: Tienes derecho a trabajar en un lugar donde se observen todas las normas de higiene, salud y seguridad.
Jubilación: Como cotizante de la Seguridad Social, usted tiene derecho a jubilarse de conformidad con lo dispuesto en la ley.	Convenios y convenios colectivos: Tendrá las normas y acuerdos establecidos en los convenios colectivos de los trabajadores respetados por el empleador.
Irreductibilidad de los salarios: No se puede reducir el salario, salvo que así se pacte en convenios o convenios colectivos.	Discriminación: No puede sufrir diferencias en salarios, desempeño de funciones y criterios de admisión por razón de género, edad, color o estado civil o para personas con alguna discapacidad.
Licencia de maternidad y licencia de paternidad: La empleada doméstica tiene derecho a la licencia de maternidad desde 28 días antes y 92 días después del parto, por un total de 120 días. El salario de maternidad lo paga la Seguridad Social – el ingreso mensual es igual a tu último salario de cotización (sobre el cual se descuenta la tasa del INSS)	Trabajo nocturno: Los trabajadores menores de 16 años no pueden trabajar de noche ni realizar trabajos peligrosos o insalubres.
	Subsidio nocturno: Tendrás derecho a recibir más si trabajas de noche.
	FGTS: Tiene derecho a depositar el FGTS por parte del empleador, además de una indemnización del 40% del saldo del FGTS si es despedido sin justa causa.
	Seguro de desempleo: Tiene derecho a recibir un seguro de desempleo si es despedido.
	Asignación familiar: El trabajador de bajos ingresos tiene derecho a recibir asignación familiar por cada dependiente.
	Asistencia en guarderías y preescolares: Tienes derecho a asistencia gratuita para hijos y dependientes desde el nacimiento hasta los cinco años de edad en guarderías y preescolares.
	Seguro contra accidentes de trabajo: Tienes derecho a un seguro contra accidentes de trabajo.
	Indemnización en caso de despido por justa causa
* Depende de la regulación. Algunas entidades argumentan que estas normas ya se aplican a otras categorías y deberían extenderse a los trabajadores domésticos. Otros argumentan que será necesario crear nuevas regulaciones para que los derechos surtan efecto.	

Fuente: Ricardo Pereira de Freitas Guimarães (PUC-SP); Wilza Sodré Farias de Almeida (SED/MT); Mário Avelino, presidente del Portal Jurídico Doméstica, y Alexandre de Almeida Gonçalves, abogado especialista en derecho comercial y de competencia. Disponible en: <https://ctb.org.br/noticias/brasil/pec-das-domesticas-resgata-divida-historica-com-trabalhadoras-do-setor/> Consultado: 08 de mayo de 2023).

En el listado de nuevos derechos, cabe señalar que, para quienes no suscriban la CTPS de esta trabajadora del hogar, existe, en principio, una multa administrativa, pero esta no revierte en el trabajador, sino en el Estado. Y si eventualmente se le priva de algún derecho por la no suscripción de la CTPS, también podrá solicitar una indemnización. En términos concretos, se trata de una sanción ineficaz, que depende de la fiscalización del Ministerio del Trabajo, a través de sus órganos.

Otra práctica recurrente en el trabajo doméstico se refiere a la acumulación de funciones¹⁹. Al respecto, existe fuerza normativa en el mandato constitucional que garantiza la posibilidad de acuerdo entre las partes para la realización de estas tareas. Pero si no hay acuerdo y se prueba la acumulación de funciones ante el Tribunal (mediante pruebas y testigos), el empleado doméstico tendrá derecho a una indemnización, y corresponde entonces al empleado reunir documentos y obtener testigos para esta prueba ante la corte (BRASIL, 2015). Como estos contratos no suelen estar registrados en un término específico, que contenga la descripción de las tareas a realizar en el ámbito doméstico, este trabajador puede tener dificultades para acreditar el tipo de trabajo realizado que configura la acumulación de funciones.

Otro aspecto relevante se refiere al derecho constitucional a vacaciones o período anual de descanso retribuido de todos los trabajadores contratados formalmente. Pero tratándose del trabajador doméstico, la ley establece que, si la persona labora más de 25 horas semanales, tendrá derecho a 30 días de vacaciones, y si labora menos tiempo, debe existir un escalamiento compatible con el tiempo trabajado (Brasil, 2015).

Es importante mencionar que estas vacaciones de 30 días están previstas para los trabajadores asiduos, es decir, aquellos que no tienen ausencias injustificadas. Las ausencias legales, como la muerte de un familiar, enfermedad, etc., son todas con derecho y no afectan las vacaciones. La ley también establece que, si el trabajador falta mucho al trabajo, se le descontarán esas ausencias, lo que, en consecuencia, impactará en su descanso semanal remunerado (Brasil, 2015). Sobre el período de vacaciones, lamentablemente en Brasil hay una cultura que define el período de vacaciones es el empleador, y en el caso de los trabajadores domésticos, esto requerirá un acuerdo más estricto entre las partes.

¹⁹La acumulación de funciones ocurre cuando la empleada doméstica (u otro empleado que realiza servicios domésticos) realiza actividades más allá de las definidas en el contrato de trabajo y, por lo tanto, no recibe un salario adicional. En el caso de una empleada doméstica, por ejemplo, puede acumular funciones cuando la contratan para hacer el servicio de limpieza de la casa, pero gana otra función con el tiempo y pasa a cuidar niños sin recibir adicional. (Disponible en: <https://domesticacontabil.com.br/blog/acumulo-de-funcoes-da-empregada-domestica/>).

A su vez, en relación a la figura del diarista, se advierte que esta merece una reflexión crítica en la jurisprudencia y disposiciones legales en la medida en que la ley garantizó la ampliación de los derechos de las trabajadoras del hogar en el país, pero fue omisa sobre el trabajo de las diaristas. Al respecto, se establece que la diarista puede trabajar por un período de hasta dos veces por semana en la misma residencia sin que ello constituya una relación laboral, lo cual es contradictorio, considerando que todos los elementos de la relación laboral están presentes en esta modalidad del trabajo, tales como: subordinación, personalidad, habitualidad. Y aunque no es un trabajo que se realice todos los días, tener una frecuencia semanal es algo a tener en cuenta (tabla 1).

En términos prácticos, los derechos relativos a esta categoría de trabajadores domésticos están restringidos a lo acordado entre las partes. En efecto, legalmente no tendrá derecho a ningún tipo de protección social, a diferencia de la trabajadora doméstica asalariada con relación laboral formal que, al ser despedida, tendrá mínimamente garantizada alguna protección social.

Nascimento (2009:33), al hablar de la categoría de diaristas, confirma esta opinión con la siguiente cita: “Estas diaristas no pueden tener acceso a los mismos derechos prestaciones laborales y previsionales de los trabajadores domésticos, lo que caracteriza la precariedad de muchas de estas relaciones laborales”.

La ley de empleo doméstico también garantiza al empleador el pago de un salario proporcional por el trabajo a tiempo parcial (Brasil, 2015). Así, si la jornada laboral es de hasta 25 horas semanales o menos, nada impide que este empleador contrate a una persona, ya sea una o dos veces por semana, y registre debidamente a este trabajador en la CTPS garantizándole sus derechos laborales.

Tabla 1 - Salario Mínimo: valores nominales

VALIDEZ	VALOR MENSUAL	VALOR DIARIO	VALOR HORA	NORMA JURÍDICA
01.05.2023	R\$ 1.320,00	R\$ 44,00	R\$ 6,00	MP 1.172/2023
01.01.2023 a 30.04.2023	R\$ 1.302,00	R\$ 43,40	R\$ 5,92	MP 1.143/2022
01.01.2022	R\$ 1.212,00	R\$ 40,40	R\$ 5,51	Lei 14.358/2022
01.01.2021	R\$ 1.100,00	R\$ 36,67	R\$ 5,00	Lei 14.158/2021

Adaptado de: https://www.guiatrabalhista.com.br/guia/salario_minimo.htm. Acceso: 08 mayo. 2023.

Otra crítica a la legislación se refiere al derecho a recibir beneficios del Programa de Integración Social (PIS). Tal como lo establece la ley, el bono de salario²⁰ se otorga solo a los trabajadores del sector privado contratados por una persona jurídica y, por lo tanto, está prohibido a los trabajadores domésticos (Brasil, 2015).

Además, existe el seguro de desempleo, cuyo objeto es garantizar una asistencia económica temporal en caso de desempleo involuntario (despido sin justa causa), y esta asistencia para los trabajadores domésticos es inferior a la de los trabajadores del sector privado. Mientras el primero tiene derecho a recibir un máximo de tres cuotas del beneficio por valor de un salario mínimo, el trabajador del sector privado tendrá derecho a recibir hasta cinco cuotas del seguro de desempleo (Brasil, 2015).

Esto implica que, si la trabajadora doméstica se queda, por ejemplo, 40 años en una casa, algo bastante común en el trabajo doméstico, cuando se vaya tendrá derecho a sólo tres cuotas de un salario mínimo, independientemente del salario que perciba. Por lo tanto, la adhesión al PIS y al seguro de desempleo podría mejorar la formalidad del trabajo doméstico, brindando más beneficios a este trabajador.

En estos términos, vale la pena pensar en la condición de las trabajadoras del hogar luego de la institución de la PEC, lo que, por un lado, supone reconocer los avances legislativos en cuanto a garantizar los derechos mínimos para esta categoría, por otro lado, la regulación fomenta limitaciones en sus avances. Un ejemplo de esto es que luego de la entrada en vigor de la legislación, los costos que implica la contratación de una trabajadora doméstica a tiempo completo van más allá de su salario mensual. Por lo tanto, es importante que el contratista esté al tanto de los cargos laborales, impuestos, INSS y FGTS que afectan el salario del empleado. Además, el pago del seguro de accidentes personales es obligatorio para todos los trabajadores domésticos.

A continuación, se presenta en la tabla número 2 un cuadro relativo al costo mensual de una trabajadora del hogar a nivel federal (para el año 2023), destacando que existe un salario mínimo regional creado por el Gobierno del Estado. De esa forma, cada región puede determinar los valores mínimos, de acuerdo con la realidad del lugar, pero actualmente esto solo ocurre en: São Paulo, Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul.

²⁰El Abono Salarial es un beneficio anual en el monto máximo de un salario mínimo vigente a la fecha de pago y se garantiza a los trabajadores que perciban, en promedio, hasta dos salarios mínimos de remuneración mensual de los patrones cotizantes del PIS o PASEP, haber realizado actividad remunerada al menos durante 30 días en el año base y haber estado registrado durante al menos 5 años en el Fondo de Participaciones PIS-Pasep o en el Registro Nacional de Información Social (CNIS). Disponible en: <https://www.gov.br/pt-br/servicos/receber-o-abono-salarial>. Acceso: 08 mayo. 2023.

Tabla 2: Costo mensual - Salario Mínimo Federal 2023

EVENTOS	(%)	COSTO
Salario mínimo	100%	R\$ 1.320,00
Descuento INSS	*	R\$ 100,62
Descuento de vale de transporte	0%	R\$ 0,00
Salario líquido	-	R\$ 1.219,38
CARGOS	(%)	COSTO
Empleado INSS	*	R\$ 100,62
INSS Empleador	8%	R\$ 105,60
FGTS	8%	R\$ 105,60
Multa de FGTS	3,2%	R\$ 42,24
Seguro de Accidentes de Trabajo	0,8%	R\$ 10,56
Cargos Totales (DAE)	-	R\$ 364,62
COSTO MENSUAL		R\$ 1.584,00
Provisión 13º Salario	-	R\$ 132,00
Provisión 1/3 Vacaciones	-	R\$ 44,00
COSTO TOTAL MENSUAL		R\$ 1.760,00

Adaptado de: (<https://www.conexaodomestica.com.br/custo-empregada-domestica-2023.html>)

Cabe señalar que existen aquellos empleadores que, en un intento de minimizar tales gastos, buscan alternativas como despedir a la empleada doméstica y volver a contratar al mismo empleado como “diarista” o incluso contratar a más de una diarista por semana para que el trabajo día no exceda de los tres días a la semana exigidos por la ley para la contratación.

No obstante, la garantía de un contrato formal, e incluso con la legislación, es casi una excepción. En la actualidad existe una gran cantidad de trabajadores domésticos en el mercado informal. Al respecto, existen estudios que investigan empíricamente la recesión que terminó en 2016 y la reforma laboral de 2017, impulsada por la Ley 13.467, de 13 de julio de 2017, como factores que llevaron sustancialmente a la informalidad del sector y, en consecuencia, a el crecimiento de las diaristas.

Como destaca Scheifer et al (2017), la reforma laboral trajo cambios a más de cien artículos de la CLT y algunos de estos cambios pueden considerarse nuevos desafíos para que empleados y empleadores se adapten a esta particular relación laboral.

En el cuadro segundo se presenta un resumen de las principales modificaciones a la Ley 13.467/2017.

Cuadro 2 - Resumen de los principales cambios introducidos por la Reforma Laboral (Ley 13.467/2017)

Resumen de los principales cambios introducidos por la Reforma Laboral (Ley 13.467/2017)
* Trabajo intermitente (prestación de servicios por empresas de forma esporádica), con el pago y cobro de tasas proporcionales al período en que prestaron sus servicios.
* Duración diaria del trabajo más las horas extraordinarias, en el núm. sin exceder de dos, por acuerdo individual, convenio colectivo o convenio colectivo, (no obstante, en caso de necesidad imperiosa, la duración del trabajo puede exceder el límite legal o convenido, si el empleador necesita los servicios del trabajador).
* Posibilidad de que el trabajador doméstico trabaje más de dos horas extras por día.
* Multa por no inscripción en la cartera, que costará al empleador el equivalente de R\$ 800,00 para micro y pequeñas empresas y BRL 3.000,00 para las demás, por trabajador no registrado, según la nueva redacción del artículo 47 de la CLT.
* Extinción del contrato de trabajo, oficializándose el famoso acuerdo de despido, ya que la prohibición de la ley anterior no impedía que se produjera la extinción acordada entre trabajador y empleador.
* El apartado 3 del artículo 790 de la CLT establece ahora un criterio monetario para la concesión del beneficio de asistencia jurídica gratuita, siendo el juez quien lo conceda. Así, tendrán derecho a la prestación los trabajadores que ganen hasta el 40% del tope máximo de las Prestaciones de la Seguridad Social, o sea, R\$ 2.212,52, en 2017. También reguló la cuestión de la responsabilidad por el pago de los honorarios de los peritos, que será ser de la parte que pierda el juicio laboral, lo que significa que si el trabajador doméstico no prospera en cuanto a una solicitud que requiere pericia, deberá pagar los costos del peritaje, aunque haya obtenido el derecho a la asistencia jurídica gratuita.
* Posibilidad de responsabilidad por daño moral, estableciendo reglas claras sobre los diferentes tipos de daños materiales, físicos y morales, haciendo más transparente la cuestión de que los empleadores y los trabajadores pueden ser procesados si se ofenden mutuamente y condenados a una compensación económica al otro. fiesta. También instituyó la condena por litigio de mala fe para el trabajador que interponga una demanda actuando de mala fe, permitiéndose la condenación en costas que establezca el juez.

Fuente: Elaboración propia. Adaptado de: Scheifer et al (2017:144-145)

Un resultado de los posibles efectos de la Ley 13.467/17, como incentivos a la informalidad y desvalorización del trabajo doméstico, también se encuentra en los estudios de Veras et al (2020) al demostrar cómo la flexibilización de derechos y las nuevas figuras contractuales representan mayor precariedad al servicio doméstico, especialmente por sus particularidades sociales y jurídicas. En estos preceptos, a través de este escenario, las autoras argumentan cómo la devaluación y la negativa del empleador a cumplir con las cargas laborales son las causas detrás de la gran informalidad, que se agudizó ante la crisis económica.

“Es en el trabajo doméstico, como lo demuestra la investigación, que la proximidad de la relación laboral dificulta el cumplimiento de los derechos laborales y con la gama de derechos conquistados en la LC nº 150/2015, el empleador consideró difícil mantener el empleado doméstico en el registro adecuado. En este análisis se observa que debido a que la legislación obliga al trabajo doméstico como una actividad continua brindada dos veces por semana, no se le puede aplicar el contrato intermitente. La modalidad traería formalización al empleador que busca servicios domésticos hasta dos veces por semana, como los jornaleros. De esta forma, los efectos de la reforma se muestran negativos en el combate a la precariedad del trabajo doméstico, ya que la contratación significativa en esta modalidad para el trabajo doméstico representa la contratación de jornaleros que recibirán una retribución variable por los entornos residenciales que se adapten” (Veras et al, 2020:178).

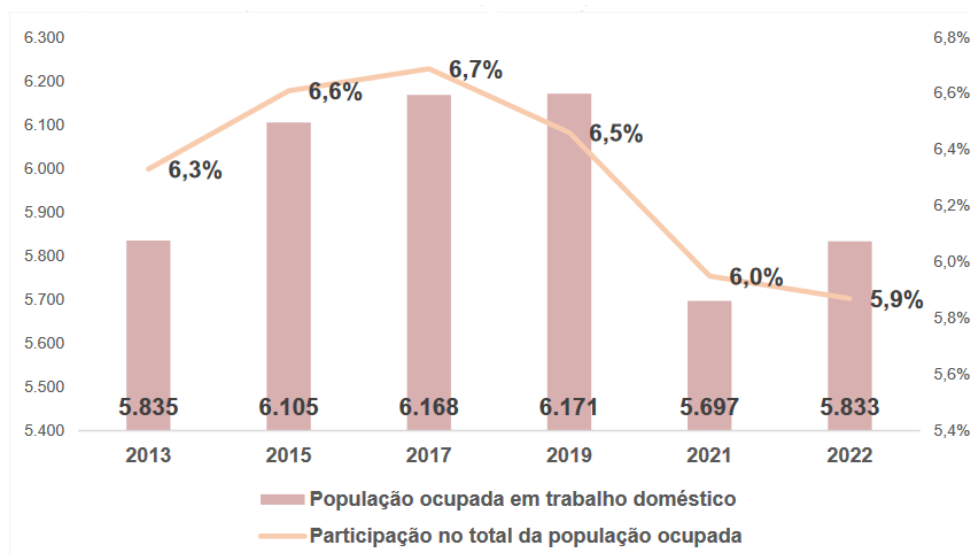
A su vez, la pandemia de Covid-19 a partir de 2020, también forma parte de los factores que generaron dificultades en el empleo doméstico y contribuyeron a la informalidad. Al respecto, Tokarski y Pinheiro (2021:56) considerando la estructura histórica del mercado de trabajo brasileño, donde las mujeres ya tenían las tasas de desempleo más altas, constituyendo la gran mayoría en trabajos precarios y, en consecuencia, recibiendo los salarios más bajos, no sorprendió que, en el contexto de la pandemia, se hayan visto proporcionalmente mucho más afectadas que los hombres por la pérdida de empleo.

Este contexto económico tuvo tal impacto en la PEC, al frenar el avance de la formalización y de los ingresos, trayendo consecuentemente el advenimiento del *home office*. Con esto, principalmente, el empleador de clase media que antes trabajaba afuera, muchos de ellos, pasaron a trabajar en casa, por lo que se hizo más viable despedir a la empleada doméstica y contratar a una diarista.

En este sentido, Tokarski; Pinheiro añaden que, al formar una categoría que evidentemente no puede realizar su trabajo a distancia, “estas mujeres quedan, en el contexto actual, en el paro o realizando sus actividades profesionales en una situación de mayor precariedad y vulnerabilidad”. Ejemplifican esta extrema vulnerabilidad por el hecho de que la primera muerte registrada en el estado de Río de Janeiro fue la de una trabajadora doméstica, que contrajo el virus de su empleador, recién llegada de un viaje a Italia (Tokarski; Pinheiro, 2021:62).

Estudios del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (2023:4) también confirman, como puede comprobarse a través del Gráfico 1, que el contingente de trabajadores en la actividad mostró una reducción considerable, en 2020 y, especialmente, en 2021, consecuencia, sobre todo, de la pandemia del Covid-19. Entre los cuartos trimestres de 2019 y 2021, hubo una reducción de 474 mil personas ocupadas en el sector.

Gráfico 1 - Número (en miles) y porcentaje de personas dedicadas al trabajo doméstico en Brasil, 2013 a 2022 (en el 4º trimestre de cada año)

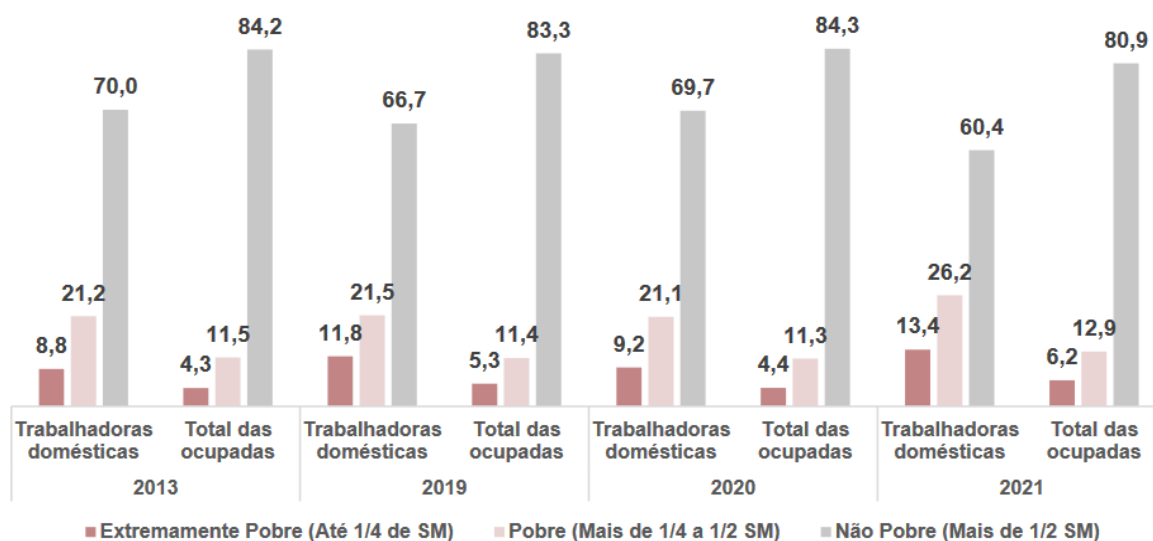


Fuente: IBGE. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua
Elaboración: DIEESE, 2023:4

A su vez, el estudio presenta el impacto de la publicación de la Ley das empleadas domésticas, en 2015, considerando el ciclo de profunda crisis económica, política y de salud que atravesó Brasil, con impactos principalmente en los grupos de población menos favorecidos.

Los datos arrojados por el estudio muestran que, en 2021, el 26,2% de estas mujeres eran pobres y el 13,4% extremadamente pobres. En comparación con 2013, hubo un aumento de 5,0 p.p. en la proporción de empleadas domésticas en situación de pobreza y 4,6 p.p. en el porcentaje de personas en extrema pobreza. Por otro lado, la proporción de empleadas domésticas no pobres, que en 2013 representaba el 70,0% de la categoría, experimentó una reducción continua en el período, alcanzando el 60,4% (disminución de 9,6 p.p.) en 2021 (DIEESE, 2023:12).

Gráfico 2 – Distribución de trabajadoras domésticas y mujeres ocupadas por situación de pobreza (en %) – Brasil, 2013, 2019, 2020 y 2021



Fuente: IBGE. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Continua

Elaboración: DIEESE, 2023:12

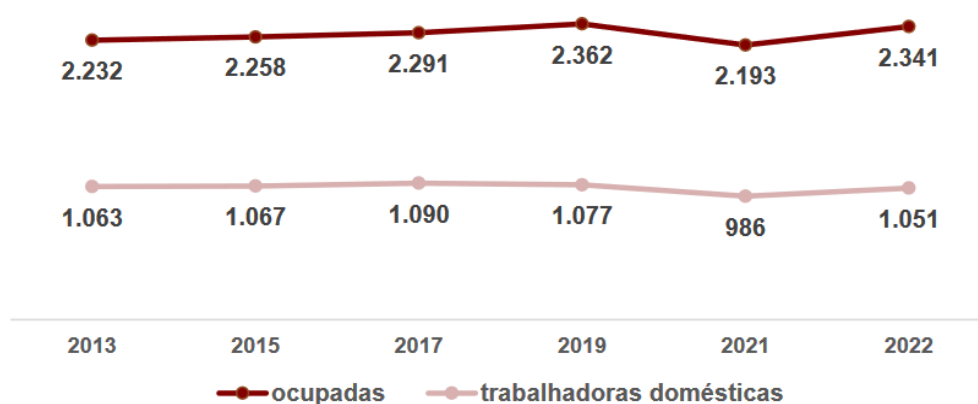
Nota: Salario mínimo de referencia = BRL 678 (2013), BRL 998 (2019), BRL 1.045 (2020) y BRL 1.100 (2021).

La situación de pobreza se calculó con base en el ingreso familiar mensual per cápita nominal.

El estudio muestra que entre 2013 y 2017, el ingreso de las trabajadoras domésticas se mantuvo prácticamente estable en relación al de todas las mujeres ocupadas (alrededor de apenas el 47,5%). Sin embargo, a partir de 2017 se aprecia un aumento de las desigualdades salariales entre el total de mujeres ocupadas y las trabajadoras domésticas.

Entre 2017 y 2019, el ingreso de todas las mujeres ocupadas aumentó (3,1%), mientras que los ingresos de los trabajadores domésticos cayeron (-1,2%). Entre 2019 y 2021, teniendo en cuenta los efectos de la crisis sanitaria, hubo una disminución significativa en la remuneración promedio total femenino (7,2%), pero inferior a la caída observada en el ingreso de doméstico (8,4%). La recuperación salarial que siguió, en 2022, con la flexibilización del aislamiento social y la reanudación de las actividades presenciales, estuvo muy cerca, en términos reales, para las dos categorías ocupacionales analizadas (en torno al 6,6%) (DIEESE: 2023:19).

Gráfico 3 - Renta media mensual real de todas las mujeres ocupadas y trabajadoras del hogar (en R\$ del 4º trimestre de 2022) Brasil, 2013-2022 (en el 4º trimestre de cada año)



Fuente: IBGE. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua
Elaboración: DIEESE (2023:19)

También existen importantes desigualdades salariales entre las propias trabajadoras del hogar, además de que este salario fluctúa mucho dependiendo de la región en la que se opere. En la región Sur y Sudeste de Brasil, por ejemplo, los salarios son relativamente más altos en comparación con la región Norte y Nordeste, donde los salarios son mucho más bajos.

Como consecuencia, esto hace que sea muy común que las trabajadoras del hogar terminen realizando trabajos informales los fines de semana como forma de complementar sus ingresos, lo que genera un viaje aún más repetitivo y agotador y absorbente, tanto desde el punto de vista físico como emocional, además de ser muy intenso, promediando más de 50 horas a la semana (IPEA, 2019).

De esta forma, se enfatiza que la informalidad de este trabajo genera riesgos tanto para el trabajador como para el empleador. Lo primero porque no estará asegurado por el INSS, por lo que, si eventualmente tiene un accidente, en caso de que la mujer quede embarazada y necesite ausentarse del trabajo o incluso en el tema de la jubilación, no estará asegurada y se quedará sin este apoyo del Estado. Cabe señalar que, para el empleador, el gran problema de la informalidad se refiere al riesgo de ser demandado judicialmente, dado que no es raro que las trabajadoras del hogar que no tienen garantizados sus derechos presenten demandas laborales para reclamar tales derechos.

Según estudios del IPEA (2019), la inclusión en la seguridad social como cotizante individual o la incorporación al microempresario individual -MEI²¹ se ha convertido en una

²¹ El Microempresario Individual (MEI) es la persona que trabaja por cuenta propia, pero que se legaliza como empresario. Para ser MEI, debe ganar un máximo de R\$ 81.000 (valor actualizado en 2021) por año y no estar

alternativa para estos trabajadores, quienes cada vez más comenzaron a solicitar su regularización como trabajador por cuenta propia, cotizando el 5% sobre un salario mínimo, que les permita salir de la informalidad y tener garantizados sus derechos de seguridad social.

Otra opción existente en la legislación laboral es la modalidad de contribuyente individual, cuyo monto de cotización depende del salario del trabajador, tal como se muestra en en la tabla número elaborado por el Instituto Nacional de Seguridad Social (2023):

Tabla 3: Empleado, Empleado Doméstico y Trabajador Independiente, al 01/01/2023

Salario de Contribuição (R\$)	Alícuota progresiva para fin de recolhimento ao INSS
Até R\$ 1.302,00	7,5%
De R\$ 1.302,01 a R\$ 2.571,29	9%
De R\$ 2.571,30 até R\$ 3.856,94	12%
De R\$ 3.856,95 até R\$ 7.507,49	14%

Elaboración: Instituto Nacional do Seguro Social, 2023

Acesso:(<https://www.gov.br/inss/pt-br/direitos-e-deveres/inscricao-e-contribuicao/tabela-de-contribuicao-mensal>)

Al comparar estas dos modalidades de cotización, el MEI termina siendo más viable para que esta trabajadora tenga garantizados sus derechos laborales, ya que el contribuyente individual tiene una tasa de cotización más alta. La única diferencia entre que aporte como MEI o como contribuyente individual a una empresa es que ella no tiene derecho a la jubilación por tiempo de cotización, sino que lo tendrá por otros medios.

Así, se critica a MEI, considerando que no se trata realmente de una categoría de 'emprendedores'. Estas mujeres no están ahí dirigiendo un negocio, sino simplemente contribuyendo por seguridad, para que no queden completamente desamparadas en este escenario en el que la trabajadora termina teniendo que hacerse cargo de su protección social. Se supone que es ideal, que realicen sus actividades con regularidad, que estos derechos se amplíen para cambiar efectivamente el escenario de estos jornaleros.

Otro punto a destacar es que la mayoría del trabajo doméstico es directo, es decir, la persona que contrata al trabajador doméstico es el empleador como individuo. Pero existe el tipo de contratación a través de una persona jurídica, a través de la tercerización de este trabajador, que es una forma de contratación permitida por la ley brasileña.

vinculado a otra empresa, ya sea como titular o socio. (Fuente: <https://domesticalegal.com.br/mei-como-se-aplica-ao-emprego-domestico/>).

Actualmente existe un aumento significativo de trabajadores domésticos que se incorporan a empresas especializadas en la prestación de servicios domésticos. Hay quienes creen que esta modalidad puede facilitar el proceso de contratación, al dar, por ejemplo, mayor seguridad al empleador que en ocasiones tiene dificultades para contratar el servicio, y al estar vinculado a una empresa puede sentirse más seguro. A su vez, al estar también vinculado a la empresa, el trabajador puede sentirse más seguro.

Cabe señalar que son frecuentes las prácticas de las empresas que, al momento de contratar a este trabajador, no suscriben la CTPS. En este sentido, el empleador debe precaverse contra este hecho y exigir la prueba de que se garantizan los derechos laborales. De lo contrario, tanto él como la empresa correrán el riesgo de sufrir acciones laborales.

Otro punto de esta relación laboral es que, al estar vinculado a una empresa, en el caso de las mujeres, esta trabajadora debe ser contratada como empleada común urbana, y no como empleada doméstica, considerando que la ley establece que la empleada doméstica es la persona que presta servicio de residencia, sin ánimo de lucro. Como estará prestando servicios a una empresa que a su vez tiene el fin de obtener ganancias, entonces se la considera una trabajadora urbana común.

Sin embargo, se cree que la tercerización termina precarizando aún más el trabajo doméstico, imponiendo a esta categoría relaciones laborales inestables e individualizadas, condiciones de trabajo degradadas por el contrato, el trabajo y la salud. Así, además de representar una verdadera flexibilización de los derechos laborales, implica también una reducción de los salarios, ya que un porcentaje de este valor se convierte a la empresa contratante en forma de beneficios.

De esta forma, se considera que a pesar de que los potenciales beneficios que trae consigo la nueva legislación se han visto debilitados por los efectos de una situación institucional, económica y de salud sumamente adversa para toda la clase trabajadora, en especial las trabajadoras del hogar, el mérito del tema 'Enmienda La Constitución 72/2013' nació con la intención de corregir décadas de desigualdad. Este es sin duda un hito, aunque reciente en la realidad brasileña, en la eterna lucha de las trabajadoras del hogar, pero que representa un verdadero cambio de hábito en la relación empleador-empleado, al imponer presión social para repensar las relaciones del hogar, las relaciones con trabajo doméstico.

CAPITULO VII

INVESTIGACIÓN SOBRE REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DOMÉSTICO DE LAS ENTREVISTADAS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BELO HORIZONTE

Este capítulo se refiere al trabajo de campo, que, como ya se ha indicado, se propone identificar, en la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales las condiciones de trabajo doméstico remunerado de las mujeres brasileñas que viven en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a partir de sus tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad.

Este objetivo general se ha desglosado en objetivos específicos destinados a:

- Investigar las flagrantes inconsistencias entre la categoría 'trabajo' correlacionada con la desigualdad de 'género' y 'raza' en la sociedad brasileña;
- Estudiar la 'objetivación' del cuerpo negro como determinante histórico del trabajo doméstico en el contexto brasileño;
- Comprender las relaciones de trabajo entre empleador/es y trabajadoras, carrera ocupacional y las relaciones de las trabajadoras del hogar en el contexto social y familiar;
- Identificar la legislación existente en Brasil en defensa de los trabajadores domésticos;
- Analizar la forma de organización de las trabajadoras del hogar.

En este sentido, el capítulo en foco nos ofrece la ayuda necesaria para obtener la respuesta formulada: ¿cómo los discursos sociales sobre el trabajo doméstico establecen roles sociales y estereotipos de género?

Por lo tanto, es a partir de estos factores y sus posibles conjunciones que trabajaremos con los siguientes mecanismos causales (hipótesis) para explicar cómo se configura el trabajo doméstico en Brasil.

- 1) Las desigualdades en el mercado de trabajo, a partir de las intersecciones de género y raza, muestran que la actividad doméstica se alimenta de la desigualdad y de las dinámicas sociales creadas principalmente después del período de la abolición de la esclavitud en Brasil, que históricamente se ha perpetuado en el imaginario social de la élite brasileña bajo un sesgo de esclavitud aún presente en las prácticas camufladas de trato a estas trabajadoras del hogar.

- 2) Las relaciones laborales en una perspectiva que recoja la construcción histórica de la domesticidad es también una condición necesaria para comprender el elemento de lo femenino, acercándose a la realidad de vida de la gran mayoría de mujeres negras que experimentan afectos desiguales en cuanto a la interfaz entre clase, género y raza y sus condiciones de trabajo.

A partir de estos preceptos, en este capítulo se sintetizarán algunos postulados básicos de la teoría de las representaciones sociales, esto se hace con el fin de configurar el marco teórico utilizado en el trabajo, empleando la TRS con el fin de indagar objetos psicosociales relacionados a las condiciones de este trabajo doméstico remunerado de las mujeres brasileñas que viven en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a partir de las tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad.

En el tópico ‘Instrumentos y técnicas para la recopilación de datos’, vamos a observar los procedimientos de la entrevista para poder obtener datos cualitativos, así como el desarrollo de la entrevista, los procedimientos para el análisis, el abordaje. Posteriormente se presentará la selección de la muestra, describiendo los criterios de selección de las entrevistadas y la forma de identificar a los sujetos que participan en la investigación. También veremos sobre el método de análisis de datos y la constitución de categorías de análisis.

Para comprender mejor el escenario de enfoque dado a las entrevistadas, la siguiente sección titulada “Región Metropolitana de Belo Horizonte (RMBH)” tiene como objetivo esbozar un panorama de la región perteneciente a la capital de Minas Gerais, a partir de sus características generales en términos de los indicadores de la PNAD que ayudan a comprender el panorama del trabajo doméstico.

A continuación, veremos la caracterización de la población estudiada, a partir del perfil de las trabajadoras del hogar, atendiendo a la trayectoria profesional de las 25 trabajadoras de la región metropolitana de Belo Horizonte entre los meses de febrero y diciembre de 2021.

Para la sistematización de los datos recolectados durante la investigación de campo y desarrollo del respectivo análisis, se elegirán seis categorías temáticas, a saber: trayectoria familiar y profesional; experiencia en trabajo doméstico; el trabajo doméstico como actividad eminentemente femenina; en la inestabilidad de las reglas a la autonomía; servidumbre; tareas del hogar y tiempo libre a las que se dirige esta investigación.

De esta forma, este capítulo, así como el banco de entrevistas que lo sustentan, pretende recuperar, en parte, la producción y el punto de vista de las mujeres en el campo del trabajo doméstico. Transitamos, entonces, de un orden más general e impersonal a uno más individual y personal, a partir de experiencias y perspectivas sobre la condición del trabajo doméstico en Brasil.

7.1 Teoría de las Representaciones Sociales (TRS)

Hay muchas formas de definir la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), y estas definiciones cruzan tanto el campo ideológico como el social. Esto concierne a nuestras formas de dar sentido a la realidad, pero al mismo tiempo esta realidad obviamente tiene que ver con lo social. El concepto de representaciones sociales, ha pasado por diferentes disciplinas, desde la Historia, la Antropología, la Psicología Infantil, hasta la psicología social. Esto es un estudio razonablemente conocido en el área de la psicología social, en el área de la salud.

Las representaciones sociales se alimentan del sentido común, lo que no significa que no puedan recibir un estatuto científico. En este sentido, conviene pensar que este concepto no es nuevo, se ha centrado desde la filosofía platónica, pasando por el sociólogo francés Durkheim, cuando se ocupa, por ejemplo, de las representaciones colectivas, comenzando por aspectos más generales de la dotación de sentido a la realidad, quizás con un carácter más estático.

Sucesivamente, el psicólogo social rumano, radicado en Francia, Serge Moscovici, quien desarrolló esta teoría en la década de 1960. Su obra más conocida que sienta las bases de la teoría en Brasil fue conocida como *La representación social del psicoanálisis*, que, a pesar del nombre, no puede entenderse como una teoría psicoanalítica.

Moscovici buscó comprender cómo una idea científica, un concepto intelectual, se convierte en conocimiento público generalizado. En otras palabras, como un conocimiento estricto, incluso un conocimiento técnico se hizo ampliamente conocido en la época a lo largo de la primera mitad del siglo XX en Francia, y en este contexto el psicoanálisis se hizo muy popular.

Considerando estos supuestos, es posible ejemplificar algunas expresiones psicoanalíticas que forman parte de la cotidianidad y son incorporadas por las personas como el concepto de ego, el concepto de inconsciente, entre muchas otras. El uso de expresiones comunes de expresiones como estas, si bien pueden traer algo de su término original, también

conlleven distorsiones, y esto es parte de la lógica de los estudios de Moscovici sobre las representaciones sociales.

Moscovici (2003) analiza entonces cuando algo deja de ser ciencia y pasa a ser utilizado en la vida cotidiana, en el sentido común de forma simplificada, ligado a cosas más populares, más accesibles a las personas y converge en una complejidad que se aleja de la originalidad de la teoría y se vincula con conocimientos previos que las personas ya tenían o que les son más familiares. En este sesgo, la TRS puede considerarse una parte importante del sentido común, pero no lo mismo que el sentido común. En palabras de Moscovici, la teoría de las representaciones sociales puede ser vista como:

“Una teoría diseñada para responder preguntas específicas sobre creencias y vínculos sociales y para descubrir nuevos fenómenos. La teoría de representaciones sociales se interesa, por un lado, en cuestiones de vínculos sociales y de acción y, por otro lado, con el conocimiento social, comunicación y lenguaje” (Moscovici, 2003:380).

Para el psicólogo social, el concepto debe por tanto definirse con cierto dinamismo, por decir, en cierto modo, estas representaciones no son estáticas, sino que varían según nuestras concepciones, según los diferentes momentos de nuestra vida, las diferentes formas que tenemos de aprender la realidad. Las representaciones sociales tienen propósitos muy específicos. La primera es que es algo que no se construye individualmente, a partir del pensamiento del individuo. Son representaciones sociales por el hecho de que se construyen precisamente en el contacto entre las personas, en las conversaciones, en el intercambio de información a través de los medios, en la vida cotidiana.

Obviamente, en el momento en que el psicólogo rumano llevó a cabo su investigación, en el contexto francés, se ocupaba básicamente de medios de comunicación más elementales como la radio y los periódicos. Sin embargo, la TRS no es una opinión, cuya tendencia es mirar siempre un hecho dado como algo individual, sino que proviene de una construcción social. Las representaciones sociales se construyen entonces a partir de la comunicación entre las personas, principalmente de esa comunicación rápida de la vida cotidiana, de las conversaciones de pasillo, de lo que se recibe a través de los medios, y que se transmite de una persona a otra.

La representación social también tiene mayor velocidad, es menos 'densa' que la opinión, dado que es posible que alguien tenga una opinión sobre cualquier tema sensible, con una base razonablemente sólida. Pero si es algo muy sólido, este tema deja de ser una opinión y se convierte en una posición o incluso conocimiento científico.

Moscovici con el objetivo de identificar el contenido del conocimiento del sentido común, comienza entonces a observar las formas en que se expresa en el lenguaje y la comunicación y que forma parte de la vida cotidiana de las personas (Moscovici, 2003).

Según el estudioso, todo el tiempo en esta era de la información, todos reciben noticias, temas y nuevos objetos sobre los que requieren atención. Esta sociedad de la información trae información ágil y ejerce una presión social considerable para que las personas tomen posiciones frente a las noticias, un objeto, especialmente con el advenimiento de diversos medios y redes sociales. Y cuando se sienten presionados a saber, a posicionarse, y no correr el riesgo de sentirse ajenos a lo que se debate, tema del que todo el mundo habla, la tendencia es a participar, a posicionarse, y es esto lo que da dirección a la construcción de la representación social.

Moscovici presenta el concepto de objetivación e interiorización. En palabras del autor:

“A primeira mantém a memória em movimento e a memória é dirigida para dentro, está sempre colocando e tirando objetos, pessoas e acontecimentos, que ela classifica de acordo com um tipo e os rotula com um nome. A segunda, sendo mais ou menos direcionada para fora (para outros), tira daí conceitos e imagens para juntá-los e reproduzi-los no mundo exterior, para fazer as coisas conhecidas a partir do que já é conhecido” (Moscovici, 2003:78).

En otras palabras, es posible comprender el concepto de objetivación, cuando nos enfrentamos a lo externo, cuando nos enfrentamos a algo nuevo. Para el autor, cuando estamos aprendiendo, primero pasamos por un proceso donde objetivamos, donde encontramos algo que está afuera, y de acuerdo a nuestras percepciones lo vamos interiorizando, de acuerdo a nuestras formas de ver el mundo, a partir de lo cual aprender a lo largo de nuestras vidas comenzamos a agregarlo a nuestro núcleo figurativo. Por lo tanto, lo que era objetivo en cierto sentido porque estaba afuera, lo naturalizamos en algún momento, hasta que aparece algo nuevo o extraño, hasta que surge otra acción extraña. Junto al concepto de anclaje, esto tiene que ver con las raíces sociales de la representación. O sea, cuando esta representación circula socialmente, cuando este significado ya no es solo mío, sino que es mediado por una mayoría, esto tiene que ver con el anclaje.

Por lo tanto, es posible aprender que la construcción de esta representación social dependerá de los contextos y grupos a los que pertenecemos, pasa a orientar las actitudes, valores y comportamientos de las personas. Es a través de ella que sabemos cómo actuar, que sabemos qué valor darles a las cosas, parte de nuestro posicionamiento moral frente a este arsenal de novedades que van surgiendo todo el tiempo en la era de la información.

Es importante señalar que la mencionada teoría es un elemento necesario, indispensable. Es una teoría sobre el conocimiento social. Según Jovichelovitchi:

“Ella aborda la construcción y transformación del conocimiento social en relación a diferentes contextos sociales. [...] preocupada por comprender cómo la gente común, las comunidades y las instituciones producen conocimiento sobre sí mismos, sobre los demás y sobre la multitud de objetos sociales que les son relevantes” (Jovichelovitchi 2008:87).

Pero al mismo tiempo siempre debe haber un importante movimiento de selección de información. Moscovici (2003) nombra a esta presión por la interferencia de la información, es decir, las personas se ven presionadas por esa cantidad de información, y les corresponde a ellos seleccionar lo que consideran auténtico, y para ello es necesario reflexionar sobre qué criterios hay que definir, serían: ¿coherencia/credibilidad de la fuente?

El gran criterio para seleccionar información desde la perspectiva teórico-metodológica de las representaciones sociales es puramente la información que coincide con nuestros valores, y la que no coincide con estos valores, simplemente la descartamos instintivamente. Lo mismo ocurre con la fiabilidad de la fuente, si es una fuente que tenemos tendencia a considerar creíble tendemos a creerla, si no, tendemos a descartarla. Es en esta dialéctica entre la novedad que se le presenta a los individuos y los valores que ya tenían que se construye la representación social.

Así, hablamos de esta intersección entre lo psicológico y lo social porque está mediada por nuestra actividad cognitiva, porque tiene que ver con nuestros aspectos significativos, con nuestra formación discursiva, con el intercambio social del sujeto y la relación de los miembros de ciertos grupos que conciben estas representaciones sociales y que además las diferencian entre sí y al mismo tiempo pueden interactuar entre sí, formando una diversidad.

Jodelet (2001:22), a su vez, refuerza las concepciones de Moscovici, propiciando un acercamiento cultural a las RS. En este sentido, la autora indica que:

“Al orientar y organizar la conducta y la comunicación social, las representaciones sociales también intervienen en diversos procesos, como la difusión y asimilación del conocimiento, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales”.

Ante estas reflexiones se hace imprescindible pensar las Representaciones Sociales a partir de la realidad del trabajo doméstico en Brasil, lo que presupone reconocer la condición de que ese abordaje comprende ese pensamiento colectivo, a partir de cómo se forman procesos ideológicos de significados en la mente de los individuos pertenecientes a un grupo.

Por lo tanto, considerando que casi 6 millones de trabajadoras en Brasil se dedican al trabajo doméstico, creemos que debemos centrar nuestra investigación en estas trabajadoras domésticas, tratando de comprender cómo se establece la articulación entre lo histórico y social y su dimensión simbólica en relación con este trabajo doméstico y asalariado.

7.2 Instrumentos y técnicas para la recopilación de datos

La técnica de recolección de datos utilizada en esta investigación fue a través de la entrevista considerando que es importante realizar una correcta investigación a través del procedimiento de la entrevista para poder obtener los datos cualitativos. Y aunque la propuesta inicial era realizar las entrevistas en domicilio de las entrevistadas, con el fin de ser más favorables al trabajo desarrollado al observar la realidad concreta, la propuesta se volvió inviable debido al período de pandemia en el que se realizaron las entrevistas.

En esta perspectiva, para el desarrollo de la entrevista (*on line*), se informó a la entrevistada sobre la confidencialidad de la información proporcionada, la cual tenía su carácter reservado, y sólo podía ser utilizada con el propósito de analizar la información de la investigación en estudio, cuyos resultados se hará público.

La entrevistada también fue informado sobre el uso y destino del material y/o datos recolectados, tales como las grabaciones que serían almacenadas en un lugar apropiado y restringido luego de ser transcritas. Además, se informó al sujeto participante de la investigación sobre la garantía de sus derechos fundamentales, tales como: derecho a la información; a la privacidad; negativa inofensiva (ausencia de cualquier sanción si no acepta participar en la investigación); abandonar la entrevista si no te sientes cómodo.

En cuanto al formato de la entrevista, consistió en una entrevista semiestructurada en profundidad. Esta elección se debe al hecho de que es un instrumento adecuado para estudiar el fenómeno en cuestión, permitiendo al investigador cierta libertad para formular preguntas y respuestas sobre un tema determinado, mediante el uso de un guion previamente elaborado con preguntas principales.

Según Manzini, “este tipo de entrevista puede hacer que la información surja con mayor libertad y que las respuestas no estén condicionadas a una estandarización de alternativas” (Manzini, 1990:154), Este tipo de entrevista también permite profundizar y aclarar cualquier malentendido, comprender mejor sus ideas, facilitar la cooperación y la empatía al dar libertad de respuestas más amplias al entrevistado, más allá de un simple 'sí o no', además de posibilitar la confianza en un ambiente más amigable.

La investigación de saturación constituyó un instrumento epistemológico eficaz para esta investigación, pues, al no consistir en una investigación basada en encuestas tuvo en sus criterios de selección un número de usuarios que correspondía a la fracción de un universo estadístico. Esta técnica operó probabilísticamente a partir de un muestreo correspondiente a la fracción de un universo estadístico, pero que sin embargo logró conducir a la comprensión del fenómeno estudiado.

“El cierre de la muestra por saturación teórica se define operativamente como la suspensión de la inclusión de nuevos participantes cuando los datos obtenidos comienzan a presentar, a juicio del investigador, cierta redundancia o repetición, y no se considera relevante persistir en la recolección de datos” (Fontanella et al., 2008:17).

Los procedimientos para el análisis fueron estructurados a partir de los siguientes pasos: escucha del material grabado; transcripción de las grabaciones en su totalidad, con el fin de mantener las marcas de oralidad.

En cuanto al abordaje, partió de una investigación cualitativa, que permitió a la investigadora interpretar los datos de la investigación. En cuanto a su naturaleza, fue una investigación aplicada cuyo enfoque estaba dirigido a “generar conocimientos para la aplicación práctica, orientados a la solución de problemas específicos” (Gerhardt y Silveira, 2009:35).

El método para las entrevistas consistió en Historia Oral Temática, es decir, se realizaron entrevistas grabadas con el público objetivo cuyo objetivo fue testimoniar libremente sobre hechos, instituciones, forma de vida y otros aspectos derivados del foco a investigar.

7.3 La elección de la muestra y la recolección de datos

Los datos fueron recolectados a partir de entrevistas en profundidad con una muestra intencional de veinticinco trabajadoras del hogar de la región metropolitana de Belo Horizonte, entre febrero y junio de 2021.

El criterio de selección de las entrevistadas se basó en el tiempo de permanencia en la profesión, estableciéndose la permanencia en esta profesión por un período mínimo de 5 años.

Para identificar a los sujetos que participan en la investigación se utilizó el método de muestreo por cadenas de referencia, es decir, la técnica metodológica denominada muestreo de bola de nieve. A través de esta técnica, fue posible tener acceso a trabajadoras del hogar en esta condición, a partir de la indicación de personas que conocen mujeres en esta profesión, y la

primera entrevistada fue referida por elección de alguien del universo de conocimiento de la investigadora.

“Con estas técnicas, es posible recopilar información en dos niveles: el primero es información sobre los individuos que participan en la muestra y el segundo es información sobre las relaciones entre estos participantes. Dentro de las variaciones de este muestreo en red, como se le llama, el diseño se elige de acuerdo a la forma en que se seleccionarán los participantes” (Morris, 2004 apud Albuquerque, 2009:20).

Así, en el método bola de nieve, presentado por Albuquerque, se recluta un individuo,

“y luego nombra a otras personas de tu relación para que también participen en la muestra. Para ello, se selecciona un número inicial de personas, que preferentemente conozcan muchos componentes de la población objetivo. Este grupo recibe la denominación de “semillas”, ya que son los primeros individuos reclutados. El siguiente paso es pedirles a estas personas información sobre otros miembros de la población de interés y luego reclutarlos. Los siguientes miembros que formarán parte de la muestra reciben la designación de “hijos”, o frutos, por haber sido generados por las semillas, y su captación puede darse de varias formas” (Albuquerque, 2009:20).

La opción de elegir esta técnica se justifica por la dificultad inicial de la investigadora para identificar sujetos interesados y disponibles para participar en el estudio.

Los temas utilizados en la entrevista fueron: datos iniciales, empleo/horas de trabajo, relación con el trabajo, trayectoria profesional, trabajo real, vida, relación, formación/calificación. La estructura de la entrevista fue formulada de forma que permitiera un análisis de la trayectoria familiar y profesional de las entrevistadas.

7.4 Método de análisis de datos

Los datos recopilados durante el estudio fueron investigados de acuerdo con el análisis de contenido. En ese sentido, la transcripción de las entrevistas, consideradas datos principales, apoyó el análisis de contenido y fueron investigadas tomando como referencia la obra de Laurence Bardin. Cabe señalar que el análisis de contenido consiste en:

“[...] un conjunto de técnicas de análisis de la comunicación, que utiliza procedimientos sistemáticos y objetivos para describir el contenido de los mensajes.... La intención del análisis de contenido es la inferencia de conocimientos relacionados con las condiciones de producción (o eventualmente, de recepción), una inferencia que recurre a indicadores (cuantitativos o no) (Bardin, 2006:38).

A su vez, toda la información recolectada en las entrevistas fue ordenada en categorías de análisis, con el fin de observar la frecuencia de las declaraciones contenidas en cada una de las diferentes narrativas. En total, se ordenaron cuatro categorías y dentro de ellas algunas subcategorías, así:

- a) Trayectoria familiar y profesional
- b) Experiencia en trabajo doméstico
- c) El trabajo doméstico como actividad eminentemente femenina
- d) En la inestabilidad de las normas a la autonomía
- e) La servidumbre
- f) Tareas del hogar y tiempo libre

Las categorías de análisis fueron construidas a partir de la lectura de las entrevistas, estableciendo vínculos con el marco teórico del estudio, discutidos en los temas arriba.

7.5 Región Metropolitana de Belo Horizonte (RMBH)

Belo Horizonte es la capital del estado de Minas Gerais, ubicada en el sureste de Brasil. La ciudad fue fundada en 1897 para reemplazar a Ouro Preto como capital del estado de Minas Gerais. Fue una de las primeras ciudades brasileñas planificadas, teniendo como principal artífice al ingeniero Aarão Reis (1853-1936). El proyecto preveía la división de la ciudad en tres zonas: la zona urbana central, la zona suburbana y la zona rural. Lo que actualmente se llama el hipercentro de Belo Horizonte es lo que fue diseñado por Aarão. El ingeniero no quería que la ciudad se expandiera indebidamente, pues creía que los problemas sociales se evitarían con el retiro de los trabajadores una vez terminadas las obras, pero en la práctica obviamente no fue así. La ciudad se inauguró precipitadamente, aún inconclusa, los obreros en medio de las obras no fueron removidos, y sin lugar donde quedarse, y en medio de la periferia de la ciudad se formaron las primeras villas miseria.

Belo Horizonte nació con un conflicto social derivado de una mala solución urbanística. Las décadas que siguieron trajeron un crecimiento exponencial de la ciudad, su urbanización y con ello la expansión de sus problemas urbanos (Ribeiro, 2011).

Como se podrá observar en la figura número 8, la región metropolitana de Belo Horizonte (RMBH), también llamada Grande Belo Horizonte o simplemente Grande BH, refleja el "área metropolitana" de la ciudad de Belo Horizonte y, según estimación publicada

por el IBGE (2021), tiene una población estimada de 6.443.304 habitantes. La RMBH está compuesta por 50 municipios, incluidos los municipios del collar metropolitano y los municipios adyacentes a la región metropolitana.

Figura 8 –Región Metropolitana de Belo Horizonte



Fuente: Elaborado a partir de la base cartográfica del IBGE

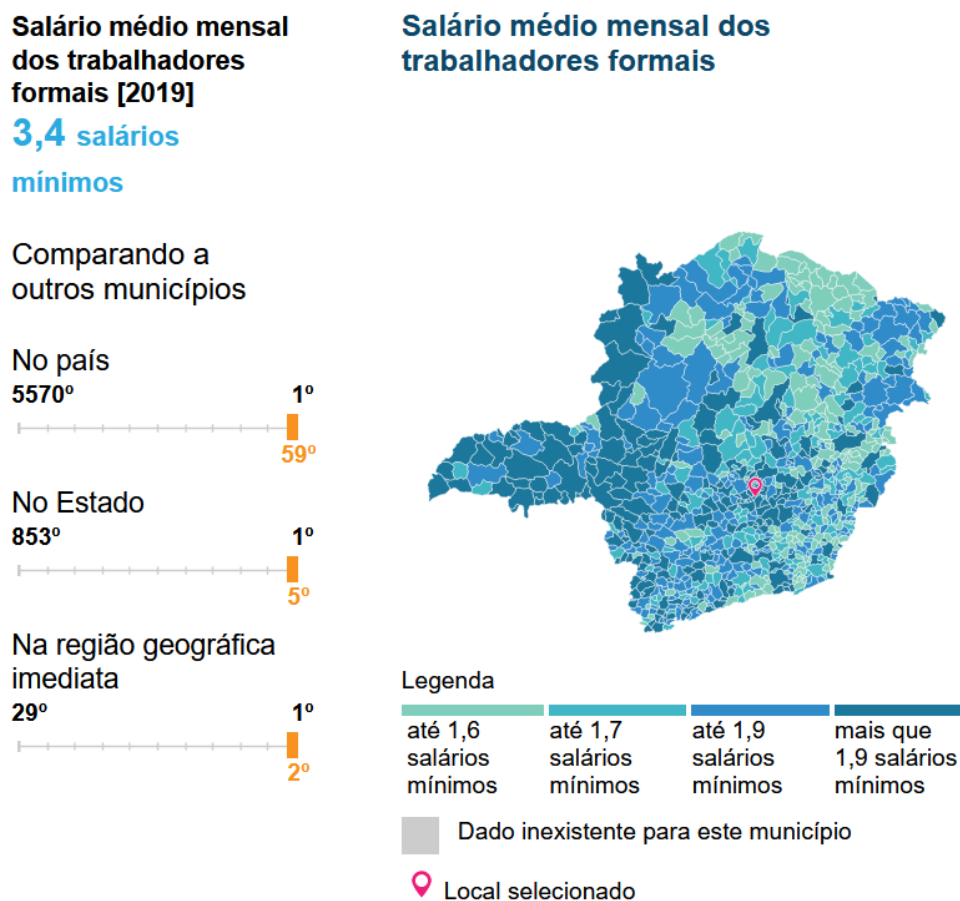
Entre las ciudades más pobladas de la RMBH se encuentra la propia Belo Horizonte, con una población estimada de 2.530.701 del IBGE²² (2021), Con una una población estimada de 673.849 habitantes y Betim con una población estimada de 450.024 habitantes.

En cuanto a las estimaciones trabajo/ingreso, datos del IBGE (2021) muestran que, en 2019, el salario medio mensual era de 3,4 veces el salario mínimo. La proporción de ocupados en relación con la población total era del 58,7%.

²²Brasil/ Minas Gerais/ Belo Horizonte. Población.

Disponible en: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/mg/belo-horizonte/panorama>. Acceso: 17 feb. 2023.

Figura 9 –Salario medio mensual de los trabajadores formales en la ciudad de Belo Horizonte



Fuente: IBGE, 2021. Población. Disponible en: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/mg/belo-horizonte/panorama>. Acceso: 04 oct. 2021.

En cuanto a las tasas de desempleo en la región, en el segundo trimestre de 2020 en el gran BH llegó a 16,2%, índice considerado el más alto en cinco años, según la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares, la PNAD²³ continua (2020). El principal motivo ha sido el mal comportamiento de la industria y el sector servicios durante la crisis económica, y estos datos implican desafíos que las personas deben enfrentar cuando han perdido sus empleos en la industria, el comercio, los servicios domésticos y buscan una nueva posición en el mercado.

Segundo dato de la PNAD, a partir de ahora hay más demanda que oferta, y de año a septiembre de 2020, 49.400 personas han conseguido trabajo en Minas Gerais, pero el balance de desempleo sigue siendo alto, con más de 280.000 empleos disponibles extinguidos desde

²³ Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios - PNAD Contínua. <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/27946-divulgacao-semanal-pnadcovid1.html?=&t=o-que-e>. Acceso: 04 oct. 2021.

entonces en el año 2014. Los indicadores muestran mejora en algunos sectores económicos, como el sector agroindustrial que impulsa la creación de empleo, seguido del sector industrial y el sector servicios.

La PNAD (2020) muestra que las economías de Minas Gerais y Brasil recién comenzarán a crecer positivamente este año, después de dos años de recesión, posibilitando nuevas ofertas de trabajo y una mejor posibilidad de reasignación en el mercado laboral.

En el espacio urbano del hipercentro de Belo Horizonte, está marcado por contradicciones: hay áreas con gran flujo de personas junto a áreas donde hay poco movimiento de peatones; calles vacías y esquinas con avenidas llenas de gente, pero la violencia se encuentra en ambos lugares.

El centro es la región más violenta de Belo Horizonte, y según el Anuario Brasileño de Seguridad Pública (2020) los principales delitos que generalmente ocurren son asaltos, robo de celulares y objetos personales. La policía no es suficiente, ya que incluso con patrullas frecuentes en los lugares con mayor riesgo de robo, es imposible evitar que ocurran ladrones. Casi la mitad de los robos e intentos de robo en la capital tienen lugar en el hipercentro.

La violencia persistente ocurre por las más diversas razones que forman parte de la compleja sociedad brasileña, amplificada en el contexto de una metrópoli urbana como Belo Horizonte, con el número de víctimas de crímenes violentos registrados en la capital de Minas Gerais superando el número de víctimas de 2,600 en el año 2019 (figura 10).

Figura 10 -Crímenes violentos en la capital minera



Fuente: <https://g1.globo.com/mg/minas-gerais/noticia/2021/02/12/monitor-da-violencia-minas-gerais-tem-queda-de-cerca-de-5percent-nos-assassinatos-em-2020.ghtml>.

La creciente desigualdad social y la continua falta de inversión pública en infraestructura, que en definitiva no es nueva en la realidad brasileña viene a pensar desde una perspectiva diferente sobre la violencia urbana y la forma en que los ciudadanos se relacionan con la ciudad.

Paralelamente al desarrollo de la capital de Minas Gerais, pero muy lejos de Minas Gerais, el filósofo y sociólogo marxista francés Henri Lefebvre publicó en 1968, la obra *El derecho a la ciudad*, su obra más importante. En el derecho a la ciudad, Lefebvre (2008) plantea que el ciudadano debe tener acceso a la vida urbana, es mucho más que la libertad individual para acceder a los recursos humanos.

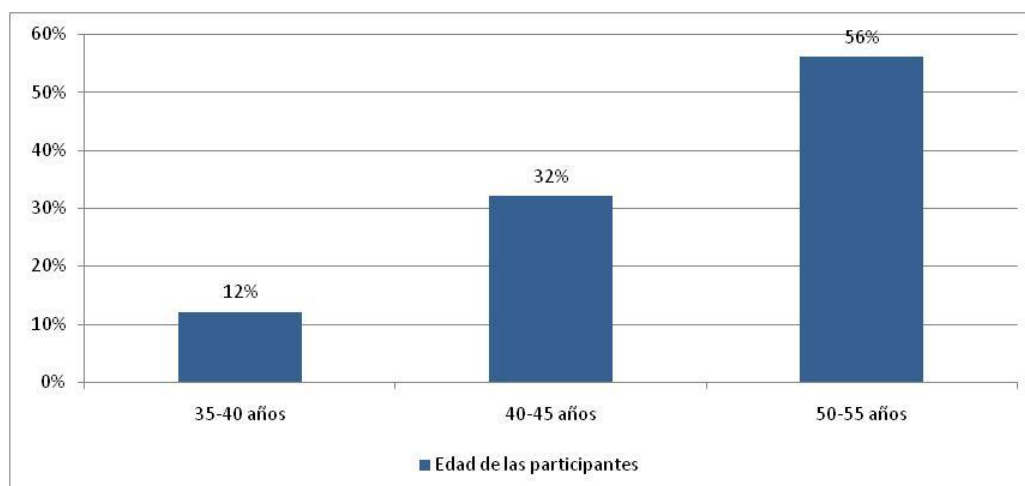
El derecho a la ciudad es, ante todo, un derecho colectivo más que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio del poder colectivo para configurar el proceso de urbanización. El derecho a la ciudad es universal, es parte de los derechos humanos, es la forma en que nos relacionamos con nuestro entorno, es el derecho a estar en la ciudad, a ver la ciudad, a viajar seguro, a poder ir del punto A al punto B con transporte público efectivo, es mantener lo público y cuidarlo (Lefebvre, 2008).

De hecho, el Estatuto de la Ciudad, nombre oficial de la Ley 10.257 del 10 de julio de 2001, que regula el capítulo político urbano de la constitución brasileña es la ley que regula la planificación participativa y la función social de la propiedad. Esta ley, entre otros puntos, obliga a los municipios de más de 20 mil habitantes a contar con un plan maestro, que, a su vez, es un instrumento político de desarrollo y expansión urbana.

7.6 Caracterización de la muestra estudiada

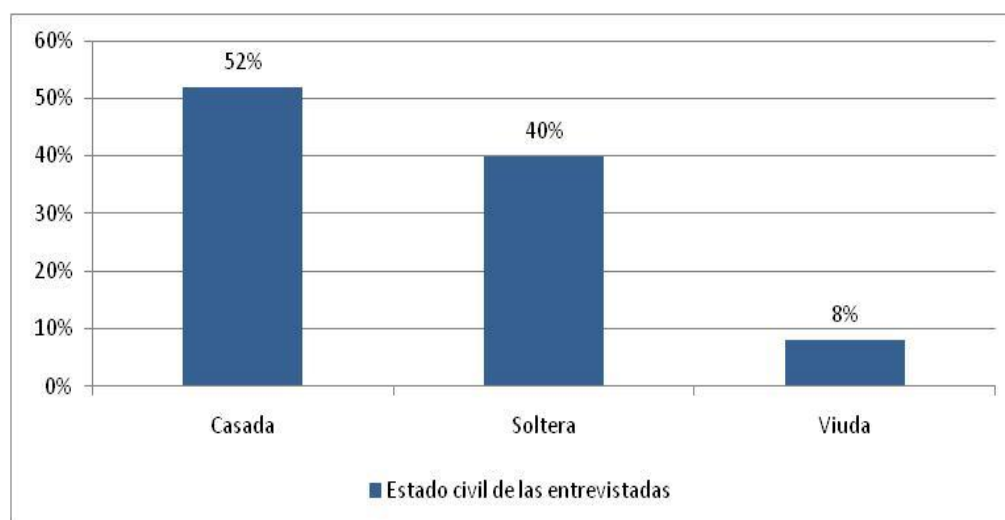
Para analizar los datos de esta investigación, fueron entrevistadas 25 trabajadoras del hogar de la región metropolitana de Belo Horizonte entre los meses de febrero y diciembre de 2021, que se encuentran en diferentes lugares. Este tipo de entrevista se dio especialmente por ser un momento peculiar de la pandemia del Covid-19, que exigió, entre otras medidas preventivas, el aislamiento social.

En los datos recolectados el perfil de las entrevistadas es de mujeres con edades entre 35 y 55 años, siendo la edad promedio del grupo de 50 años en el momento de la investigación (grafico 4).

Gráfico 4 - Edad de las participantes

Fuente: elaboración propia

A su vez, en cuanto al estado civil de las entrevistadas (grafico 5), 52% de ellas son mujeres oficialmente casadas, 40% de las mujeres son solteras, 8% son divorciadas o viudas.

Gráfico 5 -Perfil del estado civil de las entrevistadas

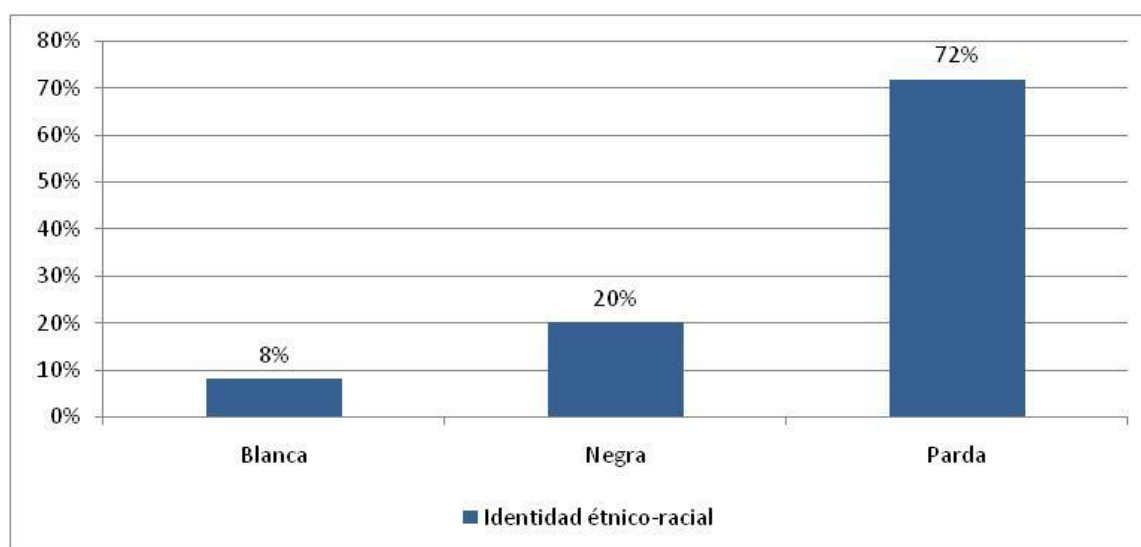
Fuente: elaboración propia

En cuanto a la identidad étnico-racial, en primer lugar, es importante señalar que la auto declaración realizada por las entrevistadas implica un acto declarativo del individuo sobre sí mismo, por tanto, sobre cómo el individuo se reconoce inserto en nuestra sociedad desde su etnia. En este sentido, existe una convención internacional de las Naciones Unidas (ONU) que establece la libre determinación de los pueblos y personas de la que Brasil es signatario. De tal forma, al tener este contenido de ley, que un individuo se declare, blanco, pardo, negro,

indígena, por ejemplo, tendrá en esa declaración una validación en varios ámbitos, ya sea jurídico, educativo.

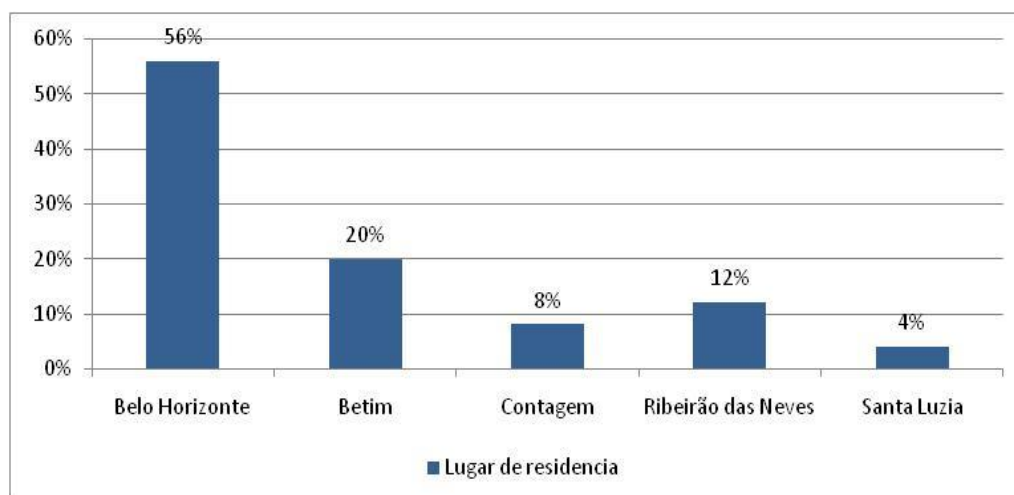
En ese sentido, los datos permiten corroborar que, con base en la realidad de las entrevistadas en la capital de Minas Gerais, gran parte del trabajo doméstico está formado por mujeres cuyo perfil racial se encuadra en las categorías negra y parda, con 72% de las entrevistadas que se auto declararon como pardas, 20% como negras y solo 8% de ellas se declararon blancas.

Gráfico 6 -Identidad étnico-racial



Fuente: elaboración propia

El gráfico 6, por su parte, ofrece un análisis más esclarecedor sobre el lugar de residencia de las entrevistadas, con 56% de las entrevistadas que vive en la propia capital del estado Belo Horizonte, 20% de ellas en la región metropolitana de Betim, 12% en la región de Ribeirão das Neves, 8% en Contagem y 4% en la región de Santa Luzia. Los lugares de residencia de las trabajadoras entrevistadas están ubicados en barrios de la periferia de las ciudades descritas.

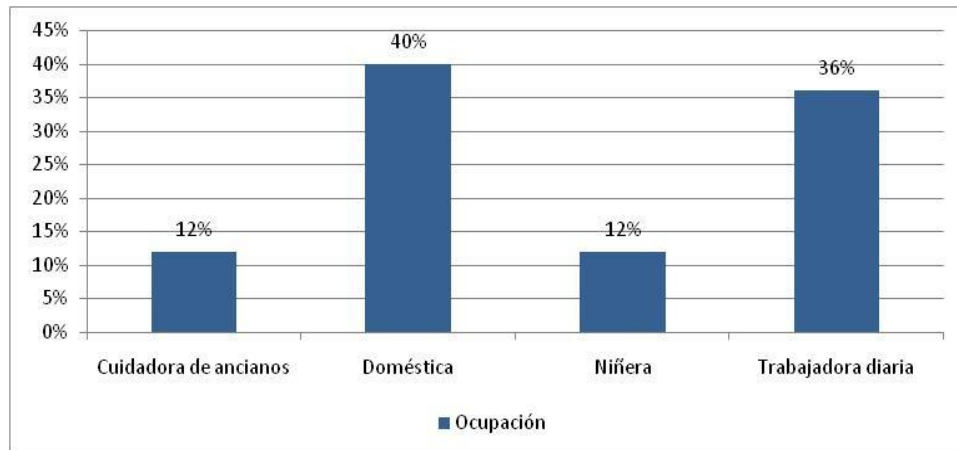
Gráfico 7 - Lugar de residencia

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la ocupación de las trabajadoras del hogar, el gráfico a continuación muestra que el 40% de las mujeres entrevistadas trabajan a tiempo completo como trabajadoras del hogar, tanto con relaciones laborales formales como informales, luego realizan actividades como preparar comidas, limpiar y organizar la casa, una actividad que también puede incluir el cuidado de niños, mascotas, planchado, lavado, etc. El 36% de ellas son trabajadoras diarias, generalmente realizando las mismas actividades que las empleadas del hogar, pero trabajan por cuenta propia, al igual que las mujeres de limpieza.

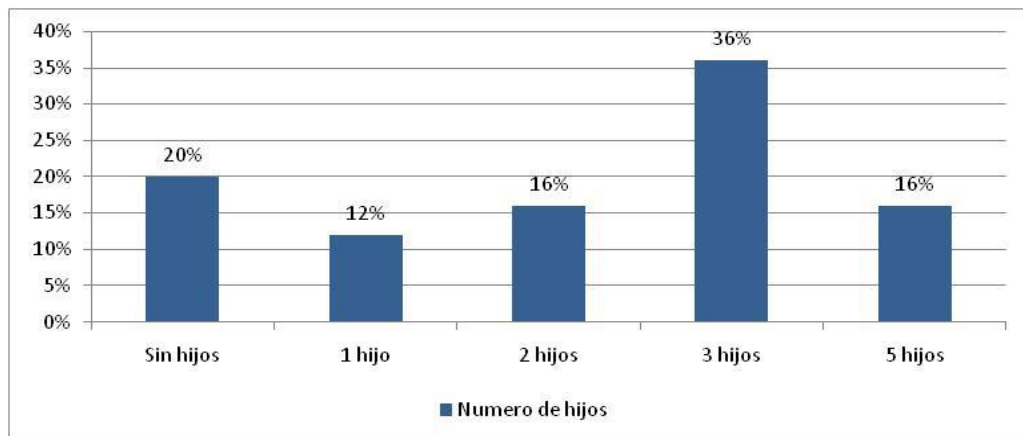
Ya el 12% de estas mujeres se desempeñan como cuidadoras de personas mayores, desarrollando diversas actividades que implican acompañar a la persona mayor en toda su rutina, muchas veces teniendo que pernoctar en el trabajo, ayudándolo en sus necesidades que involucran cuidados de higiene, al bañarse, cambiarse pañales, ayudarlos a vestirse, alimentarlos, tomar medicamentos, hacerles compañía, entre otras actividades.

A su vez, el 12% de las entrevistadas declararon que trabajan como niñera, lo que incluye actividades como cuidar al niño, preparar las comidas a pedido, alimentar en horarios determinados, cuidar la higiene del niño, cambiarle los pañales y bañarlo, darle medicación según prescripción médica, sacar al niño de paseo, participar en juegos y actividades, entre otros.

Gráfico 8 – Ocupaciones de las trabajadoras del hogar

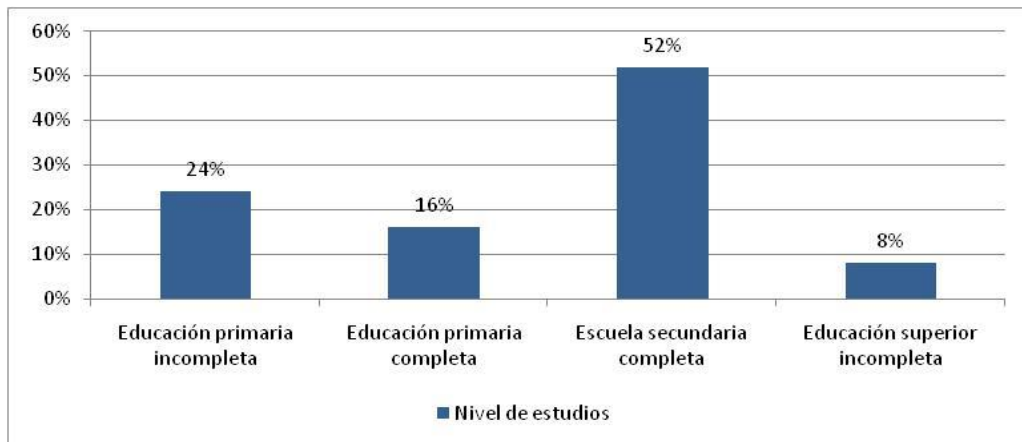
Fuente: elaboración propia

En cuanto a la composición familiar, 36% de las entrevistadas declararon tener 3 o más hijos, 20% de ellas no tiene hijos, 16% tiene 5 hijos, 16% tiene 2 hijos y el restante tiene solo 1 hijo.

Gráfico 9 – La composición familiar

Fuente: elaboración propia

En cuanto al nivel de estudios, el gráfico 10 muestra que 52% de las entrevistadas tiene secundaria completa, 16% tiene educación primaria completa, 24% tiene educación primaria incompleta y 8% tiene educación superior incompleta.

Gráfico 10 – Grado de escolaridad

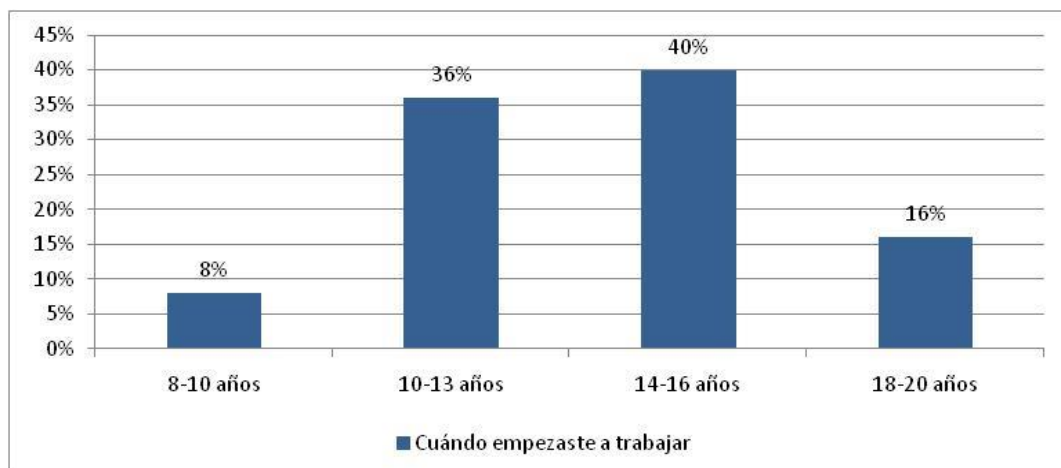
Fuente: elaboración propia

A partir de esta breve caracterización de las entrevistadas a nivel regional, se presentan a continuación las categorías temáticas que fundamentan la investigación.

7.7 Categorías temáticas

7.7.1 Trayectoria familiar y profesional

Al observar la trayectoria familiar y profesional de las trabajadoras del hogar, el primer dato importante a considerar, como se muestra en el siguiente gráfico, es que todas las entrevistadas iniciaron sus actividades en el servicio doméstico a muy temprana edad, especialmente en hogares familiares.

Gráfico 11 – Grupo de edad en el que empezó a trabajar

Fuente: elaboración propia

Las entrevistas muestran que estas trabajadoras no tuvieron una infancia como la de una niña común, no jugaron, no estudiaron. Los sueños de estas niñas dieron paso a la escoba y los fregaderos llenos de platos, y en esencia esto se debe a la realidad de precariedad socioeconómica, ya que todas las entrevistadas reportaron haber culminado una ardua jornada laboral, realizando múltiples tareas.

En este sentido, la entrevistada 1 corrobora esta lectura diciendo que la primera vez que empezó a trabajar tenía 13 años, realizando actividades como doméstica. Describe que comenzó a trabajar temprano, no por elección, sino por necesidad: “porque eu sou irmã de mais 7. Nós éramos 8 meninos, eu sou a penúltima da casa, então todo mundo tinha que trabalhar pra ajudar”. Por otro lado, la entrevistada 4 dice que:

“Meu primeiro emprego foi aos 14 anos, e de carteira assinada. Naquela época não era proibido, né, então com 14 anos eu trabalhava 8 horas por dia. Meu primeiro emprego era como auxiliar de produção numa fábrica de costura. Depois dele...eu trabalhei em fábricas, trabalhei em empresa como serviços gerais, trabalhei como caixa de farmácia...eu trabalhei em vários setores diferentes porque as condições aqui em casa eram muito apertadas então a oportunidade que tinha eu pegava para ter uma renda em casa” (Entrevistada 4).

Investigaciones centradas en las modalidades de trabajo infantil, el trabajo doméstico es una de las actividades más difíciles de identificar y combatir. Las personas no ven las tareas del hogar realizadas por los niños como trabajo, lo definen como ayuda, como se puede apreciar en los enunciados:

“Olha, eu comecei com 11 anos em casa de família. Trabalhei durante uns 8 anos com eles, sem carteira assinada, sem nada. Aí depois casei, e fiquei uns 4 anos sem trabalhar, depois voltei a trabalhar e trabalho nessa segunda casa até hoje... Eu fui criada com minha tios, né. Daí a minha tia me colocou na casa dos outros. E naquela época eles ainda tinham mania de falar: não precisa nem de pagar, eu estou colocando para aprender a trabalhar, para ajudar, aí foi por isso. Logo no começo eu não recebia. Aí depois de um tempo eles começaram a pagar, né, porque viu que é errado...” (Entrevistada 5).

“Eu acho que eu comecei a trabalhar eu estava com 9 anos de idade, trabalhando na casa dos outros, mas nessa...convivência, eu fui aprendendo várias coisas, as pessoas foram me indicando, e depois eu trabalhei na prefeitura de Contagem, foi um projeto emergencial que a gente trabalhava, então a gente prestava serviço limpando rua, limpando as coisas aí...esse projeto foi junto com os vereadores, e veio implantar em várias regiões de Contagem. Foi assim que eu comecei a entrar no trabalho formal” (Entrevistada 11).

El relato de la Entrevistada 7 también es revelador en esa dirección, al decir haber comenzado a trabajar desde los 12 años... “naquela época a gente começava a trabalhar cedo, desde os 12 anos já trabalhava, e hoje eu estou com 44 anos, continuo trabalhando, e assim...é como todo mundo fala, quem começa a trabalhar desde novo não escolhe, trabalha em qualquer serviço”.

Una de las dificultades que enfrenta el trabajo infanto-juvenil se deriva del cumplimiento de la sociedad con este trabajo precoz. La gente no tiene ojos para ver dónde se está produciendo el trabajo infanto-juvenil, e incluso hoy en día vivimos con él a diario.

“Bem...nós éramos uma família de 4 irmãos, com recurso muito apertado, então assim, tinha um fábrica perto da minha casa, então a produção de roupas nessa fábrica era muito grande, então cada um fazia um pouquinho para auxiliar. E daí entrou umas meninas não tão jovens quanto eu, mas entrou, 16 e tal, e aí no início quando eu cheguei lá com 14 eles começaram a dizer que não podia, daí eu conversei e disse que eu preciso trabalhar, aí a empresa deixou eu ficar com registro e tudo. Quando eu saí de lá eu tive um acerto, eu saí de lá quando a fábrica fechou né, eu fiquei 1 ano e meio, quase 2, aí eu fui demitida, eu tive seguro, eu tive tudo da lei” (Entrevistada 4).

“Eu comecei a trabalhar com 15 anos. Daí eu comecei a trabalhar para essa dona, só que depois eu comecei a trabalhar para ela por um tempo, aí ela teve que mudar, aí ela foi para outro país, entendeu? Eu fiquei parada, depois que eu comecei nessa padaria, e fiquei trabalhando lá mais ou menos 1 ano, depois que eu saí de lá, se não me engano, eu trabalhei foi para outra mulher também, fiquei um bom tempo lá também, depois eu saí. Aí eu casei, né, tive meus filhos, aí fiquei um tempo parada, porque tipo assim, não tinha ninguém para olhar eles, depois quando a minha menina estava com uns dois anos aí eu comecei a trabalhar de novo. Aí eu trabalhei em casa de família, já trabalhei em restaurante, já trabalhei em um monte de lugar já. Já trabalhei como diarista também” (Entrevistada 3).

“Comecei a trabalhar desde a minha adolescência, mas por uma necessidade. Então, com 13 anos, eu já trabalhava” (Entrevistada 9).

“Comecei a trabalhar com 12 anos. Eu trabalhava no comércio. E com a pandemia, a crise eu fiquei desempregada e comecei a trabalhar fazendo faxina” (Entrevistada 18).

La pobreza y la desigualdad social son temas muy comunes que se pueden observar en los relatos de las entrevistadas, y concomitantemente, es un tema muy presente en el sentimiento común. Sin embargo, considerando un enfoque sociológico, es necesario perfeccionar estos conceptos, para aprehender las diferencias, los distintos tipos de desigualdad y también para propiciar una reflexión crítica sobre sus determinantes, por tanto, sobre lo que provoca las desigualdades, especialmente desde la perspectiva de la realidad brasileña.

De esta forma, es necesario entender que pobreza y desigualdad social no son sinónimos. Es posible tener un país en situación de pobreza, pero la desigualdad social es relativamente baja; de la misma manera es posible tener un país con mucha riqueza y con profundas desigualdades sociales.

Existe cierto consenso entre investigadores, académicos, sociólogos que analizan la realidad brasileña en establecer que Brasil no es un país pobre, sino un país desigual porque aquí hay una alta producción de riqueza, pero el problema está en la distribución de esas riquezas, y por ello es fundamental diferenciar estos dos elementos.

La pobreza y la desigualdad social no siempre van juntas. En el caso de la sociedad brasileña hay personas en situación de pobreza, como se evidencia en las entrevistas realizadas, pero es necesario considerar que gran parte de la población brasileña vive en la pobreza o por debajo de la línea de pobreza, y eso no quiere decir que el país sea un país pobre.

Por otro lado, es posible considerar que Brasil es un país con mucha gente pobre, y esto se refleja directamente en la desigualdad social, por lo tanto, en el tema de la distribución del ingreso, acceso a servicios básicos, infraestructura, etc. Entonces, la pobreza y la desigualdad pueden ir juntas, pero no son automáticamente dos elementos relacionados.

Según Amartya Sen (2000), la pobreza puede definirse como una situación de necesidad en la que parte de la población se encuentra sin acceso a determinados recursos. Esto tiene que ver tanto con los ingresos de esta población, como con el acceso a los servicios. Y el factor determinante para garantizar estos recursos necesarios para la supervivencia es algo que también depende del contexto histórico.

En esta tesis doctoral consideramos la pobreza en su particular dimensión (obviamente simplificadora) de insuficiencia de ingresos, es decir, hay pobreza sólo en la medida en que existen familias que viven con un ingreso familiar per cápita por debajo del nivel mínimo necesario para satisfacer sus necesidades más básicas. En este sentido, un elemento que se asocia con esta pobreza material y que marca la trayectoria de estas mujeres es su infancia en el interior, donde tuvieron sus primeras experiencias laborales. Las declaraciones abajo reflejan esta situación de necesidad material y también puede explicarse en parte por la existencia de efectos regionales específicos no observables, como, por ejemplo, que las niñas que viven en zonas rurales son más susceptibles al trabajo que las que viven en zonas urbanas, como así señala las entrevistadas:

“Quando que eu comecei a trabalhar no serviço doméstico eu tinha 14 anos. A gente morava na roça....meus pais moram na roça até hoje porque meu pai era fazendeiro e

minha mãe era empregada lá, aí ele não me assumiu, e a minha mãe não tinha condições de comprar as coisas que eu queria: roupas, sapatos, essas coisas, aí eu vim trabalhar para eu adquirir essas coisas pra mim e ajudar eu também” (Entrevistada 21).

“Eu comecei a trabalhar desde nova na roça, com uns 13 anos. Antes eu trabalhava como cuidadora de idosos, depois foi de pessoas especiais, e aí eu fiquei muito tempo trabalhando assim. Aí depois eu saí, eu cansei muito de trabalhar com isso e fui trabalhar nessa empresa, e aí nela eu fiquei 2 anos e 8 meses. Aí eu adoeci, fiquei um bom tempo afastada, aí eu voltei para a empresa e fui mandada embora e daí depois que me mandaram embora eu recuperei minha saúde, graças a Deus, e fui trabalhar como diarista, que é onde eu faço o meu horário e o meu dia” (Entrevistada 2).

La entrevista 17 también llama la atención sobre el trabajo doméstico y precario en sus diversas dimensiones, que permea la estructura desigual entre las ciudades del interior y la capital, en la primera, donde generalmente se genera un ambiente de trabajo cada vez más precario y carente de derechos sociales, como así señala: “Eu comecei a trabalhar com 14 anos. No interior a gente começa muito cedo. E aí você já viu, comecei muito cedo, para ajudar a família, os irmãos...no interior é muito pobre, né, e a gente era obrigado a trabalhar para ajudar a mãe” (Entrevistada 17).

A partir de la narración que se puede leer a continuación, es posible observar cómo las generaciones se fusionan y terminan trayendo fragmentos de las trayectorias de madres e hijas que comparten, además de lazos de sangre, una ocupación. Las siguientes narrativas destacan lo imaginario de la continuidad de las trayectorias familiares en el trabajo doméstico como un 'proceso natural'.

“(...) eu comecei a cuidar de crianças quando eu tinha 8 anos de idade. Minha mãe pegava as crianças, levava lá para casa, ela dividia o dinheiro, metade era pra mim, metade pra ela. Isto porque, na realidade, eu vim de uma família, a minha mãe foi empregada doméstica, daí eu também, só que aí quando ela teve condições, ela montou um restaurante, e começou a trabalhar por conta própria, então assim, vem de uma linhagem de família, entendeu? (Entrevistada 22).

(...) eu comecei a trabalhar desde nova porque como a gente é do interior lá a gente começa a trabalhar muito cedo, e eu sou uma pessoa muito independente, então eu queria trabalhar para comprar as minhas coisas, as minhas maquiagens, então, a minha opção foi fazer isso, não só eu, lá em casa foi todas as meninas, elas começaram a trabalhar cedo, as minhas irmãs” (Entrevistada 7).

“Desde criança eu passei a cuidar de outra criança, seja sobrinho, ou outra criança. Daí depois eu passei a trabalhar na casa das pessoas mesmo. Porque, na realidade, o primeiro emprego, para um jovem que está terminando os estudos e não tem experiência, é difícil, e não tinha...naquela época não tinha menor aprendiz, não tinha nada disso, não tinha esses recursos que tem hoje em dia. Hoje em dia, uma adolescente ela só vai trabalhar

como doméstica se ela quiser, porque hoje em dia tem um leque de opções” (Entrevistada 21).

Como puede observarse en el discurso de las entrevistadas, si los padres son pobres, es común que la niña sea enviada temprano al trabajo doméstico, e invariablemente, esta joven abandona la escuela o tiene un bajo rendimiento escolar, perpetuando un ciclo de pobreza y miseria. Esto también se puede evidenciar en los relatos que siguen, cuando se preguntó a las entrevistadas si el trabajo doméstico facilitaba o dificultaba sus estudios. Así, la entrevistada 10 contesta que se le hizo difícil porque no tenía tiempo para estudiar por el cuidado de los niños. A su vez, la entrevista 1 dice que:

“O que acontece varia muito porque tem dia, independente do trabalho, que a gente tá mais cansada, né. Isso é mental, é físico. Mas eu não via esse atrapalho não. Tinha dia que eu chegava na escola mais cansada, dormia mais do que estudava, mas eu nunca assim, coloquei o peso no trabalho em si” (Entrevistada 1).

A pesar de las variadas percepciones acerca de los ecos (o no) de la pregunta sobre el impacto del trabajo en la ascensión a mejores niveles educativos, llama la atención la convergencia de las mujeres entrevistadas en el diagnóstico de una dificultad común enfrentada por algunas de ellas de la conciliación entre la vida escolar y el cuidado de los hijos.

La entrevista 6 resume las dificultades que ella misma enfrento, en una declaración que va más allá de su experiencia particular: “A maioria das mulheres foi criada para ser ‘do lar’ e aí, querendo ou não, acaba trabalhando, e como a minha mãe teve 9 filhos, então ter recurso para estudar todos os filhos foi impossível”. Y complementa: “...tanto que eu terminei os meus estudos depois dos 18 anos, porque eu tinha que fazer uma opção, ou eu estudava ou trabalhava, e às vezes, trabalhar em serviço doméstico é muito cansativo, tinha casa que eu trabalhei 18 horas por dia” (Entrevistada 6). A su vez, la Entrevistada 9 dice que:

“Sim, viu, na época houve necessidade...como filha adolescente, menina da casa, a minha mãe, com meus irmãos, então dificultava muito os meus estudos e eu consegui tirar o ensino médio com muita dificuldade. Eu concluí o ensino médio depois. E sim, é muito difícil para conciliar estudo e trabalho e isso até hoje pesa muito né. A gente ao mesmo tempo tem que ensinar os filhos, tem que fazer as coisas da casa e ainda trabalhar fora” (Entrevistada 9).

La Entrevistada 11 tampoco duda de los efectos de la falta de educación en la definición de sus trayectorias profesionales.

“Por eu não ter um estudo, e não entendia também, isso veio agregar bastante o meu conhecimento, aí depois eu fui estudar e fui entender as coisas, e aí que eu fui me valorizar e aprender que não, que isso está errado. Então, quando você tem um conhecimento na vida, vê que o estudo é muito importante, apesar de que em todos os momentos estamos aprendendo” (Entrevistada 11).

Es considerable el número de niñas que como consecuencia de su situación de pobreza no tienen opciones sobre la educación, el ocio y el juego. La Entrevistada 23 da un testimonio importante al respecto. Refiere haber tenido que elegir si trabajaba o estudiaba. Y además comenta: “...então eu preferir trabalhar para eu ajudar a minha família. Entendeu? Como eu chegava a noite muito cansada, eu não tinha ânimo nenhum para eu ir para uma sala de aula”.

Otras entrevistadas complementan: “Este trabalho dificultou pra mim no meu estudo porque às vezes o horário de eu ir para o colégio eu teria de estar trabalhando ainda” (Entrevistada 24).

“Para eu te falar a verdade, eu não tive oportunidade de estudar, infelizmente. Como eu era a mais velha da minha casa eu tinha que trabalhar. E casa de família, naquela época minha...eu vim para Belo Horizonte no ano de 1978, isso está com 17 anos, e daí já tinha pelo menos a carteira assinada, e daí era um salário mínimo também que a gente podia receber. E eu contribuía com o INSS. Mas você não tinha oportunidade de estudar, ter uma outra oportunidade, você não podia. Ou você trabalhava, morava no serviço, e servia a patroa, o patrão, a criança (Entrevistada 17).

“Dificultava muito porque eu tinha criança pequena tinha que trabalhar então para mim fica muito difícil estudar” (Entrevistada 15).

“Olha, na verdade nem foi o trabalho que dificultou os meus estudos. Eu parei de estudar porque eu sofria violência doméstica então ele ficou me ameaçou e tive de largar os estudos. E eu tinha a cabeça fraca, era nova e acabei saindo dos estudos. Mas isso tem muito anos” (Entrevistada 20).

Las declaraciones anteriores muestran cuánto la sociedad brasileña fue indulgente con el trabajo cuando se trata del hijo/a de los pobres. Dichos testimonios retratan un historial de violaciones a los derechos humanos ya los derechos de los niños, niñas y adolescentes, alejándolos de estas oportunidades para el desempeño escolar exitoso, el derecho a la profesionalización, al esparcimiento. E incluso después de que estas niñas crecen, las consecuencias permanecen, un dolor que se mezcla con la indignación.

"Eu tinha vontade de estudar, de fazer um cursinho, sair dessa rotina, mas eu tinha outras coisas para eu poder cumprir. Tinha meus irmãos, minha mãe, depois eu arrumei um filho, mas tudo é né... cada um na sua época. Hoje o meu filho graças a Deus é advogado. Eu consegui formar meu filho, consegui formar minha filha, trabalhando. E com o marido que eu tive eu consegui... Então, eu não estudei nada, eu estudei até o 4º ano primário só de grupo. Eu saí da escola com 12 anos de idade. Eu sou uma analfabeta funcional, mas dá pra sobreviver" (Entrevistada 17).

Consideramos que es un tema cultural que hay que romper ya que tales factores no solo implican un retraso para el sector poblacional que realiza el trabajo doméstico, sino que todo el país estará comprometiendo su futuro.

También cabe señalar que tales discursos muestran la incongruencia de un mundo globalizado que demanda cada vez más mano de obra especializada, y aún hoy la recurrencia de este tipo de trabajo conduce a la deserción escolar. Esto se refleja en una población que no está debidamente educada, llegando incluso a generar desafíos en el ámbito político, como el ejercicio de los derechos de ciudadanía, como por ejemplo el saber por quién votar.

7.7.2 Experiencias en trabajo doméstico

El trabajo doméstico implica el mantenimiento de la vida de las personas. Un hogar se mantiene en funcionamiento porque se realizan tareas del hogar. En estos términos, al pensar en la funcionalidad de un hogar, por tanto, las comidas que se hacen, la ropa que se lava, los artículos que se guardan, el niño que se lleva a la escuela, todo lo que implica este tipo de trabajo, esto preocupa la necesidad cotidiana que el ser humano contemporáneo no sería capaz de vivir desde el principio hasta el final de la vida.

Sin embargo, las experiencias en el trabajo doméstico remunerado permean otros sesgos, donde diariamente miles de trabajadoras del hogar salen de sus casas para atender los hogares de sus empleadores, enfrentan largas jornadas laborales y se dividen entre múltiples tareas, cuyas vivencias forman parte del universo de mujeres de las clases populares. En este sentido, durante las entrevistas, cuando se les pedía a las participantes que describieran un evento que había marcado sus vidas, se hacían las siguientes afirmaciones:

"Uma coisa que marcou muito para mim foi quando eu descobri que eu estava grávida do meu segundo filho, então eu já estava trabalhando, e já estava de 4 para 5 meses, mas eu sempre trabalhei, e eu falei, então eu tô aqui mesmo, eu vou sair com 7, 8 meses, mas antes dessa descoberta toda, nessa casa, eu chegava e a mulher dava uma ordem, o marido dava outra e a moça dava outra, eu ficava perdida. Eu falava, quem que eu vou

atender? E eles falavam...você tem de fazer isso...a outra falava..eu que falei...e o outro dizia...você tem de fazer dessa forma. Então, nessa casa, eu preferi sair porque a gente não sabia qual serviço desenvolver porque cada um dava uma ordem...” (Entrevistada 1).

“Ah menina, quando eu trabalhava em casa de família, o que eu achava mais difícil era só fazer comida porque eu não gostava muito de fazer, mas depois vai indo a gente acostuma, né. Mas as outras coisas é tranquilo” (Entrevistada 3).

“Uma coisa muito legal foi que eu trabalhei numa casa a muito tempo atrás, quando as empregadas não tinham esse tanto de direito, e eu trabalhei numa casa que eles faziam questão de pagar tudo. Mesmo que a lei não determinasse, eles pagavam. Então, quando eu saí de lá eu recebi o meu fundo de garantia, então, aquilo ficou muito marcado, porque eu acho que não era só uma questão deles terem o dinheiro não. Foi a questão deles terem o respeito, a compreensão. Tanto que aquilo eu não esqueço. Até mesmo quando eu fazia hora extra, eventualmente quando acontecia alguma coisa, eles calculavam, e eu assim, recebia valores altos, sabe. Quando eu saí de lá e tal, ele falou comigo...oh Alessandra, fundo de garantia, eu fiz os cálculos aqui...e ele não era obrigado. Então, aquilo ali ficou marcado, porque era uma pessoa que respeitava aquele tipo de trabalho, sabe, valorizada” (Entrevistada 4).

“Tem muitas questões né, tem aquelas que marcam a gente de alegria, e tem aquelas que marcam a gente de tristeza. Eu falo assim, eu louvo a Deus porque eu tenho muita sorte, isso não é sorte, a gente fala sorte, mas é porque Deus sempre que me abençoou. Porque a gente conversa muito com outras pessoas e elas falam assim: Nossa, porque eu trabalhei numa casa que é um saco. E eu sempre peguei pessoas maravilhosas” (Entrevistada 22).

“Ah, na verdade eu acho que nenhuma, porque assim, sabe, eu me saio muito bem nos meus trabalhos, em tudo que eu faço, eu tento fazer da melhor forma possível para agradar a pessoa, se me agradou eu sei que vai agradar a pessoa, né, a dona da casa, aí se tiver alguma coisinha que não agradou ela, eu pergunto: tá bom, assim? Você quer que faça de novo? Então sempre deu super certo, é um serviço assim. E eu sempre trabalhei dentro de casa desde muito pequena, desde muito novinha, então, eu nunca tive problema assim com trabalhos em casa” (Entrevistada 2).

“Não, nenhum. Nada. Não tenho nada a reclamar nem da primeira família, nem da segunda. Olha, a primeira porque ficou uma amizade enorme, até hoje nós somos amigos, demais, mesmo, apesar de que a patroa faleceu, mas o ex-marido dela é gente boa, a filha, todo mundo, é gente boa mesmo. E esse que eu trabalho até hoje eu nem posso falar que são patrão, para mim é minha irmã” (Entrevistada 5).

“Não. Nenhum. Foi tudo tranquilo, graças a Deus. Elas gostam de mim, eu gosto delas, até mesmo com os homens, eu dou super bem com os patrões também, graças a Deus, não tenho nada a reclamar. Assim, se eu precisar de ir para a outra, eu volto de novo, tanto que eu fiquei numa 7 anos, voltei para a outra de novo, 7 anos, fiquei 14 anos nesse emprego, e agora de novo ela me chama para cuidar de um recém-nascido, mas só que agora eu não posso porque eu estou cuidando de outras crianças” (Entrevistada 7).

“Nessa casa que eu fiquei 25 anos, graças a Deus, eles dizem ser evangélicos, apesar deles tratarem a gente em segundo plano porque a gente tinha que servir eles, aí tratavam a gente em segundo plano: você tem que chegar cedo, você tem que dormir mais tarde, você não tem hora para largar, eu estou te pagando e eu não te devo nada. São fatos muito ruins, sabe! São umas poucas coisas que eu passei. Mas a gente tendo fé em Deus vai chegando lá devagarinho” (Entrevistada 19).

A la vista de las declaraciones arriba reseñadas, es posible destacar experiencias positivas, pero también aquellas en las que las trabajadoras del hogar son vistas como trabajadoras inferiores y, en consecuencia, no tienen los mismos derechos garantizados que los demás trabajadores:

“A primeira casa que eu trabalhei foram 12 anos e meio. Era casa de um juiz, mas você sabe, né! Não resolve eles serem juízes do trabalho, porque ele era juiz do trabalho... eu não tinha horário de pegar, de largar, não tinha nem para doméstica. Daí ele foi embora para Uberlândia, e eu passei a trabalhar para a sogra. E lá fiquei mais 16 anos da mesma forma, mas eu aguentei firme porque a gente precisava então tinha que trabalhar. Então eu fiquei nessa família por 25 anos, mas consegui me aposentar lá, com um salário mínimo, né, mas deu” (Entrevistada 7).

Los siguientes discursos muestran cuánto estas mujeres están sujetas a todo tipo de violencia, directamente asociada con la desigualdad social. Sin embargo, un tema importante cuando se habla de desigualdad social, que muchas veces está muy restringida a la distribución del ingreso, es hacer la intersección entre género, raza, etnia, sexualidad, porque aquí también estamos frente a la desigualdad social.

“Ah... tipo assim, o pessoal é chato, gosta de humilhar, pisar nas pessoas. Eu tenho aguentado calada porque eu estou precisando” (Entrevistada 12).

“Uma pessoa que me marcou muito foi dona Isolda. Eu trabalhei uns anos lá como cuidadora, num asilo dela, e ela era uma pessoa muito perversa. Perversa demais. Uma vez ela quis agredir uma idosa e eu entrei na frente, aí quando o filho dela chegou, ela simplesmente contou uma mentira para o filho dela falando que foi eu que tinha agredido ela. E aí o filho dela jogou minhas coisas tudo assim na rua porque eu dormia lá. Eu ficava a semana toda, e só ia embora no final de semana. Daí ele foi lá onde eu guardava minhas coisas e jogou. Só que aí ele achou que eu não ia fazer nada, eu peguei e chamei a polícia. E aí, com isso, eles fecharam o asilo dela, porque viam muita irregularidade, e aí eu entrei com processo trabalhista contra ela, aí o advogado falou que o que o filho dela fez foi agressão de jogar minhas coisas na rua, e ela tentou me agredir fisicamente. E a outra moça que trabalhava lá testemunhou ao meu favor. E aí quando descobriu que ela tinha assinado minha carteira, não pagava o INSS. Na época só o INSS tinha que ser descontado do salário porque ela descontava, mas não pagava o INSS, entendeu?” (Entrevistada 6).

“Já vivenciei situações da patroa colocar o prato de comida para mim, dizendo, você está gordinha, então vamos colocar, assim, assim, e assim. E quando você tem a comida racionada, a tendência é que o seu cérebro já grava aquilo, aí dá uma ansiedade, aí dá uma fome excessiva. E na minha casa a gente nunca foi assim. É igual a minha mãe falava: a gente pode não ter uma roupa boa, mas a mesa tem que ser farta porque a pessoa bem alimentada, ela é feliz, e é verdade mesmo. Ela é feliz, ela é alegre” (Entrevistada 15).

“Antigamente a patroa simplesmente fazia você comer a comida de ontem. Eu passei por isso. Eu cozinhava a comida de hoje, mas eu tinha que comer a comida de ontem. Ou então, comprava o pão de hoje, mas comia o pão de ontem, entendeu? E não podia nem esquentar ele não, se o pão tivesse duro, tinha que comer ele duro. Ou então te colocava para dormir em locais impróprios. Agora, eu também tive muito patrão bom. Patrão, assim, que te tratava como da família mesmo. Eu trabalhei em casa que patrão pagou plano de saúde para mim. Mas, é igual eu falo, o trabalho doméstico é uma faca de dois gumes. Tem o bom empregador e tem o mau empregador, e tem o mau empregado e tem o bom empregado. Porque eu vejo os dois lados da situação, entendeu?” (Entrevistada 7).

“Essa primeira casa que eu trabalhei, eu trabalhei com uma pessoa lá da minha cidade, ela era muito arrogante e queria assim, me prender, me proibir de sair, queria até me bater, sabe? Teve uma briga lá na casa dela, ela comigo, ela avançou em mim, sabe, pra me bater, aí depois ela pegou, me levou lá na fazenda dela e me devolveu pra mim mãe, aí eu voltei de novo. Aí eu fui trabalhar com outra família. Eu tinha 14 anos” (Entrevistada 8).

A tenor de las entrevistas realizadas, es posible observar que las trabajadoras del hogar son víctimas preferidas de la violencia en general, lo que implica que también estamos hablando de desigualdad social reflejada en la distribución de oportunidades. En estos términos, vale la pena considerar la discrepancia de oportunidades, por ejemplo, tener una trabajadora doméstica, residente en la periferia del país en el mercado laboral formal, frente a una mujer blanca, de clase alta, que tenía acceso a varios otros servicios, como la educación de calidad. Así, la desigualdad social se refleja directamente en la distribución del ingreso, el acceso a los servicios, el lugar que ocupan los individuos en las políticas sociales, en la distribución de oportunidades, y también se convierte en sinónimo de maltrato.

“Existiu vários, né, mas aconteceu um uma vez que eu estava trabalhando num restaurante de serviços gerais, e a dona do restaurante falou comigo que eu não era ninguém, que eu era um lixo, e que meu lugar era que eu tinha que comer lixo, e tentou fazer com que comesse lixo dentro do restaurante, no meio de todo mundo. Foram vários, mas esse marcou bastante” (Entrevistada 14).

“Com 16 anos eu sai da casa desse primeiro patrão meu porque ele fazia abuso comigo. Ele assinou minha carteira, mas ele era abusado. Essa última casa que eu trabalhei que tive um pouquinho mais de respeito como ser humano. Não é assim, grandes coisas, bajulações, mas também não faziam coisas que não me agradavam. E daí você acaba

tendo medo de enfrentar a realidade e acomoda ali, mas para mim está bom, já passou mesmo, e não quero ficar lembrando” (Entrevistada 24).

A su vez, cuando se les preguntó a las entrevistadas sobre el motivo por el cual abandonaron las casas en las que trabajaban, se encontraron las siguientes afirmaciones:

“Então, cada uma tem uma história. Eu já trabalhei em várias casas, né. Uma vez eu trabalhei por uma agência. Então eu ia quando a agência me ligava. Mas essa agência era o seguinte. Eu ia ali hoje naquela casa, eu não repetia. Então por isso que eu trabalhei em muitas outras nesse período que eu estive na agência. E outras casas, tipo essa que eu te dei o exemplo da família que era muito bacana, é porque a mulher é muito idosa, então tem agora um ano que eu saí porque começou a pandemia, então não retornei mais devido seguranças para a própria família, porque lá era uma vez a cada 15 dias. Então inclusive ela agora já me ligou e falou assim: nossa, eu não estou aguentando mais, mas eu vou precisar de você. Então, assim, são esses motivos. Outras casas eu saí por opção de horários, por opção de transporte que é muito pesado. Outras foram por questão de que a própria pessoa não querer mais o meu serviço devido a horários também delas. Em nenhuma houve casos de eu sair por conta de desafios, desaforos da família, nada disso. Tudo assim, por mais que houve essa questão do primeiro caso que eu te contei de tristeza, saí de lá muito tranqüila, cheguei num dia e falei: a partir de hoje eu não quero mais prestar serviço porque eu estou achando pesado, e como eu estava grávida, né. Então minha gravidez foi um passo para eu sair dessa casa” (Entrevistada 1).

“Foi por causa dos meus meninos, porque meu esposo falava que meus meninos eram pequenos e que os outros não olhavam igual a gente, que a mãe olha melhor, entendeu? E ele também na época ganhava bem, entendeu? Aí não precisa muito de eu trabalhar. Ele falava que não precisava. E era mesmo, os meninos adoeciam. O que tem 19 anos agora mesmo, quando eu deixava com os outros ele não comia direito, acabando que ele ia adoecer, aí meu finado marido falava, ta vendo...por isso que eu falo com vc que os outros não olha igual a gente. Aí depois que eu ganhei minha menina, que ela tava com dois anos, eu comecei a trabalhar, aí eu trabalhei direto, e antes de eu casar eu também trabalhava, até do meu menino eu fiquei trabalhando, aí quando eu ganhei ele o meu mais velho, eu trabalhava. Mas eu sempre trabalhei” (Entrevistada 3).

“Olha, esse eu saí porque eu trabalhava nessa casa, era uma casa com apenas duas pessoas: a mãe e a criança, então eu dormia lá durante a semana porque a mãe tinha uns horários assim meio complexos, sabe? Era médica, então ela tinha uns horários complexos. Só que ela começou a trabalhar em outra cidade também, aí eu não pude acompanhar, eu não quis acompanhar ela ir pra outra cidade” (Entrevistada 5).

“Saí porque minha patroa começou a ter crises de ciúmes. Porque a filha dela contava tudo para mim. Ela saía 06:00 da manhã de casa, voltava 19:00 horas da noite. Então quem era a mãe presente? Era eu” (Entrevistada 6).

“Ah, o motivo foi igual eu te falei. O ultimo que eu tava foi por causa da pandemia, os dois últimos foi por causa da pandemia, e os outros foi porque eu ganhei meus meninos, aí meu finado marido falava que os outros não olhava igual a gente olha, aí ele achava melhor eu ficar em casa do que trabalhar, mas eu sempre trabalhei, mas aí quando eu

tive meus meninos que eu fiquei um pouco parada, aí depois eu comecei a trabalhar de novo. Da minha menina eu já comecei a trabalhar de novo. Ela estava com uns dois anos, aí eu falei com ele que eu vou trabalhar porque eu tinha que ajudar, aí depois disso eu fiquei trabalhando direto. Eu só parei agora por causa desse negócio da pandemia” (Entrevistada 9).

“Porque ela era muito exigente. Eu tirava a poeira da casa, ela chegava e passava o dedo e falava que eu não tinha tirado a poeira, e porque a rua dela passa muito carro, então você podia acabar de limpar e já estava cheio de poeira de novo. Como ela era professora e ficava o dia todo na escola ela chegava e achava que não tinha tirado poeira nos móveis, sabe. Aí foi o motivo” (Entrevistada 10).

“No trabalho anterior a este último tinha duas crianças. Eu aprendi muito. Eles tinham hábitos diferentes. Então foi um aprendizado, sabe. Eles tinham hábitos diferentes, de alimentação, de conversar, no tato com as crianças, de deixar as crianças fazerem as colocações delas, coisas que eu não estava acostumada com isso. Minhas filhas eram de 20 anos atrás... então, foi um aprendizado para mim, a saber respeitar a criança, então foi muito legal. Eu fiquei lá por quase 5 anos, e saí porque eu já estava bem cansada. Então eu negocieei com eles, falei que estava saindo, avisei com antecedência, aí já tinham as leis e tudo, e fui tirar o seguro desemprego, fui organizar as minhas coisas, viajei, passei, tirei um tempo para mim” (Entrevistada 4).

“Eu saí foi em 2015. Foi naquela época que veio aquela crise, que todo mundo ficou desempregado, o meu patrão trabalhava no CEASA, ele veio a ficar desempregado, e o patrão dele também veio a falecer, então eles falaram comigo, olha Dália, não vai dar para pagar a você o mesmo salário que você ganhava aqui, você vai continuar ou não? Aí eu pensei bem, eu falei, ah não, isso não vai dar para mim. E ele falou você pode ficar a vontade, se você quiser sair... e eu achei melhor. Então foi só isso. Isso foi em 2015” (Entrevistada 7).

“Olha, eu acho que nessa área de doméstica o motivo mais da gente ser dispensando é quando a patroa cisma com você. Eu não sei se isso é uma resposta, mas é o que já aconteceu comigo, cisma com você do nada e te manda embora, e o que dá a entender é que junta um pouco de ciúme com o marido, eu não sei. Porque você pode não ter feito nada, mas ela cisma com sua cara e te manda embora. Então para mim já aconteceu isso, e é o que mais acontece” (Entrevistada 14).

“Ah já trabalhei em casa de família quando era mais jovem e o que motivou sair foi a falta de consideração da patroa, sabe! A falta de educação. É isso por isso que eu quis sair. Não quis ficar” (Entrevistada 15).

“Porque o patrão nunca está satisfeito com o que você faz. Você trabalha, trabalha, e geralmente eles nunca estão satisfeitos com o que você faz. Esse é faz. Esse é um dos grandes motivos da faxineira não permanecer: a falta de valor” (Entrevistada 22).

“Esse emprego que eu estava trabalhando como doméstica, no bairro Santa Lúcia, eu saí por causa da pandemia, aí minha patroa, o marido dela era de risco e não podia de jeito nenhum pegar essa doença, sabe? Aí ela pegou e achou melhor me dispensar. Aí no começo da pandemia, ela me dispensou bem antes. Quando ela ficou sabendo que já estava circulando o vírus ela já me mandou embora. Nos anteriores eu trabalhei em

restaurante e em casa de família. No começo, eu era muito nova, eu tinha um relacionamento bom com as pessoas, sabe? Mas nem tanto bom porque eu era menor de idade, eu queria sair, você sabe como é adolescente, né? Eu queria sair, queria curtir, minha patroa não deixava porque eu estava sob a responsabilidade dela. Aí quando eu fiz 18 anos, ela pegou e me dispensou, e logo eu já fui em engravidei, né, aí ela me dispensou” (Entrevistada 8).

En relación a las dificultades del trabajo doméstico, las entrevistadas declaran:

“Olha...como eu te disse, eu não tenho muito relato de dificuldades, embora eu vejo muito as minhas colegas, inclusive a minha irmã que trabalha no mesmo ramo, ela é a pessoa, como diz, de nós duas, ela é a sem sorte. Então, assim, não tem isso. Eu chego numa casa, aquela casa toda bagunçada, arrumo, beleza. Na outra vez que eu vou ela já não tá mais como a primeira vez” (Entrevistada 3).

“Ahh, não acho dificuldade em casa não, é igual a minha mesmo. Tudo tranquilo. Lá eles são tranquilos”. (Entrevistada 5).

“A falta de compreensão. Porque às vezes o patrão acha que você não pode adoecer, que você não tem problemas, entendeu? Que você sempre tem de estar alegre, feliz. E não é verdade, isso não é verdade. Isso não existe, seja quem for, professor, médico, enfermeiro, advogado. Você tem os altos e baixos, às vezes você tem problemas familiares, às vezes você tem problemas pessoais seus, mesmo, conflitos internos seu, às vezes você tem um conflito de relacionamento. Igual eu passei por um processo de divórcio, eu cuidava de uma senhora. O pessoal, eles perceberam que eu estava muito triste, amuada, só que eles falaram assim: ‘se você quiser conversar, você pode conversar. Depois de 15 dias que eu fui contar para eles que meu esposo tinha saído de casa para viver com a amante. Então, assim, aí eu vi a compreensão deles, sabe, eles anteciparam minhas férias para que eu pudesse passar por aquele período de luto, porque querendo ou não era um período de luto. Só que aí eu falei com eles: não, se eu ficar em casa vai ser pior., aí eu vou ficar mais deprimida do que já estou, então, eu prefiro vir trabalhar porque quando a gente está nessa situação, tem gente que fica em casa. Eu não, eu já prefiro sair todo dia para ir trabalhar porque aí pelo menos você distrai pelo que está acontecendo ao seu redor, e não foca tanto naquilo” (Entrevista 6).

“A responsabilidade, porque você tem de ter muita responsabilidade porque a partir do momento...não é todos os empregos que você tem de ter responsabilidade, mas a partir do momento que você passa a ser cuidadora, você quer dizer assim que você está cuidando, você tem de ter o dom de cuidar, você tem de ter amor aquilo que você está fazendo, aí então a responsabilidade, e ter muito amor, paz e paciência. Porque se você perder a paz você perde a paciência, se você perder a paciência, você perde a paz” (Entrevistada 7).

“A falta de respeito com a empregada, sabe? Não é todos os lugares. Mas tem lugares que não tem hora pra almoçar, não tem hora pra poder tomar um banho. Eu já trabalhei em lugar muito bom, que as pessoas me consideravam com pessoa da família, mas tem lugares que você fica até às 15:00 sem almoçar, esperando eles almoçar para você poder fazer a refeição, entendeu? Então isso aí pra mim é chato. Não acho legal não” (Entrevistada 8).

“O último trabalho profissional eu já tive o privilégio de fazer parte por muitas das vezes o motivo de saída, sempre às vezes é incompatibilidade de horário, incompatibilidade também de questões que são corriqueiras de dia a dia das del hogar ” (Entrevistada 9).

“Algo que marcou, que feriu ...tudo que acontece na vida da gente é um aprendizado para você ter mais conhecido. Mas foi num casamento da minha prima e infelizmente eu nunca fui de ter aquele dinheiro , e eu não tinha roupa nem sapato para poder ir no casamento. Fui lá na casa da minha tia para ver se eu conseguiria, se tinha alguma coisa para eu poder calçar porque era o casamento da minha prima, e aí, todo mundo lá tinha um pé ou grande demais ou pequeno demais, e as roupas dela não me serviram. E o dinheiro não era suficiente para comprar a roupa nem o sapato para eu ir no casamento, e olha que eu tinha bastante tempo trabalhando lá’ (Entrevistada 24).

“Tem umas brincadeiras que eles falam assim, quando eu passo do horário de trabalho e eu vou cobrar, ou quando eles pedem para trabalhar fim de semana e ela questiona: não, eu já pago você o suficiente, e em relação à comida, porque na sua casa você faz esse tipo de comida? O que você faz na sua casa? Você faz a mesma comida que faz aqui? Aqui na minha casa eu faço o que eu tenho condição de fazer e de comprar. Eles têm condição de fazer tudo, do bom e do melhor. Eu faço dentro das minhas condições. Eu sempre estou ouvindo esse tipo de coisa. É chato, é muito desagradável, eu me sinto humilhada, mas eu tenho muita fé em Deus e a gente vai conseguindo as coisas, e o tempo vai passando. Mas sempre tem. A empregada doméstica não tem tanto valor, por mais que você seja honesta em relação a tudo” (Entrevistada 8).

“Olha, no trabalho não. Graças a Deus em todos os trabalhos que tive fui tratada bem, nunca faltaram de respeito comigo e não me humilharam não” (Entrevistada 16).

“Esse tipo de trabalho é sempre constrangedor. Você não é considerada muito como uma pessoa. Tem certo preconceito. Quando você fala para alguém que é faxineira, as pessoas te olham diferente. Existem vários preconceitos no trabalho, em várias casas. Tem casas que você vai e você não tem direito de tomar uma água, um café, nada. Existe uma casa que eu trabalhei que eu tive de passar tiner nos armários. Eu passei mal em casa, com dor de cabeça” (Entrevistada 18).

En cuanto a los significados del trabajo, hay muchas personas que van a trabajar por necesidad, es decir muchas veces no les gusta lo que hacen y trabajan solo porque necesitan el dinero, y esto termina causando sufrimiento. En este grupo de personas, la investigación muestra que ven el trabajo solo con una necesidad, con el enfoque puesto solo en el rendimiento financiero.

“A pessoa no trabalho doméstico talvez não é tão valorizada, como deveria ser porque é um serviço muito pesado, um serviço que a gente começa e não tem fim...nossa, até que termina tudo...quando termina tudo você já está esgotada de tanto trabalhar que é um dia só para você fazer muita coisa, você não tem como deixar para fazer um serviço amanhã. Não tem. É hoje e é hoje e pronto, e aí, a gente não recebe tão bem, conforme deveria. Eu acho que é um serviço bem desvalorizado. E todo mundo vê assim. Quando a gente fala “eu faço serviço doméstico”, aí a pessoa torce o nariz assim, tipo...não

valoriza, não valoriza. Eu não me sinto assim...rebaixada por isso...não, porque é um serviço comum, qualquer. Muitas pessoas me perguntam assim: você faz o que? Eu trabalho como doméstica porque eu tenho que falar o que eu sou, né? Eu vou falar assim: ahh, eu sou professora, e eu não sou (risos) não tem porque né? Mesmo professora..tadinha...elas ganha tão mal...menos do que eu.. (risos). Então, eu sou o que sou e falo o que eu faço, entendeu? Meu trabalho é assim, não adianta eu falar que eu trabalho de outra coisa porque é isso que eu faço., e eu agradeço a Deus por isso” (Entrevistada 2)

“As empregadas domésticas às vezes são tratadas igual cachorro, entendeu? Isso aí é sem exceção, e se tem 100 empregadas domésticas, 2 que são assim tratadas com respeito e com carinho, mas o resto minha filha...elas não falam porque ficam com medo de perder o emprego, aquele negócio todo, mas se a gente for colocar tudo na ponta do lápis é muita gente que sofre humilhação calada porque precisa daquele emprego, e emprego hoje não está fácil. Então elas ficam nestes empregos por muito tempo porque precisam, e realmente para você conseguir um outro emprego como doméstica tem de ter indicação, e às vezes a sua indicação não é tão boa. Porque quando você trabalha assim você tem de ter muita responsabilidade porque a casa fica aberta inteira, e o que sumir, o que não tiver no lugar é você que é responsável por isso, entendeu?” (Entrevistada 11).

“Eu sempre trabalhei muito tempo num emprego. Foram 3, 4, 5 anos, 10 anos. Quando você chega a sair de um emprego é porque aquele emprego já não tá mais legal para você ficar. Você já fez o suficiente para estar ali 10 anos, 5 anos, 4 anos. Então, você tem de procurar outra oportunidade. E eu sempre procurei umas outras oportunidades. Eu nunca fui mandada embora, eu sempre pedi conta. Porque você trabalha, você tem responsabilidade, você tem de chegar e sair no horário certo, você faz o seu serviço todos os dias no horário. Eu não dou atestado médico, eu não dou esse prejuízo, mas quando você chega a sair é porque você já deu o melhor de você e eles não valorizam. Aí é onde a gente pede conta e você vai procurar coisa melhor” (Entrevistada 13).

“Ahhh...teve uma mulher que eu trabalhei pra ela, agora que eu to lembrando... Só que tipo assim, eu entrei para trabalhar para ela, isso já tem um tempinho, não sei se foi o ano retrasado, aí eu tava trabalhando para ela, aí quando eu entrei lá ela disse que ia me pagar um salário, aí ela falou assim, olha, por enquanto eu vou te pagar R\$ 700,00, aí depois eu vou aumentar para você, só que ela não aumentou, entendeu? Ela não me dava a passagem, ela descontava a passagem, entendeu? Eu também não fiquei muito tempo lá, daí eu não pegava quase nada, porque ela descontava a passagem. Foi só essa mesmo que eu tive esse problema, mas as outras graças a Deus foi tudo tranquilo” (Entrevistada 3).

“O que mais me marca no meu trabalho é ver a necessidade do povo né, pessoal chegando precisando das coisas, às vezes não consegue. A gente faz de tudo para conseguir e não consegue, e isso que me mata muito, me deixa muito triste” (Entrevistada 15).

Respecto a la dificultad en el uso del tiempo, los relatos de las entrevistadas van más allá de la sobrecarga de trabajo y la desvalorización de estas profesionales. En la intimidad

doméstica, lo que escapa al control público es que estas mujeres son rehenes de todo tipo de abusos, acosos y violaciones.

“Nossa, mãe... é só tristeza, viu. Logo quando eu trabalhava no interior, vixe Maria, os quartinhos eram muito ruins, as comidas muito ruins, a gente é a última a comer comida, é filho de patrão abusando da gente quando a gente é mais nova, porque a gente precisa trabalhar. Eu vou te falar uma coisa, eu fico muito triste porque a tal da doméstica infelizmente não tem valor nenhum” (Entrevistada 17).

“Lá no interior foi mesmo abuso sexual, de filho de patrão entrar em quarto, querer abusar de mim. Outra coisas que eu nunca aceitei, nunca gostei, de certas formas, não gostava de patrão tomando banho em piscina sem roupa, sabe, e a gente tem de servir eles lá sem roupa. Eles estavam dentro da casa deles, e podiam fazer o que eles quisessem, mas eu não aceitava isso, e escravizar a gente no serviço, não poder dormir fora da casa, o quartinho no fundo, a comida era um pãozinho seco. Daí eu vim para Belo Horizonte mais por causa disso” (Entrevistada 10).

“Eu trabalhei como diarista na casa de uma pessoa no Santa Lúcia, e eu gostava muito da mulher dele. Ele ficava falando safadeza comigo, muitas vezes perto dela, ela via aquilo e falava que ele estava bêbado, outra hora tinha visita que era a mãe dela. E isso me chateou demais, eu fiquei muito magoada, porque eu gostava muito da esposa dele. E ele me falou uma coisa assim muito pesada, então eu fiquei muito magoada. Até hoje eu fico lembrando disso. Eu pedi para sair. Na outra semana eu nem voltei lá mais porque eu ia lá duas vezes na semana. Trabalhei lá primeiro de carteira assinada uns dois anos, aí depois voltei pra lá como diarista. Gostava muito da esposa dele, e ele veio falar essas coisas comigo, e eu não aceito esse tipo de coisa, entendeu? Aí eu peguei e saí, e isso daí me marcou, fiquei muito chateada. Já nos outros lugares que eu trabalhei as pessoas todas me respeitavam” (Entrevistada 8).

“Mas casa de família pra minha pessoa é porque eu tinha um objetivo de ajudar minha mãe. Depois que eu fiquei adulta que eu tomei consciência e vi o perigo da vida, daí eu quis firmar no serviço, agora eu tenho que continuar trabalhando mesmo porque eu tenho filho, tenho de sustentar filho. Continuei em casa de família, mas na casa que eu trabalhei que eu fiquei 25 anos lá, pelo menos o pessoal me respeitava como pessoa, não falavam palavrões, não passavam a mão, sabe, não abusavam. Em outras casas era muito abuso, é passar a mão, patrão querendo te abusar, é filho de patrão abusando, eu passei muito perrengue, sabe. Eu não gosto de lembrar” (Entrevistada 17).

“Antigamente, na minha época, era muito abuso, era patrão abusando, passando a mão, cantando a gente, isso me deixa muito chateada. Então, eu não quero que filho meu nenhum pegue casa de família. Hoje pode ter a melhor lei, eu não consigo ver a casa de família que você tenha segurança. Eu não gosto, eu já sofri muito em casa de família” (Entrevistada 19).

Es importante señalar, en relación con los relatos anteriores que existe una vasta literatura que ha evidenciado la problemática generalizada a nivel mundial en cuanto al acoso sexual practicado contra las trabajadoras del hogar en el ámbito laboral, como reflejo de una historia marcada por la esclavitud y el colonialismo. En este sentido, la autora Gerda Lerner, en

su obra *La creación del patriarcado* destaca que la práctica de utilizar a las esclavas como sirvientas y objetos sexuales se convirtió en la norma de dominio de clase sobre las mujeres en todos los períodos históricos (Lerner, 2019). En palabras de la autora:

“...desde o início, a escravidão significa algo diferente para homens e mulheres. Tanto homens quanto mulheres, uma vez escravizados, eram completamente subordinados ao poder de outros; perdiam autonomia e honra. Homens e mulheres escravos precisavam realizar trabalho não remunerado e não raro serviços pessoais para os senhores. Mas, para as mulheres, a escravidão significava, de modo inevitável, também a servidão sexual a seus senhores ou àqueles que os senhores designassem em seu lugar” (Lerner, 2019:125-126).

Esta reflexión es congruente con el relato de las entrevistadas de que la práctica de la violencia sexual contra las trabajadoras del hogar puede explicarse al considerar la dominación sexual de los hombres de clases altas sobre las mujeres de clases bajas como el símbolo mismo de la opresión de clase de las mujeres, como señala la autora. En este sentido, obviamente, la opresión de clase nunca puede considerarse equivalente para hombres y mujeres: “La clase no es una construcción separada del género. En cambio, la clase se expresa en términos relacionados con el género” (Lerner, 2019:262).

Al considerar sociológicamente la desigualdad social, estos diferentes tipos de desigualdad son fundamentales: económica, desigualdad de oportunidades, desigualdad de acceso a los servicios sociales, desigualdad de género, raza, orientación sexual. Como dijo, estas desigualdades no pueden entenderse aisladamente, es necesario establecer una articulación entre estos elementos, considerando que la población que sufre la desigualdad de ingresos es la misma que sufre, por ejemplo, con la desigualdad de acceso a los servicios públicos, con la desigualdad de oportunidades.

Obviamente, al mirar la desigualdad de género, hay que hacer diferenciación de cuando se habla de mujeres de clase alta de cuando se habla de mujeres de clase baja. De la misma manera, cuando estas distintas formas de discriminación y desigualdad se cruzan. Por ejemplo, con respecto a la raza y el género, las mujeres negras sufren mucho más la desigualdad que los hombres blancos.

Finalmente, pensar sociológicamente sobre la desigualdad social es pensar primero que hay varias formas de desigualdad; y segundo, pensar que estas diferentes formas de desigualdad están articuladas. No es posible comprenderlos aisladamente, es necesario comprenderlos, estudiarlos de manera articulada, de manera compleja, porque es formando una totalidad de este proceso social que es posible tener un retrato de la desigualdad social en el país.

7.7.3 El trabajo doméstico como actividad eminentemente femenina

Históricamente, el trabajo doméstico ha sido entendido por un lado como una actividad eminentemente femenina. Al mismo tiempo, es una profesión que conlleva un sentido de servidumbre muy fuerte y está ligada a la intersección de dos cuestiones fundamentales que permean las relaciones raciales y de género. En otras palabras, la idea de que el trabajo doméstico es parte de la propia responsabilidad de la mujer, de su constitución como ser-en-el-mundo es una construcción patriarcal, capitalista y racista. Y por otro lado se refiere a la historia de la esclavitud que impregna las reflexiones aquí propuestas. Son dos tradiciones aún muy fuertes en el país que se ha reestructurado ideológicamente para sustentar las relaciones sociales de explotación y formas de dominación, para justificarlas y naturalizarlas. Las siguientes declaraciones apuntan a esto:

“Dos meus afazeres? Olha, eu faço antes de eu ir para o trabalho e algumas coisas eles mesmo fazem também. Meu esposo e meus filhos fazem muita coisa em casa. Entendeu? Eles limpam casa, lavam vasilha, limpam a pia todinha, limpam fogão, faz muita coisa, me *ajudam* muito, entendeu? Lavam banheiro, esses servicinhos básicos, entendeu? E no dia que precisa de uma faxina completa, esse dia é meu. Aí é o dia que eu tiro pra mim, fazer minhas coisas, que é dar uma geral na minha casa, organizar as coisas, lavar roupa...porque eles fazem, mas é do jeito deles, entendeu?” (Entrevistada 2).

“Ah, meu Deus, falar do meu marido é gratificante demais. Ele é maravilhoso. Ele faz tudo pra mim. Ele me *ajuda* em tudo, a fazer comida, e o serviço da casa, de rua, de banco... Ele e a Ana Beatriz que ficam em casa, então eles fazem tudo pra mim. Graças a Deus que eu tenho ele, que é meu parceiro em relação a tudo... Porque eu saio as 05 da manhã, chego às 16:30, então você já não tem mais força pra trabalhar porque o serviço lá é pesado, mas Deus foi tão bom comigo que meu deu essa família linda e maravilhosa que eu tenho, e eles me *ajudam* demais” (Entrevistada 13).

“Na minha casa, como eu não tenho filho, eu sou casada, mas não tenho filho. Então, a minha casa fica com o meu marido. O meu marido trabalha em casa com coisa de informática, aí como ele fica em casa, então a casa minha fica limpa, né. Aí, por exemplo, quinta-feira, eu lavo roupa a noite, quando eu chego do meu serviço. Na sexta eu dou uma faxina na minha casa, aí todo o final de semana eu faço isso, né. É. Tanto que ele me *ajuda*, a lavar um banheiro, a limpar uma casa, ele me ajuda também” (Entrevistada 7).

En esa dirección, Araújo señala que, en las actividades del hogar no relacionadas con el cuidado de las personas, “los hombres generalmente asumen tareas como “comprar” o “hacer pequeñas reparaciones”, mientras que las mujeres se involucran más en la reproducción del día a día. que impliquen limpieza, cocina, planchado, entre otros” (Araújo, 2020:49-50).

“Sim. Meu marido, que me *ajuda* e muito” (Entrevistada 10).

“Quando eu chego, eles já estão em casa, aí eles me *ajudam*” (Entrevistada 12).

En ese sentido, el trabajo del hogar socializado como femenino, permea desde la niñez de estas mujeres, quienes en muchos casos son capacitadas desde pequeñas para el cuidado doméstico, por lo tanto, desde los primeros juguetes que reciben en la niñez, como una cacerola, una muñeca, en fin, desde instituciones como las escuelas, todos ellos forman a las mujeres en el sentido de hacer las tareas del hogar, formación que no se da en la misma medida en los hombres.

Según declaraciones, es un trabajo realizado por mujeres, cuyo entendimiento es que otros miembros de la familia las 'ayudan', y todo esto denota cómo esta mano de obra no es reconocida, se invisibiliza. La sociedad tiende a valorar más lo que está en el ámbito público, y las tareas del hogar, el cuidado de los/as hijos/as, pertenecientes al ámbito privado tienden a concebirse como trabajos relegados a las mujeres.

“Era um corre corre danado, porque a gente que é mãe, que tem filho, que tem marido, acordava as 05:30 da manhã, mandava marido para o serviço, pegava os meninos e levava para a creche, ia trabalhar o dia inteiro, pegava os meninos da creche, vinha para casa, chegava em casa 20:00 da noite, porque não tinha quem fizesse para mim, e o meu marido, ele era muito bacana comigo, ele fazia as coisas, lavava a roupa. Eu trabalhava sábado, trabalhava domingo, eu trabalhava feriado, só mesmo porque era obrigada a trabalhar. Meus filhos foram criados mais em creche porque graças a Deus o governo pode ter muito defeito, mas eu fui muito beneficiada com o governo com esse negócio de creche, de pagar pouco, porque eu não tinha ninguém perto para me *ajudar*. Mas é a vida né, então, quem me *ajudava* era meu marido, e graças a Deus as creches durante a semana, e no sábado e domingo, que eu não estava em casa meu marido trabalhava, fazia as coisas, porque quando eu trabalhava sábado, folgava domingo, ou começava a semana no domingo, ou folgava na sexta e trabalhava no sábado e domingo porque a família era muito grande e gostava da mesa cheia de gente e com muita comida. Então a vida da gente que é doméstica era muito sacrificada” (Entrevistada 17).

“Olha, eu não tenho *ajuda*. Nunca tive *ajuda*. Eu chego em casa, o mesmo que eu fiz na casa da pessoa eu tenho que chegar e fazer tudo na minha casa. Eu tenho de lavar, eu tenho de limpar, eu tenho de passar, eu tenho de fazer janta, não tenho ninguém para me *ajudar* não” (Entrevistada 14).

“Neste ponto, graças a Deus, o meu marido está desempregado há anos, mas faz tudo dentro de casa. Ele faz comida, ele dá banho em criança, leva para a escola. Mas eu tenho um pequeno problema de limpeza. Eu além de trabalhar fora, eu tenho doença em casa também. Eu gosto de fazer minhas coisas. Eu gosto de limpar, eu dou faxina em casa toda sexta feira. Eu tenho esse grande problema comigo. Mas graças a Deus eu tenho *ajuda* também do meu filho, que ele é um menino muito organizado, ele ajuda a

lavar vasilha, ele faz as coisas dele. Mas muitas não têm esse *apoio*. Elas trabalham com faxina em casa e chegam muito cansada e tem de fazer todo o serviço da casa, o que eu imagino que deve ser muito difícil” (Entrevistada 18).

“Meu marido não me *ajuda* muito não, é raro ele me *ajudar*” (Entrevistada 19).

“Na época o meu preto trabalhava, ele era sadio, antes de acontecer um acidente com ele, ele *ajudava* sim, mas sim com a consequência, as roupas e a faxina eu tinha que cuidar no domingo, ele fazia o básico, né, cuidava das crianças, esquentava a comida, mas dia de sábado era o futebol dele, então ele juntava com os amigos e era sagrado, então aí eu não tenho o que queixar não. E é por isso que eu larguei tudo né, pra poder ter minha família de volta, erguer tudo, porque é muito difícil você ver seu esposo assim. Depois de um acidente no trabalho ele veio a ter sérios problemas porque sangrou muito o ouvido, ele teve muito mal, mas depois disso aí ele voltou a trabalhar e depois a gente veio perder a nossa filha que trabalha na área da saúde, então tanto ele como eu entramos em choque emocional. Mas meu marido ficou cada vez pior, e ele não tinha comido, o rosto dele afinando, até que eu parei e observei ele e vi que ele não estava bem, aí o bicho porque ele começou a ter pressão alta, não se alimentar direito. Hoje em dia eu parei de trabalhar para cuidar de meu marido porque era amor mesmo porque eu quero ver minha família erguida novamente” (Entrevistada 21).

“Sim meu marido me *ajudava*, ajudava muito” (Entrevistada 25).

El término 'ayuda' o 'apoyo' resaltado en las declaraciones de las entrevistadas denota su comprensión de que sus parejas o familiares creen que debe ser su obligación, lo que contrasta con la comprensión de que la obligación del esposo debe ser la misma que la de los demás, independientemente de si trabaja fuera del hogar o no. Así, según la entrevistada, el marido muchas veces trabaja fuera, pero estas mujeres no se perciben a sí mismas como trabajadoras que también están fuera.

“Meu esposo trabalha também. Ele sai para trabalhar 08:00 da manhã e chega 17:00 da tarde, e tem vez que ele chega, por exemplo, hoje, quando ele trabalha 11 horas, 2 horas ele teve de voltar lá de novo. E ficou mais 3 horas lá. Ele trabalha mais. Ele não tem tempo, né. Quando tem, até que faz, mas não é sempre, ele fica mais disposto para a empresa onde ele trabalha. Então ele não faz muita atividade dentro de casa porque ele trabalha demais” (Entrevistada 2).

“Eu fazia as obrigações de casa só uma vez por semana, só no sábado. Lavava minha roupa, faxinava minha casa, e é assim até hoje. Hoje em dia eu faço a mesma coisa, porque a casa eu mantenho organizada a semana inteira, e eu trabalho hoje em dia segunda, quarta e sexta por causa da pandemia, e terça e quinta eu estou em casa e eu ajeito as minhas coisas na terça e na quinta e no sábado” (Entrevistada 5).

Uno de los efectos que combina los comportamientos típicamente femeninos y los típicamente masculinos es que en el imaginario de las entrevistadas las mujeres son reconocidas

como las principales, si no las únicas, responsables del cuidado de la casa, los niños, como tarea fundamentalmente de una naturaleza femenina.

En este sentido, la Entrevistada 5 describe: “Toda a responsabilidade do cuidado da casa e dos filhos era só minha, e ele, a vida inteira trabalhou fora e manteve a obrigação de homem dentro de casa” (Entrevistada 5).

Un relato que también pasa por una clara demostración de poco conocimiento sobre las disparidades de género es posible observarlo en la siguiente declaración: “Hoje atualmente não há cooperação do marido porque ele não mora comigo, mas como o pai dos meus filhos ele cumpre apenas os seus afazeres, as necessidades que são dele, que ele tem que arcar” (Entrevistada 9).

“Meu filho. Ele não trabalha. Meu filho cuida do serviço doméstico. Ele tem 18 anos, e está desempregado. E ele tem depressão também, aí ele fica em casa, só em casa, deitado e faz as funções da casa, entendeu?” (Entrevistada 8).

“São divididos. Eu deixo regras. Então, assim. Você lava vasilha, você põe a roupa, você arruma a casa. Então cada dia tem uma história, não é que cada dia eles fazem a mesma coisa” (Entrevistada 1).

“Quem me *ajuda* nas obrigações del hogar são meus filhos. Daí quando eu consigo algum trabalho fora, aí tem meus filhos, cada um tem seu horário diferente na escola, e daí não tem problema com isso não” (Entrevistada 16).

“Ah, quando eu saio para trabalhar quem faz as coisas é meu rapaz que tem 19 anos, e minha moça que tem 13 anos, eles que me *ajudam*. Eles *ajudam* fazer as coisas. Quando eu estou em casa eles me *ajudam* também, eles *ajudam* bastante” (Entrevistada 3).

“É minhas filhas. Como eu te disse, eu não sou casada, então eu não tenho o marido. As meninas já são adultas, né. Uma trabalha, a outra não. A outra tá em casa. Então elas mesmas cozinhas, porque elas já são adultas, e eu vinha para casa na sexta a noite, ou sábado bem cedinho, e às vezes eu lavava alguma roupa” (Entrevistada 4).

En este sentido, las entrevistas muestran que las mujeres, y en algunos casos con el apoyo de sus hijos/as, realizan la mayor parte de las tareas del hogar. Sin embargo, son datos que se discuten poco en la economía, en la sociedad.

7.7.4 La *servidumbre*

Comprender cuál es el conjunto de atribuciones que el profesional del hogar realiza es importante sobre todo cuando una persona contrata este servicio. Esta función se puede definir en los convenios laborales o en los contratos de trabajo, que es la más común para las

trabajadoras domésticas. Todavía, es muy recurrente en este tipo de trabajo la acumulación de funciones que ocurre cuando alguien realiza actividades más allá de las descritas en el contrato, sin recibir nada más por ello, lo que configura la sobrecarga de trabajo del profesional. O sea, cuando una persona, por ejemplo, contrata a una niñera para cuidar a sus hijos/as y posteriormente ella le pide que prepare las comidas y limpie la casa. Esto caracteriza la acumulación de funciones, sobrecargando el trabajo de la niñera.

A pesar de que existen leyes para estas situaciones, las trabajadoras del hogar aseguraron realizar en sus funciones actividades misceláneas, como se puede ver en las siguientes afirmaciones:

“Então, na casa que eu ‘tô’ agora, recente, eu só não cozinho...eu sempre trabalhei em casas variadas, e hoje eu tô apenas em uma casa, então, esses três dias é na mesma, mas a gente combinou, então num dia eu limpo um cômodo, no outro faço outro serviço, aí lavo roupa” (Entrevistada 1).

“É muita coisa, muita coisa...eu lavo...tipo assim, lavar roupa...nessa casa que eu trabalho hoje, eu não lavo porque não foi combinado assim. Só mesmo a limpeza da casa e arrumar cozinha, essas coisas, fazer tudo de cozinha...limpeza de cozinha, limpeza em geral. Mas outras casas que eu já trabalhei, eu limpava, eu lavava roupa, passava, cozinhava, fazia praticamente o serviço do mês inteiro eu fazia num dia porque eu tinha que fazer muita comida, e aquelas comidas para congelar, entendeu? Porque nos dias que eu não fosse trabalhar a pessoa tinha comida....era assim.....A gente pega esse tipo de serviço porque a gente não tem outra coisa em opção, mas que é muito trabalhoso é, e a gente não ganha tão bem para fazer tanta coisa assim” (Entrevistada 2).

“Lá eu vou uma vez na semana e lá eu só limpo casa só, limpo o vidro, limpo o terreiro. Não faço comida, só lavo vasilha, limpo a casa, lavo banheiro, faço tudo, só comida que não e roupa também não mexo não” (Entrevistada 3).

“Olha, todos os serviços que eu trabalha tinha criança pequena. Eu não ficava com eles o tempo todo. Esses últimos eu até que fiquei porque era só duas pessoas na casa, então eu ficava bastante tempo com ele. Teve a questão da pandemia também que ele não foi para a escola. Era uma criança assim, de uns 3 a 4 anos, então eu passei bastante tempo com ele, mas nos outros dava o suporte para a criança, não ficava com ela o tempo todo, mas eu dava bastante suporte. Dava um banho, atendia, preparava a comida. Não o período todo, mas eu dava um suporte para a criança, mas o principal mesmo era a organização da casa, fazia comida, lavava” (Entrevistada 4).

“Todas. Lavo, passo, cozinho, arrumo e faxino” (Entrevistada 5).

En sus trayectorias individuales, muchas de las entrevistadas afirmaron que el trabajo en la casa familiar consiste el único medio de supervivencia en la gran ciudad. En este escenario

de explotación, el trabajo doméstico es vivido y percibido por la trabajadora doméstica como aquella actividad que aprisiona ante las actividades repetitivas del día a día, el encierro inmanente, además de horarios extendidos y la ausencia de un salario digno, lo que hace que estas mujeres sentirse esclavizados. Esto demuestra, según Kofes (2001: 137), que “la esclavitud doméstica no impone su marca sólo en el hacer, sino también en las actitudes y comportamientos de quienes, en la familia, son socializados para el mando y para la disponibilidad de quien atiende al testamento”.

“Olha, como eu não era experiente, e a pessoa que me indicou para essa senhora, eu morava com ela, então eu não tinha carga horária, eu trabalhava de segunda a domingo. Então quando tinha alguma folga que eles davam, aí eu vinha em casa, mas podia ficar pouco tempo em casa porque eu tinha que voltar para a casa. Eu era tipo uma escrava...eu não gosto dessas palavras não, porque é muito pesada. Mas eu trabalhava...lavava roupa, arrumava a casa, cuidava de criança, e a dona da casa trabalhava no salão, então principalmente fim de semana lá ficava lotado, então a casa e a comida, arrumar a casa, levar as crianças para o colégio era responsabilidade minha” (Entrevistada 11).

“Normalmente, quando a gente vai para uma casa de família, na minha época, a gente fazia de um tudo, lavava, passava, cuidava da casa, era babá. Então, toda minha vida eu fiz tudo isso, porque eu sempre trabalhei em casa de família. Então, é assim, lava roupa, passa roupa, faz comida” (Entrevistada 20).

Como se puedes observar, el desempeño de diversas funciones en relación con el trabajo doméstico es una costumbre arraigada en las prácticas sociales de las familias. Así, tenemos relatos que van mucho más allá de la lista de actividades comunes al trabajo doméstico.

“Eu trabalhei muito assim, mas estes últimos anos eu tenho trabalhado com mais afinidade com minha patroa, porque como ela ficou doente eu estou cuidando dela, com massagem, com medicamento, dormindo com ela, essas coisas. Foram 25 anos de lavar, passar, cozinhar, arrumar, cuidar de neto. Então eu não tinha uma tarefa específica. Eu gosto muito de cozinhar, mas numa casa de família você não tem uma só profissão, você não define só com uma profissão, hoje sim né, mas nessa casa que eu trabalhava, as pessoas gostavam de comer bem, então eu tinha que saber cozinhar bem, eu sei cozinhar bem, mas a minha patroa, pelo fato de ser idosa, hoje ela está com 80 anos, ela pedia massagem, e eu tinha que cuidar. Então, a gente faz de um tudo numa casa de família, para isso se chama casa de família, não tem outro jeito. Você não fica só limitada naquilo, né...só na cozinha, só na casa, só na criança, ainda mais gente mais antiga, eles fazem hora mesmo. Então eu não importava não. Eu só fiquei triste porque eles me prometeram um salário digno e quando eu fui aposentar foi com um salário mínimo, mas não tem problema não, pelo menos eu cheguei lá” (Entrevistada 17).

“Tem casa que a gente trabalha que tem cachorro, e eles querem que a gente limpe o cocô de cachorro. O que eu acho que não tem muito a ver com o seu serviço de faxineira” (Entrevistada 18).

“Lá eu sou arrumadeira, passadeira, cozinheira, e forno e fogão. Neste trabalho de doméstica, a gente faz tudo” (Entrevistada 23).

De acuerdo con relatos de las entrevistadas, el trabajo doméstico no es solo cuidar el hogar, es también cuidar a los niños, cuidar a los ancianos, es decir de aquellos que pueden tener una condición de salud que lo demande de alguien. Son necesidades humanas cotidianas que impregnan el trabajo doméstico sin las cuales nuestro mundo tal como lo entendemos hoy no 'funciona'.

A partir de los anuncios que se presentan a continuación, tomados de las redes sociales dirigidos a las empleadas domésticas, veremos evidencias del trato y las condiciones establecidas para el trabajo doméstico en Brasil.

Figura 11 – Trabalhador a domicilio

preciso de funcionaria do lar

R\$1 – Londrina

Estou a procura de uma pessoa do bem, que tenha bastante dedicação em organizar a casa, seja paciente, responsável, com referências positivas... Prefiro falar de custo, quando me provar seu valor... Quero alguém que tome conta do meu domicílio como eu cuido... E que seja muito educada, de boa aparência, tenha humildade ao receber críticas e sugestões... E a elogios também é claro... cronogramas e compromissos meus e de minha filha... Que possa me acompanhar em viagens a trabalho e a lazer também... Que seja alguém descomprometida com vida pessoal por estar não só de fato precisando do emprego, mas sim, que sinta prazer em trabalhar...

Favor entrar em contato pelo fone 43 96617861

Pela atenção

Obrigada

Fuente: SitioEu empregada doméstica

Acceso: 21fev. 2023

El anuncio de la figura 11 muestra claramente que no se puede ignorar el hecho de que Brasil vivió siglos de esclavitud, visibilizando la propia forma de concebir cómo debe organizarse el trabajo doméstico sea parte de una lógica de que es posible contratar a alguien

para que lo haga, y eso viene mucho de nuestra relación con la esclavitud, que es todavía muy reciente.

Figura 12 – Anuncio de niñera

Baba

cuida de dois meninos de segunda a sexta das 7:30 as 17:30 valor pago 500 reais nA casa da mulher . um tem 8 anos e outro 3. Só atender deles que são bem tranquilos o maior estuda a tarde e o pequeno e bem quieto, fazer a comida pra vc e eles comerem e quando der varrer a casa lavar a louca e arruma a cama.no bairro boqueirão próximo a creche do campo velho

Fuente: SitioEu empregada doméstica
Acceso: 21 fev. 2023

La idea de contratar a alguien para hacer las tareas del hogar como un trabajador como cualquier otro es muy reciente en la realidad brasileña, lo que muestra cuánto está desvalorizado, invisible, no remunerado y, cuando se paga, se paga mal.

Figura 13 – Periodistas Profesionales de Brasilia

E DIARISTAS PROFISSIONAIS DE BRASILIA

12 h • 📍

Preciso com URGÊNCIA de uma pessoa para trabalhar fixo 2x na semana em samambaia norte. Que saiba passar bem, faxinar e eventualmente me ajudar com uma bebe de 1 ano e 7 meses. Pagamento mensal. Procuo pessoa que realmente queira e precise trabalhar. Preferência para quem more em samambaia norte. Preciso para segundas e sextas.
Salário: 450,00(mensal)
Observação: não estou contratando por diária, mas sim uma pessoa com pagamento fixo mensal mais passagem.
Sem inconveniências. Entrar em contato somente INTERESSADAS.

Fuente: SitioEu empregada doméstica
Acceso: 21 fev. 2023

Tal como se presenta, la legislación brasileña recientemente ha propiciado mayores avances, sin embargo, aún necesita atención, dado que la ausencia casi total de supervisión sobre las condiciones en que se sigue realizando este trabajo acentúa situaciones de abuso y

violación de derechos, colocando a las trabajadoras del hogar en una condición de extrema pobreza y desprotección social.

Figura 14 – Trabajador doméstico por cada dos días

Código: [REDACTED]	Endereço: [REDACTED]
Nome: Gil	Cidade: Montes Claros - MG
Telefone: (38) [REDACTED]	Data: 09/09/2016
Celular: (38) [REDACTED]	Clique aqui para enviar um e-mail para este anúncio

TOMAR CONTA DIA SIM DIA NAO - Preciso de uma pessoa tomar conta de um menino 6 anos dia sim dia não de 11 horas as 18 horas pago 200 reais por mes se quizer pode dormir e estudar.

Fuente: SitioEu empregada doméstica
Acceso: 21 fev. 2023

Hacer frente a estos desafíos significa afrontar y superar los prejuicios, la discriminación, la herencia del patriarcado, la servidumbre, la esclavitud, y es muy difícil tener esta discusión porque no es un problema visible para toda la sociedad.

7.7.5 Informalidad en el trabajo doméstico

A diferencia de otras profesiones, las reglas del trabajo doméstico, establecidas dentro de los hogares permean situaciones que facilitan la discriminación y la vulneración de derechos, incluidos los laborales. La informalidad es una de las señas de identidad del trabajo doméstico, esto se debe a que lamentablemente no existe inspección.

En Brasil, sólo 25% de estos profesionales tienen contrato formal, y la situación de las mujeres es la peor. Tienen los salarios más bajos y son la mayoría en esta ocupación. En consecuencia, tienen los peores índices²⁴ de firma de tarjeta de trabajo, documento que en la práctica ayuda a garantizar derechos como vacaciones, licencia por maternidad, salario mínimo y jubilación (OIT, 2021).

El salario de estos trabajadores también genera debate e indignación. Mientras la mayor parte de la población brasileña tiene un salario medio, las trabajadoras del hogar tienen que contentarse con salarios que no superan el salario mínimo, reflejo de la informalidad que marca

²⁴ Tornar o trabalho digno uma realidade para o trabalho doméstico: Progressos e perspectivas dez anos após a adoção da Convenção (N.º 189) sobre o Trabalho Doméstico em 2011. Organização Internacional do Trabalho – Genebra: OIT, 2021. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---europe/---ro-geneva/---ilo-lisbon/documents/publication/wcms_832867.pdf. Acceso: 20 feb. 2022.

al sector y viola el derecho constitucional de la categoría al salario mínimo, pero las dificultades no se detienen ahí.

La informalidad, la falta de reconocimiento, desafíos de la movilidad urbana son algunos de los muchos factores a considerar con respecto a las tareas del hogar. Y aunque sean trabajos precarios es a través de ellos que podrán trabajar y organizarse para mantener sus propios hogares en funcionamiento. A partir de ahí, es posible pensar que los trabajadores que se encuentren en situación precaria serán los que estén fuera de la seguridad social de entrada.

Se destacan algunas de las principales dificultades/problemas en los servicios domésticos a través de las siguientes declaraciones:

“A falta de reconhecimento neste tipo de trabalho é pra mim a principal dificuldade” (Entrevistada 10).

“Eu só trabalhei numa casa de família. A dificuldade que eu tinha era ver que mesmo que eu fazia as coisas com tanto carinho, dedicada, mas como a patroa chegava com a cabeça cheia de lá do trabalho, então ela já chegava no portão nervosa, procurando um motivo para brigar ou comigo ou com as crianças” (Entrevistada 19).

“A maior dificuldade é poder ver e não poder se defender, naquela época, então isso ficou marcado também. E não poder comer o melhor da casa, era só arroz, feijão, salada, e olhe lá, a carne era cortada. Mas através disso eu fui aprendendo com o tempo, mas hoje em dia eu não sei como trabalhar ou conviver na casa de outra pessoa...cada casa as pessoas tem um gênio, as vezes uns tratam bem, outros tratam mal, e hoje em dia como estão as coisas, é muito difícil” (Entrevistada 11).

“Eu acho difícil é lavar, passar roupa, coisa chata, mas tem de fazer” (Entrevistada 12).

“A maior dificuldade é quando você chega em uma casa que você não sabe quem é quem. E até que você conhece cada um da família não é fácil. E tenho 15 anos que estou lá e não posso dizer que eu conheço eles assim, mas a gente aprende a conviver com todos, cada um é diferente. E até que você aprende isso você passa por muita coisa, mas eu mesma não indico ninguém. Porque para você indicar uma pessoa para trabalhar como doméstica numa casa de família você tem de conhecer muito essa pessoa porque senão tudo o que acontecer nessa casa eles vão te chamar porque foi você que indicou” (Entrevistada 13).

“A dificuldade minha era que cada dia tinha que deixar meus filhos na casa de um parente” (Entrevistada 15).

Es importante señalar, entre los diversos tipos de dificultades en relación con el trabajo doméstico, la cuestión de los desplazamientos que también es un factor recurrente en las declaraciones de las entrevistadas, siendo muy común, con base en la realidad brasileña, que la infraestructura de transporte público urbano tiene un bajo nivel de confort, alojamiento de pie

para los pasajeros, lo que hace que la calidad del sistema de movilidad urbana en Brasil sea deficiente en muchos aspectos, especialmente en regiones metropolitanas como la gran BH. Todo esto converge con las dificultades que enfrentan las trabajadoras del hogar en Brasil, y se traduce directamente en la calidad de vida de estas mujeres.

“As dificuldades continuam as mesmas; a questão do transporte para você ir trabalhar, melhorou muito, mas ainda continua precário. Os horários também. Tem muito patrão que não cumpre. A gente quer sair 17:00 horas e não pode sair. Então, como eu te falo, casa de família, é casa de família. Eu acho que tudo é a combinar. Não tem como você impor, tipo, você dizer que só trabalha de segunda a sexta. Para mim não existe isso, toda casa de família tem problema. Eu acho que é um caso a combinar de ambas a partir, igual, hoje eu não posso trabalhar, no domingo eu não posso trabalhar, então na minha época eu tinha que ir, agora o problema maior é a questão do transporte, horário de saída, horário de chegada, que veio a lei, mas ninguém respeita. São coisinhas bobas mesmo, que eu acho que cada patrão é um patrão, cada casa é uma casa. Existem patroas muito boas, mas existem também patroas muito carrasacas” (Entrevistada 17).

“Deslocamento é o mais difícil para mim” (Entrevistada 19).

La actividad doméstica requiere una mayor atención, ya que hay mucho desgaste y está expuesta a numerosos riesgos, como los biológicos y químicos, que pueden traer problemas a la salud de los trabajadores. Para Iida (1990:421) “los accidentes domésticos son más numerosos que los que se producen en el trabajo o en el tráfico. Esta incidencia relativamente mayor probablemente se deba a la gran variabilidad de las tareas domésticas”.

“Acho que esse tipo de serviço é pesado, você trabalha como se fosse ajudante de pedreiro. Você não tem estabilidade nenhuma, às vezes você tem de subir numa escada para subir numa janela, você corre um grande risco de cair e se machucar, e o patrão não vai estar nem aí porque você é simplesmente uma diarista que está ali prestando um serviço para eles, isso é um grande problema para a faxineira, e eu acho que deveria ser um pouco mais valorizada” (Entrevistada 18).

“Ahhh, eu não sei, sabe. Eu acho que neste tipo de serviço doméstico a maior dificuldade é a segurança que a gente não tem para trabalhar. Se você adoecer você tem de ir trabalhar, não tem nada, não querem nem saber” (Entrevistada 14).

Es difícil pensar cómo los brasileños consumen trabajo doméstico sin considerar la esclavitud, y por eso, la cultura del trabajo doméstico siempre ha sido la informalidad. Esta relación con la servidumbre incluye responsabilidades en el cuidado de los quehaceres domésticos que generan enfrentamientos incluso en el juzgado laboral, el cual sólo interfiere en

el trabajo doméstico cuando el trabajador lo activa, como se evidencia en la siguiente declaración:

“Eu trabalhei numa casa durante 5 anos, em 2019, eu saí de lá porque eu tive problema de tendinite nos ombros por movimento repetitivo. Os outros acham que só quem mexe com computador tem esse problema...não, serviço doméstico te causa isso, porque lavar, passar, cozinhar, arrumar, tudo isso causa. E eu tive inflamações sérias. Eu tive de usar tipóia nos dois braços porque eu não conseguia escovar os dentes nem tomar banho sozinha. Aí, eu lembro que quando fui sair de lá, eu descobri que tinha 9 meses que ele não depositava o meu INSS e nem pagava o meu INSS. E eu descobri isso porque eu tenho um sobrinho que é advogado e eu pedi a ele para verificar se o meu patrão estava fazendo tudo legal, e meu patrão queria que eu pedisse conta para fazer o tratamento de saúde. Aí meu sobrinho ligou para ele e disse que ele estava errado e que se eu levasse ele no Ministério do trabalho vai ter de pagar o dobro, e eu estava doente. E outra, eu não tinha que pedir conta. Aí foi que ele me pagou tudo direitinho, sabe. Aí a esposa dele ficou com raiva de mim, proibiu de eu ter contato com os meninos” (Entrevistada 6).

A pesar del relato anterior, vale la pena señalar que la inspección de las condiciones de trabajo con personas jurídicas es muy ineficaz en Brasil, y esto en el ámbito interno es mucho menor, y en estos espacios hay un detalle importante que es la ley constitucional, por lo tanto, nadie puede entrar a su casa sin autorización, y el trabajo doméstico es dentro del hogar. Así, es posible ver, aunque en menor escala, la recurrencia de casos de violencia doméstica, acoso moral, sexual, etc., y la mayoría de las trabajadoras del hogar no lo denuncian.

Esto se debe a que, si la trabajadora del hogar va a buscar trabajo en el futuro, y el nuevo jefe busca una referencia y se entera de que ha interpuesto una demanda laboral, queda excluida de este mercado laboral, en el sentido de una referencia. Sin embargo, el cumplimiento de la legislación laboral es un aspecto muy importante, las políticas de seguridad social y salario mínimo ayudan a mejorar las condiciones de vida de esta población.

“Hoje em dia uma empregada doméstica que queira ganhar bem, ela tem que dormir. Então, assim, ela trabalha de carteira, mas a maioria não coloca o salário real na carteira. Por exemplo, se me oferecerem dois salários e meio, eles não vão colocar dois salários e meio na minha carteira, vão colocar um salário mínimo. Por causa de imposto de renda, então, assim, sempre favorece a classe mais alta, entendeu? A classe mais baixa que sou eu é a menos favorecida” (Entrevistada 10).

Como se puede observar en la declaración anterior, hay una cuestión cultural en la realidad brasileña que solo se aborda a través de la educación del trabajador, pero

principalmente, del empleador doméstico y, a su vez, las mejoras en el trabajo doméstico están relacionadas con el crecimiento económico, con la generación de empleos formales, la política de valoración del salario mínimo.

A partir de las reflexiones anteriores, se considera que el trabajo doméstico aún es considerado una actividad de menor prestigio social en la realidad brasileña. Las trabajadoras del hogar luchan por derechos y condiciones de trabajo digno, una larga trayectoria de organización política en Brasil. Así, son necesarias políticas de trabajo e ingresos, y esto sólo vendrá del Estado, que debe trabajar en favor de las minorías sociales, frente a la desigualdad social, de género, de raza, etc.

7.7.6 Tareas del hogar y tiempo libre

El tiempo libre y el ocio son discusiones que se remontan al período de la Revolución Industrial cuando el tiempo de trabajo se volvió mucho más rígido y, en consecuencia, los tiempos de ocio y descanso, es decir, los tiempos no laborales también. La Escuela de Frankfurt, encargada de reunir intelectuales enfocados en una nueva interpretación del marxismo, la sociología y la política a principios del siglo XX, discutió mucho sobre el tiempo libre y cómo se piensa este tiempo como una sociedad capitalista, considerándolo como un totalmente desconectado de los grilletes capitalistas.

Algunos autores como el sociólogo alemán Herbert Marcuse (1898-1979) ya afirmaban que estas cuestiones del tiempo libre y del ocio no existían realmente. Esto se debe a que su administración terminó siendo asumida por el propio sistema capitalista. En este sentido, el tiempo libre sería un tiempo restringido que no sería un tiempo autónomo, sería una forma de ocio dirigida por el sistema capitalista a un público (Marcuse, 1972).

Del mismo modo, reflexionaba su teórico compañero de escuela, el filósofo alemán Theodor W. Adorno (1903-1969), quien consideraba que el ocio acabaría convirtiéndose en una extensión del propio trabajo, en la medida en que el consumo estaría presente. Según el filósofo, se sabe que los momentos de consumo se caracterizan muchas veces por momentos de ocio, y están compuestos por lo que conocemos como familiar, lo que es agradable recibir como público (Adorno, 2002).

Para Adorno, la industria cultural encajaría perfectamente en este modelo, ya que muchas veces facilitaría el acceso a los bienes culturales al darlos a conocer, así, sería una forma de consumir cultura. En este sentido, hay personas que trabajan mucho y que desean con ansias

tener tiempo libre para descansar, para liberarse de las obligaciones cotidianas y relajarse. Por otro lado, estas personas estarían cansadas y acabarían optando por formas de ocio programadas, formas redirigidas al consumo o por actividades más pasivas. En otras palabras, serían personas que no tienen una actitud valiente y abierta hacia el ocio, hacia el tiempo libre, el no hacer nada.

Considerando la especificidad de la dinámica de vida de las entrevistadas que aquí buscamos construir, fue posible observar que, si bien la mayoría de ellas tiene algún tiempo libre o de ocio, su dinámica de vida está obviamente condicionada por las razones de capital, tal como se muestra en los siguientes testimonios:

“Ah, eu saio por aqui perto, saio com meus filhos aqui perto mesmo, para a casa dos meus parentes...saio por aqui mesmo né porque não tenho condição de sair para mais longe, aí fica complicado” (Entrevistada 3).

“Ahh...eu sou muito caseira. E sem condição financeira, né, eu só fico em casa!” (Entrevistada 5).

Se observa que cuando las mujeres dedican la mayor parte de su tiempo a satisfacer las necesidades de los demás, el hogar es para ellas un lugar de trabajo y no es un lugar de esparcimiento, comodidad y placer.

“Então, assim, eu gosto de ter o meu tempo livre para mim, cuidar das obrigações de casa, dos meus filhos“ (Entrevistada 1).

“Olha, no momento nada. Porque quando eu não estou no trabalho eu estou em casa, eu estou limpando casa, fazendo os afazeres domésticos. Mas para divertir no momento eu não estou me permitindo divertir com nada, nada” (Entrevistada 14).

“Eu não faço nada não porque eu não tenho nem tempo. Eu cuido dessas meninas e depois vou pra igreja” (Entrevistada 19).

“Ahhh, nessa pandemia eu não faço nada, porque eu fico com medo de sair e contrair essa doença. E também eu tenho meu filho dentro de casa com depressão, entendeu? Isso me impede de sair, então eu fico mais quieta dentro de casa, vendo televisão, faço uma comida” (Entrevistada 8).

“Bom, para me divertir eu gosto de estar na companhia dos meus amigos”. (Entrevistada 9).

“Divertir? É....Divertir? É uma coisa legal você falar em divertir....bom...o tempo que veio minhas alegrias é conversando, vendo as fotos de antigamente, mostro para o meu marido, meus netos, eu brinco com eles. Mas, eu ouço música, faço minhas orações, às vezes os meus amigos, colegas, converso com eles. Mas divertir, para mim, tem muito

tempo...muito tempo que eu não sei divertir, mas eu já sofri. Mas se eu fosse divertir, tipo ir num clube, eu ir querer era correr, jogar peteca, nadar, jogar bola...” (Entrevistada 11).

Narrativas como estas sirven para ilustrar que, desde un punto de vista sociológico y político, el ocio tiene una dimensión económica, que implica el acceso desigual a las oportunidades como factor preponderante, responsable no sólo de influir en la elección de actividades de ocio de las entrevistadas, sino también porque están ausente para ellas. Además, se observa que el ocio para estas mujeres está fuertemente asociado a la vida religiosa y familiar, a estar cerca de aquellos a quienes estiman o tienen alguna conexión.

“Aqui, por mais que eu trabalho de segunda a sexta, e fico muito cansada, mas eu não deixo esse cansaço tomar conta da minha vida. Eu saio com meu marido, a gente vai numa pizzaria, a gente faz um churrasco em casa, convida os amigos às vezes para vir aqui para casa, entendeu? Então, por mais que a gente trabalhe e reclame que está cansada, que não está dando conta, mas Deus continua dando a gente muita força e muita sabedoria, e muito jogo de cintura, porque a vida é muito boa, e se a gente ficar reclamando demais...tem gente aí passando por situação pior, então assim, eu faço essas coisas aí, e eu me sinto muito feliz, muito gratificada por tudo, muito, porque Deus está sendo muito bom comigo” (Entrevistada 13).

“Nada. Trabalho casa, casa trabalho” (Entrevistada 15).

“Ahh, é brincando com meus filhos, rindo dos meus filhos” (Entrevistada 12).

“Ahh, ir para a igreja” (Entrevistada 16).

“Olha, eu adoro ficar entre minha família porque a gente dá muita risada, coloca em pauta as situações da gente, a gente ri, chora, então, assim, com as minhas filhas é muito bom. Eu gosto muito de música, de lugar que tem música, de teatro, eu gosto de ler, lugares também que tenham uma comida diferente...eu vou na feira, quando eu vou na feira eu vou procurar uma coisa diferente que eu não experimentei” (Entrevistada 4).

“Cuidar, curtir os meus netos” (Entrevistada 10).

“Eu não tinha tempo para me divertir porque nessa casa de família que eu trabalhava, o pessoal era evangélico e o que eles faziam era ler bíblia, reunião, então eu não tinha tempo para me divertir. Eu só penso em me divertir agora que estou aposentando. Então, não tinha diversão, não tinha festa, não tinha nada. E também depois que eu fui criar os meus filhos eu não tive tempo para isso não. Era da casa para o serviço e do serviço para casa. Durante a pandemia eu passei a dormir no serviço para não passar para ela. Mas eu sempre ia e voltava todos os dias, mas eu não tinha tempo né. Quem tem criança e trabalha em casa de família não tem tempo pra nada” (Entrevistada 17).

“Uma das coisas que eu gosto muito durante a semana, que me descansa a cabeça, eu assisto muitas séries. Tem meu filho também, que não é uma diversão, é uma bênção, é

tudo, é carinho. Nos fins de semana eu gosto de dar um passeio com meus filhos, e tomar uma cerveja para relaxar” (Entrevistada 18).

“Eu não conheço nada, eu não vou a uma igreja, eu não participo de nada devido à prisão. Porque era prisão mesmo, mas a gente também permite que aconteça certas coisas, e pelo fato de estar com eles por 25 anos, e o medo de trocar, porque a gente tem muito medo e insegurança, eu fui ficando, e eles faziam o que quisessem comigo também, mas graças a Deus deu tudo certo” (Entrevistada 12).

Considerando que el ocio, en el marco de las relaciones capitalistas, es generalmente visto como actividades para ser vendida como experiencias específicas, estandarizadas, calculadas y, obviamente, producidas y comercializadas por ciertos productores para ciertos tipos de público, se enfatiza que en la introducción al capítulo *La industria cultural como mistificación de las masas*, de Adorno y Horkheimer (1985), la discusión sobre el ocio se centra en la cultura de la actuación, es decir, cómo el individuo necesita aprovechar su fin de semana, cómo debe aprovechar al máximo su tiempo libre, para que el tiempo que no esté trabajando cuente. Esto trae a colación un cuestionamiento sobre qué es el tiempo libre, si este sería un tiempo en el que verdaderamente somos libres o no, o si estamos atados a todo un sistema orquestado que nos trae la posibilidad restringida de disfrutar de ciertas actividades.

“Por tanto, el ocio, como liberación automática de tiempo libre, para la diversión o el descanso, es fundamental para soportar el ritmo de vida impuesto al trabajador; sin embargo, esto no significa que, con ello, se libere de las cadenas de la sociedad industrial moderna, del consumo de lo superfluo, de la obsolescencia programada, de la renuncia a la satisfacción inmediata en nombre del progreso, en nombre de la retórica libertad del mundo capitalista” (Silva, 1986:59).

A menudo hay una presión social, un nerviosismo, una ansiedad para que las personas demuestren que se están divirtiendo, para demostrar que están en actividades de ocio. Basta con mirar las redes sociales de hoy y observar como buena parte de las publicaciones, sobre todo nocturnas y de los fines de semana, se registran no solo como fruto de un momento determinado, sino como una forma de demostrar que se está aprovechando bien el tiempo. A partir de ahí entran en juego formas de simulación que se centran en el consumo de ocio, el consumo de actividades, la creación de simulacros, la creación de situaciones lúdicas como destaca Oliveira:

“Los mecanismos de reproducción de la sociedad inducen al consumo pasivo de bienes ya la atomización de las relaciones sociales, tendiendo a restringirlas a conversaciones y encuentros en el ámbito familiar o de un pequeño grupo de amigos o parientes. Aparentemente, estas prácticas significan libre elección individual, pero efectivamente

no se podía esperar que el consumo del ocio devolviera a los trabajadores la libertad que les fue expropiada en la esfera productiva” (Oliveira, 1986:12).

Evidentemente, entre estas actividades es posible encontrar legítimos momentos de búsqueda de placer, sensaciones, experiencias que realmente contribuyen a la formación del individuo, pero el solo hecho de mostrar que esto está sirviendo a algo ya es síntoma de una sociedad que necesita probar que tiene ocio. Y con ello se buscan nuevas experiencias, nuevas formas, placeres, en definitiva, una serie de sensaciones que pueden despertar en nosotros elementos que nos hagan sentir vivos, ya que la rutina laboral nos agota y nos aleja de esta sensación.

A la sazón, se crean dentro de nosotros efectos de realidad que se experimentan profundamente y luego, cuando llega el momento del trabajo, estos momentos se recuerdan de manera nostálgica. Todo esto puede considerarse como una lógica del espectáculo que, muchas veces, se convierte en una estrategia legítima de afirmación y reconocimiento de identidades. Por supuesto, hay diferentes tipos de actividades y ocio. Las aficiones también configuran esta posibilidad de pasar un rato ocupado, y cada afición reflejará una cierta pertenencia a un grupo social, a una identidad, pero lo que conviene tener en cuenta es que, en nuestra sociedad, como diría el filósofo francés Gilles Lipovetsky (2007), la felicidad es cada vez más una forma de experimentación, experiencia emocional, sensorial, mercantilizada, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

“Eu saio, eu curto a minha vida, né. Eu saio para fora, gasto meu dinheiro comigo, compro minhas roupas, gosto de maquiagem, vou para a casa de meus colegas, na casa das minhas irmãs” (Entrevistada 7).

Así, es posible considerar que estamos ante situaciones, lugares y actividades que se venden como posibilidad de ocupar el tiempo en el que no estamos trabajando, y para ello el individuo necesita consumir.

Ciertas actividades de ocio provocan la existencia de un público ávido de deseos, de experimentar sensaciones y atractivos, teniendo su experiencia marcada por algún tipo de actividad que conformaría ciertos estilos de vida. Sin embargo para poder realizar esas actividades se precisa de tiempo libre.

Considerando que el ocio se asocia cada vez más a una experiencia, como en la siguiente declaración, a la que la mayoría de las opciones de ocio mencionadas se refieren a actividades que contemplan los deseos de sus familias, como ir al zoológico, parques, cine, entre otros.

“Eu gosto muito de cinema, teatro, gosto de feira, gosto de assistir filme, ver série em casa, só saio muito com sobrinhos, gosto de ir para parque, fazer piquenique, zoológico, essas coisas... E gosto muito de ler. Sou uma pessoa que eu gosto de política, gosto de economia, e gosto de futebol porque como eu tenho sobrinhos de várias idades, então eu interajo com eles, entendeu?” (Entrevistada 6).

Se entiende, entonces, que nuestro modo de vida y nuestra forma de ocio son cada vez más absorbidos por momentos emocionales que tienen lugar en entornos programados, ya sea un centro comercial, un parque de atracciones o incluso una actividad al aire libre, pero con buen tiempo para empezar y terminar.

Según Adorno (2002), el tiempo de ocio, al mismo tiempo que se consume a través de actividades, termina produciendo una realidad, termina produciendo elementos que se utilizarán para generar valor, ya sea a través de las experiencias que todos tenemos, que son grabados, filmados, documentados en las redes sociales, o por la propia forma en que esto sucede, en que nuestros datos y hábitos son captados y de alguna manera son luego utilizados para la producción de algún conocimiento. Cada momento de ocio que cae dentro de estas actividades preprogramadas, a menudo ya se encuentra con esta frontera diluida del tiempo de producción, del tiempo de consumo.

Así, sería pertinente la siguiente reflexión: ¿cómo es posible tener una existencia plena y libre desde estas ataduras que permiten de forma efectiva el disfrute del tiempo libre? Evidentemente no es una pregunta de fácil respuesta, pero es necesario tener en cuenta que la clave no es pensar en cómo hacer real el ocio, sino encontrar la verdad en nuestro día a día, en lo que hacemos todos/as. Por tanto, transformar el tiempo de trabajo en un tiempo de existencia plena para que cuando hayamos salido de esta rutina mínimamente planificada, tampoco sea tan desagradable hasta el punto de querer lo contrario.

Por lo tanto, es posible partir de la posición de que la existencia humana tiene que volverse más cualitativa y más equilibrada para que el ocio, el tiempo libre, pueda impregnar toda nuestra vida cotidiana o de alguna manera estar presente y también dirigiendo nuestras prácticas. No se puede vivir en un modelo que el transcurso de la semana pregona una determinada forma de ser, y luego vienen otras experiencias, mucho más integradas. Es necesario integrar los diferentes momentos de la vida para que podamos caminar hacia una existencia más plena, más concreta y más completa para nuestro ser.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados aquí discutidos considerarán particularmente las asimetrías de raza, clase y género, tomando como parámetro, frente a los datos generales, la condición de la trabajadora doméstica, a partir de los relatos de las entrevistadas. Así, al revisar la historia de las entrevistadas, a partir de su trayectoria profesional, al mismo tiempo que tratamos de captar cómo enfrentaron y procesaron los desafíos y dificultades inherentes al trabajo en un entorno doméstico remunerado, la perspectiva comparada resultó en una rica análisis de sus trayectorias profesionales, permitiéndonos percibir las en contextos más amplios.

Es importante señalar que el estudio realizado presentó limitaciones importantes en cuanto al tamaño de la muestra de las entrevistadas, lo que dificulta encontrar relaciones significativas y generalizaciones a partir de los datos, ya que las pruebas estadísticas requieren de un tamaño de muestra mayor para garantizar una tendencia, una distribución representativa de grupos de personas, objetos, procesos, entre otros, lo que nos permite considerar los resultados encontrados solo para la población en cuestión, así, evidentemente, las entrevistas realizadas no revelaron la pluralidad de trayectorias de las mujeres que realizan trabajo doméstico en el país, dejando atrás a miles de ellas.

Sin embargo, se asume que ningún trabajo científico está libre de limitaciones, por lo que se cree que a pesar de la subjetividad propia del método cualitativo, no menos que del cuantitativo, aquí se pretendía establecer una muestra que contuviera los más representativos como posible del objeto investigado, tanto en términos de profundidad como de extensión, lo que, por lo tanto, se cree que no interfiere con la confiabilidad de la investigación en términos del poder de las pruebas de hipótesis, ya que la preocupación de la investigadora partió de traer contribuciones sobre cómo piensan las trabajadoras domésticas, así como la forma en que las condiciones de trabajo doméstico se establecen en Brasil hoy, contemplando así un corpus discursivo multifacético, rico y susceptible de diferentes preguntas de investigación y preguntas analíticas.

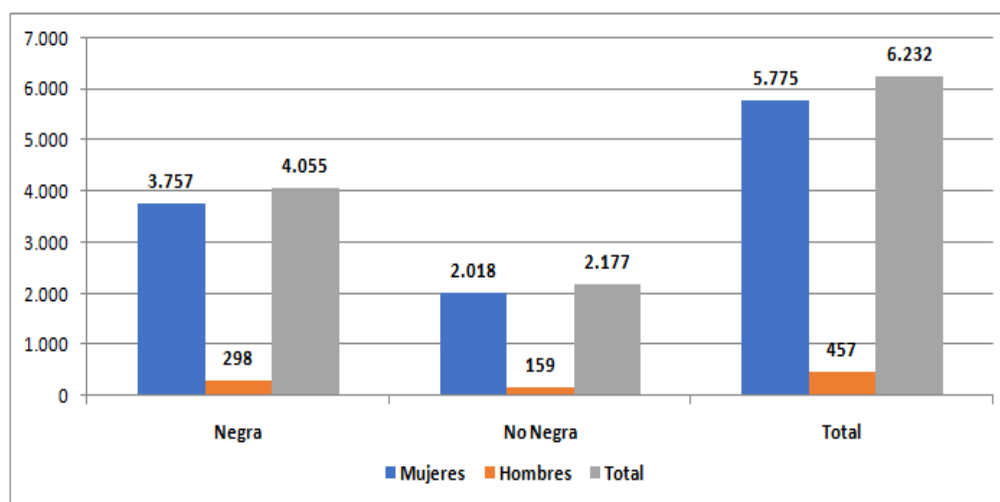
De estas consideraciones es posible revelar la condición del trabajo doméstico en Brasil a partir de datos estadísticos, lo que representa, según datos de la Organización Internacional del Trabajo, 6,8% de los empleos en el país y el 14,6% de los empleos formales para mujeres (OIT²⁵, 2023). Como se ve, fundamentalmente, se considera un trabajo femenino, dado que es

²⁵ Trabajo doméstico. Según datos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), los trabajadores domésticos representan una parte significativa de la fuerza laboral mundial en empleo informal y se encuentran entre los grupos de trabajadores más vulnerables. Disponible en: <https://www.ilo.org/brasilia/temas/trabajo-domestico/lang--pt/index.htm>. Acceso: 13 ene. 2023.

una reproducción de la cultura de que las mujeres son las únicas que pueden limpiar y cuidar de la familia.

Segundo gráfico 12 a seguir, del Departamento Intergremial de Estadística y Estudios Socioeconómicos - DIEESE (2020:07) en 2018 tuvimos 6,23 millones de personas ocupadas en la actividad en el país. De este total, solo 457.000 eran hombres y 5,77 millones eran mujeres.

Gráfico 12 -Participación de los ocupados en el empleo doméstico, por sexo y raza Brasil - 2018 (miles de personas)



Fuente: PnadC - IBGE
Elaboración: DIEESE (2020: 07)

Los datos indican que en este período tenemos un retrato de una actividad mayoritariamente femenina, ya que las mujeres representan 92,7% de la categoría, siendo que, del total de trabajadores, 3,75 millones eran negros y 2,018 millones no negros. Las mujeres negras, por tanto, ha estado representando 65,0% del contingente de trabajadoras del hogar del país.

Refiriéndose al perfil de estas trabajadoras domésticas en Brasil, destaca la gran cantidad de mujeres en esta actividad, siendo el 92% mujeres, de las cuales el 65% son negras, el 78% tienen entre 30 y 59 años, el 12,6% tienen entre 16 y 29 años, lo que demuestra que hay un enfoque de género y raza muy marcado en esta categoría. Cuando comparamos entre estados, todavía hay un predominio, principalmente en las regiones Norte y Nordeste, de la formalidad con un porcentaje del 15%, o sea, de cada 100 trabajadores solo 15 tienen contrato laboral, a diferencia de la región Sur, Sudeste que alcanza una media del 30%.

En el escenario de Minas Gerais, la informalidad del trabajo doméstico no es muy diferente a la nacional. En 2013 en Minas, el 36,05% de los trabajadores domésticos estaban

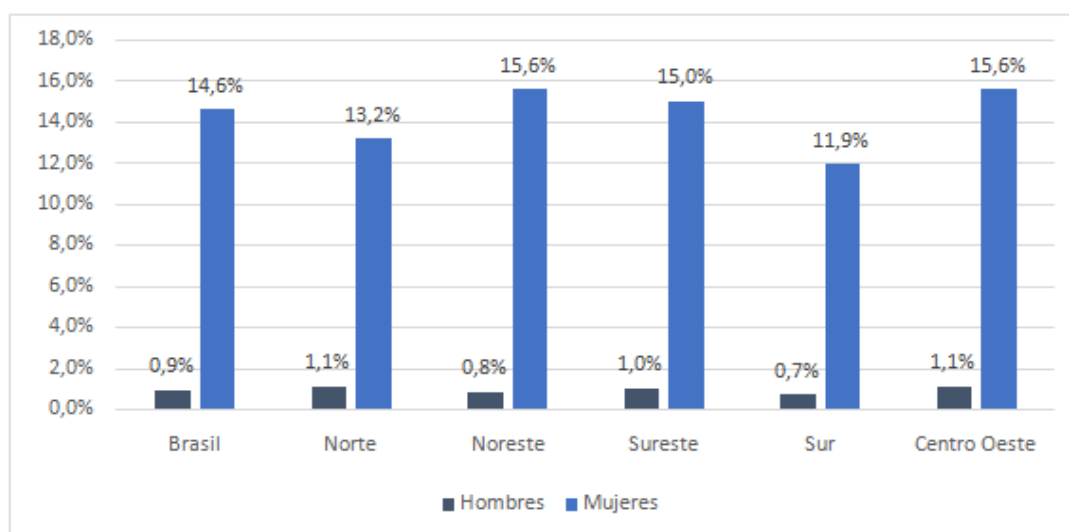
formalizados. Actualmente este porcentaje es del 32,08%. La informalidad en el sector creció en el estado de 63.95% en 2013 a 67.2% en 2022.

Entre las brasileñas de 12 años y más, una de cada cinco trabaja como empleada doméstica, categoría que representa 7,5% de la fuerza laboral nacional, lo que significa que la división sexual del trabajo y los estereotipos de género y raza producen en conjunto una serie de desventajas para las mujeres, aun cuando ya no existan impedimentos legales para su participación en el mercado laboral o para ejercer ocupaciones históricamente masculinas.

Tales datos se concatenan con las hipótesis que guiaron el desarrollo de esta investigación, de que las desigualdades en el mercado de trabajo se establecen en Brasil a partir de las intersecciones de género, clase y raza. Así, como muestran los datos, podemos observar que la actividad doméstica se alimenta precisamente de la desigualdad de género, a partir de la construcción histórica de la domesticidad como elemento femenino, lo que corresponde a una dinámica social creada principalmente por la post-abolición de la esclavitud en el Brasil.

También es importante considerar, como destacan Gonzales; Hasenbalg, que “este perfil de desigualdades raciales no es un simple legado del pasado; se perpetúa por la estructura desigual de oportunidades sociales a la que están expuestos blancos y negros en el presente” (Gonzales; Hasenbalg, 2022:121-122). El gráfico número 13 nos permite observar el porcentaje de trabajadoras del hogar mayores de 16 años por género en las diferentes regiones de Brasil.

Gráfico 13 - Proporción de trabajadores domésticos remunerados de 16 años o más en el total de personas ocupadas en el mercado laboral, por género - Brasil y Grandes Regiones (2018) (en %)



Fuente: PNAD Contínua/IBGE, 2019

El estudio²⁶ identifica que en 2018, 14,6% de las brasileñas ocupadas se concentraron en actividades remuneradas en el trabajo doméstico. Hablamos de un contingente de más de 5,7 millones de mujeres que conforman la mayor categoría ocupacional aún abierta a las mujeres trabajadoras. Mientras las regiones Sur y Norte están por debajo del promedio nacional – con 12% y 13%, respectivamente, de mujeres ocupadas en trabajo doméstico –, el Nordeste, Sureste y Centro-Oeste se mantienen por encima del promedio, alcanzando una proporción de casi 16% de mujeres.

Cabe señalar que el enfoque de esta investigación está en la región sureste de Brasil, más específicamente con las trabajadoras del hogar que en el momento de la entrevista estaban trabajando en las diversas regiones metropolitanas de Belo Horizonte. Ya el trabajo doméstico remunerado de los hombres, por su parte, en este período no representa ni el 1% de los ocupados.

Los datos de la tabla 4 identifican la mano de obra total brasileña (personas de 14 años o más) que era de alrededor de 92 millones de personas, ya sea como empleados, autónomos, empleadores o como trabajadores auxiliares de la familia, siendo las mujeres los 40 millones aproximados de este contingente (43,7%), como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 4 – Brasil: Fuerza de trabajo, ocupados y trabajadores domésticos – 1 trim. 2020

	Personas Ocupadas	Part. (%)	Trabajadora Doméstica	Part. (%)
Mujeres	40.361.388	43,8	5.494.607	92,0
Hombres	51.862.008	56,2	476.418	8,0
Brasil	92.223.396	100,0	5.971.025	100,0

Fuente: Información recopilada a partir de microdatos de PNAD Continua/IBGE. Elaboración NPEGen. Acceso: 29 dic. 2022.

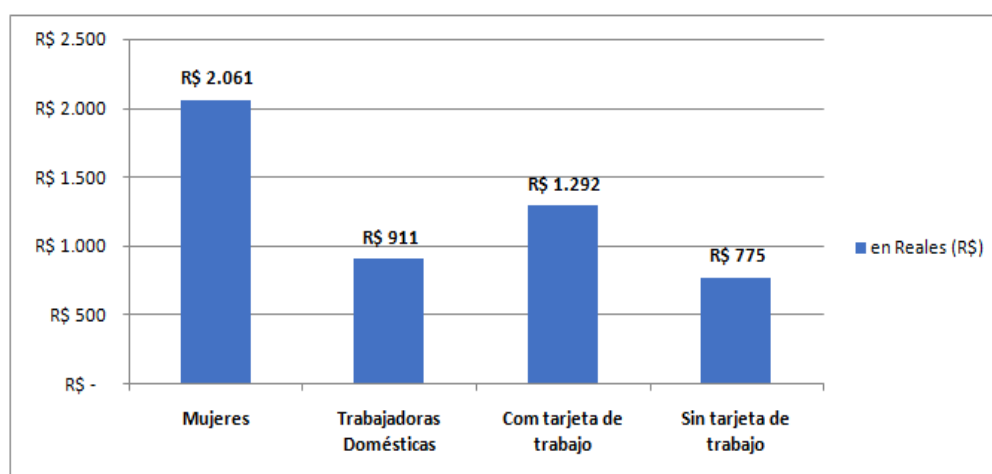
Cuando hacemos una comparación entre el trabajo doméstico entre hombres y mujeres nos damos cuenta de que las mujeres representan la mayoría (92%), frente a los hombres, que corresponde a solo el 8%. Es decir, del total de mujeres ocupadas, alrededor de 5,5 millones trabajaban como empleadas del hogar, mientras que solo aproximadamente 476.000 hombres realizaban trabajo doméstico en el año de 2020.

Es importante conocer el salario medio mensual de estos trabajadores en Brasil. Los datos del gráfico 14 muestran que la renta media de las mujeres brasileñas en 2020 fue de

²⁶ PINHEIRO, Luana. et al. *Los Desafíos del Pasado en el Trabajo Doméstico en el Siglo XXI: reflexiones para el caso brasileño a partir de datos de la PNAD Continua. ¿Quiénes son los trabajadores domésticos en Brasil?* Brasília, nov. 2019:11. Disponible: https://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/9538/1/td_2528.pdf. Acceso: 26 jan. 2023.

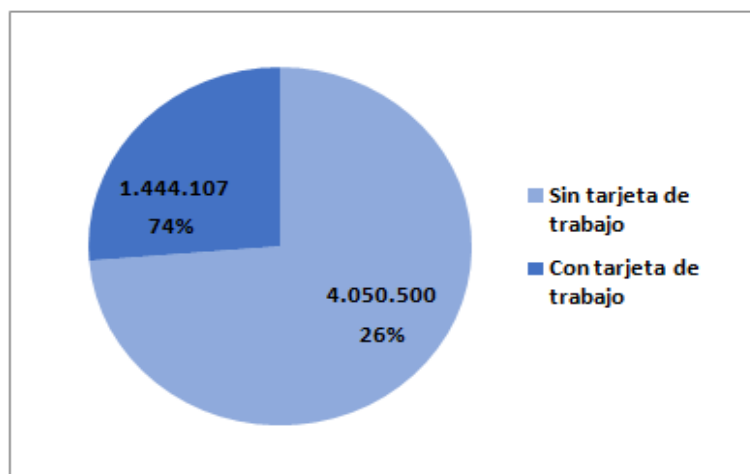
aproximadamente R\$ 2.061. Cuando se compara con la función específica de las mujeres que realizan trabajo doméstico, tenemos un salario medio correspondiente al valor de R\$ 911,00, y las mujeres que realizan trabajo doméstico con tarjeta de trabajo debidamente firmada reciben un valor aproximado de R\$ 1.292, en el 1er trimestre de 2020, mientras que las trabajadoras del hogar indocumentadas reciben solo R\$ 775,00 por mes, lo que corresponde a un 62% menos que el promedio mensual de las mujeres que realizan otros tipos de trabajo y un 40% menos que el ingreso percibido por las mujeres empleadas del hogar con papeles de trabajo.

Gráfico 14 – Brasil: Ingreso promedio total (en R\$), de mujeres ocupadas, trabajadoras del hogar, con y sin contrato formal – 1º trim. 2020



Fuente: Información recopilada a partir de microdatos de PNAD Continua/IBGE. Elaboración NPEGen. Acceso: 29 dic. 2022.

Los datos anteriores están en línea con la información del gráfico 15, que destaca que solo el universo del 26% de las trabajadoras del hogar brasileñas en el 1er trimestre de 2020 realizó trabajo doméstico, con la gran mayoría, equivalente a un total de 74%, todavía sin cualquier garantía laboral.

Gráfico 15 – Brasil: Trabajadoras del hogar, según registros de empleo formal – 1º trim 2020

Fuente: Microdatos continuos PNAD/IBGE. Elaboración NPEGen.
Acceso: 29 dic. 2022.

Con base en los datos anteriores, es evidente que la participación de las trabajadoras del hogar en el sistema productivo se caracteriza por una concentración desproporcionada en los sectores de actividades que absorben entre los tipos de trabajo peor remunerados como puede verse en la tabla 5 (NPEGen, 2020).

Tabla 5 – Brasil: Trabajadoras del hogar, según registro de trabajo formal y color – Part. (%) y renta media (en reales corrientes) – 1º trim. 2020

Color	D. (%)	S.M. (R\$)	C.C. (%)	S.M. (R\$)	S.C. (%)	S.M. (R\$)
Blancas/Amarillas	34,4	1008,00	37,2	1343,00	33,3	874,00
Negras/Pardas	65,3	860,00	62,5	1261,00	66,4	724,00
Indígenas	0,3	884,00	0,3	1241,00	0,3	764,00
Total	100	911,00	100	1292,10	100	774,60

Fuente: Microdatos continuos PNAD/IBGE. Elaboración NPEGen. D. representa a todas las empleadas familiares; S.M. es el salario medio; C. C. son empleadas del hogar con cartera; SC son las empleadas del hogar sin contrato formal.

Los datos de la tabla 5 muestran que la mayoría de las trabajadoras del hogar en Brasil en el primer trimestre de 2020 son negras/pardas, y al mismo tiempo son el grupo que recibe un salario mensual más bajo que las trabajadoras del hogar blancas o indígenas. Las trabajadoras del hogar blancas ganan un salario mensual de aproximadamente R\$ 1.008,00, un 17% más que las trabajadoras negras/pardas. Asimismo, en ambos grupos, las trabajadoras del hogar con contrato laboral ganan más que las que realizan trabajo doméstico sin ningún tipo de relación laboral. Las trabajadoras del hogar blancas que trabajan con contrato laboral ganan un

35% más que las que trabajan sin permiso de trabajo, y las trabajadoras del hogar negras con permiso de trabajo ganan un 43% más que las trabajadoras negras sin permiso de trabajo. El grupo indígena representa menos del 1% de las trabajadoras del hogar y no es significativo en el contexto de este estudio.

Teniendo en cuenta que la mayoría de las personas que realizan trabajo doméstico en Brasil son mujeres, negras y de bajos ingresos, al comparar estos datos con las estimaciones del IBGE (2019), es posible notar que hubo un cambio en ese perfil. Los datos muestran que, en 2004, el 24% de los trabajadores negros eran analfabetos; en 2014, este índice bajó a 13,5%, lo que permite evaluar que, con más oportunidades de estudio, también cambió el perfil etario de estos trabajadores, los cuales, considerando que la mayoría tenían entre 30 y 44 años. Y en este proceso de 'transición demográfica', mujeres entre 45 y 54 años quedaron disponibles para el trabajo doméstico general.

En otras palabras, en la investigación realizada la investigación llama la atención no sólo el bajo valor de los ingresos de las trabajadoras del hogar, sino también la inmensa diferencia entre estos ingresos y los de otras ocupaciones, lo que denota residir en la desvalorización del trabajo doméstico como uno de las causas de la enorme desigualdad de ingresos observada en Brasil. Y esto se refleja, en la necesidad de la autosuficiencia económica, necesaria para la liberación de la mujer, como explica Bell Hooks:

“Cuando hablamos de la autosuficiencia como liberador en lugar del trabajo, debemos dar el siguiente paso y hablar sobre qué tipo de trabajo es liberador. Claramente, los trabajos mejor pagados con horarios flexibles tienden a ofrecer más libertad a la trabajadora” (Hooks, 2020:83)”.

Otro dato extraído por la encuesta se refiere al total de trabajadoras del hogar ocupadas, según registro de trabajo, con base en las regiones de Brasil (tabla 6).

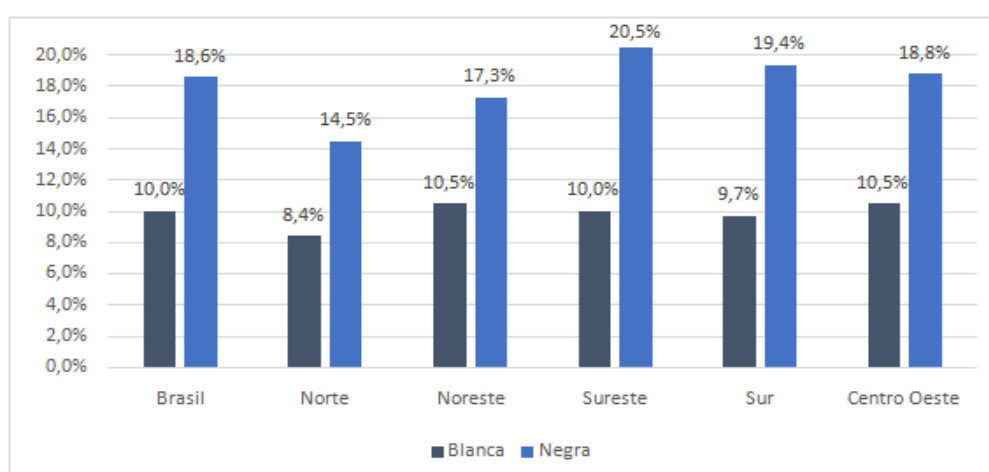
Tabla 6 – Brasil: Total de ocupados en Brasil, total de mujeres ocupadas, empleadas del hogar, según registro de trabajo y regiones – Participación (%) y remuneración media (en reales corrientes) – 1ºtrim 2020

Región	D. (%)	S. M. (R\$)	C. C. (%)	S. M. (R\$)	S. C. (%)	S. M. (R\$)
Centro Oeste	9,7	992	11,6	1.271	9,1	865
Noreste	23,5	597	14,9	1.106	26,5	495
Norte	6,8	667	4,1	1.085	7,8	588
Sureste	46,1	1.043	52,3	1.348	43,9	913
Sur	13,8	1068	17,1	1.346	12,7	933
Total	100	911	100	1.292	100	775

Fuente: Información recopilada a partir de microdatos de PNAD Continua/IBGE. Elaboración NPEGen. Acceso: 29 dic. 2022. D. son todas criadas; SM es el salario promedio; C. C. son empleadas del hogar con cartera; S.C. son sirvientas sin licencia firmado.

Los datos de la encuesta revelan que casi la mitad de las trabajadoras del hogar en Brasil estaban ubicadas en la región Sureste (46,1% del total), seguida por las regiones Noreste y Sur, cuya participación de las trabajadoras del hogar en el total de esta categoría también es mayor (23,5% y 13,8%, respectivamente) que las regiones del Medio Oeste y Norte del país. Es decir, hay relativamente más trabajadoras del hogar en la estructura ocupacional de la región sureste del país, cuyo ingreso salarial, en comparación con otras regiones del país, es superado solo por la región sur del país (NPEGen, 2020).

Gráfico 16 - Proporción de trabajadoras domésticas remuneradas de 16 años o más en el total de ocupados en el mercado laboral, por raza/color – Brasil y Grandes Regiones (2018) (en %)

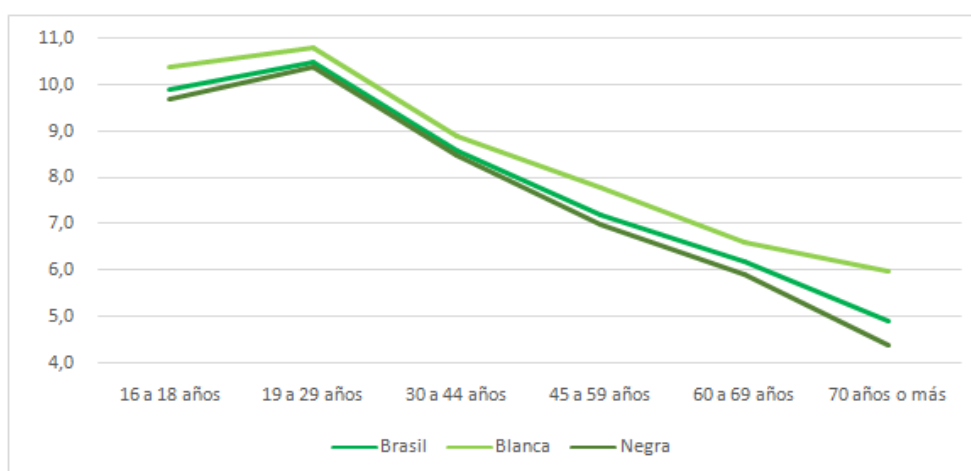


Fuente: PNAD Contínua/IBGE
Elaboración: Pinheiro et a (2019)

El gráfico número 16 representa el porcentaje de trabajadoras del hogar mayores de 16 años por raza en las diferentes regiones de Brasil. En general, es más probable que las

trabajadoras domésticas sean negras con un 18,6%, y las mujeres blancas representan el 10 % de las trabajadoras domésticas. El sureste, sur y centro oeste tienen los porcentajes más altos de trabajadoras domésticas negras, >18%, mientras que el norte tiene el número más bajo de trabajadoras domésticas negras, 14,5 %. Los porcentajes de trabajadoras domésticas blancas son comparables entre regiones.

Gráfico 17 - Promedio de años de escolaridad de los trabajadores domésticos remunerados de 16 años o más, por color/raza y grupo de edad – Brasil (2018)



Fuente: PNAD Contínua/IBGE
Elaboración: Pinheiro et a (2019)

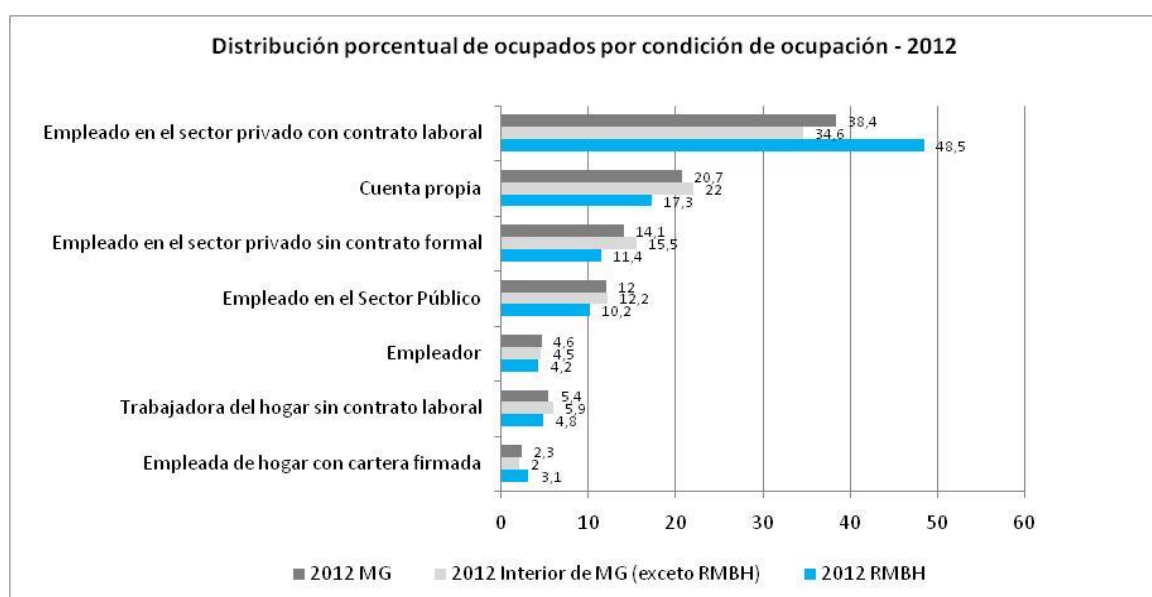
El gráfico 17 representa la brecha entre el promedio de años de escolaridad de las trabajadoras del hogar mayores de 16 años por raza. En general, los grupos de edad más jóvenes de 16 a 29 años tienen la mayor cantidad de años de escolaridad durante 9 años, muy probablemente debido a mejoras más recientes en la accesibilidad a la educación. Los trabajadores domésticos mayores de 60 años o más tienen la menor cantidad de años de escolaridad con menos de 7 años, muy probablemente debido a la falta de accesibilidad y actitudes hacia la educación. Los trabajadores domésticos blancos tienen un promedio de años de escolaridad ligeramente superior al de los trabajadores domésticos negros, mientras que la línea Brasil General tiende a estar en línea con los trabajadores domésticos negros.

También según la encuesta, no existe una proporción igual en el mundo, siendo Brasil el país en el que el trabajo doméstico está más difundido, más accesible a la clase media. También según la encuesta, el segundo país con mayor número de profesionales dedicados al trabajo doméstico es India, donde hay 4.200.000 personas realizando este tipo de servicio (IPEA, 2015).

Teniendo en cuenta que tener un empleado fijo presupone dar condiciones dignas al trabajador, mejorando la calidad y la productividad de los servicios prestados, en Brasil cerca de 1/3 de los trabajadores domésticos tienen un contrato formal, sin embargo, según datos de IPEA (2015) la mayoría de ellos no está protegido por la ley. Esto indica que la informalidad ha ido creciendo cada vez más en los últimos años, y el trabajo doméstico se entiende como una actividad precaria, con bajos ingresos, baja protección social, discriminación, prácticamente no hay progresión de carrera para el trabajador doméstico, el tema de la experiencia es infravalorado, es decir, una persona que ha trabajado durante 40 años puede ganar lo mismo o algo muy parecido a lo que empezó recientemente, y en muchos casos estos trabajadores siguen sufriendo acoso sexual. Por otro lado, tener una trabajadora sin contrato laboral significa que su contratista corre el riesgo de sufrir un juicio laboral, dado que actualmente la gran mayoría de los trabajadores sin contrato laboral que son despedidos recurren al sistema judicial para que se garanticen sus derechos.

Los gráficos que se muestran a continuación (el 18 al 22) son parte de los estudios de población de la Fundación João Pinheiro (2020) sobre la estructura y evolución del empleo en Minas Gerais antes de la pandemia de Covid 19, que muestran la distribución porcentual de los ocupados por categoría de ocupación en el estado de Minas Gerais, en la región metropolitana de Belo Horizonte y en las ciudades del interior del estado (con excepción de RMBH).

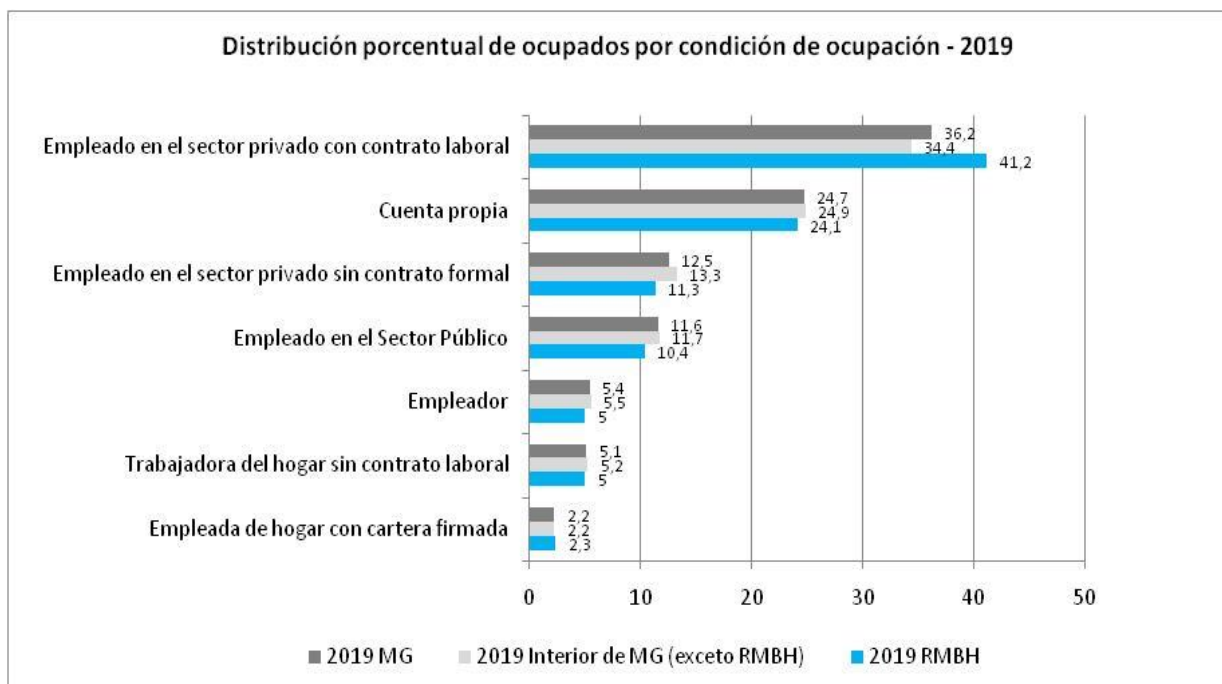
Gráfico 18 - Distribución porcentual de ocupados por categoría de ocupación – Minas Gerais, RMBH e interior del estado – 2012/2019



Fuente: IBGE, 2019

Adaptado: Fundação João Pinheiro (2020)

Gráfico 19 - Distribución porcentual de ocupados por categoría de ocupación – Minas Gerais, RMBH e interior del estado – 2019



Fonte: IBGE, 2019

Adaptado: Fundação João Pinheiro (2020)

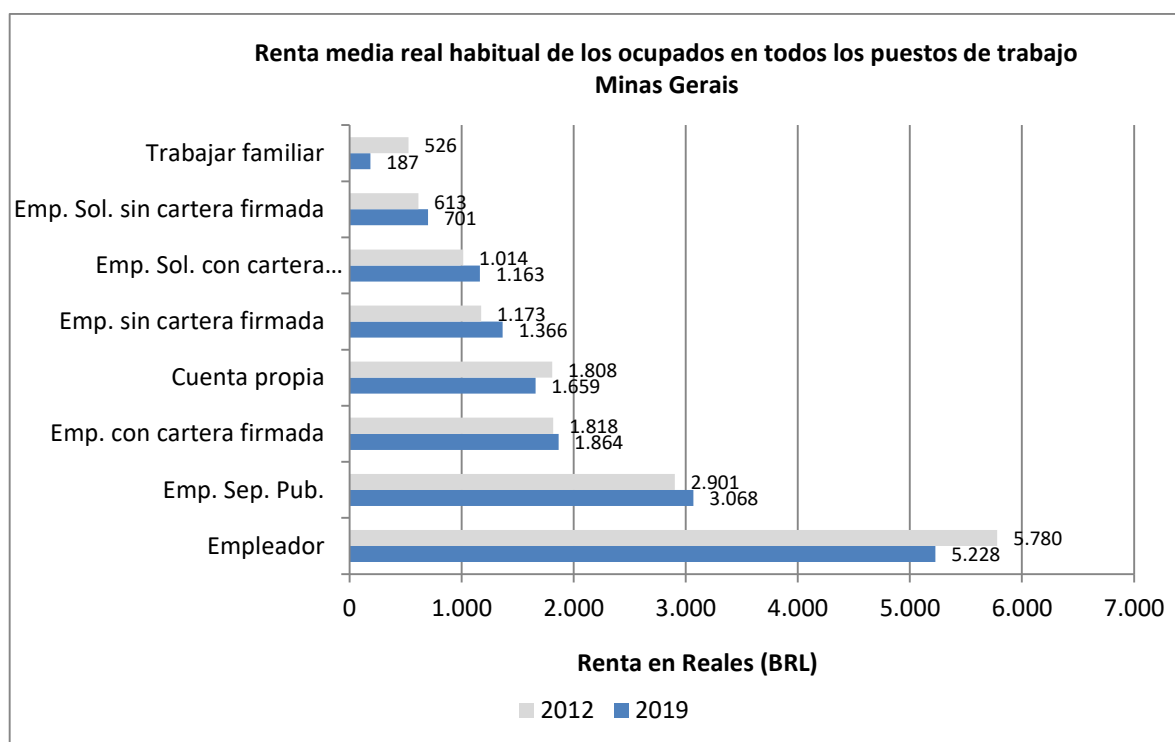
Nota: emp. Sep. Pub. (Empleado del Sector Público), Emp. con contrato formal (Empleado con contrato formal), Emp. sin contrato formal (Empleado sin contrato formal), Emp. Sol. con contrato formal (Empleada doméstica con contrato formal), Emp. Sol. sin contrato laboral (Empleada doméstica sin contrato laboral) y Trabajo. Familia (Trabajador familiar).

Según un estudio de la Fundación João Pinheiro (2020), en 2012, desde el punto de vista contractual, el empleo doméstico en la RMBH se caracteriza por un mayor porcentaje de trabajadoras domésticas con contrato firmado (3,1%) en comparación con el resto de Minas Gerais (2%). Sin embargo, para 2019, el porcentaje de trabajadores a domicilio con permiso de trabajo firmado en la RMBH se redujo del 3,1 % al 2,3 %, mientras que el porcentaje de trabajadores a domicilio sin contrato aumentó ligeramente del 4,8 % al 5 %. En general, de 2012 a 2019, el porcentaje de trabajadores domésticos en la RMBH y Minas Gerais se mantuvo constante con solo una ligera reducción en 2019. De esta manera, es posible evidenciar que, en paralelo a las determinaciones macroeconómicas, los cambios que se han venido produciendo en la composición del mercado laboral refuerzan la importancia del empleo doméstico en la sociedad, considerando que el universo de los empleados domésticos involucra un importante grupo de trabajadores de la región, que corresponde a más del 7% de la fuerza laboral (formal e informal) de la población económicamente activa en el período en la categoría del sector servicios en la gran capital. Pero también es importante señalar que las empleadas domésticas

sin contrato formal de trabajo son mayoría en la RMBH, mientras que la porción que trabajaba como trabajadora mensual en ambos períodos fue menor. El contrato formal garantiza a estos trabajadores el acceso a derechos y beneficios laborales.

En los gráficos 20 a 22, es posible comparar (período 2012-2019) el ingreso real promedio de los ocupados en todos los trabajos, tanto en el estado de Minas Gerais, en la región metropolitana de Belo Horizonte y en las ciudades del interior del estado.

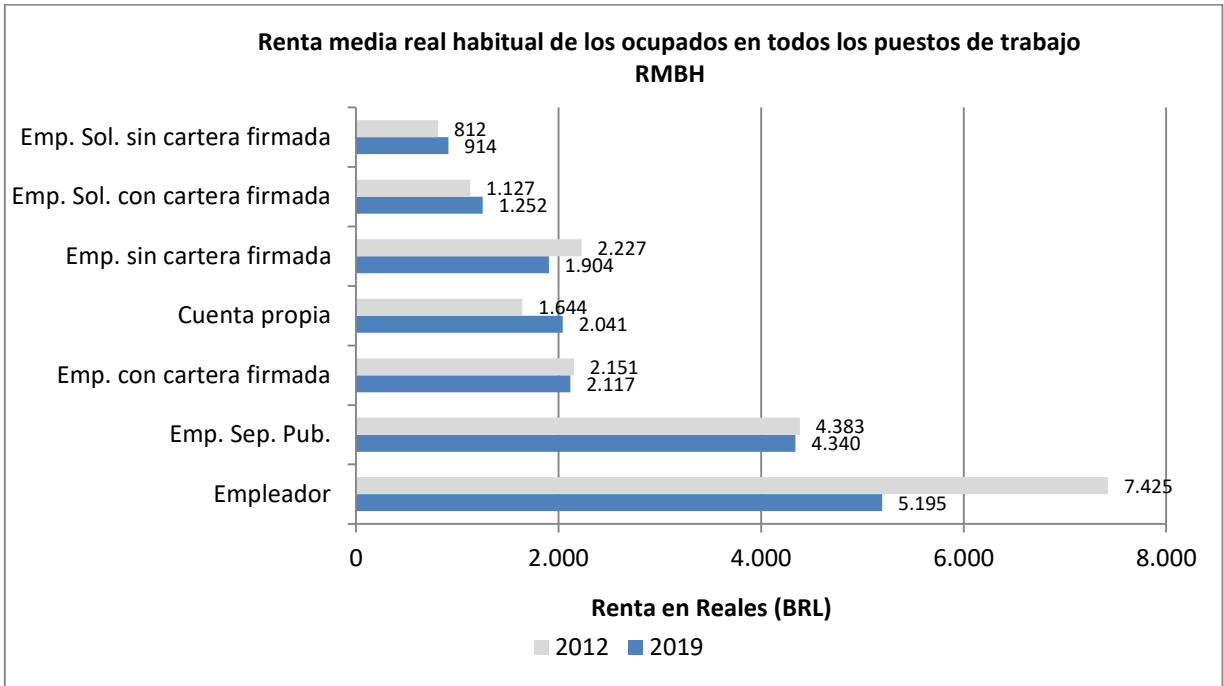
Gráfico 20 - Ingreso medio real habitual de los ocupados en todos los trabajos
– Minas Gerais – 2019



Fonte: IBGE, 2019

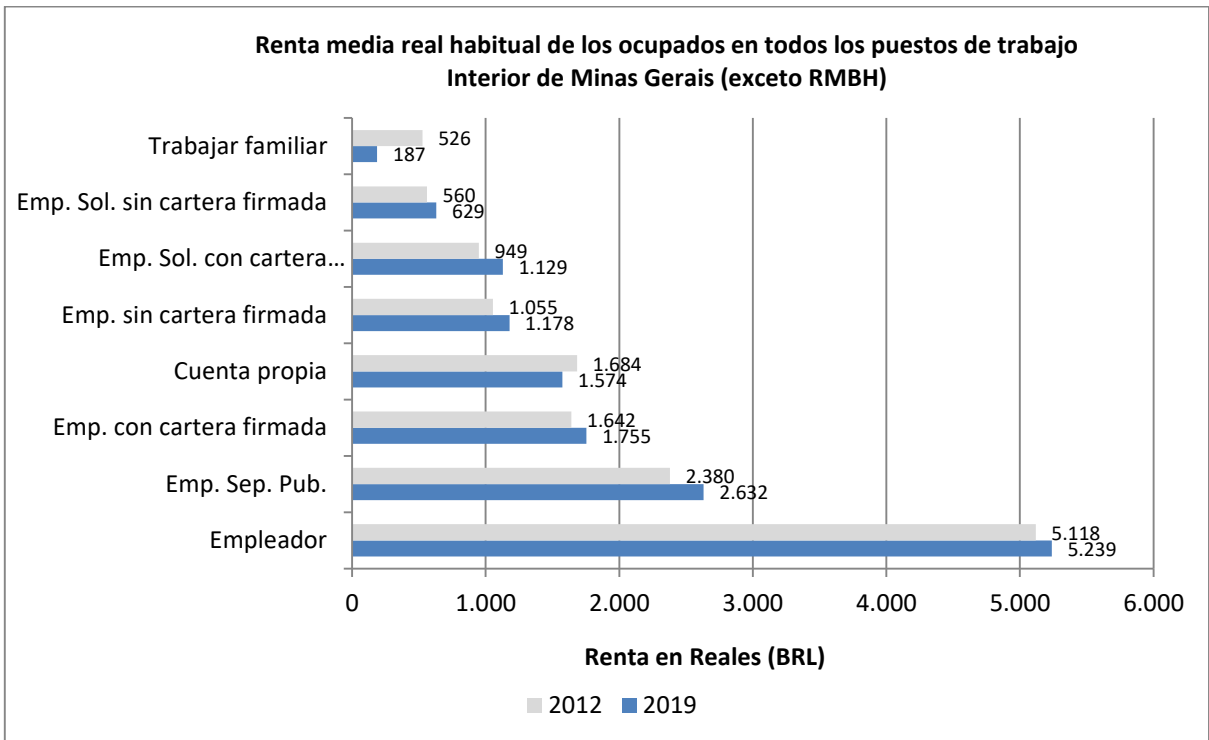
Adaptado: Fundação João Pinheiro (2020)

Gráfico 21 - Ingreso medio real habitual de los ocupados en todos los trabajos – RMBH – 2019



Fuente: IBGE, 2019
 Adaptado: Fundação João Pinheiro (2020)

Gráfico 22 - Ingreso medio real habitual de los ocupados en todos los trabajos – Interior del estado (excepto RMBH) – 2019



Fuente: IBGE, 2019
 Adaptado: Fundação João Pinheiro (2020)

Los gráficos anteriores indican que, en general, los trabajadores domésticos con y sin tarjeta obtienen un ingreso mensual promedio significativamente menor que todas las demás categorías, correspondientes solo al salario mínimo requerido. A su vez, el ingreso real promedio de los asalariados mensuales con contrato laboral es siempre superior al de los que no tienen contrato laboral. Las trabajadoras del hogar en la RMBH, por otro lado, ganan un ingreso promedio mensual ligeramente superior al de las trabajadoras del hogar en el resto de Minas Gerais, pero que todavía denota la precaria situación en la que viven las trabajadoras del hogar.

Ante este marco macroeconómico restrictivo, de desigualdad distributiva, las condiciones de bajos ingresos conducen a una situación de un número significativo de hogares encabezados por trabajadoras del hogar que se encuentran por debajo de la línea de pobreza (FJP, 2020).

En el cuadro número 3 se presentan las características de las trabajadoras del hogar, residentes en la región sureste de Brasil, específicamente en la región metropolitana de Belo Horizonte, y que es el objetivo de esta investigación.

Cuadro 3 - Resumen con las características de las entrevistadas

Persona entrevistada	Edad	Estado civil	Identidad étnico-racial	Lugar de residencia	Ocupación	Numero de niños	Nivel de estudios	¿Cuándo empezaste a trabajar?
Entrevistada 1	42	Casada	Parda	Contagem	Doméstica	3	Completado la escuela secundaria	14-16 años
Entrevistada 2	42	Casada	Negra	Betim	Trabajadora diaria	3	Educación primaria incompleta	14-16 años
Entrevistada 3	41	Viuda	Parda	Ribeirão das Neves	Trabajadora diaria	3	Educación primaria incompleta	14-16 años
Entrevistada 4	44	Soltera	Negra	Belo Horizonte	Doméstica	3	Completado la escuela secundaria	18-20 años
Entrevistada 5	54	Casada	Parda	Belo Horizonte	Doméstica	3	Completado la escuela secundaria	10-13 años
Entrevistada 6	51	Soltera	Parda	Belo Horizonte	Cuidadora de ancianos	2	Completado la escuela secundaria	10-13 años
Entrevistada 7	44	Casada	Parda	Belo Horizonte	Niñera	0	Educación superior incompleta	14-16 años
Entrevistada 8	42	Casada	Blanca	Santa Luzia	Trabajadora diaria	1	Completado la escuela secundaria	14-16 años
Entrevistada 9	40	Soltera	Negra	Belo Horizonte	Cuidadora de ancianos	0	Completado la escuela secundaria	14-16 años
Entrevistada 10	50	Casada	Parda	Belo Horizonte	Doméstica	2	Educación primaria completa	10-13 años
Entrevistada 11	52	Casada	Parda	Betim	Trabajadora diaria	3	Educación primaria completa	10-13 años
Entrevistada 12	55	Soltera	Parda	Betim	Doméstica	0	Educación primaria incompleta	8-10 años
Entrevistada 13	36	Casada	Parda	Belo Horizonte	Niñera	1	Completado la escuela secundaria	18-20 años
Entrevistada 14	52	Viuda	Parda	Belo Horizonte	Doméstica	2	Educación primaria completa	10-13 años
Entrevistada 15	35	Soltera	Blanca	Betim	Niñera	2	Completado la escuela secundaria	18-20 años
Entrevistada 16	51	Casada	Parda	Belo Horizonte	Trabajadora diaria	3	Completado la escuela secundaria	10-13 años
Entrevistada 17	53	Soltera	Parda	Betim	Trabajadora diaria	0	Educación primaria completa	10-13 años
Entrevistada 18	43	Casada	Parda	Contagem	Doméstica	0	Completado la escuela secundaria	18-20 años
Entrevistada 19	51	Casada	Parda	Belo Horizonte	Doméstica	3	Educación superior incompleta	10-13 años
Entrevistada 20	54	Soltera	Parda	Belo Horizonte	Trabajadora diaria	5	Educación primaria incompleta	8-10 años
Entrevistada 21	44	Soltera	Negra	Ribeirão das Neves	Cuidadora de ancianos	1	Completado la escuela secundaria	14-16 años
Entrevistada 22	54	Casada	Parda	Belo Horizonte	Doméstica	5	Educación primaria incompleta	14-16 años
Entrevistada 23	52	Soltera	Parda	Belo Horizonte	Trabajadora diaria	3	Completado la escuela secundaria	10-13 años
Entrevistada 24	50	Soltera	Parda	Belo Horizonte	Trabajadora diaria	5	Completado la escuela secundaria	14-16 años
Entrevistada 25	55	Casada	Negra	Ribeirão das Neves	Doméstica	5	Educación primaria incompleta	14-16 años

Fuente: Elaboración propia

Al analizar el perfil de las entrevistadas, los datos recolectados identificaron una audiencia de mujeres con edades entre 33 y 55 años, siendo la edad promedio del grupo de 40 a 45 años al momento de la investigación. De ese total, el 56% se refiere a mujeres entre 50 y 55 años, lo que denota que el público de mayor edad es el que realiza trabajo doméstico en Brasil, seguido por el 32% de mujeres entre 40 a 45 años y 12% entre 35 a 40 años, no habiéndose identificado en esta investigación mujeres menores de 35 años que realizan trabajo doméstico en el público entrevistado.

Estos datos permiten destacar un punto importante en relación con el envejecimiento de la categoría, en la que se ha producido un incremento cada vez menor de la población ocupada en el servicio doméstico y un perfil de envejecimiento de estas trabajadoras. Esto se debe al hecho de que el Brasil ha pasado por cambios muy importantes y se cree que las nuevas generaciones de mujeres negras/pardas están encontrando otras formas de ingresar al mercado laboral o permanecer más tiempo estudiando, por lo que la no sustitución de esta categoría ha aumentado el grupo de edad.

También es importante señalar que Brasil es un país que está envejeciendo mucho y tiene que plantearse muy en serio de dónde va a salir los recursos para hacerse cargo del cuidado de las personas mayores y no es posible que lo sigan haciendo como siempre se ha hecho, desde los hogares las mujeres porque ahora las mujeres están incorporadas al empleo, están incorporadas a la vida de fuera de casa y no se les puede forzar algo que ha costado mucho trabajo conseguir para que vuelvan a hacer papeles tradicionales. Y eso significa que hay en cambiar el sistema impositivo, probablemente con la generación de servicios nuevos, redistribución de tareas que hasta ahora pues no se habían hecho.

Todo eso ha permitido que la incorporación de las mujeres al estudio y después al empleo sea masiva. Entonces, entre si se refuerzan, por una parte, nuevas condiciones permiten que las mujeres accedan a la formación y por otra parte mujeres mucho más formadas con muy buena capacidad para incorporarse a la política, por ejemplo, o a cualquier ámbito de la vida social, pues cambia también sus condiciones de vida cotidianas.

Otro punto a destacar se refiere a la identidad étnico-racial de estas participantes, habiéndose podido observar que la mayoría pertenece al público de mujeres que se identifican como pardas (72%), seguido de mujeres negras (20%) y un público de solo el 8% de mujeres blancas, lo que es consistente con la tabla 3 anterior, cuando comparamos este público con el público brasileño, donde las mujeres negras y pardas son la mayoría de las trabajadoras del hogar en Brasil.

En cuanto al perfil racial, encaja en las categorías de negra y parda, con un 75% de las encuestadas declarándose pardas y un 25% negras.

Otra dimensión de las desigualdades raciales la constituye el acceso al sistema educativo y las oportunidades de escolarización. En cuanto al nivel de estudios de las trabajadoras del hogar entrevistadas, la mayoría (52%) de estas mujeres tienen estudios secundarios completos, seguidas por el 24% del público de mujeres que tienen estudios primarios incompletos, el 16% de mujeres que tienen estudios primarios completos y sólo el 8% de las mujeres que ingresaron en un nivel superior.

Al comparar estos datos con la realidad del país, es posible evidenciar una diferencia en la participación de los trabajadores a domicilio en la región investigada en relación a Brasil, según el nivel de instrucción, y en relación a los primeros es posible evidenciar un aumento en el nivel de escolaridad de las trabajadoras domésticas, en relación a Brasil, hay una alta participación de las empleadas de casa con bajo nivel educativo, siendo confirmado por la perspectiva de la tabla 7.

Tabla 7 - Participación de las trabajadoras del hogar en el total de mujeres ocupadas en Brasil, según niveles de escolaridad – 1º tren. 2020

Nivel de instrucción	Part (%)
Sin instrucción	30,8
Fundamental incompleto	36,4
Fundamental completo	27,9
Secundaria incompleta	20,0
Secundaria completa	11,0
Superior incompleto	2,9
Superior completo	0,7
Total	13,6

Fuente: microdatos PNAD Contínua/IBGE. Elaboração NPEGen.
Acceso: 29 dez. 2022.

Según datos de la investigación, mientras que las empleadas del hogar representaban el 13,6% del total de mujeres ocupadas, eran el 30,8% de las mujeres ocupadas sin educación formal y el 36,4% de las mujeres ocupadas con primaria incompleta. Es decir, un poco más de la tercera parte de las mujeres ocupadas sin instrucción o sin primaria completa estaban empleadas como empleadas del hogar, lo que corrobora la percepción del sentido común de que el trabajo doméstico no requiere calificación, siendo tomado como una habilidad “natural” de la mujer y que, al ser un trabajo manual, no requiere la movilización de inteligencias y

conocimientos, lo que probablemente contribuya a la descalificación de las personas mayores en el ejercicio de esta profesión, pues ya no cuentan con la energía y la fuerza física de las personas más jóvenes, pero esto varía de cada estado del país (NPEGen, 2020).

Considerando la región de investigación, sobre el lugar de residencia, la investigación de campo destacó que la gran mayoría (56%) trabaja en viviendas familiares de la capital de Belo Horizonte, seguida de los municipios de la región metropolitana del Gran Belo Horizonte, y los principales datos se refiere a su ocupación, y se puede percibir que la gran mayoría se divide entre trabajo doméstico a tiempo completo o como diarista, correspondiendo este grupo al 76% de las entrevistadas. Son mujeres que en su mayoría tienen más de tres hijos (36%), seguidas de un público del 20% de mujeres que no tienen hijos.

En línea con el diagnóstico que aquí se presenta, vale la pena señalar que 80% de las entrevistadas son madres, sin embargo, siguiendo una tendencia mundial, especialmente en los países urbanizados, donde la tasa de fecundidad está en constante descenso, esta misma tendencia se puede observar en los perfiles de las entrevistadas, siendo poco menos de la mitad de ellas con hasta dos hijos.

También es significativo que la mayoría mencionó la maternidad como la principal condición que evidentemente se refiere a la división sexual del trabajo, que designa que las mujeres tienen la mayor responsabilidad, si no la única, del cuidado de los niños. En este sentido, es fundamental considerar que esta división sexual del trabajo no sólo plantea la dificultad concreta para las mujeres de la difícil gestión del tiempo. Es más que eso, ya que les pesa mucho la tensión entre el trabajo doméstico en el propio hogar y el trabajo fuera del hogar. El reconocimiento de la angustia que nace de la vivencia de esa tensión apareció significativamente en los discursos de las entrevistadas, incluso de aquellas que no son madres.

Así, existe un problema en el trabajo doméstico que permea la falta de reconocimiento, parte de una asimetría al reflejar la división de estas tareas. Como sugiere Biroli, la división sexual del trabajo “es productora de género, aunque no sea aislada. Compone las dinámicas que dan forma a la dualidad hombre-mujer, al tiempo que posiciona a las mujeres de manera diferente y desigual según clase y raza” (Biroli, 2018:44).

De esta forma, partiendo de la comprensión del trabajo doméstico como una necesidad humana, que todos necesitamos hacer diariamente, es importante destacar que actualmente en Brasil más de 210 millones de personas están consumiendo trabajo doméstico todos los días, teniendo en cuenta que cada día la gente está en sus casas con las comidas, con la ropa lavada y quienes atienden todas las necesidades de estas personas son casi siempre mujeres, y cuando no tienen los medios, reparten estas tareas entre sus hijos (Biroli, 2018).

También se evidenció a través de las entrevistas que el inicio de las trayectorias laborales de estas mujeres se dio de una manera muy similar: en algún momento de su adolescencia (o incluso de su infancia), esto en la mayoría de los casos se debió a que a la familia le resultó difícil para mantener un nivel de vida digno para todos los niños, y la necesidad de que estas niñas trabajen.

A su vez, en relación a la percepción de las trabajadoras sobre la ocupación de trabajadora doméstica, las narrativas mezclaron percepciones de desvalorización social de este trabajo, con trayectorias de satisfacción personal en la realización de estos ejercicios profesionales.

Sin embargo, hay varias posibilidades de automatizar varias tareas del hogar por trabajo mecánico, en el contexto brasileño, lo que tenemos es un país que hasta ahora experimentó la esclavitud, y que tiene la opción de contratar trabajadoras del hogar por salarios bajos, sin un contrato formal, y si bien existe legislación al respecto, se sabe que no cubre a todas las mujeres.

Si se analiza la lógica doméstica, por ejemplo, el tipo de casa que tienes en Brasil, el tipo de comida que haces en Brasil, es el tipo de cosas que se remontan a la esclavitud, mucha ropa que necesita más tiempo para lavar y secar, mesas muy llenas donde se ensucian ollas, recipientes, platos, todo esto parte del supuesto de que requiere mucha mano de obra. A partir de ahí, los estándares de casa limpian en Brasil dicen mucho; es un estándar alto y es una consecuencia de que el país vivió ese período de esclavitud. Entonces, se espera mucho de una casa ordenada en Brasil. La cantidad de veces que hay que lavar la casa, planchar, entre muchas otras actividades en esta vida diaria así lo demuestran. Por lo tanto, hay un patrón, una demanda, un ideal de una casa ordenada.

Es importante señalar que los datos muestran que el escenario para quienes trabaja con actividades del hogar está cambiando. La demanda por los servicios de empleadas del hogar ha disminuido, constituyendo las diaristas otra categoría que ha tomado espacio en esta área. Y lo que se observa es que una de las razones que incidió en este intercambio se debe precisamente a que a partir del cambio de legislación, publicado en 2013, y que recién a principios de junio de 2014 comenzó a regir, definiendo que las trabajadoras del hogar tienen derechos como: subsidio de noche, pago del fondo de garantía por parte del empleador, seguro de desempleo, asignación familiar, ayuda para guardería y preescolar, seguro contra accidentes de trabajo, indemnización en caso de despido sin justa causa. Esto hizo que el patrón se diera cuenta de que tiene más obligaciones laborales que cumplir con el gobierno, por lo que también prefiere reducir este trabajo, generalmente contratando a la empleada doméstica un promedio de dos veces por semana para escapar de tales obligaciones.

Por otro lado, es importante destacar, como dijo, que la acumulación de funciones del trabajador doméstico se considera un acto ilegal, y el patrón corre el riesgo de sufrir una acción laboral. Si la situación es probada, la trabajadora deberá recibir toda la remuneración complementaria correspondiente al tiempo que trabajó en más de una función. Para evitar este tipo de inconvenientes, el empleador debe redactar un contrato de trabajo que defina la función principal del empleado y todas las funciones complementarias. Si el empleador tiene la intención de asignar otra función al empleado, se debe hacer una enmienda al contrato de trabajo que detalle la nueva tarea y el aumento de salario. El pago de salarios y otros beneficios y la administración de los documentos de los empleados también pueden causar problemas si se realizan de manera incorrecta.

Otro punto a destacar es que esta profesional gana en promedio por día de trabajo alrededor de R\$100,00 a R\$120,00 reales por aproximadamente 8 horas de trabajo/día. En cuanto a la trabajadora doméstica, en general, recibe el valor de un salario mínimo, que corresponde a R\$ 1.302,00 en el año 2023, más todos los derechos sociales enumerados anteriormente.

A su vez, también es importante señalar los órdenes de dificultad relatados por las mujeres en las entrevistas –a pesar de los diferentes niveles de dificultad en relación al trabajo doméstico, que fueron de varios órdenes: además de desconfianza en su competencia, discriminación activa contra patronos/empleadores, de “autolimitación”, se les confrontó con el “derecho al acoso sexual”, así como físico, psíquico, etc.

Sin embargo, el acoso sexual contra las trabajadoras domésticas en el lugar de trabajo es un problema generalizado en todo el mundo. En la realidad brasileña es una violencia conocida por todos. En este sentido, cabe señalar que el delito de acoso sexual está previsto en el art. 216-A del Código Penal, en los siguientes términos:

“Arte. 216-A. Avergonzar a alguien con el objeto de obtener ventaja sexual o favoritismo, aprovechándose el agente de su condición de superior jerárquico o ascendencia inherente al ejercicio del empleo, cargo o función. Pena - reclusión, de 1 (uno) a 2 (dos) años. Párrafo único. (VETADO) 2º La pena se aumenta hasta en un tercio si la víctima es menor de 18 (dieciocho) años”. (Incluido por la Ley 12.015/2009²⁷).

Del texto legal, es posible concluir que tal delito también protege el derecho a la no discriminación.

²⁷ Disponible en: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2009/lei/112015.htm. Acceso: 21 feb. 2023.

Por otra parte, también es posible analizar que, en cuanto a la relación entre las tareas del hogar y el tiempo libre, de manera universal, las mujeres de todas las clases tienen menos tiempo libre que los hombres, ya sea por el cuidado de los hijos o, muchas veces, a situaciones de servidumbre familiar, que, en consecuencia, significa que el tiempo libre que tienen generalmente no les pertenece. A diferencia de los hombres, considerando que su tiempo dedicado al trabajo y estudios es respetado como algo privado.

En su conjunto, los datos presentados por las entrevistadas ayudan a comprender cómo se expresan las desigualdades de género en el trabajo doméstico. Desigualdades que se anclan, según subrayaron, en las distintas condiciones que se registran ya sea en el número de horas que dedican en relación a sus compañeros con actividades del ámbito familiar y doméstico, el predominio de estos al cuidado de los hijos, mientras sus maridos generalmente se involucran un poco menos con los hijos o el hogar, ya que son “activas a tiempo completo”, además de una reducción en el número de horas dedicadas a actividades de ocio.

Lejos de querer ignorar las singularidades y asumir la constitución de una narrativa homogénea, es importante tener en cuenta que no es necesario que descifremos las intrincadas razones que producen tal desigualdad para comenzar a actuar sobre ellas. Como aprendimos de los estudios de género y los estudios feministas, mirar la historia desde la perspectiva de género implica, principalmente, reexaminar esa historia considerando las desigualdades entre hombres y mujeres y sus implicaciones para la constitución mutua de los dominios público y privado. Como sugiere Araújo (2020), cambiar la situación de las mujeres en relación al trabajo doméstico requiere ir más allá de mejoras de conciliación a través de la igualdad salarial y/o la no discriminación de carreras y oportunidades de mercado; exige afrontar una forma estructurante de organización de la vida social. Y es poco probable que esto se pueda hacer fuera de la política, porque es política.

En definitiva, según la autora, la experiencia de “conciliación” entre el mercado de trabajo y la vida personal apunta a diversas formas de conflicto que no se restringen a planes individuales aislados, resultantes, en gran parte, de la división desigual del trabajo por género, entre asalariado/productivo y doméstico/no productivo. Las disparidades y su mínima variación parecen mantener, al mismo tiempo, una tensión donde, para una parte importante de las mujeres, el sentimiento no es precisamente de liberación, sino de agotamiento (Araújo, 2020).

En el transcurso de esta investigación, fue posible corroborar, y más específicamente, desde este campo de trabajo, la realidad de vida de la gran mayoría de mujeres que realizan trabajo doméstico en Brasil, a pesar de ser mujeres que viven realidades diferentes en sus vidas,

podemos resumir, en cuanto a las características de estas mujeres, que el trabajo doméstico se refiere a una interfaz entre género, clase y raza.

Esto confirma uno de los objetivos específicos de la investigación que se propuso comprender primeramente las flagrantes inconsistencias entre la categoría 'trabajo' correlacionada con la desigualdad de 'género' raza y 'raza' en la sociedad brasileña. Por lo tanto, la faceta de la distribución del trabajo doméstico en la realidad brasileña, es conducida por esas desigualdades, evidenciando la segregación ocupacional, cuyo perfil es predominantemente de mujeres morenas/negras, con baja escolaridad, pertenecientes a las clases socioeconómicamente más desfavorecidas.

Lo que, en consecuencia, también nos permitió reflexionar sobre otro de los objetivos propuestos por la investigación que se proponía a problematizar la 'cosificación' del cuerpo negro como determinante histórico del trabajo doméstico en el contexto brasileño. Así fue posible demostrar cómo el trabajo doméstico es alimentado por la desigualdad y las dinámicas sociales, creadas principalmente después de la abolición de la esclavitud en Brasil. La desigualdad que históricamente se ha perpetuado en el imaginario social de la élite brasileña bajo el sesgo de la esclavitud está presente en las prácticas camufladas de trato a estas trabajadoras del hogar. Para las mujeres, la explotación sexual, por ejemplo, es el sello distintivo de la explotación de clase.

Así como hablar de racismo no retroalimenta ni alimenta ni da lugar al racismo. El problema de Brasil es que el racismo está velado, y eso hace imposible erradicar o paliar esta enfermedad que nos aqueja durante siglos y siglos, esa enfermedad que mata a un joven negro cada 23 minutos, según datos de la ONU. En este sentido, la lucha por el racismo implica la lucha por la transformación social en su dimensión estructural, permea la construcción de una sociedad mejor. Del mismo modo, debe darse la lucha contra el machismo, porque el privilegio masculino también estructura las relaciones sociales.

A su vez, comprender las relaciones laborales entre empleadores y trabajadores, las carreras ocupacionales y las relaciones de los trabajadores a domicilio en el contexto social y familiar fue más uno de los objetivos propuestos por esta investigación.

En ese sentido, el conjunto de reflexiones que trae esta investigación demuestran que cuando se trata del trabajo cotidiano, el trabajador, en la mayoría de los casos, no opta por realizar el trabajo doméstico, siendo más a menudo condicionado a ello. La relación que se establece entre empleador y trabajadora doméstica muchas veces termina desbordando la relación meramente profesional, así como su ejecución no es reconocida como trabajo digno.

Ejemplo de ello fueron los relatos de los entrevistados sobre la extenuante jornada laboral. Se trata de mujeres que, por lo general, se encuentran alejadas de sus comunidades de origen, enfrentan situaciones de escasez de alimentos, bajos salarios. En este contexto, estas trabajadoras enfrentan el desafío diario de conciliar los contextos de la familia, el trabajo, las relaciones sociales y el ámbito personal. Además, el acoso moral y sexual son prácticas frecuentes contra estas trabajadoras domésticas en el lugar de trabajo, lo que representa un problema vinculado, sobre todo, al trabajo sexual impuesto a las esclavas y a la práctica del concubinato en el contexto de Brasil - colonia.

Respecto del objetivo específico relativo a identificar la legislación existente en Brasil en defensa de las trabajadoras del hogar, se constató que a pesar de los potenciales beneficios que trae consigo la Ley 13.467/17, estas se han debilitado, como el avance de la informalidad y la precariedad que aún persiste entre las trabajadoras domésticas brasileñas. Pero como se ve, es importante considerar los efectos de la coyuntura institucional, económica, como la reforma laboral de 2017, que trae cambios y nuevos desafíos para empleados y empleadores para adaptarse a esta particular relación laboral, así como la pandemia del Covid-19 que también fue parte de los factores que crearon dificultades en el empleo doméstico y contribuyeron a la informalidad. Y en ese sentido, es necesario considerar el mérito de la Ley 13.467/17, un hito, que tuvo como objetivo corregir décadas de desigualdad en la realidad brasileña. Y el desafío por delante es la realización y universalización de los derechos laborales de esta categoría.

Al pensar en cómo garantizar de alguna manera una vida digna, isonómica o igualitaria para el mayor número de personas posible, alcanzamos mayores niveles de desarrollo económico y social. Se hace posible agregar valor a todos aquellos que, directa o indirectamente, han venido ayudando a construir lo que somos como sociedad, como nación.

En este sentido, es necesaria una lucha por una sociedad en la que los medios de producción ya no estén concentrados en manos de una minoría, en la que la riqueza socialmente producida sea compartida, socializada, y en la que esta socialización de la riqueza ya no provoque una alienación de esa mayoría, sino una superación de la alienación del trabajo. Es decir, que trabajen en el sentido de tener placer en el trabajo, que consideren la plenitud de la satisfacción humana, trabajar por un bien común, por el bien de toda la sociedad. Por tanto, una sociedad socialista, sin alienación del trabajo, y al mismo tiempo sin dominación de género, sin dominación racial.

Es importante apuntar que las llamadas sociedades socialistas que existieron no llegaron a este nivel de organización social, llegaron a un nivel de planificación estatal, en

el que el estado se apropiaba de la riqueza y la repartía de manera más igualitaria, pero no había ni plena igualdad ni libertad. Se configuró en una sociedad que seguía utilizando la dominación de una minoría, una sociedad que seguía representando la alienación del trabajo para la mayoría de la población.

En estos preceptos, esta es una lucha que ha durado muchos siglos, pero es necesario seguir luchando, aunque no existiera ese modelo de sociedad, sino embriones de él, procesos revolucionarios que iban por ese camino, y aunque no llegaron a su plenitud, dado que históricamente nunca ha existido una sociedad socialista. Llegamos a una sociedad en la que había un Estado que repartía mejor la riqueza socialmente producida, y que hacía que esa riqueza elevara el nivel de vida de la mayoría de la población, sin embargo, no existía ese nivel de satisfacción plena, en el que la gente trabajaba con más placer, sin dominación de género.

Evidentemente, hay sociedades donde una parte de esta población ha conseguido vivir mejor, y ha demostrado que ese es el camino a seguir. Pero con muchos errores también, y uno de ellos fue no darle la debida importancia al tema de la opresión de género, y la opresión racial, que ya no es posible admitir.

Así como no se puede ser feminista y capitalista al mismo tiempo, tampoco se puede ser socialista y antifeminista, ya que son incompatibles. No se puede ser socialista y creer que hay que seguir reprimiendo a la población LGBTQIAP+, como en muchos casos. La lucha debe ser unitaria, debe unir el feminismo, el antirracismo, debe ser una lucha antiLGBTfobia, ecosocialista, anticapitalista y socialista. Por otra parte, defender el feminismo popular o los feminismos populares presupone creer exactamente que el feminismo debe estar dirigido a las mayorías, por tanto, a las mujeres negras, a las mujeres trabajadoras, a las mujeres que sufren la dominación y la alienación sistémica del sistema capitalista.

En suma, el trabajo que aquí se presenta es de diagnóstico, pero también es un esfuerzo por esclarecer y superar estas desigualdades e injusticias. Por eso hay que hablar, quejarse, denunciar, posicionarse como antirracistas, hay que hacer que la gente tenga más conocimiento socio-histórico, para que no corroboren con algo que destruye familias, personas, que destruye un grupo que es la mayoría de la población brasileña.

CONCLUSIONES

El objetivo general de esta investigación fue identificar, desde la perspectiva de las representaciones sociales, las condiciones del trabajo doméstico remunerado de las mujeres brasileñas que viven en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a partir de las tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad.

De tal manera, el capítulo 1 de esta investigación mostró que Brasil mantuvo la barbarie de la esclavitud durante 388 años, basándose en la mentalidad de una élite que se arrogó con el derecho de traer seres humanos por la fuerza, a través de un viaje de África a Brasil. y someterlos a servicios no remunerados y a la destrucción degradante del valor humano. Y esto explica, cómo se constituía el trabajo doméstico en la sociedad brasileña habiendo sido ésta una de las únicas alternativas de ingresos para una población que históricamente tenía menos acceso a las oportunidades laborales. Observamos así que, a pesar de la abolición de la esclavitud, en Brasil con el cambio de la sociedad, con el capitalismo, con el trabajo formalmente libre continuo con la marginación, la exclusión, especialmente de los ex esclavos.

Sin embargo, es importante darse cuenta de que con la abolición de la esclavitud, las mujeres negras fueron situadas de una manera diferente en relación a los hombres negros porque terminaron siendo mantenidas en el ambiente privado, dentro de las casas brasileñas, ejerciendo actividades como nodrizas, cuidadoras de niños/as, atendiendo toda la rutina interna dentro del ámbito privado, y esto llevó a que las mujeres negras tardaran más en insertarse en el mercado laboral formal, en cuanto al ámbito empresarial.

De tal manera, en este capítulo fue sumamente importante comprender el tema de la esclavitud más allá de una mera palabra. La esclavitud no se dio sólo en el aspecto económico, ya que abarcó todas las dimensiones de la vida, influyendo en nuestras vidas en todos los sentidos, perpetuando la supervivencia de la desigualdad, por lo que es necesario superar esta herencia específica de Brasil, que es la herencia de la esclavitud.

En el segundo capítulo reflexionamos sobre la clase obrera a la luz del materialismo histórico. En ese sentido, entendemos que cuando pensamos en clases sociales en Brasil, una de ellas es la clase social de los industriales, comerciantes, grandes terratenientes. Las otras clases sociales se reproducen a través del acceso a la cultura, al conocimiento, al empleo en el mercado remunerado. De tal forma que la clase media está conformada por los altos cargos. En esta clase social los hijos/as no necesitarán “tiempo para trabajar” ya que será el progenitor quien se haga cargo de los gastos de los estudios y todos estos privilegios que se nombrarán, en

muchas ocasiones, con el término 'meritocracia'. Esta clase social tendrá mejor acceso a las condiciones previas, que, aunque no sea común pensar en ello, es uno de los principales privilegios del mundo moderno, que es la capacidad de concentración, la curiosidad por la lectura, de perspectiva, de renunciar al presente para tener algo en el futuro.

A su vez, tendremos una población conformada por una clase obrera numerosa y precaria, pero tendrá un saber positivo, el más genuino, no será el tipo de conocimiento que incorporará la clase media blanca. Y además de esto habrá otra clase, por debajo de la clase obrera, será la clase de la humillación, de la persecución. La humillación le quitará a la gente lo que es más valioso para ella, que es la voluntad de vivir, de luchar, el respeto propio, la autoestima.

Como efecto de la continuidad de esta humillación que es laica, hay una reproducción de los roles familiares, hay familias no sólo materialmente pobres, sino también desestructuradas, víctimas de la persecución policial, víctimas de todo tipo de desgracias, como el acoso, la violencia, la precariedad, etc. Esta clase empobrecida está tan condenada a la miseria que no pueden pensar en el futuro, sino en cómo sobrevivir en el presente. Es en esta clase en la que se reproducirá la típica humillación que existió en la esclavitud. A partir de ahí es posible asociar una desventaja de clase. Este tipo de persona que no es capaz porque fue abandonada, olvidó las condiciones de acceso al conocimiento pero que debe de enfrentarse al competitivo mercado laboral y será vista por la gente como de menos valor, será vista con irritación o con lástima. Es decir, la sociedad moderna tiende a despreciar a las personas que no pueden desarrollar un trabajo productivo, por lo que serán segregadas.

En el capítulo 4 *Feminismo marxista y categoría de trabajo*, vimos que al reflexionar sobre el estigma y la desvalorización del trabajo doméstico podemos comprender la continuidad de la esclavitud, y ésta tiene la unión del racismo, dado que permanece intacto, asociado con las formas modernas de producción de la humillación, y esto transita por las formas en que estas clases sociales ejercen estas persecuciones, incluso en condiciones que se modifican, y van a tener una forma muy peculiar de producir vida, una forma modificada obviamente, porque tiene que lidiar con el sufrimiento universal, con el trabajo formalmente libre, pero que en realidad reproduce la misma ignominia, la misma iniquidad.

La precariedad del trabajo doméstico fue objeto de análisis del capítulo 5, labor que se subdivide en varias ocupaciones dentro de la categoría: cuidadoras de ancianos, amas de casa, niñeras, enfermeras, camareras, jardineros, choferes y tantos otros profesionales que conforman la categoría de trabajo doméstico. En ese sentido, la propuesta aquí fue revelar la condición del trabajo doméstico en Brasil a partir de datos estadísticos demostrando como

se constituye en la sociedad el trabajo doméstico como esencialmente femenino, representando una parte significativa de la fuerza laboral femenina negra, siendo que estas mujeres se encuentran entre los grupos de trabajadores más vulnerables. Vimos que Brasil tardó muchos años en legislar para garantizar a los trabajadores domésticos los mismos derechos que cualquier otro trabajador. Se trató, por tanto, de un logro laboral que vino a equiparar a las trabajadoras del hogar a los demás trabajadores, accediendo a los mismos derechos, representando un verdadero cambio de prácticas en la relación empleador-empleado.

El último capítulo de esta investigación se refirió al trabajo investigación de campo, destinado a identificar, en la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales, las condiciones de trabajo doméstico remunerado de las mujeres brasileñas que viven en la región metropolitana de Belo Horizonte/MG, a partir de sus tensiones cotidianas en torno a la perpetuación de la invisibilidad.

En este sentido, los capítulos tratados ofrecieron ayuda para la construcción de respuestas a los desafíos formulados inicialmente: ¿Cómo la distribución del trabajo doméstico en la realidad brasileña potencia las desigualdades sociales? En este punto, consideramos otras preguntas más generales, entre ellas: ¿cómo los discursos sociales sobre el trabajo doméstico establecen roles sociales y estereotipos de género? ¿Cuáles son los elementos que rodean la división sexual desigual del trabajo y cómo impacta esto a las mujeres? Además, ¿cuáles fueron los mecanismos causales que actuaron y que nos ayudan a explicar la intersección de clase, género y raza en el trabajo doméstico?

De esta manera, al reflexionar sobre tales problemáticas, fue posible evidenciar que al tratarse específicamente de la división sexual del trabajo doméstico, en un principio se tiene la impresión de que los dos trabajos se complementan, pero, como vimos, históricamente el trabajo doméstico siempre se ha dividido de manera que las mujeres tenían una mayor carga de trabajo que los hombres, y aunque los patrones de este trabajo varían con el tiempo, la desproporción y valoración entre el trabajo masculino y el femenino se mantiene.

En esta perspectiva, los hombres siempre han estado destinados al trabajo productivo, al trabajo en la esfera pública, en los servicios políticos y militares, en general, todo lo que es sumamente valorado dentro de nuestra sociedad, mientras que las mujeres han estado y están destinadas al trabajo reproductivo, se les asigna tradicionalmente la esfera privada, la esfera del cuidado, la reproducción, la alimentación, etc.

Por consiguiente, lo que en realidad existe es un prejuicio relacionado con esta división sexual del trabajo, que entiende que las mujeres tienen el trabajo remunerado como algo

secundario, y por ello constituirán la mayoría del trabajo precario, informal y serán menos valoradas, denotando que existe una ideología que sustenta todo esto y establece que las mujeres son diferentes y por lo tanto inferiores a los hombres.

Tales reflexiones están vinculadas a las hipótesis que guiaron el desarrollo de esta investigación que se basaron en la proposición de que las desigualdades en el mercado laboral, a partir de las intersecciones de género, clase y raza, y que muestran que la actividad doméstica se alimenta de la desigualdad y de las dinámicas sociales, creadas principalmente después del período de la abolición de la esclavitud en Brasil, que históricamente se ha perpetuado en el imaginario social de la élite brasileña bajo un matiz de esclavitud presente en las prácticas aunque camufladas como de trato laboral con estas trabajadoras del hogar.

El trabajo de campo realizado para esta investigación nos ha permitido reflexionar sobre los discursos presentados por las 25 trabajadoras del hogar de la región metropolitana de Belo Horizonte y nos fue posible observar la faceta de la distribución del trabajo doméstico en la realidad brasileña, que es impulsada por las desigualdades sociales, raciales y de clase, evidenciando la segregación ocupacional con más mujeres pardas/negras, de clase baja, trabajando. En este sentido, analizar la condición laboral de las mujeres blancas en relación con los hombres negros presupone cambios estadísticos en el tiempo, pensando en la idea de que el tema del machismo y el racismo van juntos. Así, en ocasiones, dependiendo del área analizada, es posible que hombres negros ocupen mejores puestos de trabajo junto a hombres blancos, después seguirían las mujeres blancas y finalmente las mujeres negras. Esto se debe a que el mercado laboral todavía, en muchos casos, paga, asciende, contrata o despide a las personas, no en función de sus calificaciones profesionales, productividad o mérito, sino en función del color de la piel. Así, si es una candidata blanca, es discriminada de cierta manera, pero si es una mujer negra, tiende a ser doblemente discriminada, por el color de su piel y por ser mujer. Por lo tanto, el mercado laboral crea una jerarquía basada en el color de la piel y el género, no en la calificación profesional de las personas, lo que denota que el racismo estructural sigue presente.

Aun cuando logran traspasar la barrera de la formación, de la escolarización, las mujeres negras siguen cobrando peores salarios, siguen teniendo menos acceso a un trato digno en sus entornos laborales, siguen lidiando con una sexualización exacerbada y totalmente inadecuada para su entorno de trabajo. Todo esto evidencia el eco de la ideología y del racismo que sigue muy presente.

En estos términos, podemos concluir que hablar de raza en Brasil no es hablar de una identidad, sino hablar del lugar social que las personas ocupan como resultado de una larga historia de procesos complejos que tuvieron lugar en la formación de esta sociedad. Pensar la

condición de los negros en Brasil en la actualidad parte de considerar el factor histórico y pensar que los arreglos sociales que existen en la sociedad brasileña hoy están totalmente relacionados con el pasado. En el siglo pasado existía el discurso de una supuesta democracia racial, lo que todavía está muy lejos de suceder hoy.

Hablar de democracia racial sería negar cualquier posibilidad de racismo en Brasil y eso no se observa en las estadísticas. Como hemos visto, el mito de la democracia racial fue una elaboración que funcionó muy bien. Brasil se constituye socialmente en el exterior como un país respetuoso de la diversidad. Sin embargo, el proceso de mestizaje en Brasil que se construye a partir de esta visión de una relación armoniosa entre la población negra y blanca es una falacia, es solo una forma de silenciar, principalmente, a aquellas personas que reclaman igualdad de derechos o luchar a través del proceso de equidad social.

Igualmente, hablar de meritocracia presupone reflexionar sobre la posibilidad de competir en igualdad de condiciones, y cuando esto no ocurre, es necesaria una mínima diferenciación hasta que se pueda salir definitivamente desde el mismo punto, pudiendo elegir conscientemente qué camino seguir. Mientras esto no se haga, seguirá habiendo una porción abrumadora de población viviendo en condiciones precarias y miserables.

Son cuestiones muy personales y muy propias de aquellas personas que viven en la condición de doblemente excluidas por razón de sexo y por razón de raza. Y son luchas que no se pueden fragmentar, hay que buscar una unidad de todas estas luchas, no solo unidades en el sentido de tratar de unificar lo más posible las luchas de la clase obrera, de todos los que son dominados, explotados por el capital, pero es necesario que haya una unidad programática para estas luchas y reclamos más inmediatos con la lucha anticapitalista. Es decir, en toda lucha contra la dominación de género, en toda lucha antirracista, hay una meta, un objetivo anticapitalista, hay un propósito.

Es necesario hacer esta relación de forma continua, y hacerla también como una lucha pedagógica en el sentido de desfragmentar la dominación y mostrar que la dominación es parte de un mismo sistema, que el capital fragmenta, separa, y que depende de todos/as, unir luchas contra este sistema de dominación, explotación y alienación. La única forma posible de enfrentarse a esta situación de opresión, sumisión y subordinación es a través de la educación ya que posibilita cambiar hacia nuevas mentalidades, lo que presupone que hay mucho que enseñar a los/as niños/as pequeños/as para que interioricen prácticas antisexistas, antirracistas. Por ello, la educación juega un papel fundamental, que debe ser introducida en los primeros momentos de la vida de cualquier niño/a.

Comprender las configuraciones de raza, clase y género en Brasil, así como el lugar de la discriminación racial en la comprensión de las desigualdades, es una agenda intelectual costosa en los estudios sociológicos. Así, creemos que exponer las percepciones sobre las trayectorias de las mujeres en el trabajo doméstico contribuye a este enfrentamiento y que permite avanzar en los cambios necesarios de reconocimiento y de derechos.

En ese sentido, la expectativa es que este material inspire otras iniciativas que amplíen nuestro conocimiento sobre las condiciones del trabajo doméstico en Brasil, considerando la presencia masiva de mujeres que forman parte de esta categoría profesional y otros indicadores de desigualdad que fueron y son parte de la construcción de la que es una de las actividades socialmente más devaluadas del país.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, Theodor W. Tempo Livre. In: *Indústria cultural e sociedade* São Paulo: Paz e Terra. 2002.
- Adorno, Theodor W.; Horkheimer, Max. *Dialética do esclarecimento: fragmentos filosóficos* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1985.
- Albuquerque, Elisabeth Maciel de. *Avaliação da técnica de amostragem “Respondent-driven Sampling” na estimação de prevalências de Doenças Transmissíveis em populações organizadas em redes complexas*. Escola Nacional de Saúde Pública Sérgio Arouca – ENSP; Rio de Janeiro: Ministério da Saúde – Fiocruz. Dissertação de Mestrado, 2009.
- Alonso, Ângela. *Flores, votos e balas: o movimento abolicionista brasileiro (1868-1888)*. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.
- Antunes, Ricardo. *Adeus ao trabalho?: ensaios sobre a metamorfose e a centralidade do mundo do trabalho*. 2ª ed. São Paulo: Cortez, 1995.
- Antunes, Ricardo. *Classe operária, sindicatos e partidos no Brasil*. São Paulo: Cortez, 1982.
- Antunes, Ricardo. *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital*. 2ª ed. São Paulo: Boitempo, 2020.
- Araújo, Clara. Divisão sexual do trabalho doméstico como problema político. In: *Mulheres, poder e ciência política: debates e trajetórias*. Organização: Flávia Biroli, et al. Campinas, SP: Editoria da Unicamp, 2020.
- Araújo, Luciene. et al. Serviço social e pesquisa científica: uma relação vital para a formação profissional. *R. Katálisis*, Florianópolis, v. 23, n. 1, p. 81-89, jan./abr. 2020. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rk/a/T9XKT7zBYthsVXs3LMPCzch/?lang=pt>. Acesso: 13 mai. 2023.
- Aristóteles. *A Política*. Tradução: Nestor Silveira Chaves. Série Filosofar. São Paulo: Escala Educacional, 2006.

- Arruza, Cinzia. Considerações sobre gênero: reabrindo o debate sobre patriarcado e/ou capitalismo. *Revista Outubro*, n. 23, 1º semestre de 2015. Disponível em: http://outubrorevista.com.br/wp-content/uploads/2015/06/2015_1_04_Cinzia-Arruza.pdf. Acesso: 27 jul. 2021.
- Arruza, Cinzia et al. *Feminismo para os 99%: um manifesto*. Tradutor: Heci Regina Candian. Boitempo, 2019.
- Bakunin, Mikhail. *O princípio do Estado e outros escritos*. São Paulo, Hedra, 2008.
- Bardin, L. *Análise de conteúdo* (L. de A. Rego & A. Pinheiro, Trans.). Lisboa: Edições 70. (Obra original publicada em 1977). (2006).
- Battaglia, F. *Filosofia del lavoro*. Bologna: Zuffi, 1951.
- Beauvoir, Simone de. *O segundo sexo: fatos e mitos*. Vol. 1. Tradução Sérgio Milliet. 3ª ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016.
- Benedito, Alessandra. *Igualdade e diversidade no trabalho da mulher negra: superando obstáculos por meio do trabalho decente*. São Paulo, 2003.
- Benevides, Maria Victoria. O governo Kubitschek: a esperança como fator de desenvolvimento. In: *O Brasil de JK*. Ângela de Castro Gomes (org). Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1991.
- Bertoni, L. M., and Galinkin, A. L. Teoria e métodos em representações sociais. In: Mororó, L. P., Couto, M. E. S., y Assis, R. A. M., orgs. *Notas teórico-metodológicas de pesquisas em educação: concepções e trajetórias* [online]. Ilhéus, BA: EDITUS, 2017, pp. 101-122. Disponível: <https://books.scielo.org/id/yjxdq/pdf/mororo-9788574554938-05.pdf>. Acesso: 12 mai. 2023.
- Bezerra Leite, Carlos Henrique. *Curso de Direito do Trabalho*. 8ª edição. São Paulo: Saraiva, 2017.
- Biroli, Flávia. *Gêneros e desigualdades: os limites da democracia no Brasil*. 1ª ed. São Paulo: Boitempo, 2018.

- Bourdieu, P. *A dominação masculina*. Tradução Maria Helena Kühner. 12. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007.
- Bourdieu, P. *Sobre a televisão*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.
- Bourelly, M. Cheffe de cuisine: le coût de la transgression. *Cahiers du Genre*. 2010 n. 48, p. 127-148. Disponível em: Acesso: 13 jul. 2021.
- Brásio, Antônio. *Monumenta Missionária Africana –1469-1599*. Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1954.
- Brites, Jurema Gorski. Trabalho doméstico: questões, leituras e políticas. *Cadernos de Pesquisa* v.43 n.149 p.422-451 maio/ago. 2013. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/cp/a/PFk9XcQfLkjks9TKBny8sb/?lang=pt&format=pdf>. Acesso: 23 ago. 2021.
- Cacouault, M. Variações nos ofícios femininos e masculinos. In: Maruani, M.; Hirata, Helena (Org.). *As novas fronteiras da desigualdade: homens e mulheres no mercado de trabalho*. São Paulo: Senac, 2003.
- Carneiro, Sueli. *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro, 2011. Consciência em debate/coordenadora Vera Lúcia Benedito.
- Carone, Edgard. *O Estado Novo (1937 – 1945)*. Rio de Janeiro: Difel, 1976.
- Cisne, Mirla. *Gênero. Divisão Sexual do Trabalho e Serviço Social*. 2ª ed. São Paulo: Outras Expressões, 2015.
- Creswell, John W. *Projeto de pesquisa: método qualitativo, quantitativo e misto*. 3. ed. Porto Alegre: Artmed, 2010.
- Davis, Ângela. *Mulheres, cultura e política*. Tradução Heci Regina Candiani. 1 ed. São Paulo: Boitempo, 2017.

- Davis, Ângela. *Mulheres, raça e classe*. Tradução Heci Regina Candiani. 1 ed. São Paulo: Boitempo, 2016.
- Davis, Ângela. *A liberdade é uma luta constante* – Ferguson, Palestina e as bases para um movimento. (ed) BARAT Frank, São Paulo, Boitempo, 2018.
- Druck, Graça. A metamorfose das classes sociais no capitalismo contemporâneo: algumas reflexões. *Em Pauta*. Rio de Janeiro _ 1o Semestre de 2018 - n. 41, v. 16, p. 68 – 92. Disponível em: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistaempauta/article/view/36685>. Acesso: 10 jun. 2021.
- Engels, Friedrich. *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. Tradução B. A. Schumann São Paulo: Boitempo, 2010.
- Engels, Friedrich. *O papel do trabalho na transformação do macaco em homem*. Disponível em: http://forumeja.org.br/sites/forumeja.org.br/files/F_ANGELS.pdf. Acesso: 10 jun. 2021.
- FACAMP - Faculdade de Campinas: Perfil das Empregadas Del hogar no primeiro trimestre de 2020. *Estudos NPEGen*, número 2 – agosto 2020. Disponível em: <https://www.facamp.com.br/wp-content/uploads/2020/09/estudo2.pdf>. Acesso: 26 dez. 2022.
- Falei, Miridan Knox. Mulheres do sertão nordestino. In: *História das mulheres no Brasil*. PRIORE, Mary del. (org.). Carla Bassanezi (coord. de textos). 7. ed. São Paulo: Contexto, 2004.
- Fausto, Boris. *História do Brasil*. 2 ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo: Fundação do Desenvolvimento da Educação, 1995.
- Federici, Silvia. *O ponto zero da revolução. Trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. Tradução Coletivo Sycorax. Editora Elefante, 2019. Disponível em: http://coletivosycorax.org/wp-content/uploads/2019/09/Opontozerodarevolucao_WEB.pdf. Acesso: 27 jul. 2021.
- Fontanella, Bruno José Barcellos et al. *Amostragem por saturação em pesquisas qualitativas em saúde: contribuições teóricas*. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 24(1):17-27, jan, 2008.

Foucault, M. *Microfísica do poder*. 23. ed. São Paulo: Graal, 2004.

Freyre, Gilberto. 2ª ed. *O escravo nos anúncios de jornais brasileiros do século XIX*. São Paulo: Ed. Nacional; Recife: Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, 1979. Brasileira; v. 370. Série estudos e pesquisas.

Freyre, Gilberto. *Casa-grande & Senzala: formação da família brasileira sobre o regime da economia patriarcal. Introdução à história da sociedade patriarcal no Brasil*. 48ª ed. São Paulo: Global, 2003.

Freyre, Gilberto. *Casa-grande & Senzala: formação da família brasileira sobre o regime da economia patriarcal*. 52ª ed. São Paulo: Global, 2013.

Friedan, Betty. *A mística feminina*. Tradução Carla Bitelli. Flávia Yacubian. 1ª ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 2020.

Fundação João Pinheiro. FJP. *Estrutura e evolução do emprego em Minas Gerais pré-pandemia da Covid-19* / Fundação João Pinheiro, Diretoria de Estatística e Informações. – Belo Horizonte: FJP, 2020. Disponível em: https://fjp.mg.gov.br/wp-content/uploads/2020/09/19.11_EI_32.pdf. Acesso: 14 mai. 2023.

Furtado, Celso. *Formação econômica do Brasil*. 32 ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 2003.

Gerhardt, Tatiana Engel. Silveira, Denise Tolfo. (Org.) *Métodos de pesquisa*. Coordenado pela Universidade Aberta do Brasil – UAB/UFRGS e pelo Curso de Graduação Tecnológica – Planejamento e Gestão para o Desenvolvimento Rural da SEAD/UFRGS. – Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2009.

González, Lélia. Hasenbalg, Carlos. *Lugar de negro*. 1ª ed. Rio de Janeiro: Zahar, 2022.

Gorz, A. *Adeus ao proletariado: para além do socialismo*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1987.

- Hegel, Friedrich. Filosofia da História. In: FAGE, J. D. A evolução da historiografia da África. In: Ki-Zerbo, J (Org): *História Geral da África: Metodologia e pré-história da África*. São Paulo, Editora Ática/Paris: UNESCO, 1982, Vol. 1.
- Hirata, Helena. *Mudanças e permanências nas desigualdades de gênero: divisão sexual do trabalho numa perspectiva comparativa*. Friedrich Ebert Stiftung Brasil. Análise nº 7/2015. pp.1-24. Disponível em: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/brasilien/12133.pdf>. Acesso: 20 jun. 2021.
- Holanda, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. 26 ed. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- Hooks, bell. *O feminismo é para todo mundo: políticas arrebatadoras*. Tradução Bhuvi Libanio. 12ª ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 2020.
- Jesus, Jordana Cristina de. *Trabalho doméstico não remunerado no Brasil: uma análise de produção, consumo e transferência*. Tese apresentada ao curso de Doutorado em Demografia do Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional da Faculdade de Ciências Econômicas da Universidade Federal de Minas Gerais, 2018. Disponível em: https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/FACE-B27PW9/1/ppgdemografia_jordanacristinajesus_tesedoutorado.pdf. Acesso: 19 ago. 2021.
- Jodelet, Denise. Representações Sociais: um domínio em expansão. In: JODELET, Denise. (Org.). *As representações Sociais*. Rio de Janeiro: EDUERJ: 2001.
- Jodelet, Denise. *Representações sociais e mundos de vida*. Tradutora: Lilian Ulup. – Paris: Éditions des archives contemporaines; São Paulo: Fundação Carlos Chagas; Curitiba: PUCPress, 2017.
- Jovichelovitch, S. *Os contextos do saber: representações, comunidade e cultura*. Petrópolis: Editora Vozes, 2008. (Psicologia Social).
- Júnior, Caio Prado. *A Revolução Brasileira*. 3ª ed. São Paulo: Editora Brasiliense, 1968.
- Kergoat, Daniele; Hirata, Helena. Novas configurações da divisão sexual do trabalho. In: *Cadernos de Pesquisa*, v. 37. 2007. Disponível em:

<https://www.scielo.br/j/cp/a/cCztcWVvvtWGDvFqRmdsBWQ/?lang=pt&format=pdf>. Acesso : 22 jun. 2021.

Kofes, Suely. *Mulher, Mulheres - a relação entre patroas e empregadas domésticas. A identidade nas armadilhas da diferença e da desigualdade*. Campinas: Editora da Unicamp, 2001.

Lefebvre, H. *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro, 2008.

Lerner, Gerda. *A criação do patriarcado: história da opressão das mulheres pelos homens*. Tradução Luiza Sellera. São Paulo: Cultrix, 2019.

IIDA, I. *Ergonomia: Projeto e Produção*. São Paulo: Ed. Edgard Blucher LTDA, 1990.

Lipovetsky, Gilles. *A felicidade paradoxal: ensaios sobre a sociedade de hiperconsumo*. Trad. Maria Lúcia Machado. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

Manzini, E. J. A entrevista na pesquisa social. *Didática*, São Paulo, v. 26/27, p. 149-158, 1990/1991, p. 145-158.

Marcuse, Herbert. *A obsolescência do marxismo, em opções da esquerda*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1972.

Marini, R. M. *Dialética da dependência*. Petrópolis: Vozes, 2000.

Marx, K. *O Capital: crítica da economia política*. Tradução por Regis Barbosa e Flávio R. Kothe. São Paulo: Abril Cultural, 1985a. Livro 1, v.1, t.1. (Os economistas)

Marx, K. *O Capital: crítica da economia política*. Tradução por Regis Barbosa e Flávio R. Kothe. São Paulo: Abril Cultural, 1985c. Livro 1, v. 1, t. 2 (Os economistas).

Marx, Karl. Glosas críticas marginais ao artigo O rei da Prússia e a reforma social. De um prussiano. In: *Revista Praxis*, Projeto Joaquim de Oliveira, 1995, p. 68-91.

- Marx, Karl e Engels, Friedrich. *La ideologia alemana*. Montevideo / Barcelona, Pueblos Unidos / Grijalbo, 1974.
- Marx, Karl. Engels, Friedrich. *A ideologia alemã: crítica da mais recente filosofia alemã em seus representantes Feuerbach, B. Bauer e Stirner, e do socialismo alemão em seus diferentes profetas (1845-1846)*. Tradução: Rubens Enderle, Nélio Schneider, Luciano Cavini Martorano. São Paulo: Boitempo, 2007.
- Marx, Karl, Engels, Friedrich. *Manifesto Comunista*. Ed. São Paulo: Boitempo, 2010.
- Marx, Karl. Engels, Friedrich. *Manifesto do partido comunista*. 1ª ed. São Paulo: Expressão Popular, 2008.
- Marx Karl. *Manuscritos econômicos filosóficos*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2004.
- Marx Karl. *Para a Crítica da Economia Política* In: Marx, K.; Engels, F. *Werke* (MEGA). Berlin: Dietz, 1983, V. 13.
- Melo, Hildete Pereira de. *O serviço doméstico remunerado no Brasil: de criadas a trabalhadoras*. Texto para discussão nº 565. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 1998. Disponível em: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/2423/1/td_0565.pdf. Acesso: 18 ago. 2021.
- Moscovici, S. (2003). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- Munanga, Kabengele. *Rediscutindo a Mestiçagem no Brasil: Identidade nacional Versus Identidade Negra*. Petrópolis: Ed.Vozes, 1999.
- Nabuco, Joaquim. *O abolicionismo*. (Grandes nomes do pensamento brasileiro da Folha de São Paulo). São Paulo: Publifolha, 2000.
- Nascimento, Abdias. *O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado*. Editora Paz e Terra, 1978.

- Nascimento, Giovana Xavier da Conceição. Os perigos dos Negros Brancos: cultura mulata, classe e beleza eugênica no pós-emancipação (EUA, 1900-1920). *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 35, nº 69, p.155-176, 2015.
- Nascimento, Manoel Veras. Diarista: empregado, eventual ou autônomo?: o dilema permanente da Justiça do Trabalho. *Revista de direito UPIS*, Brasília-DF: v.7 2009.
- Nogueira, Arnaldo José França Mazzei. O trabalho sob tutela do Estado. *Revista História Viva: Grandes Temas. O Brasil que Getúlio sonhou*. São Paulo, n.4, p. 31- 37, 2004.
- Nogueira, Eliane dos Santos Alves. O Contrato de Trabalho Intermitente na Reforma Trabalhista Brasileira: contraponto com o modelo italiano. *Revista do Tribunal Regional do Trabalho da 15ª Região*, n. 51, 2017.
- Oliveira, Paulo de S. Tempo livre, trabalho e lutas sociais. *Reflexão*, v. 11, n. 35, 986, p. 7-14.
- Ortelado, Pablo. *Sobre o lugar de fala*. Disponible en: <https://esquerdaonline.com.br/2017/01/08/sobre-o-lugar-de-fala/>. Acceso: 08 feb. 2018.
- Pernoud, Régine. *Idade Média: o que não nos ensinaram*. Linotipo Editora, 2016.
- Pinheiro, Luana. et al. *Os desafios do passado no trabalho doméstico do século XXI: reflexões para o caso brasileiro a partir dos dados do PNAD contínua*. Texto para discussão. Brasília, 2019. Disponible en: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/9538/1/td_2528.pdf. Acceso: 04 set. 2021.
- Platão. *A República*. Tradução e notas de Maria Helena da Rocha Pereira. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 3.a ed., 1980.
- Porto, Dora. Trabalho doméstico e emprego doméstico: atribuições de gênero marcadas pela desigualdade. *Revista Bioética*, 2008 16 (2): 287 – 303. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3615/361533247011.pdf>. Acceso: 18 ago. 2021.

- Prado Júnior, Caio. *Formação do Brasil Contemporâneo*: Colônia. São Paulo: Brasiliense, Publifolha, 2000.
- Priore, Mary del. (org.). *História das mulheres no Brasil*. Carla Bassanezi (coord. de textos). 7. ed. São Paulo: Contexto, 2004.
- Ratts, Alex. *Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo: Instituto Kuanza, 2007.
- Ribeiro, Darcy. *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. 3 ed. São Paulo: Global, 2015.
- Ribeiro, Raphael Rajão (coord.) Histórias de bairros [de] Belo Horizonte: Regional Oeste / coordenador. Belo Horizonte: *Arquivo Público da Cidade*, 2011. Disponível em: http://www.pbh.gov.br/historia_bairros/OesteCompleto.pdf. Acesso: 04 out. 2021.
- Ribeiro, Djamila. *O que é: lugar de fala?* Belo Horizonte (MG): Letramento: Justificando, 2017. (Feminismos Plurais), 2017.
- Saffioti, Heleieth I. B. *A mulher na sociedade de classes*. 3ª ed. São Paulo: Expressão Popular, 2013.
- Saffioti, Heleieth Iara Bongiovani. *Emprego doméstico e capitalismo*. Coleção Sociologia Brasileira, v. 9. Petrópolis: Vozes, 1978.
- Saffioti, Heleieth Iara Bongiovani. Quem tem medo dos esquemas patriarcais de pensamento? *Crítica Marxista*, São Paulo, Boitempo, v.1, n. 11, 2000, p. 71-75. Disponível em: https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/dossie29Dossie%202.pdf. Acesso: 20 jun. 2021.
- Said, Edward W. *Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente*. Tradução Rosaura Eichenberg. Editora: Companhia de Bolso. 2003.
- Scheifer, Camila Escorsin; et al. A reforma trabalhista e relação de emprego doméstico. *Revista eletrônica [do] Tribunal Regional do Trabalho da 9ª Região*, Curitiba, v. 6, n. 61, p. 139-146, jul./ago. 2017.

Schwartz, Y. Conceituando o trabalho, o visível e o invisível. *Trabalho, Educação e Saúde*, 9(1). (2011). Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/tes/v9s1/02.pdf>. Acesso: 01 abr. 2020.

Schwarcz, Lília Moritz. *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão social no Brasil. 1870-1930*. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.

Sen, Amartya K. *Desenvolvimento como Liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

Silva, Eugénio Alves da. As metodologias qualitativas de investigação nas Ciências Sociais. *Revista Angolana de Sociologia* [Online], 12, 2013. Disponível em: <https://journals.openedition.org/ras/740>. Acesso: 13 mai. 2023.

Silva, Norma F. L. da. A dimensão ideológica do lazer. *Reflexão*, v.11, n. 35, 1986, p.57-61.

Skidmore, Thomas E. *Preto no Branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.

Spivak, Gayatri Chakravorty. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte, Editora UFMG, 2010.

Souza, Duda Porto de et Aryane Cararo. *Extraordinárias: mulheres que revolucionaram o Brasil* 1ª ed. São Paulo: Seguinte, 2017.

Tokarski, Carolina; Pinheiro, Luana. Trabalho doméstico remunerado e Covid-19: aprofundamento das vulnerabilidades em uma ocupação precarizada. *Boletim de análise político-institucional n. 26*, Repositório IPEA, mar. 2021. Disponível: <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/10521>. Acesso: 11 mai. 2023.

Toledo, Caio Navarro de. “1964: golpismo e democracia. As falácias do revisionismo”. *Crítica Marxista*, Rio de Janeiro, n.19, p.44-45, 2004. Disponível em: https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/artigo104artigo2.pdf. Acesso: 14 jun. 2021.

Toledo, Edilene. Um ano extraordinário: greves, revoltas e circulação de ideias no Brasil em 1917. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 30, n. 61, p. 497-518, maio-agosto 2017. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/eh/a/4pzyZkq8Cmf54NrbCfC7pCD/?format=pdf&lang=pt>. Acceso: 14 jun. 2021.

Veras, A. L. A., Santos, V. Érica da S., & Tavares, F. B. R. (2020). Os efeitos da reforma trabalhista sobre trabalho doméstico: o incentivo ao subemprego e informalidade pelo contrato intermitente. *JURIS - Revista Da Faculdade De Direito*, 29(2), 167–180. Disponible: <https://periodicos.furg.br/juris/article/view/8830>. Acceso: 11 mai. 2023.

Sítios web consultados

Anuário Brasileiro de Segurança Pública. *Fórum Brasileiro de Segurança Pública*. 2020. Disponible en: <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2020/10/anuario-14-2020-v1-interativo.pdf>. Acceso: 04 out. 2021.

Brasil. Lei 10.257 de 10 de julho de 2001. Regula os arts. 182 e 183 da Constituição Federal, estabelece diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/110257.htm. Acceso: 04 out. 2021.

Brasil. Ley 12.015 del 7 de agosto de 2009. Modifica el Título VI de la Parte Especial del Decreto-Ley n. 2848, del 7 de diciembre de 1940 – Código Penal, y art. 1 de la Ley N° 8072, de 25 de julio de 1990, que prevé los delitos atroces, en los términos del inciso XLIII del art. 5 de la Constitución Federal y deroga la Ley n° 2.252, de 1 de julio de 1954, que trata de la corrupción de menores. Disponible en: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2009/lei/112015.htm Acceso: 21 feb. 2023.

Brasil. Ley 12.288 del 20 de julio de 2010. Instituye el Estatuto de Igualdad Racial; modifica las Leyes 7.716, de 5 de enero de 1989, 9.029, de 13 de abril de 1995, 7.347, de 24 de julio de 1985 y 10.778, de 24 de noviembre de 2003. Disponible en: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/lei/112288.htm. Acceso: 30 ene. 2023.

Brasil. Lei nº 11.324, de 19 de julho de 2006. Disponible: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/111324.htm. Acceso: 10 mai. 2023.

Brasil. *Proposta de Emenda à Constituição nº 66, de 2012*. Disponível: <https://www25.senado.leg.br/web/atividade/materias/-/materia/109761>. Acesso: 10 mai. 2023.

Brasil. *Lei Complementar nº 150, de 1ª de junho de 2015*. Disponível: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/lcp/lcp150.htm. Acesso: 10 mai. 2023.

Brasil. *Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017*. Disponível: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/113467.htm. Acesso: 10 mai. 2023.

Brasil. Ministério do Trabalho e Previdência. *Tabela de Contribuição Mensal 2023*. Disponível: <https://www.gov.br/inss/pt-br/direitos-e-deveres/inscricao-e-contribuicao/tabela-de-contribuicao-mensal>. Acesso: 11 mai. 2023.

DIEESE. Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos. *Quem cuida das cuidadoras: trabalho doméstico remunerado em tempos de coronavírus*. 2020. Disponível em: <https://www.dieese.org.br/estudosepesquisas/2020/estPesq96covidTrabalhoDomestico.pdf>. Acesso: 04 out. 2021.

DIEESE. Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos. *Estudos e Pesquisas*, n. 106 – abril de 2023. O trabalho doméstico 10 anos após a PEC das domésticas. Disponível: <https://www.dieese.org.br/estudosepesquisas/2023/estPesq106trabDomestico.pdf>. Acesso: 11 mai. 2023.

Humanae. *Projeto Humanae*, Angélica Dass. Disponível em: <https://angelicadass.com/pt/foto/humanae/>. Acesso: 29 diciembre 2023

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *IBGE mostra as cores da desigualdade*. 2018. Disponível em: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/21206-ibge-mostra-as-cores-da-desigualdade>. Acesso: 10 jan. 2019.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua. Algumas características da força de trabalho por cor ou raça*. Disponível em: http://ftp.ibge.gov.br/Trabalho_e_Rendimento/Pesquisa_Nacional_por_Amostra_de_Domicili

os continua/Trimestral/Características da força de trabalho por cor ou raça/Algumas características da força de trabalho por cor ou raça 2016_04 trimestre.pdf. Acesso: 30 enero 2023.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *IBGE Cidades*. 2021. Disponible en: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/mg/belo-horizonte/panorama>. Acesso: 04 out. 2021.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Pesquisa Mensal de Emprego. Algumas das principais características dos trabalhadores domésticos vis a vis a População Ocupada*. Disponible en: [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjLgL2BtcfoAhXzIbkGHRkVAA8QFjAAegQIARAB&url=ftp%3A%2F%2Fftp.ibge.gov.br%2FTrabalho e Rendimento%2FPesquisa Mensal de Emprego%2FEstudos%2FPrincipais características trabalhadores domesticos abril2010.pdf&usq=AOvVaw3PayqXl7ZaqMOFNmj1arW6](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjLgL2BtcfoAhXzIbkGHRkVAA8QFjAAegQIARAB&url=ftp%3A%2F%2Fftp.ibge.gov.br%2FTrabalho%20e%20Rendimento%2FPesquisa%20Mensal%20de%20Emprego%2FEstudos%2FPrincipais%20caracteristicas%20trabalhadores%20domesticos%20abril2010.pdf&usq=AOvVaw3PayqXl7ZaqMOFNmj1arW6). Acesso: 01 abr. 2020.

IPEA. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. *Estudo mostra desigualdades de gênero e raça em 20 anos*. 2017. Disponible en: http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=29526. Acesso: 10 jan 2019.

IPEA. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. *Retrato das desigualdades de gênero e raça*. 4ª ed. - Brasília: IPEA, 2011. Disponible en: <https://www.ipea.gov.br/retrato/pdf/revista.pdf>. Acesso: 21 jun. 2021.

IPEA. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. *Os desafios do passado no trabalho doméstico do século XXI: reflexões para o caso brasileiro a partir dos dados da PNAD Contínua*. Brasília, novembro de 2019. Disponible: https://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/9538/2/td_2528_sumex.pdf. Acesso: 11 mai. 2023.

ONU. *Mais igualdade para as mulheres brasileiras: caminhos de transformação econômica e social* – Brasília: ONU Mulheres - Entidade das Nações Unidas para a Igualdade de Gênero e o Empoderamento das Mulheres, 2016.

ANEXOS

Anexo A – Categorías y códigos del análisis de las entrevistas

Para la sistematización de los datos recolectados durante la investigación de campo y desarrollo de los respectivos análisis, se eligieron seis categorías temáticas, a saber:

Categorías Temáticas	
01	Trayectoria familiar y profesional
02	Experiencia en trabajo doméstico
03	El trabajo doméstico como actividad eminentemente femenina
04	En la inestabilidad de las normas a la autonomía
05	La servidumbre
06	Tareas del hogar y tiempo libre

Inicialmente, solicite a las entrevistadas que se identifiquen, informando su nombre, edad, dirección, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos, nivel de educación, número de personas que viven en la residencia.

Cuestionario	
01	¿Cuándo empezaste a trabajar?
02	¿Cuál es su horario de trabajo?
03	¿Cuál es tu educación? ¿Las tareas del hogar facilitaron o dificultaron su estudio?
04	¿Qué tipo de trabajo has realizado?
05	Describe las tareas que realiza semanalmente en su trabajo actual?
06	¿Quién se encarga de las tareas del hogar en su casa?
07	¿Cómo es la relación con las personas de la casa en el trabajo actual?
08	Informa de cualquier hecho profesional que te haya marcado
09	Informa otros trabajos de servicio doméstico y motivos de salida
10	¿Cuáles son las principales dificultades/problemas en los servicios domésticos?
11	¿En su entorno familiar, su marido le ayuda en las tareas del hogar?
12	¿Qué haces para divertirte?
13	¿De qué color te llamas?